

DOCUMENTOS
del
Capítulo Especial
MM. SS. CC. 1969-70

MISIONEROS DE LOS SAGRADOS CORAZONES

**DOCUMENTOS
DEL CAPITULO ESPECIAL
1969 - 1970**

PALMA DE MALLORCA

1971

Para uso privado.

Depósito Legal P.M. 1.443 - 1971

Imprenta Politécnica — Troncoso, 9 — Tel. 21 26 60 Palma de
Mallorca.

INDICE GENERAL

	PRESENTACION DEL SUPERIOR GENERAL.	VI
	SIGLAS Y ABREVIATURAS	IX
I.	DECLARACION SOBRE LOS PUNTOS BASICOS.	1
II.	DECLARACION SOBRE LA VIDA APOSTOLICA.	55
III.	DECRETO SOBRE NUESTRA VIDA APOSTOLICA.	109
IV.	DECLARACION SOBRE EL PRESBITERO MISIONERO SS. CC.	147
V.	DECRETO SOBRE LA VIDA Y MINISTERIOS DE LOS HNOS. COADJUTORES.	173
VI.	DECRETO SOBRE LA PASTORAL DE LA VOCACION CRISTIANA.	187
VII.	DECRETO SOBRE EL PRE-NOVICIADO.	201
VIII.	DECRETO SOBRE EL NOVICIADO Y PREPARACION A LA PROFESION.	209
IX.	DECRETO RATIO INSTITUTIONIS.	219
X.	DECLARACION SOBRE LA FORMACION CONTINUA.	247
XI.	DECRETO SOBRE GOBIERNO Y ADMINISTRACION	283
XII.	MENSAJE DEL CAPITULO.	303
XIII.	EL VERDADER ROSTRO.	309
	INDICES	325

PRESENTACION

"Queridos hermanos, al ofrecerlos con afecto los frutos de nuestro trabajo capitular, os instamos en el Señor a que meditéis estos documentos.

Queremos recalcar su importancia, pues ellos tienen que configurar nuestra manera de pensar, vivir, orar y actuar. Desemos que, a través de ellos, nuestras comunidades se conviertan en comunidades de fe, de vida y de amor. Unidos en la oración, en la revisión de nuestras vidas, en la participación de las mismas alegrías y los mismos dolores del momento presente, en la programación de nuestra vida apostólica, caminemos hacia la casa del Padre" (MCO).

No creemos puedan ser presentados los presentes Decretos con mejores palabras que las vertidas en el Mensaje del Capítulo.

Fiel a las enseñanzas del Vaticano II, nuestro Capítulo especial ha intentado plasmar en ellos las normas y los cauces de una renovación que haga al Instituto, por una parte, fiel al espíritu primitivo y a la frescura del Evangelio, y por otra, idóneo para conseguir la finalidad de su carisma con formas más aptas a las necesidades del momento actual.

La renovación del Instituto será realidad en la medida en que formemos comunidades de fe y de vida y amor.

En la comunidad de fe el elemento determinante es la respuesta de todos los hermanos a la llamada de Dios, plasmada en las exigencias de nuestra consagración religiosa y vocación misionera. La fe nos coloca con todo lo que somos ante el Dios que personalmente se revela. Esa fe es hoy cuestionada por las nuevas formas de vivir nacidas en las últimas décadas, impregnadas de un difuso naturalismo, indiferentismo religioso y

hasta ateísmo declarado. Una adaptación que se vistiera de conformismo a los gustos, a los horizontes mentales del mundo, restaría vigor a nuestra fe y a nuestra capacidad de dar testimonio del Evangelio.

La comunidad de vida no es más que la vigencia de la doctrina paulina de que somos "un solo cuerpo y muchos miembros", que tenemos diversidad de funciones, articuladas empero en una misma unidad sustancial de espíritu y de vida (Cf I Co 12). Esa comunidad de vida debe sacrificar egoísmos e individualismos feudales que imposibilitan a los hermanos la inserción en el tejido vivo de la espiritualidad sacricordiana y su aportación generosa y gozosa a las obras del Instituto.

Tanto el Concilio como los Decretos hacen frecuentemente hincapié en la conversión personal como elemento principal en la renovación de nuestras comunidades. No es el cambio de estructuras el que cambiará el Instituto, sino el cambio de vidas. Si bien a esta conversión hay que darle un cauce normativo nuevo, adaptado a las peculiaridades del momento actual. A ello apuntan las nuevas Constituciones.

Aún el mismo apostolado, esencial en nuestra vida religiosa, será medio de santificación en la medida en que se respalde sobre los medios que la teología espiritual y la experiencia de veinte siglos han demostrado insustituíbles: la oración comunitaria y personal, la ascesis, la soledad, la mortificación, etc. Nuestra vida estará espiritualmente integrada cuando hayamos conseguido unir de manera vital los dos llamados de nuestra vocación: una vocación horizontal de la evangelización del mundo y una vocación vertical, que es nuestra consagración a Dios en y por Jesucristo. El dinamismo horizontal del apostolado no tendrá sentido sin el dinamismo vertical de una unión amorosa con Dios.

Si somos capaces de ser fieles a estas dos vertientes

de nuestra vocación, la Congregación rejuvenecerá. Cambiará, afrontando con firmeza los cambios necesarios, pero sin perder el núcleo recio y dinámico de la vida religiosa y apostólica: vivir en profundidad el misterio del amor de Dios y saberlo comunicar a los hombres.

La Real, 17 octubre 1971.

Rafael Carbonell M. SS. CC.

Superior General.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

I. LIBROS BIBLICOS. (según la Biblia de Jerusalén)

Antiguo Testamento

Gn	Génesis
Ex	Exodo
Lv	Levítico
Nm	Números
Dt	Deuteronomio

Jos	Josué
Jc	Jueces
Rt	Rut
1,S,2 S	Samuel
1 R,2R	Reyes
1 Cro, 2 Cro	Crónicas
Esd	Esdras
Ne	Nehemías
Tb	Tobías
Jdt	Judit
Est	Ester
1 M,2 M	Macabeos

Jb	Job
Sal	Salmos
Pr	Proverbios
Qo	Eclesiastés
Ct	Cantar
Sb	Sabiduría
Si	Eclesiástico.

Is	Isaías
Jr	Jeremías
Lm	Lamentaciones

Ba	Baruc
Ez	Ezequiel
Dn	Daniel
Os	Oseas
Jl	Joel
Am	Amós
Ab	Abdías
Jon	Jonás
Mi	Miqueas
Na	Nahúm
Ha	Habacuc
So	Sofonías
Ag	Ageo
Za	Zacarías
Ml	Malaquías.

Nuevo Testamento

Mt	Mateo
Mc	Marcos
Lc	Lucas
Jn	Juan
Hch	Hechos de los Ap.
Rm	Romanos
1 Co, 2Co	Coríntios
Ga	Gálatas
Ef	Efesios
Flp	Filipenses
Col	Colosenses
1 Ts, 2Ts	Tesalonicenses
1 Tm, 2 Tm	Timoteo
Tt	Tito
Flm	Filemón
Hb	Hebreos
St	Epíst. de Santiago

1 P 2 P

1 Jn, 2 Jn, 3 Jn

Judas

Ap

Epíst. de Pedro

Epíst. de Juan

Epíst. de Judas

Apocalipsis

II. DOCUMENTOS CONCILIARES

Constituciones

LG "Lumen Gentium", sobre la Iglesia

DV "Dei Verbum", sobre la divina revelación

SC "Sacrosanctum Concilium" sobre la sagrada liturgia.

GS "Gaudium et Spes", sobre la Iglesia en el mundo actual.

Decretos

CD "Christus Dominus", sobre el oficio pastoral de los obispos.

PO "Presbyterorum Ordinis", sobre el ministerio y vida de los presbíteros.

OT "Optatam totius", sobre la formación sacerdotal

PC "Perfectae caritatis", sobre la adecuada renovación de la vida religiosa.

AA "Apostolicam actuositatem" sobre el apostolado de los seglares.

OE "Orientalium Ecclesiarum" sobre las Iglesias orientales católicas.

AG "Ad gentes divinitus", sobre la actividad misionera de la Iglesia.

UR "Unitatis redintegratio", sobre el ecumenismo.

IM "Inter mirifica", sobre los medios de comunicación social.

Declaraciones

DH "Dignitatis humanae", sobre la libertad religiosa.

- GE "Gravissimum educationis", sobre la educación cristiana de la juventud.
- NE "Nostra aetate", sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas.

III. OTROS DOCUMENTOS DE LA STA. SEDE

CIC Codex Iuris Canonici

- ES "Ecclesiae Sanctae". Letras Apostólicas "motu proprio" dadas por Pablo VI, para la aplicación de algunos decretos del Vat. II, el 6.8.1966, AAS 58 (1966) 757-787.
- HA "Haurietis aquas". Encíclica de Pio XII sobre el Sdo. Corazón de Jesús. AAS 48 (1956) 308-353;
- IE "Inter ea". Letras circulares de la Sda. Congregación para los clérigos, sobre la formación continua del 4.11.1969. AAS 62 (1970) 321-384.
- MC "Mystici Corporis". Encíclica de Pio XII, 29.6.1943. AAS 35 (1943) 193-248.
- MN "Menti nostrae" Exhortación apostólica de Pio XII, sobre el sacerdocio. 23.9.1950. AAS 42 (1950) 657-720.
- PP "Populorum progressio". Encíclica de Pablo VI, 26.3.1967. AAS 59 (1967) 257-299.
- RC "Renovationis causam". Instrucción de la Sda. Congr. de Religiosos, sobre la renovación de la formación a la vida religiosa. 6.1.1969. AAS 61 (1969) 103-120.
- RF "Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis". Documento de la Sda. Congr. para la educación 6.1.1970. AAS 62 (1970) 321-384.
- RI "De ratione Institutionis sacerdotalis iuxta documenta Concilii Vaticani II renovanda". Documento de la Sda. Congre. para la educación.

SDO "Sacrum Diaconatus Ordinem". Letras Apostólicas "motu proprio", 18.6.1967.

IV. DOCUMENTOS CAPITULARES

Declaraciones

PB "Puntos básicos".

PM "Presbítero-Misionero".

FC "Formación continua".

Decretos

VR "Vida religiosa"

VA "Vida apostólica"

HC "Vida y ministerio de los Hermanos coadjutores

PVC "Pastoral de la Vocación cristiana".

PN "Pre-Noviciado".

NPP, "Noviciado y Profesión perpetua".

RI (D) "Ratio institutionis" (Decreto).

GA "Gobierno y Administración".

Otros documentos

MCO "Mensaje del Capítulo"

VRO "Verdadero rostro"

V ESCRITOS SOBRE EL INSTITUTO

Anales Anales de la Congregación de Misioneros de los SS. Corazones. Por el P. Miguel ROSSELLO. Collectanea vol 7 (1966).

BJR *Biografía del P. Joaquín Roselló*. Por el P. Miguel ROSSELLO. Escrito mecanografiado.

CEF *Compendio del espíritu del P. Fundador*. Por el P. Juan PERELLO. Palma de Mallorca, 1940.

Declaraciones del Proceso de beatificación del P. Joaquín Roselló, Escrito mecanografiado.

DOF *Documentos sobre el P. Fundador*. Collectanea 2 (1961).

Ep *Epistolario*. Multicopiado. 1963.

Ep o Epistolario según Collectanea 5 (1964) con indicación de página.

Junta Libro de disposiciones dadas por el Visitador. Collectanea (2 1961)

Intr. R91 *Introducción Reglas 1891* Collectanea 2 1961

NC *Notas referentes a la Congregación de los Sagrados Corazones*. Por el P. Joaquin ROSSELLO Y FERRA. Palma de Mallorca, 1940. Y Collectanea 2 (1961)

PE *Piadosos ejercicios en honra de los Sagrados Corazones* Por el P. Joaquin Roselló. Collectanea 3 1962 (Numeración marginal).

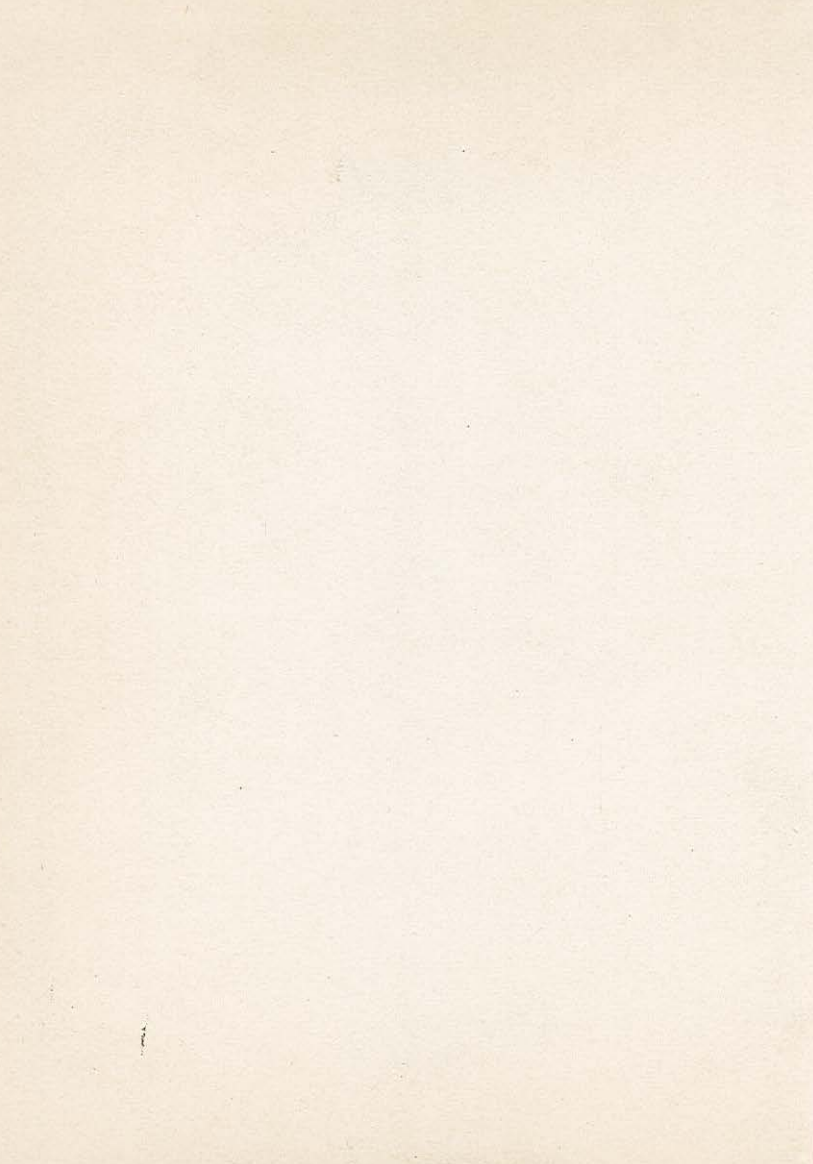
R91 *Reglas de los Padres Misioneros de los Sagrados Corazones de María, establecidos en el Monte de Randa. Palma 1891* Y Collectanea, 2 (1961)

96 *Reglas de los Padres Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y de María*. Palma 1896. Y Collectanea, 2 (1961)

THOMAS A. Tomás. *Un gran Misionero*. Palma 2 1929. CC 1949.

VI. OTROS ESCRITOS.

MARIN *El Sagrado Corazón de Jesús*. Documentos pontificios. Ed. H. MARIN S.I. Bilbao-Zaragoza, 1961.



I.
DECLARACION SOBRE LOS PUNTOS
BASICOS DEL INSTITUTO.

INTRODUCCION: NUESTRO PUESTO Y NUESTRA FUNCION EN EL MINISTERIO Y VIDA DE LA IGLESIA

1. Para promover eficazmente la "adecuada renovación"¹ del Instituto, según el espíritu del Concilio Vaticano II, una de las responsabilidades más serias que asume este XI Capítulo General de la Congregación es la de precisar cual es la respuesta que nuestra Comunidad debe dar a Dios en el servicio de los hombres, e invitar a todos sus miembros a que tomen conciencia de este compromiso en las nuevas circunstancias de la historia.

2. Por lo mismo, en cuanto hemos sido llamados a una familia religiosa "que la Iglesia recibió y aprobó de buen grado con su autoridad",² queremos saber de manera concreta cual es, a la luz de las fuentes, nuestra misión dentro de esta misma Iglesia.

3. Y esto, no movidos por una mera curiosidad intelectual, sino por el afán de servir con más eficacia.

Tampoco nos guiamos por impulsos del particularismo, sino considerándonos como engastados por Cristo dentro de tanta variedad de dones con que El ha adornado para Sí a la Iglesia *como esposa ataviada para su esposo* (Ap. 21,2)³.

4. Nuestra Comunidad eclesial se realiza, tanto en su fundación como en su evolución, respondiendo generosamente a Dios que nos llama y convoca a "seguir a Cristo con más libertad e imitarlo más de cerca"⁴ y a estar prontos "para la obra del ministerio en la edificación del Cuerpo de Cristo (cf Ef 4,12)",⁵ íntimamente vinculados a la iglesia local.⁶

5. Así los hermanos reunidos en Congregación, "movidos por la caridad, que el Espíritu Santo derrama en sus corazones (cf Rm 5,5), viven más y más para Cristo y su Cuerpo, que es la Iglesia (cf Col 1,24)".⁷

6. En efecto, Dios "que inspira toda obra buena y promueve toda empresa santa, particularmente aquellas que tienden a procurar su mayor gloria y salvación de las almas",⁸ guió fortiter et suaviter al P. Joaquín Rosselló y Ferrá hacia el monte de Randa en la soledad.

7. Durante este período de retiro, el P. Rosselló vive inmerso en el Costado de Cristo y en el amor de María,⁹ donde la invitación al amor de Dios se vuelve más insistente.¹⁰ Entre tanto tiene la conciencia de que Dios le "tiene enterrado(...) como grano de trigo, dentro de la tierra, para que, quizá, un día brote de él alguna espiga".¹¹

8. Pasados "los primeros meses en el Ermitorio de S. Honorato, gozando de inalterable paz y consue-

lo",¹² dirigido y fortalecido por el obispo Jacinto M^a Cervera y apoyado por D. Magín Vidal, el P. Rosselló descubrió la llamada que Dios dirigía a dos presbíteros: Francisco Solivellas y Gabriel Miralles, en cuyo contacto maduró la idea de fundar "una Congregación de sacerdotes destinados a hacer vida contemplativa y activa a la vez".¹³

9. Unidos en "la comunión fraterna en el servicio de Cristo",¹⁴ se sienten llamados a continuar la misión del Señor de manifestar el amor de Dios a los hombres.¹⁵ Misión a la que urge el título de Misioneros de los SS. Corazones, que recibirá la Congregación, título que deberá ejercer un verdadero influjo en su vida.

10. Apelando al dinamismo que viene del nombre del Instituto¹⁶ y a la conexión del Cuarto Voto con su carisma, el P. Fundador anunciando la inminente fundación, el 15 de agosto de 1890, escribe: "Pidan al Señor que todos seamos un fuego y que desde este monte lo vayamos extendiendo por toda la isla, y más allá de ella, pegando y encendiendo llamas en todos los corazones".¹⁷ Con estas palabras vemos expresado vigorosamente el espíritu con que la nueva Comunidad se prestará a ser "un competente socorro"¹⁸ y un auxilio eficaz de la Iglesia.¹⁹

11. Así, todos los misioneros de los SS. Corazones, sin distinción alguna, para su provecho personal y "para bien de todo el Cuerpo de Cristo".²⁰

a) llevamos a cabo una acción apostólica alimentada y fomentada en la abundancia de la contemplación.²¹

b) vivimos la espiritualidad de los SS. Corazones, que son "centro de la más ardiente caridad, y el foco del amor más puro",²² para testimoniar y anunciar la

divina caridad a todos los hombres, como señal de salvación y fuente del amor mutuo entre ellos.²³

c) anunciamos asiduamente la Palabra por los medios más eficaces.²⁴

d) cooperamos fraternalmente con los presbíteros en el mantenimiento de la fidelidad en el ministerio y en la vida.²⁵

e) conducimos a los cristianos realmente comprometidos hacia un maduro desarrollo de la vida de Alianza con Dios.²⁶

12. Este carisma, que ha sido declarado auténtico por quienes presiden las diversas iglesias particulares y por el Pastor de la Iglesia Universal,²⁷ en sus elementos esenciales puede formularse en estos términos:

Intimamente ligados a las iglesias locales,
los Misioneros de los Sagrados Corazones
participamos diversamente en el ministerio
o diaconía presbiteral,²⁸

en una comunidad de vida evangélica
en el seguimiento de Cristo,
unida y vivificada por la espiritualidad del
amor del Padre que se revela en el Corazón de Cristo
quien asocia a María, su Madre, a su misterio de la
Redención.²⁹

EL PRINCIPIO DINAMICO DE NUESTRA COMUNIDAD: LA REVELACION DEL AMOR DE DIOS EN CRISTO.

" Dios es amor".

13. Un dato primordial, explícitamente revelado por Dios, alimenta nuestra espiritualidad: *"Dios es amor"* (1 Jn 4,8). Y porque *"Dios es amor"*, dice el P. Fundador, *"todo desea atraerlo hacia sí, para comunicar sus bienes a todos, su dicha, su felicidad eterna"*.³⁰

14. Esta revelación del Amor de Dios y la unión con El, a la que ella misma conduce, se obra por Cristo y en El, y por su medio los hombres *"tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina (cf Ef 2,18;2 Pe 1,4)"*.³¹

Cristo, Revelación del Amor de Dios.

15. En Cristo, Verbo Encarnado, tenemos la suprema manifestación del Amor de Dios: *"Dios amó al*

*mundo(....) y le amó tanto, que le entregó su Unigénito Hijo (Jn 3,16) (...) ¿pudo jamás otro amor que el de Dios comunicar a los hombres semejante favor? "*³²

16. En Cristo culmina la revelación de Dios, porque, si bien es verdad que "Dios habló a nuestros padres en distintas ocasiones y de muchas maneras por los profetas. *Ahora, en esta etapa final nos ha hablado por el Hijo* (Hb 1,1-2). Pues envió a su Hijo, la Palabra eterna, que alumbra a todo hombre, para que habitara entre los hombres y les contara la intimidad de Dios (cf Jn 1,1-18). Jesucristo, Palabra hecha carne, "hombre enviado a los hombres"³³ *había las palabras de Dios* (Jn 3,34) y realiza la obra de la salvación que el Padre le encargó (cf Jn 5,36; 17,4). Por eso, quien ve a Jesucristo ve al Padre (cf Jn 14,9); pues El, con su presencia y manifestación, con sus palabras y sus obras, signos y milagros, sobretodo con su muerte y gloriosa resurrección, con el envío del Espíritu de la verdad, lleva a plenitud toda la revelación y la confirma con testimonio divino; a saber, que Dios está con nosotros para librarnos de las tinieblas del pecado y de la muerte y para hacernos resucitar a una vida eterna".³⁴ Por esto, "sobre todo, el reino se manifiesta en la persona misma de Cristo, Hijo de Dios e hijo del hombre, quien vino a servir y dar su vida para la redención de muchos (Mc 10,45)".³⁵

17. "En esta revelación, Dios invisible (cf Col 1,15; 1 Tm 1,17), movido de amor, habla a los hombres como a amigos (cf Ex 33,11; Jn 15, 14-15), y trata con ellos (cf Ba 3,38) para invitarlos y recibirlos en su compañía".³⁶

18. Y aun cuando los hombres por sus pecados hubieren roto esta amistad divina, el mismo Dios, en su misterio de amor continúa ofreciendo su invitación y por sus enviados perpetúa el anuncio de su Alianza con los hombres, "haciéndoles entrar de nuevo en el trato y comunicación con su Divina Majestad, de la que se habían emancipado".³⁷

19. Una semejante intimidad entre Dios y el hombre, proviene del hecho de que en Cristo, el Hijo amado (2 P 1,17), somos amados por el Padre y destinados a ser hijos suyos por Jesucristo (Ef 1,5), y en realidad lo somos (1 Jn 3,1) : "Hijos de Dios por gracia y amor".³⁸ Este misterio de amor se realiza en nosotros "según el previo conocimiento de Dios Padre con la acción santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre" (1 P 1,1-2) y por su bondad ser conducidos a la vida eterna (cf Jud 21).³⁹

20. En este misterio de amor, Dios quiso que la redención de los hombres se llevara a cabo con la cooperación de la siempre Virgen María, Madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo.⁴⁰ Ella, Madre de Dios Hijo, es también Madre de los miembros de Cristo, "por haber cooperado con su amor a que naciesen en la Iglesia los fieles, que son miembros de aquella Cabeza".⁴¹

21 Nuestra fidelidad a la tradición espiritual que hemos recibido, nos impele a explicar no sólo como el Amor de Dios se nos manifiesta en el Corazón de Cristo, sino también como María tiene una función única "en el misterio del Verbo encarnado y del Cuerpo místico".⁴²

22. Son muchos los momentos de la vida de Cristo que nos revelan de un modo manifiesto su amor, ya desde que la Virgen María pronunció aquella palabra magnánima "Fiat", y el Verbo de Dios al entrar en el mundo dijo: *He aquí que vengo para hacer tu voluntad* (Hb 10,9; cf 5 ss).⁴³ Así María, hija de Adán, al aceptar el mensaje divino, se convirtió en Madre de Jesús, y al abrazar de todo corazón y sin entorpecimiento de pecado alguno la voluntad salvífica de Dios, se consagró totalmente como esclava del Señor a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo con diligencia al misterio de la redención con El y bajo El, con la gracia de Dios omnipotente'.⁴⁴

23. "Esta unión de la Madre con el Hijo en la obra de la salvación se manifiesta desde el momento de la concepción virginal de Cristo hasta su Muerte. En primer lugar, cuando María, poniéndose con presteza en camino para visitar a Isabel, fue proclamada por ésta bienaventurada a causa de su fe en la salvación prometida, a la vez que el Precursor saltó de gozo en el seno de su Madre (cf Lc 1,41-45); y en el nacimiento, cuando la Madre de Dios, llena de gozo, presentó a los pastores y a los Magos a su Hijo primogénito, que lejos de menoscar, consagró su integridad virginal. Y cuando hecha la ofrenda propia de los pobres lo presentó al Señor en el templo y oyó profetizar a Simeón que el Hijo sería signo de contradicción y que una espada atravesaría el alma de la Madre, para que se descubran los pensamientos de muchos corazones (cf Lc 2,34-35). Después de haber perdido al Niño Jesús y haberle buscado con angustia, sus padres lo encontraron en el templo, ocupado en las cosas de su Padre, y no entendiendo la respuesta del Hijo. Pero su Madre conservaba todo esto en su corazón para meditarlo (cf Lc 2,41-51)".⁴⁵

24 Cristo que, como dice el Vaticano II, nos ha amado "con corazón de hombre",⁴⁶ nos mostró su amor sea en la casa de Nazaret, sea "en sus largas correrías apostólicas, en los innumerables milagros, con que resucitaba a los muertos o sanaba a los enfermos de toda clase; en los trabajos; en el sudor, hambre, sed; en las nocturnas vigilijs, en las que oraba amantísimamente al Padre celestial; en los discursos finalmente y en la narración y exposición de las parábolas, singularmente en las que tratan de la misericordia, como de la dracma perdida, de la descarriada oveja, y del hijo pródigo".⁴⁷

25 "En la vida pública de Jesús aparece reveladoramente su Madre ya desde el principio, cuando en las bodas de Caná de Galilea, movida a misericordia, suscitó con su intercesión el comienzo de los milagros de Jesús Mesías (cf Jn 2,1-11). A los largo de su predicación acogió las palabras con que su Hijo, exaltando el reino por encima de las condiciones y lazos de la carne y de la sangre, proclamó bienaventurados (cf Mc 3,35; Lc 11,27-28) a los que escuchan y guardan la palabra de Dios, como ella lo hacía fielmente (cf Lc 2,19 y 51). Así avanzó también la Santísima Virgen en la peregrinación de su fe, y mantuvo fielmente su unión con el Hijo hasta la cruz, junto a la cual, no sin designio divino, se mantuvo erguida, (cf Jn 19,25), sufriendo profundamente con su Unigénito y asociándose con entrañas de madre a su sacrificio, consintiendo amorosamente en la inmolación de la víctima que ella misma había engendrado; y, finalmente, fue dada por el mismo Cristo agonizante en la cruz como madre al discípulo con estas palabras: *Mujer, he ahí a tu hijo* (cf Jn 19,26-27)".⁴⁸

26 En este momento culminante de la Historia de la Salvación, es cuando la Maternidad espiritual de Ma-

ría queda más de manifiesto como don del amor de Cristo.⁴⁹ Para esta misión ella fue "predestinada desde toda la eternidad como Madre de Dios juntamente con la encarnación del Verbo, por disposición de la divina Providencia, fue en la tierra la Madre excelsa del divino Redentor, compañera singularmente generosa entre todas las demás criaturas y humilde esclava del Señor. Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo al Padre en el templo, padeciendo con su Hijo cuando moría en la cruz, cooperó de forma enteramente impar a la obra del Salvador con la obediencia, la fe, la esperanza y la ardiente caridad, con el fin de restaurar la vida sobrenatural de las almas. Por eso es nuestra madre en el orden de la gracia."⁵⁰

27 La narración evangélica atestigua cuales fueron los sentimientos de Cristo para con el Padre y para con los hombres, cuando llegó la hora en que debía ser glorificado (Jn 12,23; 17,1). Levantado sobre la cruz, "sintió su Corazón encendido en varios vehementes afectos, esto es, de amor ardentísimo, de consternación, de misericordia, de encendidísimo deseo, de serena paz; los cuales afectos, por cierto, expresivamente manifiestan estas frases: *Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen* (Lc 23,34), *Dios mío, Dios mío, ¿porqué me has abandonado?* (Mt 27,46), *En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el Paraíso* (Lc 23,43), *Tengo sed* (Jn 19,28), *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu* (Lc 23,46)".⁵¹

El Corazón abierto de Cristo, señal de salvación.

28 Pero la revelación del amor de Dios alcanza su máxima expresión cuando a Cristo exaltado sobre la

cruz, uno de los soldados le atravesó con la lanza el costado, y al instante salió sangre y agua (Jn 19,34).⁵² "Llagado tiene Jesús su corazón por el amor a los hombres; llagado lo tiene para que conocieran todos hasta donde pudo llegar su amor".⁵³

29. Con su muerte Cristo "dio ejemplo de la excelsa caridad que había propuesto a sus discípulos como suprema meta del amor con estas palabras: *Mayor amor que éste nadie lo tiene: que dar uno la vida por sus amigos* (Jn 15,13), y en este acontecimiento *"hemos conocido la caridad de Dios, en que dió su vida por nosotros* (1 Jn 3,16).⁵⁴

30. Y es en la escena de la transfixión donde contemplamos como el soldado agitó la lanza "precisamente para que constase con certeza la muerte de Jesucristo crucificado".⁵⁵

31. En Cristo exaltado sobre la cruz, que atrae a todos hacia sí (cf Jn 12,32 t.gr.), y de cuyo costado mana sangre y agua, hacia el cual miran los que a través de los tiempos han recibido la fe (Jn 19,35.37), tenemos la seguridad de que El es nuestra salvación porque hemos creído en El (cf Jn 8,28). En la sangre y agua que manaron de su costado, nosotros reconocemos el testimonio de que nuestra redención se ha obrado, y en estos dos elementos vemos significada simbólicamente la fecundidad de su muerte, fuente de vida: esta es la gloria de Cristo (cf Jn 7,37 ss; 19,34.36). e

32. La misma escena nos hace mirar simultáneamente a la Comunidad de aquellos que creerán en Cristo, o sea la Iglesia, que nace del costado abierto de Cristo,⁵⁶

los cuales sacarán con gozo el agua de salvación de los sacramentos, significados por la sangre y agua, que salvan por la muerte y glorificación de Cristo.

33. Ya desde el momento de la cruz satanás queda vencido (Jn 12,31; Col 2,14-15), Jesucristo es glorificado por el Padre (Jn 17,1),⁵⁷ y marcado con la señal de su inmolación (Jn 20,20-22), nos envía a su Espíritu (cf Jn 7,39) que continuará en nosotros la revelación de Jesús (cf Jn 14,22;16,13). Este, por su medio llamará y consagrará al nuevo pueblo en la unidad de fe, de esperanza y de caridad⁵⁸. El Espíritu "guía la iglesia a toda la verdad (cf Jn 16,13), la unifica en comunión y ministerio... la rejuvenece con la fuerza del evangelio, "la renueva incesantemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo. En efecto, el Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: Ven! (cf Ap 22,17). Y así toda la Iglesia aparece como un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".⁵⁹

34. María y Juan fueron los testigos de estos misterios. Por su parte Juan proclama insistentemente la veracidad de su testimonio sobre la transfixión del costado de Cristo, presentándola como culmen de su narración, y como compendio del Misterio Pascual,⁶⁰ el signo permanente y el más expresivo del misterio del amor de Dios⁶¹, el testimonio del hecho histórico de la Redención⁶² y la imagen del Redentor.⁶³

La meditación de la divina caridad .

35. El estudio y la contemplación de esta encendida caridad de Cristo y de María ⁶⁴ para con el Padre y

para con todos los hombres, constituye una nota distintiva de la espiritualidad del P. Joaquín,⁶⁵ a la que fue iniciado por el Hno. Gregorio Trigueros S.I.⁶⁶

36 La verdadera comprensión de este amor "conduce a la unión íntima con su divina Majestad, en que consiste lo más delicado de la perfección",⁶⁷ unión que implica el conocimiento interior del Misterio de Cristo, al cual nos invita de modo especial la escena de la transfixión.⁶⁸

37. Esencial a esta meditación de la divina caridad es su dimensión comunitaria, en un auténtico "amor fraterno, porque él es el que hace medrar a una comunidad y la adelanta por las vías de la contemplación e íntima unión con Dios", en cuanto que cada uno de sus miembros, superando el egoísmo, se remonta hasta una entrega generosa que mantiene el alma abierta para que Cristo le descubra "los secretos de su Corazón".⁶⁹

38. En el misterio de Cristo traspasado descubrimos el sentido de las realidades creadas. Todo proviene de la mano generosa del Padre⁷⁰ y está orientado hacia la manifestación más plena de su amor divino revelado en Cristo, en quien fueron creadas todas las cosas⁷¹ y por quien son restauradas (Hch 3,21).⁷²

39. La historia de la humanidad, rica en contrastes, antagonismos, progresos y desalientos, encuentra su sentido no en un mero orden ético ni en el dominio de la técnica, sino en el Verbo de Dios, que "irrumpió en la misma historia del mundo, como hombre perfecto, asumiéndola y recapitulándola en sí mismo (cf Ef 1,10). El es quien nos revela *que Dios es amor* (1 Jn 4,8), a la vez que nos enseña que la ley fundamental

de la perfección humana, y, por tanto de la transformación del mundo, es el mandamiento nuevo del amor. Así, pues, a los que creen en la caridad divina les da la certeza de que abrir a todos los hombres los caminos del amor y esforzarse por instaurar la fraternidad universal no son cosas inútiles".⁷³ "El Señor es el fin de la historia humana y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano...y plenitud total de sus aspiraciones".⁷⁴

40. *"Dios es caridad y el que permanece en la caridad permanece en Dios y Dios en él"* (1 Jn 4,16). Dios difundió su caridad en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado (cf Rm 5,5). Por consiguiente, el primero y más imprescindible don es la caridad con la que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo por El".⁷⁵ Adentrándonos en el Corazón de Cristo, foco de la más ardiente caridad, alcanzamos el punto central de nuestra personal vida cristiana, que es el crecimiento y manifestación de la caridad.⁷⁶

41. En el Corazón de Cristo se nos revela progresivamente el centro de nuestra persona: nuestro corazón creado para Dios y para entregarnos por el amor. En la escena de la transfixión de Cristo descubrimos la voluntad salvadora del Padre que desciende hasta los hombres, y sabemos que es el Espíritu quien despliega ya desde este momento una vida nueva en nosotros y la alienta. Esta vida divina "por dimanar de la pascua de Cristo, se consumará al advenimiento glorioso del mismo Señor, cuando El entregare el reino a Dios y al Padre".⁷⁷

El amor de Cristo y María, ejemplar de nuestra vida común.

42. El verdadero conocimiento del misterio de Cristo implica en nosotros una mayor percepción del Mandamiento Nuevo y su constante vivencia en nuestra comunidad,⁷⁸ formando en ella "un solo corazón y una sola alma (cf Hch 4,32), por la caridad fraternal, y por el incendio del divino amor".⁷⁹

43. A esta conciencia nos invita el P. Fundador cuando nos incita a distinguirnos por el sumo amor fraternal, "efecto y resultado de un verdadero amor a los Sacratísimos Corazones de Jesús y de María".⁸⁰ Más aún, nuestra comunidad, convencida de que recibe el gran don del Amor de Cristo en la Eucaristía,⁸¹ en su celebración encuentra la fuente y el centro de su comunión, ya que "participando realmente del Cuerpo del Señor en la fracción del pan eucarístico, somos elevados a una comunión con El y entre nosotros. *Porque el pan es uno, somos muchos un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan* (1 Co 10,17). Así todos nosotros nos convertimos en miembros de ese Cuerpo (cf 1 Co 12,27) *cada uno es miembro del otro* (Rm 12,5)".⁸²

Nuestra participación en la actual voluntad redentora de Cristo: encender la divina caridad en los hombres.

44. Unificando nuestra espiritualidad partiendo de la manifestación del amor del Padre en Cristo levantado sobre la cruz con su corazón abierto y asociando a sí a María, la capacidad de la respuesta personal por nuestra entrega total, queda potenciada, ya que parte del punto central de nuestra redención.

45. Por la interiorización que en nosotros produce la contemplación de este misterio, engendra una participación comprometida en la "misión que empezara nuestro divino Maestro, en los días de su vida mortal, y que encargó tan de veras a sus discípulos que la continuaran, y a cuantos llegasen a ser sus sucesores en el sacerdocio, valiéndose de estas palabras: *Fuego he venido a traer a la tierra y qué quiero sino que se encienda* (Lc 12,49)".⁸³

46. De esta manera nuestra respuesta al amor del Padre por Cristo en el Espíritu, se traduce en una participación en la pasión interior de Cristo y en la unión a su voluntad actual de redención, ya que resucitado *vive siempre para interceder por nosotros* (Hb 7,25).⁸⁴

47. El P. Joaquín Rosselló percibió la actualización de este amor en el don que brota del Corazón de Cristo: los Sacramentos, especialmente el de la penitencia y el de la Eucaristía.⁸⁵

48. El Concilio Vaticano II, haciéndose suya una antiquísima y fecunda tradición doctrinal,⁸⁶ cuyas repercusiones son manifiestas en la Liturgia⁸⁷ y en la cual se formó la espiritualidad del P. Fundador, ha considerado el misterio del Cristo traspasado como altamente expresivo del hecho de que Cristo es el grande, primordial y fontal Sacramento, ya que Cristo realizó la obra de la redención humana "principalmente por el misterio pascual de su bienaventurada pasión, resurrección de entre los muertos y gloriosa ascensión. Por este misterio "con su muerte y con su resurrección restauró nuestra vida."⁸⁸ Pues del costado de Cristo

dormido en la cruz nació el sacramento admirable de la Iglesia entera",⁸⁹ cuyo "comienzo y crecimiento están simbolizados en la sangre y en el agua que manaron del costado abierto de Cristo crucificado (cf Jn 19,34) y están profetizados en las palabras de Cristo acerca de su muerte en la cruz: *Y yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos a mí* (Jn 12,32 gr)"⁹⁰

49. Cristo, además, habiendo derramado su sangre en la cruz, nos mereció el Espíritu, y, después de su glorificación en la cruz lo comunicó maravillosamente a su Iglesia.⁹¹ Este don "es la primera señal clara" de la espléndida caridad de Cristo "después de la triunfal ascensión a la diestra del Padre".⁹²

50. Nosotros nos sentimos invitados a asistir al momento de la exaltación del Salvador en la cruz, y presenciar la irrupción de los ríos de agua viva que manan de su Costado, y por la fe en El, recibir el Espíritu. (Jn 19,34-37; 7,37-39).

51. Siendo este Espíritu Paráclito el mutuo amor personal del Padre y del Hijo, es enviado por entrambos, y revestido de las especies como de lenguas de fuego infunde en las almas de sus discípulos, la abundancia de la divina caridad y de los demás carismas celestiales.⁹³

MINISTERIO PRESBITERAL.

Su presencia en nuestros orígenes, como principio de evolución del Instituto.⁹⁴

52. Tenemos constancia histórica de que el ministerio presbiteral pertenece a nuestra vocación como uno de sus constitutivos esenciales, si bien es cierto que acerca de él, en nuestros orígenes, no tenemos un desarrollo doctrinal explícito.

53. Con todo, en los textos primitivos se le considera como punto de partida básico,⁹⁵ de forma que la evolución de la Congregación depende en gran parte del acentuarse en el P. Fundador la conciencia de su responsabilidad sacerdotal.⁹⁶

54. Esta conciencia se manifiesta de modo especial en tres aspectos muy importantes del ministerio sacerdotal:

- a) sus ministerios más específicos,
- b) la solidaridad con el presbiterio,
- c) la corresponsabilidad diocesana,

a) Ministerios.

55. El hecho principal en este orden está en haber elegido, como ministerios principales de la Congregación aquellos que en su tiempo eran tenidos como exclusivamente sacerdotales.⁹⁷

56. Efectivamente, los que aparecen en los documentos, son siempre las misiones populares y los ejercicios espirituales, sin que por otra parte la expresa predilección por ellos⁹⁸ les confiera un carácter exclusivo, ya que tanto en las R96, como la práctica misma del Instituto durante sus primeros tiempos, mantuvieron el criterio de amplitud y eficacia en el campo de las actividades apostólicas.

57. Su nota más característica, la misionera, nace sobre todo de esta manera de concebir y realizar el ministerio presbiteral. En el apartado IV de esta declaración, se amplía cuanto se ha aportado aquí acerca de los ministerios.

b) La solidaridad con el Presbiterio.

58. Un nuevo indicio para conocer nuestra vocación presbiteral lo descubrimos en el constante contacto apostólico sea del P. Fundador, sea del Instituto con los presbíteros,⁹⁹ manifestando prácticamente que "los presbíteros constituídos por la ordenación en el orden del presbiterado, están unidos entre sí por la íntima fraternidad sacramental".¹⁰⁰

59. Las circunstancias que providencialmente maduraron nuestra aparición en la Iglesia, fueron precisamente la voluntad de un obispo en la renovación de los sacerdotes y la colaboración personal de nuestro Fundador.¹⁰¹

60. Esto respondía al mismo tiempo a la llamada a la soledad y a la consideración del misterio de Cristo en su corazón abierto. Llamada que, para el P. Fundador implica necesariamente su comunicación,¹⁰² con especial referencia a los sacerdotes, porque, siendo los SS. CC., focos de ardentísima caridad y amor, al acercarse a ambos los sacerdotes "se encenderán y abrasarán en amor y encenderán en ese divino fuego los corazones de los hombres".¹⁰³

61. Las formas concretas para realizar este sentido de fraternal solidaridad han sido:

—en primer lugar: ejercicios a sacerdotes y seminaristas, en vistas a los cuales se habilitó la Casa de La Real, si bien no de modo exclusivo.¹⁰⁴

—una constante y auténtica amistad con los sacerdotes, que entre nosotros podían sentirse como de familia.¹⁰⁵

—ya desde el primer momento de la fundación se pensó en un verdadero ministerio en los seminarios diocesanos,¹⁰⁶ lo cual bajo formas diversas ha permanecido en toda la historia del Instituto.

—indicios de cooperación apostólica con el clero diocesano y religioso, son las diversas misiones predicadas conjuntamente en los años que vivió el Fundador (1893, 1894, 1907).

Conciencia de esta función sacerdotal de la Congregación.

62. Desde esta perspectiva de los hechos, la reflexión sobre la historia de la Iglesia descubrió al P. Fundador de un modo más claro cual había llegado a ser el camino que la Providencia había trazado a la Congregación.

63. Estaba destinada a ser un competente socorro para problemas concretos y perennes: "servir de forma y animar a emprender la perfección de su estado a sus amados compañeros en el sacerdocio".¹⁰⁷

64. Esta función eclesial de la Congregación tiene sus repercusiones de gran trascendencia en la vida de los Congregantes, e implica intentar con sencillez y verdad dar el testimonio de vida que corresponde a tal elección.¹⁰⁸

65. Testimonio que implica la vida de celibato elegantemente asumida, con los matices que la hacen más generosa y atrayente.¹⁰⁹

66. A la par debe estar nuestra preparación doctrinal, en orden al servicio de la Palabra, para enseñar y dirigir al pueblo de Dios.¹¹⁰

67. El testimonio de vida sacerdotal exige de un modo especial la celebración de la Liturgia según el espíritu de la Iglesia, ya que por medio de ella "se ejerce la obra de nuestra redención", sobretodo en el sacrificio de la Eucaristía.¹¹¹

68. Mientras sentimos legítimamente la alegría de ver consagrada esta línea por el Concilio Vaticano II, tenemos también la grave responsabilidad de mirar nuestra misión desde las nuevas perspectivas indicadas por el mismo Concilio.

69. Por lo cual, además de revitalizar las formas tradicionales, en todos los aspectos todavía válidos, nos incumbe realizar nuevas aportaciones al presbiterio, ofreciéndole todos aquellos recursos que nos da la vida común estable y el ambiente espiritual y cultural que debe crearse en todas nuestras comunidades.¹¹²

c) Corresponsabilidad diocesana.

70. Los hechos antecedentes a la fundación de la Congregación manifiestan con claridad que el grado de intervención del Obispo Cervera en tal acontecimiento, fue muy alto y decisivo.¹¹³ Sus decisiones referentes a la Congregación fueron también muy numerosas en los años que siguieron inmediatamente a ella.¹¹⁴

71. Todo ello no puede explicarse solamente recurriendo a las amistosas relaciones existentes entre el mismo obispo y el P. Joaquín. Muchos detalles desaparecieron con las personas y el P. Fundador recordó que "todas las comunidades en cuanto a su constitución íntima y régimen interior están enteramente sujetas a

un solo Visitador General",¹¹⁵ no obstante, el espíritu de servicio a la iglesia diocesana continuó expresándose con hechos reconocidos por los mismos obispos.¹¹⁶

72. De todo esto tenemos todavía una tradición escrita que explicita mejor el sentido de la práctica. En primer lugar hallamos una notable insistencia por parte del P. Fundador en recordarnos la diferencia que hay entre la Congregación por él fundada y otros Institutos religiosos, en lo que se refiere al obispo.¹¹⁷

73. Una manifestación ulterior de esta corresponsabilidad la hallamos en estas palabras: "Nuestra Congregación, débil como la hiedra, desea vivir arrimada al báculo de su obispo; no con ánimo de gravarlo, sino deseosa, en la corta medida de sus fuerzas, de prestarle auxilio y refrigerio en la asistencia a las ovejas que el Espíritu Santo le señaló para apacentar. Así ha vivido hasta hoy esta Congregación desde su nacimiento, y en los días adelante no de otra manera desea vivir".¹¹⁸

74. Con estas expresiones se patentiza como para el P. Fundador los contactos con la Sta. Sede no implican una fuga de sus compromisos en la iglesia local, sino una corroboración de sus compromisos con ella a escala universal.¹¹⁹

75. Tal manera de obrar y de pensar ponía de manifiesto que "la divina Providencia había dispuesto la creación de nuestro Instituto como auxiliar eficaz del Prelado en el régimen y salvación de las almas".¹²⁰

III VIDA RELIGIOSA.

a) El ministerio presbiteral en la vida religiosa.

76. La "caridad apostólica"¹²¹ de nuestro ministerio sacerdotal se potencia esencialmente en la común "aspiración a la caridad perfecta por medio de los consejos evangélicos".¹²²

77. Esta fue la aspiración que reunió a nuestros fundadores, que ya compartían el orden presbiteral. Así unidos con el aspirante a la vida religiosa laical, formando una nueva comunidad, entraron con un vínculo especial en el misterio de la Iglesia, para comunicar al pueblo de Dios el don que ellos habían recibido,¹²³ testimoniando una auténtica comunión de vida y de oración¹²⁴ y anunciando el Amor de Dios en Cristo, del cual María en el Calvario es el gran Testigo y Ejemplar acabadísimo.¹²⁵

78. En la asociación al misterio de Cristo en su obra redentora, la castidad abrazada por el reino de los cielos, la prueba y la obediencia, encuentran su sentido propio.

79. El P. Fundador habla expresamente de este elemento esencial de su vocación¹²⁶ cuando dice que con

sus primeros compañeros aspiraba "al retiro y a mayor perfección con la práctica de los consejos evangélicos y sujetándose a unas constituciones".¹²⁷

80. Para lo cual, como dice el mismo P. Rosselló, "deseosos todos de llevar una vida más regular conforme al espíritu de la Santa Madre Iglesia, han pensado formar una comunidad religiosa" en la que puedan "con menos estorbo trabajar en bien de las almas y de la suya propia".¹²⁸

81. Conviene destacar aquí dos aspectos fundamentales de la vida religiosa, que para el Instituto tienen máxima importancia:

- a) la comunión de vida y los votos,
- b) la contemplación.

b) La comunión de vida y los votos.

82. "El sumo amor fraternal, efecto y resultado de un verdadero amor a los sacratísimos Corazones de Jesús y de María",¹²⁹ es la mayor manifestación y realización de nuestra vida común.

83. Por él nos daremos "a conocer en todas partes por verdaderos discípulos del corazón de Aquél que dijo a sus amados apóstoles: *In hoc cognoscent omnes quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad in-*

vicem (Jn 13,3)..... haec mando vobis ut diligatis invicem sicut ego dilexi vos (Jn 15,17)".¹³⁰

84. La preocupación por mantener límpida nuestra vocación de amor debe ser tal que logre crear en todos los miembros del Instituto una voluntad eficaz de alcanzar la meta que fija el P. Joaquín: "amaos mutuamente como los SS.CC de Jesús y de María os aman"¹³¹ eligiendo siempre aquella actitud interior "más conveniente para fomentar la caridad fraternal y santa unión en los SS. CC."¹³² además de "quitar todo motivo de disgusto en los congregantes, en cuyos corazones debe estar de asiento la divina fraternal caridad".¹³³

85. Los hermanos "hónrense a porfía unos a otros con trato fraternal (cf Rm 12,10), ayudándose mutuamente a llevar sus cargas (cf Gal 6,2)".¹³⁴ Y, como en los primitivos cristianos, dice el P. Joaquín, sea tan estrecho el lazo de la caridad que os una, que, como de ellos, puedan decir también de vosotros los que os tratan: (...) *erant cor unum et anima una* (Hch 4,32). En estos religiosos no hay sino un solo corazón y una sola alma".¹³⁵

86. Esta es la dinámica espiritual que por mandato del P. Fundador debe dar coherencia a nuestra comunidad. Ella ha engendrado en los congregantes la conciencia de que el Instituto forma una verdadera familia.

87. Convencidos de la propia debilidad, los congregantes sufrirán mutuamente los defectos, perdonando con facilidad y generosidad las injurias, extinguiendo en el corazón toda remanencia de antipatía contra el que ofendió".¹³⁶

88. No sólo las insistentes exhortaciones del P. Fundador a la comprensión y amor mutuos, sino también la participación de los miembros del Instituto en las principales decisiones, sobre todo por medio de las Juntas Generales, contribuyeron a formar este espíritu familiar y una estrecha compenetración entre todos los hermanos.¹³⁷

89. La capacidad de entrega mutua se acrecienta por la práctica de los votos.

90. La castidad por el reino de los cielos, don eximio de la gracia, libera de modo singular el corazón del hombre (cf 1 Co 7,32-35) para que se encienda más en el amor de Dios y de todos los hombres, y, por ello, es signo especial de los bienes celestes y medio aptísimo para la ferviente consagración al servicio divino y a las obras de apostolado. "De este modo evocan ellos ante todos los fieles aquel maravilloso connubio, fundado por Dios y que ha de revelarse plenamente en el siglo futuro, por el que la Iglesia tiene por esposo único a Cristo".¹³⁸

91. Por esta consagración se descubre fácilmente que el amor mutuo no depende de la sangre, sino del Espíritu que nos revela a Cristo en los hermanos que Dios ha elegido para que los amemos, dándoles también a ellos la gracia de esta comunión.

92. El ejemplo del Fundador y la insistencia en sus exhortaciones invitan a una seria reflexión sobre estas palabras del Concilio Vaticano II: " Los religiosos, empeñados en guardar fielmente su vocación, crean en las palabras del Señor y, confiados en el auxilio de Dios, no presumen de sus propias fuerzas y practiquen la

mortificación de los sentidos".¹³⁹ El documento sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, encarece la importancia de aquellas "normas ascéticas que están aprobadas por la experiencia de la Iglesia, y que no son menos necesarias en el mundo actual".¹⁴⁰

93. "La pobreza voluntaria por el seguimiento de Cristo, del cual es signo hoy particularmente estimado, ha de ser cultivada con diligencia por los religiosos y, si fuere menester, expresada también por formas nuevas. Por ella se participa de la pobreza de Cristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de que por su pobreza nos enriqueciésemos (cf 2 Co 8,9; Mt 8,20)".¹⁴¹

94. Nuestra sobria tradición acerca de la vida de la pobreza, debe enriquecerse con una mayor sensibilidad a los signos de los tiempos según han enseñado el Concilio y el magisterio ordinario de la Iglesia. La valentía y la madurez aprendidas de la Palabra de Dios, deben transparentarse en la libertad evangélica propia de los seguidores de Cristo, que tiene por misión el anuncio profético de la Palabra.

95. Nuestra tradicional sencillez de vida y humana austeridad son elementos que concuerdan con la vida apostólica que profesamos. A ejemplo de la primera Iglesia, el desprendimiento de la propiedad y la puesta en común del fruto del trabajo, también entre nosotros "todo debe considerarse de todos".¹⁴² Esta comunicación de bienes no puede cerrarse entre los miembros de una misma casa, sino que debe extenderse a todas las casas, comunicando "unas con otras sus bienes temporales, de forma que las que tiene ayuden a las que sufren necesidad".¹⁴³

96. "Por la profesión de la obediencia, los religiosos ofrecen a Dios, como sacrificio de sí mismos, la plena entrega de su voluntad, y por ello se unen más constante y plenamente a la voluntad salvífica de Dios. Por eso, a ejemplo de Jesucristo, que vino a cumplir la voluntad de su Padre (cf Jn 4,34; 5,30; Hb 10,7; Sal 39,9) y, *tomando la forma de siervo* (Flp 2,7), aprendió, por sus padecimientos, obediencia (cf Hb 5,8), los religiosos, por moción del Espíritu Santo, se someten con fe a sus superiores, que hacen las veces de Dios, y por ellos son dirigidos al ministerio de todos los hermanos en Cristo, a la manera que Cristo mismo, por su sumisión al Padre, sirvió a sus hermanos y dio su vida por la redención de muchos (cf Mt 20,28; Jn 10,14-18). Así se vinculan más estrechamente al servicio de la Iglesia y se esfuerzan por llegar a la medida de la plenitud de Cristo (cf Ef 4,13)".¹⁴⁴

c) Diversidad de servicios, pero un solo Señor.

97. En la comunión de vida en el seguimiento de Jesucristo, todos somos hermanos y participamos de una única misión, que ejercemos comunitariamente, según el grado de participación que cada uno ha recibido en el único sacerdocio de Cristo.

98. Por ello los superiores "conocedores del carácter y conducta de cada uno"¹⁴⁵ elijan gustosamente para los congregantes, aquellos servicios que contribuyan a dar unidad a su vida.¹⁴⁶

99. En la formación de las comunidades atenderán con especial interés a que en ellas haya un número tal de hermanos que permita constituir una verdadera fa-

milia,¹⁴⁷ con lo cual "no perderán el carácter de religiosos, y podrán, al mismo tiempo, mantenerse en perfecta unión, mediante el lazo de caridad fraternal";¹⁴⁸ por lo que en la constitución de las comunidades se deben tener en cuenta aquellos otros factores que ayudan a la convivencia y caridad fraternal.

100. La comunión en el servicio a un mismo Señor en el espíritu de caridad, comporta en nuestra tradición primitiva, la participación comunitaria en el régimen y desarrollo del Instituto.

101. En el plano doméstico los hermanos entran en la consulta previa al nombramiento de los superiores locales¹⁴⁹ y con un número de consejeros proporcionado al número de miembros de la comunidad.¹⁵⁰

102. A nivel de Instituto, las Juntas Generales que tuvieron lugar entre los años 1900-1909, desapareciendo con la muerte del Fundador, reunían prácticamente a todos los Padres, en orden al gobierno y reforma interna de la Congregación y en su adaptación a las nuevas circunstancias.¹⁵¹

103. El mantenimiento y acrecentamiento de este espíritu comunitario confiere una seria responsabilidad a quienes han recibido de la Congregación el encargo de formar a aquellos que se sienten llamados a "seguir la caridad perfecta por los consejos evangélicos"^{151 bis} en nuestro Instituto. Para ello los estimularán especialmente al amor mutuo,¹⁵² declarado por el fundador "tan conforme al espíritu de nuestra Congregación".¹⁵³

104. De ahí que los candidatos que no muestran aptitudes para la vida común, deben considerarse inaptos para el Instituto.¹⁵⁴

d) La contemplación.

105. Nuestra participación en el misterio de la Salvación comporta una llamada a la "soledad, en donde, según Oseas, Dios se comunica al alma (Os 14)"¹⁵⁵

106. En este sentido el P. Fundador apovó su obra en las palabras de Cristo: *Quaerite primum Regnum Dei* (Mt 6,33),¹⁵⁶ buscando ante todo sinceramente a Dios, debiendo unir la contemplación para adherirnos a El con la mente y el corazón, con el amor apostólico que nos impulsa a asociarnos a la obra de la Redención y a extender el Reino de Dios¹⁵⁷ como enviados a producir mucho fruto (Jn 15,16).¹⁵⁸

107. De aquí que, nosotros, que a ejemplo de los primeros apóstoles *debemos atender a la oración y al ministerio de la palabra* (Hch 6,4), solamente podemos agregar a nuestra comunidad a aquellos en quienes se manifiesta la "inclinación a la oración".¹⁵⁹

108. El espíritu de oración, que paulatinamente arraigará en cada uno de los hermanos, tendrá como una de sus manifestaciones y fuentes, la práctica de la oración misma,¹⁶⁰ nutrida "de la palabra de Dios, en la doble mesa de la Sagrada Escritura y de la Eucaristía".¹⁶¹

109. A ejemplo del P. Joaquín¹⁶² y según la insistente exhortación del Vaticano II, es necesario tener

continuamente en las manos la Sagrada Biblia, para conseguir con su lectura y meditación el sublime conocimiento de Cristo (Flp 3,8),¹⁶³ que ha unido inseparablemente su Madre a su Misión.

110. Esta comunión con Cristo y María, nos introduce en la participación de su mismo amor al Padre y a los hombres, haciéndonos entrar en el dinamismo de la "divina caridad",¹⁶⁴ que es el "único lazo que puede efectuar nuestra unión con Dios"¹⁶⁵ en la cual "consiste lo más delicado de la perfección"¹⁶⁶

111. El amor mutuo no sólo dimana del conocimiento del Misterio de Cristo, sino que también a su vez revierte en él, por la libertad y la generosidad de vida que logra crear, de manera que entonces "el alma sin estorbos (...) vuela ligera (...), hasta llegar a su Amado; quien (...) la descubre los secretos de su Corazón; y aún la mete dentro de sus llagas"¹⁶⁷

112. La búsqueda individual de la intimidad con Dios, no responde totalmente a nuestra vocación comunitaria. Por lo que también aquí es necesario actuar en y con la comunidad.

113. Dentro de la diversidad de formas que es propia de la vida religiosa apostólica,¹⁶⁸ nuestra vocación exige la creación de un ambiente comunitario y personal en el que sea fácil el trato y comunicación con Dios por la contemplación y escucha de su Palabra.¹⁶⁹

114. Además, está de acuerdo con nuestra espiritualidad que algunos hermanos sigan una vida más contemplativa,¹⁷⁰ estando siempre en comunión efectiva con la vida apostólica de la Congregación.

115. En la formación, en el mantenimiento y cultivo de la vocación de la Congregación de realizar la Alianza con Dios, y de llevar los hombres a ella, por medios propios del Instituto, tiene importancia particular la llamada casa de soledad, cuyo prototipo es San Honorato y,¹⁷¹ bajo ciertos aspectos, su función, a juicio del Padre Fundador, podía realizarla la casa de La Real.¹⁷²

IV MISIONEROS.

116. Una profunda conciencia de la naturaleza del ministerio sacerdotal, hizo que el espíritu de contemplación del P. Fundador llevara siempre el sello apostólico bien definido, nutrido en la espiritualidad que brota del Misterio de Cristo, como fruto de la experiencia de la divina caridad.¹⁷³

117. Para expresar esta misión de la Congregación, el P. Rosselló se sirvió del texto: *Elegi vos ut eatis et fructum afferatis....* (Jn 15,16), entendiéndolo con toda la carga misionera de su significado.¹⁷⁴

118. Esta armonía espiritual se repite en la "Última Exhortación", cuando habla de la Congregación en cuanto eligió el título de los SS. Corazones.¹⁷⁵

119. Por lo que, aún en el período de contemplación más estricta, el apostolado queda como elemento esencial,¹⁷⁶ ya que las bases generales de la Congregación primera eran: "Una congregación de sacerdotes destinados a hacer vida contemplativa y activa a la vez, dedicando algunas temporadas (...) al ministerio de la predicación".¹⁷⁷

120. La unidad de esta vocación es objeto de una oración llena de contenido teológico, que dirige a Dios omnipotente el que en nombre de la Iglesia recibe nuestra consagración por la profesión religiosa en la Congregación".¹⁷⁸

121. Pero una vez que hemos dejado en claro la afirmación de la necesidad de llegar a la unidad de vida, según el Padre Fundador, punto importante no sólo para evitar falsos dualismos, sino más aún para vigorizar nuestra acción pastoral, es preciso puntualizar sumariamente las líneas apostólicas del Instituto:

a) El servicio de la Palabra.

122. Como punto básico hemos de hacer constar que el servicio presbiteral está a la raíz de nuestro apostolado. De ahí su primer punto de especificación.¹⁷⁹

123. Con todo, dentro de este aspecto general de la vocación de la Congregación, hay una preferencia constante por "todas las tareas y ministerios propios de la vida apostólica",¹⁸⁰ o sea, por "la predicación de la divina palabra",¹⁸¹ con formas eficaces,¹⁸² fruto de inteligencia,¹⁸³ celo ardiente¹⁸⁴ y comprometido,¹⁸⁵ alimentado en la espiritualidad de los SS. Corazones¹⁸⁶ "medio eficacísimo (...) ya para la conversión de los pecadores",¹⁸⁷ haciéndolos entrar de nuevo en el

trato y comunicación con su divina Majestad, de la que se habían emancipado".¹⁸⁸ "ya para encender en los corazones aún de los más tibios, las llamas de la más acendrada caridad".¹⁸⁹

124. Esta espiritualidad debe comunicarse a los sacerdotes, a fin de que se enciendan y abrasen en el mismo amor, para que ellos enciendan en ese "divino fuego los corazones de los hombres..."¹⁹⁰

125. Para la ejecución de su plan apostólico, el P Fundador eligió como medios más adecuados las misiones populares y los ejercicios espirituales a sacerdotes y seglares.¹⁹¹ sin que por otra parte logran suplantar otras actividades, que también manifiestan un marcado entroncamiento con el servicio a la Palabra.

b) Las misiones entre los no cristianos.

126. Este mismo servicio a la Palabra debe llegar a la proclamación del Evangelio en tierras no cristianas.

127. Ya desde la primera revisión de las Reglas, el P Fundador haciéndose eco de la vocación esencialmente misionera de la Iglesia, colocó entre los principales ministerios de la Congregación, las misiones entre los no cristianos,¹⁹² "para que la palabra de Dios sea difundida y glorificada y se anuncie y se establezca el reino de Dios en la tierra".¹⁹³

128. Por lo que, siguiendo el mismo impulso del P. Fundador de sintonizar con la conciencia de la Iglesia, se hace necesario revisar la respuesta que el Instituto ha dado en este campo y profundizar con las obras nuestro compromiso eclesial, según el Concilio Vaticano II.¹⁹⁴

CONCLUSION.

129. La misión carismática con la que Dios envió nuestra Congregación a la Iglesia tiene como estructura fundamental:

130. La participación en un mismo sacerdocio, servido en el seno de una comunidad de vida en el seguimiento de Cristo por los consejos evangélicos.

131. En la realización completa de esta vocación destaca su dimensión profética, en cuanto los miembros del Instituto son personalmente llamados por Dios a escucharle en la soledad, para interiorizar el diálogo y comunicación con El

132. En este contacto íntimo Dios revela su Amor en el Corazón abierto de Cristo, que quiso asociar a su obra redentora a María, su Madre.

133. Y por el ministerio sacerdotal diversamente participado y desarrollado, en comunión con el presbiterio, y con una responsable inserción en las iglesias particulares, Cristo nos envía a continuar su misión de anunciar a todos los hombres el amor en El revelado, para que, reencendiéndolos en la divina caridad les ayudemos a entrar de nuevo en diálogo con Dios.

NOTAS.

¹ Cf. título del PC.

² PC 1.

³ PC 1.

⁴ PC 1.

⁵ PC 1.

⁶ Cf *Acta Er* NC 83, DOF 249; *Ult Exh* NC 97, 103, DOF 676, 694; Ep 9.

⁷ PC 1.

⁸ NC 10, DOF 491.

⁹ Ep 83, 84.

¹⁰ Ep 83.

¹¹ Ep 83.

¹² NC 33 DOF 541.

¹³ NC 35 DOF 545.

¹⁴ LG 43.

¹⁵ Cf NC 98 DOF 679.

¹⁶ NC 47, Cf 22, 51,54 DOF 576, 577 Cf 585, 586, 592

¹⁷ Ep84.

¹⁸ NC 96,97 DOF 676.

¹⁹ *Act Er* NC 83 DOF 249; *Carta O. Cervera* NC 79 Ep p. 12; R91, I DOF 11 ss; R 96 I 1-2, VI 1 DOF 266-267, 313; Ep 9,30; NC 99, 103 DOF 677ss.

²⁰ LG 43

²¹ LG 41; R 96 I 2 DOF 266. Cf *Intr R91* DOF 5-9; PC 8; PO 14.

²² NC 104-105; Cf 98 DOF 698 ss, 676 ss.

²³ NC 96, 97, 98, 105, 107 DOF 676 - 679; 698, 703-704; R 96 I 3, DOF 268; Cf LG 5 y 42; *Discurso de Pablo VI al Concilio* 10.9.1965 ns. 9-14 en *Concilio Vaticano II. Constituciones, Decretos, Declaraciones, Documentos pontificios complementarios* BAC 252 Madrid 6, 1968.

²⁴ R 96 I 1 y 2, VI 1 ss DOF 266-267, 313 ss; NC 101 DOF 687, Cf 96 DOF 676; el término "ateísmo", ¿tiene relación con la pérdida de la fe o la corrupción de la vida? La *ult Exh* sobre todo NC 96-105 DOF 672-700 es ininteligible sin la referencia al anuncio de la Palabra, característica de la "vida apostólica".

²⁵ NC 96-98, 101 DOF 676-679, 687; 596 Cf PO 12.

²⁶ NC 97 DOF 677; *Intr R91* DOF

²⁷ LG 12 y *Decreto de Aprobación definitiva* 24.1.1949, reproducido en CC 1949 pp. 340 y 342.

²⁸ Cf LG 24, que canoniza el uso teológico del término "diaconía" para destacar el carácter de servicio, más que de "dignidad" propio del sacerdocio ministerial.

²⁹ Cf LG 56. Una más detallada configuración de lo que constituye nuestro carisma, nos lo dará el estudio sobre la personal interpretación que fundamentalmente dio el P. Fundador, sea de cada elemento vocacional en particular, sea de la síntesis de todos ellos en cuanto tal. Nuestra atención se limitará intencionalmente a ver aquellos elementos a partir de los cuales nuestra comunidad cumple una misión dentro de la iglesia.

³⁰ PE 21: "de ahí es, que como Dios es amor (1 Jn 4,8), según la Sagrada Escritura, todo desea atraerlo hacia sí, para comunicar sus bienes a todos, su dicha, su felicidad eterna.

Dios amó al mundo, dice el sagrado Texto; y le amó tanto, que le entregó a su Unigénito Hijo ¡Qué don! ¡Qué gracia! y ¿pudo jamás otro amor que el de Dios comunicar a los hombres semejante favor, don tan sin igual? .

Y si se atiende a lo que este Hijo hizo por nosotros durante su vida sobre la tierra; los enfermos a quienes dio salud, los muertos que resucitó, los pecadores que atrajo con su gracia; lo mucho que hizo y sufrió por todos ¿quién fuera capaz de profundizar los indondables senos del amor de su Sagrado Corazón? .

Ese amor del Corazón Delfico es el que, una vez comunicado a nuestros corazones, les hace desprender de las cosas de la tierra, les facilita el camino de la virtud, los levanta a lo sobrenatural y divino, los une e identifica con el ser del mismo Dios, por lo que viene a decir Dios en la Sagrada Escritura: "Yo dije dioses sois e hijos del Altísimo todos: Dii estis et filii Altissimi (Vg=Excelsi) omnes" Ps 82 (Vg 81), 6. Dioses por participación, hijos de Dios por gracia y amor. Cf LG 42.

³¹ DV 2.

³² Cf nota ant. Dice Pablo VI en *Investigabiles divitias* AAS 57 (1965) 299-300: "El Sagrado Corazón es horno de caridad ardiente, símbolo e imagen acabada de aquel eterno amor con el que "tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo unigénito" (Jn 3,16).

³³ *Ep ad Diog* 7,4.

³⁴ DV 4.

³⁵ LG 5.

³⁶ DV 2.

³⁷ *Intr R91* DOF 5 ss: "La divina providencia que siempre vela sobre la humanidad, y no deja piedra por mover para encaminarla al cumplimiento de su fin, por unos caminos y medios que en manera alguna sabe uno explicar, ha dispuesto en estos azarosos tiempos promover una Congregación de Sacerdotes, cuyo objeto fuese precisamente formar su espíritu en la soledad en donde según Oseas, Dios se comunica al alma (cf Os 2,14), para después procurar en cuanto les fuera posible, mediante la devoción a los SS. Corazones de Jesús y de María, la conversión de los pecadores haciéndoles entrar de nuevo en el trato y comunicación con su divina Majestad, de la que se habían emancipado.

Para esto, conviniendo con el Prelado diocesano, resolvieron los Sacerdotes de dicha Congregación tener dos casas para su habitación y uso: una situada en algún monte o soledad absoluta, para la formación de los novicios y para dar tandas de ejercicios espirituales a los Sres. Sacerdotes (....) y la otra cerca de poblado, para poder con mayor facilidad trabajar en bien de las almas". Cf PE 15-16.

³⁸ Cf arriba la nota 30.

³⁹ Ib Cf DOF 793-796 DS 1521-1524; SC 2,6,10; LG 4,52, 64; GS 92.

⁴⁰ Misal rom, Canon; cf LG 52.

⁴¹ *S. Ag. De S. Vig* 6; LG 53; HA 37; MARIN 939.

⁴² LG 54.

⁴³ Cf HA 30; MARIN 932.

⁴⁴ LG 56.

⁴⁵ LG 57.

⁴⁶ GS 22. *Pablo VI*, disc 2.6.1969: *L'Osservatore romano* 2/3, 6. 1969. p.l.

⁴⁷ HA; MARIN 932.

⁴⁸ LG 58.

⁴⁹ PE 75,76; HA 939.

⁵⁰ LG 61

⁵¹ HA 33; MARIN 935.

⁵² PE 177-178. La meditación conclusiva interesa a nuestro propósito.

⁵³ Cf PE 177, not. ant. Sobre la tradición espiritual en la cual se inserta el P. Fundador, pueden verse sus raíces en la

patrística, cf para ello A. TESSAROLO *L'oggetto del culto al Sacro Cuore presso i Padri greci e latini* (Primer Congr int sobre el culto al Sdo. C. de J.) Barcelona 1964 pp. 111-117; H. RAHNER *Los comienzos de la veneración al C. de J. en la patrística en Cor Salvatoris* (ed STIERLI) Barcelona 1958; pp 84. ss.

⁵⁴ HA 39; MARIN 940.

⁵⁵ HA 39; MARIN 941.

⁵⁶ SC 5; LG 3.

⁵⁷ Cf UR 2.

⁵⁸ Cf UR 2.

⁵⁹ LG; Cf H. TAHNER. *Teología de la predicación*. Buenos Aires 1950, 108-118. 122.125-127.

⁶⁰ Dice L. BOUYER: "La polarización de la contemplación cristiana en el Sagrado Corazón fue debida a un auténtico sentido de la unidad profunda de todo el cristianismo, que tiende a la unidad del mismo Misterio: la revelación del amor divino en la Humanidad herida y glorificada de Nuestro Señor" en *La vie et Liturgie* p. 306, cit. por G. GLOTIN, en J. CABALLERO *Ha hablado Pablo VI*, Madrid 1966. p. 91; Dom LE CLERCQ *La liturgie et les paradoxes chrétiens* p. 169 (er CABALLERO p.c.p. 93), dice: "Su costado (de Cristo) herido es el símbolo y el resumen de toda su obra de salvación"

Sobre la humanidad de Cristo como instrumento de la salvación y de la transfixión en orden a la constitución de la Iglesia Cf LTK *Das zweite vatikanische Konzil I* (1966), comentario a SC 5 de J. A. JUNGSMANN pp. 19-20 y a LG 3 Aloys GRILLMEIER pp 159-160.

En el Cuarto Evangelio la hora de la Cruz es la hora de la glorificación: Jn 2,4; 3,14; 8,20.28; 12,23.32; 13,1; 17,1, Cf PE 117; Ch A. BERNARD (esc. multicop.); A. CARMINATI // *mistero del Cristo trafitto*, Bologna 1967 pp. 11-14; A. FEUILLIET *Les bases neotestamentaries du culte du Sacré Coeur. I Congr. Int. c.s.C.* Barcelona 1964pp. 94-95; Josef HEER *Der Durchbohrte, Johanneische Begründung der Herz-Jesu-Verehrung*, Roma 1966 pp. 100-105.133: "Lo que el Evangelista ha visto (Jn 19,35) con los ojos del cuerpo y con los de la fe, sus lectores -fortalecidos por su solemne testimonio- deben verlo también (ib 19,37) con los ojos de la fe sostenida por el Espíritu. Efectivamente esta "fe mirante" es la meta de todo su relato (Jn 19,35 d)", cf 1.135. R. SCHNACKENBURG *Johannes-evangelium I inhalt u. literar-Charackter* LTK 5, 1101; ID. *Doxa* LTK 3,533; D. MOLLAT *Ils regarderont celui*

qu' ils ont transpercé. *La conversion chez Saint Jean Lum Vie* 9. (1960) n. 47, pp. 95-114. R. SCHNACKENBURG *Jesus Christus II Ntl Christologie* LTK 5,939; F.X. DURRWELL *La resurrección de Jesús, misterio de salvación* Barcelona 1965 pp. 56-60; D. MOLLAT *Gloria* en Vocabulario de Teología Bíblica 4.1967 pp.316-317; Jean AUDUSSEAU y S. LEON-DUFOUR *Cruz* en Voc. T. Bíbl. pp. 171. Sobre este punto interesan mucho los comentarios modernos sobre el Ev. de San Juan: J. LEAL *La Sagrada Escritura NT. I* (BAC 207) Madrid 1961. p. 1097 (copiosa bibliografía); cf además el importante comentario de H. VAN DEN BUSSCHE *Jean Commentaire de L'Evangile Spirituel*, Bruges, 1967, pp. 531, 537-538.

⁶¹ A.FEULLIET a.c. pp. 97-98. Este "signo" = "El Signo", debe enmarcarse dentro de la riquísima teología joánica de los signos. Hay una abundante literatura a este propósito; cf J. HEER *Der durchbohrte....* p. 139: "Así como en la imagen del levantado" se manifiesta de manera particularmente concentrada el amor redentor de Dios al mundo (Jn 3,14 ss), la obediente unidad de amor entre el Padre y el Hijo y ante todo el significado salvador de Jesús (Jn 8,28) y su dominio por la fe (Jn 12,32), de modo semejante, el "traspasado" es una imagen teológica, que expresa el contenido esencial de la revelación joánica, y de este modo manifiesta cuanto el hombre ha de creer"

⁶² HA 38; MARIN 940.

⁶³ HA 43. Cf Jn 20,28.

⁶⁴ LG 61; PE 82.

⁶⁵ PE 16,23,33,34,70; R96 I 3 DOF 272; NC 98 ss. DOF

679.

⁶⁶ NC 50-51 cf 47 DOF 584-586 cf 576 ss.

⁶⁷ PE 4,5,18,19,22,34,70.

⁶⁸ PE Med XXX; CEF 92; THOMAS *Un gran misionero*

pp. 452-453.

⁶⁹ Ep 84; cf PE 114, 118,124.

⁷⁰ Cf LG 2.

⁷¹ Cf LG 7.

⁷² Cf LG 8.

⁷³ GS 38.

⁷⁴ GS 45.

⁷⁵ LG 42.

⁷⁶ Cf PE Med XXX y 59,88,98,129,130.

⁷⁷ PO 2.

⁷⁸ Cf CD 15.

⁷⁹ Ep 84; cf el saludo con que empieza las cartas dirigidas al P. Solivellas: Ep 17,24,26.

⁸⁰ R96 II 17; XIII 4 DOF 287,355; Ep 12; NC 107

⁸¹ PE 172.

⁸² LG 7, cf 11,26,33; PC 15.

⁸³ NC 98, cf 22 DOF 679 cf 518; *Ant ad Mag. I Vesp. Fest C.I. Ceremonial de la Profesión* DOF 240; Ep 84; R 91 I y R 96 I; DOF 13 y 268. En todos estos casos hace teología del título de los "SS. CC" o del cuarto voto, resaltando el dinamismo específico, que tantos paralelos tiene en sus escritos: La devoción a los SS.CC. para encender a los hombres en la divina caridad, cf PE 16, 75 cuyo contenido puede resumirse así Cristo por amor se da a sí mismo, para la salvación del hombre.

⁸⁴ BERNARD I.c.; PE 23,34,70,177,180 y los cit en la not. ant.

⁸⁵ PE 77,172ss.

⁸⁶ Además de lo dicho en la nota 53 se debe añadir que entre los ss.XII-XVII, son más de 500 los autores que se hacen eco de esta tradición. El *Magisterio* la recogió en el Concilio de Vienne de 1311 (D 480). Ver CABALLERO o.c.p.10ss. Pío XII en *Mystici Corporis* MARIN 779-781,784; HA 39 MARIN 941 ss. Muy interesante S. TROMP *Litterae Encycl. Pii XII de Mystico Iesu Corpore (Text et D.S. Th 26)* Romae 1958. Últimamente además del Vaticano II, véase Pablo VI; *Investigabiles divitias* AAS 57 (1965) 298-301: *Disserti interpretes* 25.5.1965.

⁸⁷ Hymn Vesp Fest C.I. 3 estr; *Ver las lecturas de Maitines de los días de la Oct, del C.J.*

⁸⁸ *Misal rom. Pref. pasc.*

⁸⁹ S. Agustín En in Ps. 138,2 y orac 2ª Lect Sab. Sto antes de la reforma; SC 5.

⁹⁰ LG 3, cf DH 11. Cf 3 ant *Laudes C.I.*, cf HEET *Der Durchbohrte....* p. 210. *Investigabiles divitias*: "En el Sacrificio eucarístico se inmola y es recibido el que está siempre vivo para interceder por nosotros (Hb 7,25), aquel cuyo Corazón fue abierto por la lanza del soldado, derramando así sobre todo el género humano el flujo de su sangre mezclada con agua"

⁹¹ *Myst. Corp.* AAS 35 (1943) 219 y 248.

⁹² HA 41. MARIN 943.

⁹³ HA 41 MARIN 943.

⁹⁴ En este tema se recogen los datos más salientes de nuestra tradición. De esta manera se sienta una base sobre la

cual estructurar un Esquema aparte sobre el Presbiterado; con las líneas generales que aquí se descubren hay una pauta para recoger de los documentos del Vaticano II y de la teología dogmática y pastoral, aquellos datos que más contribuyen a desarrollar y actualizar el ministerio presbiteral tal como debe vivirse en la Congregación.

⁹⁵ Intr R91 (texto en nota 30). Además R91 VI DOF 145 ss. La "Vida apostólica" desde fines del s.XII, por decisión de la Jerarquía ha estado siempre ligada al sacerdocio. El Instituto que se fundó en S. Honorato el 17.8.1890, se ponía a la par de "los ya existentes" con una tarea específicamente sacerdotal: asumir "los trabajos apostólicos de misionar pueblos y dar ejercicios espirituales". NC 83 DOF 249. Ver borrador de la Instancia a la S.S.: "El Obispo de Mallorca.... fundó recientemente una Congregación de sacerdotes consagrados a dar misiones en los pueblos de su Diócesis, bajo el nombre...."

⁹⁶ P.e. el traslado a Lluç y la aceptación definitiva de La Real como servicio a la diócesis en sitios y circunstancias difíciles, Ep 3. Téngase en cuenta la orientación del P. Ripol S.I., en vistas a la acomodación de las Reglas cf *Anales* 235 ss., habida cuenta de las nuevas circunstancias y del carácter apostólico que desde su fundación tenía la Congregación. Eran éstos motivos reales para pedir una revisión de ciertas formulaciones que imponían una vida contemplativa demasiado estricta, que dificultaba un eficaz "cumplimiento del fin de su Instituto, que es el de dar ejercicios espirituales a sacerdotes y seglares, misiones a los pueblos, predicando novenas y parte de alguna cuaresma": *Relación histórica* 5.5.1891 DOF 260. Debido a la revisión de 1895, las R96 no hablan ya de "parte" de alguna cuaresma, y son en el espíritu y en la letra más abiertas que R91. En *Anales* 243 ss. hay un cotejo entre ambas; además Cf III MISIONEROS.

⁹⁷ Cf III MISIONEROS: además A. TABERA *Derecho de los religiosos*. Madrid, 1962, p. 12. nota: "Hay fines de suyo indiferentes; pero los hay que determinan por sí mismos el carácter clerical de una religión, v.gr. el ministerio apostólico, las misiones".

⁹⁸ Cf para las misiones populares THOMAS *Un gran Misionero* pp. 7,9,128: "No me extraña, en vista de todo eso, que con tanto calor y gozo nos hablara el P. Rosselló a sus hijos de las misiones, que nos encargase que aún cuando fuésemos a otras predicaciones, v.gr., de cuaresmas, triduos, nove-

nas y demás, procurásemos darles un marcado sabor de misión. Casi otra predicación no concebía el celoso Padre, y si tantas veces, para ponderarnos cuanto deseaba diésemos importancia a las misiones, dijo con aplomo y aparente severidad: que si algún día viniésemos a tener en menos la predicación misional, sus huesos se levantarían en la misma tumba para protestar contra tal aberración". Interesa también el testimonio del P. Gabriel Miralles: M. ARROM *Misiones VINCULUM* fer aest II (1940) 86: "Nunca jamás a no estar cerrado el contrato- nunca jamás anteponga Vd. la labor de ejercicios ni ningún otro al de la santa misión". Tener presentes los esfuerzos de la Congregación en favor de La Real para habilitar el edificio como casa de ejercicios, cf *Ep* 11,22,27; *Anales* 346.

⁹⁹ THOMAS *Biografía*, Palma 1914, pp. 8 y 179, *Un gran Misionero* p. 156; *Anales* 136, 346, 474; *Bol Ecl de Mallorca* (1890) 226; R91 VI y R96 VI; DOF 145-147, 314 ss.; *Ep* 70,71,75; *Carta O. Cervera* 29.8.1894 y 25.4.1897 *Ep* p. 53 y 81; *Preces O Campins* 27.7.1907 COLLECTANEA n. 7. p. 168; *Aprob del Gobierno* *Ep* p.56; NC 40 y 45 DOF 560 y 571.

¹⁰⁰ PO 8.

¹⁰¹ *Carta O. Cervera* 6.5.1890 NC 79 *Ep* p. 12; *Acta erección* NC 83 DOF 249; por otros testimonios sabemos que "dar ejercicios espirituales" se refiere principalmente al clero, cf NC 52 DOF 587; *Un gran Misionero* pp. 169-170; *Don Magín Vidal* COLLECTANEA 1 (1960) 41 ss.

¹⁰² NC 55 DOF 595 ss. *Ep* 83,84,86,92, *Intr* R91 DOF 5.

¹⁰³ NC 98 DOF 679, cf palabras del H. TRIGUEROS en NC 22 DOF 518. PE 135,141.

¹⁰⁴ R91 VI, R96 2; DOF 145-147 y 313 ss.; *Exposición aprob. civil* *Ep* p. 56; *Id. S. Sede* COLLECTANEA 7. p. 168; *Ep* 69,70,71, 74,75,76; 14,17. Sobre la Casa de Ejercicios de La Real *Ep* 11,22,27; *Anales* 346.

¹⁰⁵ Cf *Ep* 69-78.

¹⁰⁶ R91 VI y R96 VI 2 y 4 DOF 145-147 y 314 y 316.

¹⁰⁷ NC 98 DOF 679.

¹⁰⁸ NC 99 DOF 681 ss.

¹⁰⁹ NC 96,98 DOF 676 y 682. El P. Fundador tenía muy presentes las graves dificultades que realmente pesan sobre muchos sacerdotes. Por ello, despojadas ciertas exageraciones anejas al tiempo y a la doctrina matizada de cierto pesimismo,

sus observaciones sobre los medios y virtudes que vigorizan la castidad sacerdotal-religiosa, son perfectamente válidos, cf PC

12

110 NC 99 DOF 682.

111 SC 2; NC 101 DOF 689.

112 cf PO 8,19; AG 24.

113 NC 40 DOF 560; R91 XX, R96 XX 1; DOF 217-221; 465-466; Ep 4.

114 Ep 35, cf nota sig.

115 NC 89 Enc IV DOF 659 ss.

116 Carta O. Campins 8.9.1907; Ep 188-189.

117 NC 97,103 DOF 676, 694.

118 Ep 9; Un gran Misionero 388-89.

119 La carta citada en el num. ant. es la respuesta que el P. Fundador envió al obispo como agradecimiento por su mediación ante la S. Sede.

120 CEF 120 Por ello Mn. Juan M^a Thomás pudo decir: "En aquellos primeros congregantes tuvo el R^{mo}. Obispo Cervera como un cabildo catedral que no pontificaba con él en las grandes solemnidades, pero en cambio, servíale para todos los sacrificios de la obediencia y del apostolado". Este testimonio puede verse en J. NICOLAU *El P. Juan Perelló, Obispo de Vich*, p. 24. Cf Apéndice II,3.

121 PO 8.

122 PC 2; LG 42,44.

123 Cf LG 12.

124 Cf Intr R91 DOF 5, donde el P. Fundador juzga negativamente las relaciones humanas en las que el sentido cristiano está ausente. Cf NC 22-23 DOF 518-519., en las cuales puede verse como para él la comunión ideal y de ministerio implica la comunión de destino en el seguimiento de Cristo.

125 LG 35; Intr R91 DOF 5; Ep 84.

126 NC 27,29,30 DOF 529,531,533. La permanencia en esta voluntad se manifiesta en estas palabras escritas en 1901, o sea poco tiempo antes de concluir la *Ultima Exhortación*, Ep 22: "Luego que el Sr. Maestro le diga que está ya en disposición de vendernos su finca, lo comunique al Sr. Obispo, diciéndole que el maestro le ha dicho que está para vender lo que posee en el claustro y que, como la idea del Superior persevera en que, no estamos en S. Barnardo como unos simples vicarios o capellanes de parroquia, sino como religiosos, me tiene dicho que, cuando se venda algo aproveche la ocasión y se lo comunique, y obtenida la venida de vuestra Excia. y el permiso de

la mayoría de los Padres de la Congregación pasemos a comprarlo".

¹²⁷ *Acta de erección* NC 49-54 DOF 249; *Inst Erec* NC 82. *Ep.* p.15; *Encomienda I* NC 87 DOF 645-646; *Inst Aprob Gob.* *Ep.* p.56; *Inst Aprob S. Sede* COLLECTANEA 7 p. 168; *Ep.* 84,98. Ver *Ceremonial y Reglas.*

¹²⁸ *Inst erecc* NC *Ep.* p. 15. Su preocupación por el mantenimiento del espíritu religioso se ve p.e. en *Ep* 12: "Perseverad bien uniditos en caridad, que me es muy agradable por ser tan conforme al espíritu de nuestra Congregación. Pregunto a Vd. y, hay posibilidad ya de obtener el claustro u otra finca a fin de conseguir casa noviciado para nuestra Congregación? Aguardo contestación a esta pregunta. Porque, convencidos debemos estar todos, que todo cuanto hemos llevado hasta aquí entre manos y llevamos aún, que tanto nos preocupa y distrae, es nada, en comparación de un buen noviciado; porque de ahí arranca el que se forme bien o mal el espíritu religioso en los miembros de la comunidad. ¡Ay! y cuanto siento al ver que Padres de nuestra Congregación que deberían estar bien persuadidos de ello y dar a esto mucha importancia y cooperar con todas sus fuerzas....lo miran con tanta indiferencia! . y que dan más importancia a cualquier otra cosa por baladí que sea.... que a lo que viene a ser cuestión de vida o muerte para una religión".

¹²⁹ R96 II, 17 DOF 287; *Ep* 102.

¹³⁰ NC 107 DOF 704.

¹³¹ Id.

¹³² *Ep* 12.

¹³³ R96 XIII 4.

¹³⁴ PC 15, *Ep* 21 y 26.

¹³⁵ NC 106-107 DOF 703.

¹³⁶ NC 106 DOF ib.

¹³⁷ Estas Juntas tuvieron lugar a partir de 1900 a 1909, es decir, durante el último período de vida del P. Fundador, cf DOF 714-849.

¹³⁸ PC 12. Cf LG 42.44; PO 16; *Fórmula de Prof* DOF

242.

¹³⁹ PC 12.

¹⁴⁰ PO 16.

¹⁴¹ PC 13; ES 23.

¹⁴² R96 V 3-6; DOF 301-304; cf Hch 4,32.

¹⁴³ PC 13.

144 PC 14.

145 NC 90 DOF 654.

146 Junta 1909 DOF 817; Ep 31

147 NC 90 DOF 556, Junta 1908 DOF 816;

148 NC 90 DOF 556. Juntas 1904, 1908 DOF

766,781,816.

149 R96 XVIII 5 DOF 386. Se debe observar que el P. Fundador limitaba la consulta a los consejeros de las casas.

150 R96 XVIII 9; DOF 390.

151 En 1903 y 1904 DOF 752,764, son 8 los participantes; 9 en 1905 DOF 779; en 1906 10 DOF 785; en 1907 11 DOF 798; 8 de nuevo en 1908 DOF 813; y 11 en 1909 DOF 822. Sobre la adaptación de las Reglas, cf Juntas II, 5; VI 2,3 DOF 732,754,766,767. Sobre el apostolado Juntas IX, 4 y XII 8 DOF 804 y 830. En casi todas hay normas disciplinarias. Cf. nota 126, donde se lee el texto de Ep 22, y se ve manifiestamente como el P. Fundador respeta el parecer de la mayoría.

151 bis PC 1.

152 R96 XVIII 7 DOF 401.

153 Ep 12.

154 Cf R96 XVII 1 DOF 378.

155 Intr R91 DOF 5.

156 R91 I, R96 I DOF 120 y 226; Ep 13.

157 PC 5.6.

158 R 91 y 96 l.c.

159 R96 II 3 DOF 272; *Anales* 241; cf OT 4,8.

160 PC 6.

161 PO 18; cf R96 VIII DOF 326; Ep 95.

162 Declaró el P. José Miralles: "Tots els dies lletgia algun capítol de la Sagrada Escritura que tenia damunt sa taula" Cf *Declaraciones Proceso* (cop. mec), p. 142. cf. NC 33 DOF 541; CEF 29,41; *Gran Misionero* 107,432. Respecto de sus sermones declaró el P. J. Perelló: "estant els seus sermons i platiques refrescats amb textos de la S. Escritura i dels Sants Pares". Cf *Declaraciones* p. 190; J. Verd ib 256; J. Miralles pp. 142 y 150; F. Rayo ib 201. Tenemos ejemplos prácticos de la familiaridad con la Biblia en PE, en Med I hay 6 citas, 4 en la VI; 6 en la V; 14 en la VIII; 16 en la IX; 21 en la X; 19 en la XVI etc.

163 PC 6.

164 HA 41; MARIN 943. PE 5,16,18,95,123,155; Ep. 84,89,93,96.

¹⁶⁵ PE 5, cf 22.141.
¹⁶⁶ PE 4, cf LG 50. Las implicaciones apostólicas de esta participación en la divina caridad quedan insinuadas anteriormente en I. PRINCIPIO DINAMICO DE NUESTRA COMUNIDAD ns. 33-40.

¹⁶⁷ Ep 84; PE passim.

¹⁶⁸ PC 8; LG 44.

¹⁶⁹ Cf R91 I y R96 2 DOF 120 y 267; *Intr R91 DOF 5 y 9; Ep 87.95.*

¹⁷⁰ R96 I 2 DOF 267.

¹⁷¹ R91 I 1, R96 I 2 DOF 120,267; *Intr R91 DOF 7 y*

9.

¹⁷² Ep 22.

¹⁷³ NC 22 DOF 518-519; PE 17.

¹⁷⁴ R91 I y 96 I 1 DOF 120 y 266.

¹⁷⁵ NC 98 DOF 577.

¹⁷⁶ NC 32 DOF 538"... dedicarme asimismo, aunque retirado del bullicio del mundo, con alguno de aquellos buenos padres, a la oración y al trabajo de dar, de cuando en cuando algunas tandas de ejercicios y predicar por aquellos pueblos comarcanos algunos sermones".

¹⁷⁷ Cf NC 41,42 DOF 562"...la instalación en el ermitorio de una comunidad de sacerdotes que viviendo en soledad trabajen asimismo en bien de las almas ya dando tandas de ejercicios espirituales a eclesiásticos, ya a seglares los que lo pidiesen, ya en dar misiones a los pueblos etc."

NC 35 DOF 543 ss.: conversaciones con los PP. Solivellas y Mirallas. NC 43 DOF 562: coloquios del O. Cervera con los mismos; NC 39 DOF 554: intención de unirse a los Ligorianos; *Intr R91 DOF 5 y 9; Inst erecc Ep p. 15 y DOF 249; Relación hist DOF 258,260; R91, I, VI DOF 120,145-153; Ceremonial DOF 240, Biografía P. J. Rosselló por el P. MIGUEL ROSSELLO (cop. mec.) pp. 28-32.*

¹⁷⁸ *Ceremonial DOF 240: "Dios Omnipotente, confortad a este vuestro siervo, que gustoso renuncia al mundo y a todas sus comodidades; para unirse a vos y consagrarse a vuestro servicio, mediante la vida contemplativa y activa a que os habéis dignado llamarlo.*

Llenadle, Señor de vuestros divinos dones: del don de prudencia y de consejo, para obrar con acierto en todas sus acciones y palabras; dadle el don de fortaleza, que le haga superior a todas las consideraciones del mundo y respetos; el don de piedad que le inspira afición y celo por las cosas santas y sepa

juntar los trabajos de su ministerio con el espíritu de oración y recogimiento.

Llenadle, oh Dios nuestro, de vuestro santo temor, e inflamadle en el amor de vuestro sacratísimo Corazón y en el de nuestra inmaculada Madre María, para que pueda con vuestra divina gracia inflamar en el mismo divino amor a cuantos se le acercaren". Cf PC 8.

¹⁷⁹ Cf II MINISTERIO PRESBITERAL.

¹⁸⁰ R96 VI 1 DOF 313. En los documentos oficiales hasta 1909, los ministerios de la "vida apostólica" tiene una marcada preponderancia y exclusividad; en ellas se dice prácticamente: La congregación está destinada a dar misiones a los pueblos y ejercicios a los sacerdotes; Cf OT 4; PO 4.

¹⁸¹ Intr R91 DOF 9; NC 101 DOF 587; Nota 5 DOF

^{522 ss.}
¹⁸² R91 I, VI; R96 I 2, VI DOF 120-121, 145-147; 267; 313-319. Acta errec DOF 249. Un gran Misionero 7,128; NC 10,28-30, 34,52 DOF 492, 530-533,542,582.

¹⁸³ Ep 31: "Es preciso aventajarnos al enemigo; trabajar muchísimo más que él trabaja....".

¹⁸⁴ R96 I 3 DOF 268.

¹⁸⁵ Ep 31: "Se hace necesario salir de nuestra apatía y emprender, aunque nos cueste algún sacrificio, obras que, al menos sean notables para gloria de Dios y bien espiritual de nuestros prójimos".

¹⁸⁶ PE 16,17.

¹⁸⁷ R91 I y R96 I 3 DOF 120 y 268.

¹⁸⁸ Intr R91 DOF 5.

¹⁸⁹ R91 I y R96 I DOF 120 y 268.

¹⁹⁰ NC 98.

¹⁹¹ Además de los textos ya citados, cf Rel hist DOF 260: "Dedicados los PP., (...) durante el primer año en el cumplimiento del fin de su Instituto, que es de dar ejercicios espirituales a sacerdotes y seglares, misiones a los pueblos, predicando novenas y parte de alguna cuaresma". Exp aprob gob. Ep p.56: "...la Congregación referida, consagrada a la santificación de los que en ella ingresan por medio de la observancia de sus votos y sus reglas, a la de los pueblos por medio de misiones, y a la del clero por medio de Ejercicios espirituales...". Exp O Cervera: "En los pocos años que lleva de existencia (la referida Congregación) ha dado ya pruebas suficientes de los muchos bienes morales y espirituales que está llamada a producir, pues contando con personal escogido y muy idóneo viene dando

con gran fruto misiones en los pueblos y ejercicios espirituales al clero". *Exp. O Campins*: "Los sacerdotes, según el fin peculiar del Instituto, dedícense a dar ejercicios espirituales, particularmente a sacerdotes, a predicar sagradas misiones por los pueblos de la Diócesis, y, con singular empeño, trabajan en propagar la devoción a los Ss. Corazones de Jesús y de María, de los cuales ha tomado el título la Congregación misma" COLLECTANEA 7 p. 168. "La frecuente y eficaz predicación en lengua vulgar ya de misiones, ya de ejercicios espirituales, por los pueblos de la diócesis, acompañada de la probidad de vida, les ha grangeado la simpatía del pueblo...." Ib. p. 169.

¹⁹² *Biografía P. Joaquín Rosselló*: "viendo el impulso o incremento con que la Iglesia fomentaba y avivaba las misiones entre los infieles, extendió también más el Padre las alas de su celo para infiltrar ánimos y precepto de marchar a las misiones de ultramar cuando se lo mandaran los Superiores". R96 VI I DOF 313. *Anales* 243. *Biografía* ya citada p. 32 y 33.

¹⁹³ AG. 1.

¹⁹⁴ AG 40. PC 20.

II
DECRETO SOBRE
LA VIDA RELIGIOSA

INTRODUCCION.

1. "La iglesia que es en Cristo como un sacramento o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano",¹ cuya ley es amar como Cristo nos amó (cf Jn 13,34),² y cuyo fin es dilatar el reino, para que los hombres lleguen a la comunión de vida de caridad y de verdad,³ ha recibido dones especiales, para que continuamente se renueve en el Espíritu y en sus miembros se manifieste de modo más absoluto y radical, la vida evangélica.⁴

2. Por esto la Iglesia reconoce la vida religiosa como uno de los grandes dones recibidos de su Señor.⁵ Ella es el lugar donde la misma Iglesia manifiesta con mayor originalidad su esencia a los hombres; donde sus hijos, viviendo en el mundo, muestran mejor que el reino de Cristo no es de este mundo; donde, usando de los bienes terrestres, testimonia que su amor está en la vida futura; donde, amándose los hombres, revela que su amor es participación de la caridad que del Padre ha

descendido en Cristo, y, bajo el impulso del Espíritu, encontrará su plenitud en la manifestación escatológica.

3. Esta vida tiene como centro la Persona misma de Cristo. Y el Evangelio con toda la integridad de sus exigencias, es el plan de vida de cada religioso, y su forma última es el seguir a Cristo con más libertad.⁶ Este compromiso radical con la Persona de Cristo se expresa en las diversas rupturas y renunciaciones con la vida ordinaria del mundo, y en la disponibilidad para asumir los ministerios para la dilatación del reino de Cristo.⁷ De esta forma viven los religiosos el Evangelio de un modo especial y radical, comprometidos a imitar más de cerca al Señor.⁸

4. Por esto, nuestra mirada se dirige a la comunidad primitiva de Jersusalen, de la cual encontramos una idealizada descripción en los Hechos de los Apóstoles.

a) De estos "primitivos cristianos" tomamos como algo propio y fundamental el estrecho lazo de caridad que nos vincula, de forma que, como ellos, los hombres puedan conocer también de nosotros, que tenemos un solo corazón y una sola alma (cf Hch 4,32; 2,43)⁹; lo cual encuentra su expresión en nuestra comunidad de vida.

b) Tomando como tipo y fundamento el género de vida de aquella comunidad que seguía a Cristo, escogemos como Ley el Evangelio, viviéndolo de un modo particular; y más en concreto, por la profesión pública en la Iglesia de los Consejos evangélicos, ponemos en común nuestros bienes, (cf Hch 4,32; 2,44),¹⁰ testimoniamos el amor del reino con nuestra vida de castidad,¹¹ y, por la obediencia,¹² buscamos la comunión con la voluntad del Padre.

c) Igual que la comunidad de Jerusalén, tenemos como medios fundamentales para unirnos con Dios, la

asidua meditación de la palabra en el silencio, y la celebración eucarística (cf Hch 2,42 ss).¹² bis

5. d) Finalmente, también nosotros, por este estilo de vida de seguimiento total de Cristo, libres de todo lazo con el mundo y en el que el Espíritu Santo actúa de manera admirable,¹³ ponemos nuestra vida al total y universal servicio de Cristo y de su Cuerpo,¹⁴ en la vida presbiteral consagrada, testimoniando con la palabra y con la vida el misterio del Amor del Padre en Cristo. (cf Hch 4,33 y 2,47).¹⁵ La íntima conexión entre el presbiterado y la vida consagrada, que forman la base de nuestro Instituto y de su indivisibilidad, se tratará en otros documentos Capitulares.

I

COMUNIDAD DE VIDA.

Principios doctrinales.

6. Nuestra familia religiosa, reunida en el nombre del Señor, ligada a la vida y santidad de la Iglesia ¹⁶ es pueblo de Dios, que no tiene ciudadanía permanente en este mundo, sino que va en busca de la futura, manifestando así los bienes del reino, que es comunión en Cristo con el Padre y el Espíritu.

7. Formamos una comunidad, nacida de la Eucaristía, a la cual está confiado el ministerio profético de anunciar el amor de Dios a todos los hombres. ¹⁷

Recogemos esta buena nueva en la contemplación del símbolo de Cristo pendiente en la Cruz con el corazón abierto, del que nace la Iglesia ¹⁸ como misterio de comunión con Dios y de unidad de todo el género humano, ¹⁹ pues Cristo con su muerte y resurrección nos introduce en el misterio de la comunión trinitaria. María, Madre de la Iglesia, ha sido la primera amada con este amor infinito. Ella es la primera profetisa del N.T., contemplando y predicando con su vida este Misterio de salvación a cuya realización ha cooperado en forma del todo singular con su obediencia y encendida caridad. ²⁰

8. El anuncio profético del amor de Dios a los hombres tiene como base la vivencia de esta entrega de Cristo al Padre para la salvación de los hombres, a la cual corresponde de nuestra parte una adhesión al Señor Jesús hecha de fe, de amor, de imitación, que se realiza en primer lugar en la fracción del pan (Jn 6,56;

Hch 2,42). La comunión con Cristo nos da a la vez la comunión con el Padre y la comunión entre los hermanos. *Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, a fin de que viváis también en comunión con nosotros. (1 Jn 1,3).*

Dicha comunión fraterna se concretiza, como en los primeros cristianos,²¹ en expresiones tales como la comunidad de bienes materiales y espirituales (Hch 4,32), la participación común en la difusión del Evangelio (Fp 1,5), gozando de unas mismas alegrías y soportando juntos las mismas penas y trabajos (2 Co 1,7; Hb 10,33; 1 P 4,13).

Firmes en un mismo espíritu, reconocemos que nos ha sido otorgado padecer por Cristo y participar más íntimamente en su sacrificio redentor para el bien de los hombres, como expresión de amor. Mientras peregrinamos en la tierra, no podemos esperar conseguir en nuestra comunidad la perfección de la comunidad celeste. Ayudándonos mutuamente a llevar nuestras cargas y sufriendo mutuamente nuestros defectos,²² cumpliremos la ley de Cristo (Ga 6,2) y llegaremos a la unidad de los corazones: *erant cor unum et anima una (Hch 4,32).*²³

9. Nuestro Padre Fundador hizo de este sumo amor fraternal el distintivo y el impulso del desarrollo de nuestra familia²⁴: Nuestras comunidades quieren ser un fuego que ilumine con nuestro testimonio y encienda con nuestro ministerio profético a todo el pueblo de Dios en la perfecta caridad.²⁵ Un campo destacado de esta irradiación son los sacerdotes, nuestros amados compañeros, a los cuales nos une una íntima fraternidad, que es sacramental para los Padres²⁶ y de cooperación en orden al ministerio para los Hermanos Coadju-tores.²⁷ (cf Rm 16,3).

En este contexto podemos entender el significado decisivo del testamento espiritual del P. Joaquín²⁸ y sus muchos puntos de contacto con el testamento de Cristo en la última Cena: el amor como base y mensaje de una comunidad sacerdotal y misionera.

Es ésta la razón del desarrollo de nuestra Comunidad: *Y el mensaje de Dios crecía* (Hch 4,32 ss), añade S. Lucas después de haber dicho que los primitivos cristianos eran un solo corazón y un alma sola.

10. Los miembros de nuestra familia religiosa proclaman que su unión fraterna procede únicamente de la convocación del Padre en el Hijo: todos, sacerdotes o coadjutores, llamados a una misma vida y a ejercer una misma misión, aportan su carisma personal, en la edificación del Cuerpo de Cristo: *hay diversidad de servicios, pero un solo Señor* (1 Co 12,5).²⁹ Son expresión viva de los diversos miembros que constituyen la unidad eclesial, y signo de la corresponsabilidad en el Pueblo de Dios entre presbíteros y laicos.

11. Esto supone unas exigencias, en el centro de las cuales están los votos de nuestra consagración religiosa. Estos no son ante todo una privación ni sólo un medio de santificación personal sino un testimonio y un signo del don de comunión que Dios hace a los hombres en el seno de la Iglesia y un medio para dar a nuestra Comunidad la agilidad necesaria en orden al servicio de la Iglesia y al anuncio profético del amor de Dios a los hombres.

La castidad nos ayuda a reconocer y amar aquellos hermanos que nosotros no hemos elegido, sino que Cristo ha elegido para nosotros (Jn 15,16)³⁰ y a mantenernos disponibles para ofrecer generosamente nuestra vida al servicio de Dios y de los hombres.³¹

La pobreza nos lleva a poseer a Cristo que en la comunidad se nos ofrece como el único necesario; al rehusar poseer personalmente y limitarnos comunitariamente a un estilo de vida pobre, significamos que Cristo es nuestra riqueza; con "ello nos hacemos más prontos para el sagrado ministerio y se allana el camino a la caridad pastoral".³²

Con la obediencia libremente asumida queremos conseguir comunitariamente y de una manera radical la comunión de voluntad con el Padre y descubrirle en los hermanos unidos por un mismo modo de vivir el Evangelio según el espíritu del Fundador y guiados por los Superiores, los cuales, revestidos del servicio de la autoridad, "hacen las veces de Dios y nos dirigen al servicio de todos los hermanos en Cristo, a la manera misma que Cristo, por su sumisión al Padre, sirvió a los hermanos y dio su vida para redención de muchos (Mt 20,28 Jn 10,14-18). Obedeciendo a los Superiores por espíritu de amor"³³ nos vinculamos más estrechamente al servicio de la Iglesia y nos esforzamos por llegar a la medida de la edad plena de Cristo (Ef 4,13).

12. Cristo ha prometido su presencia en medio de los que están reunidos en su nombre: nosotros, con espíritu de fe y de amor, la descubrimos de manera especial en el Superior que, ligado a la Comunidad, nos ayuda a descubrir la voluntad del Padre, con espíritu de servicio a los hermanos, de suerte que manifiestan la caridad con que Dios nos ama.

El Superior por tanto dirija a sus hermanos como a hijos de Dios respetando su personalidad y fomentando su obediencia activa y responsable, buscando en un continuo diálogo la fidelidad común al Evangelio.³⁴

13. En nuestras comunidades debe tener más impor-

tancia el clima de amor fraternal que su propia estructura. Este clima está hecho de confianza recíproca y de sana amistad, libertad, sencillez, franqueza y alegría sincera. Clima de servicio y respeto, llevándonos a extinguir en nuestro corazón toda reminiscencia de antipatía³⁵ y a adelantarnos unos a otros en el trato fraterno con muestras de deferencia, llevando unos las cargas de los otros.³⁶

14. Esta vida de caridad exige a cada uno el olvido propio para dar a los demás lo mejor de uno mismo y comprometer a los congregantes a *dar la vida por los hermanos* (1 Jn 3,16). Una comunidad donde no existe un espíritu de entrega, está destinada a morir. La libertad de los hijos de Dios sólo es válida cuando se pone al servicio del prójimo: libres para servir. *Vosotros hermanos, habéis recibido la vocación de libertad, sólo que esta libertad no sea ocasión para la carne, sino que al contrario, por la caridad, haceos servidores los unos de los otros.* (Ga 5,13).

El P. Fundador nos lo recuerda así en sus últimas encomiendas: "Cuando en una comunidad se goza de paz y de unión de los miembros con la cabeza y de los miembros entre sí, se parece en la tierra, a un verdadero cielo, mas, en faltando esta paz y unión, ¿a qué pensáis se parecerá?".³⁷

15. La vida común debe permitir a cada uno abrirse a los demás, sin dejar por ello de seguir siendo él mismo. Todos, a pesar de la diversidad de personas, deben verse acogidos en el clima de la comunidad y deben hacerse útiles a ella³⁸: *nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los demás* conscientes de que *todos tenemos diferentes dones según la gracia que nos fue dada.* (Rm. 12,5-6).

16. Esta comunidad de vida y de caridad implica que sea expresada en prácticas de fraternidad y en actos comunitarios, principalmente:

A. Celebración eucarística

La comunidad religiosa se nutre sobre todo por la Eucaristía³⁹ y asocia la oblación de su vida al sacrificio eucarístico.⁴⁰

En la celebración de la Misa se renueva la Pascua del Señor hasta que El venga: Ella en el Cristo aviva nuestra comunidad con el Padre y significa y realiza con el máximo de intensidad la pertenencia a un mismo cuerpo de Cristo.

17. La familia religiosa permanentemente unida en el seno de la comunidad eclesial como comunidad eucarística de caridad, quiere ser una manifestación lo más perfecta posible del don de comunión y de fraternidad que el Padre nos ha hecho en Cristo y anunciar la plenitud que adquirirá con la venida del Señor.

18. Nuestra comunidad debe realizarse viviendo la Eucaristía. Cuando la preparamos: San Juan en la última Cena nos muestra a Cristo lavando los pies a los discípulos (Jn 13,1-17), orando por la unidad de los mismos (Jn 17) y promulgando el amor como Ley de la nueva Alianza (Jn 15,12). S. Mateo nos advierte que la ofrenda no es válida si no va precedida de la paz y concordia (Mt 5,23).

19. Cuando la celebramos: al escuchar juntos la Palabra de Dios que nos convoca a la Eucaristía y a la comunidad, el estar sentados en torno a la misma mesa, el comer el mismo pan y el beber el mismo cáliz, el pan y el vino formados con la aportación de muchos

granos dispuestos a ser consumidos, el orar y cantar en solo coro, "con un solo corazón",⁴¹ el decir unidos "Padre nuestro", en el abrazo de la paz.

20. Cuando damos gracias: el "ite missa est" de la última Cena parece rezar así: *un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros. El mayor amor está en dar la vida por los amigos* (Jn 15,12-13).

De esta manera la Eucaristía realizaba la comunidad de los primeros cristianos: *la multitud de los fieles no tenía sino un corazón y una sola alma, ninguno tenía como suyo lo que le pertenecía, sino que era de todos....* (Hch 4,32 ss), la unidad realizada en la Eucaristía les llevaba a poner la vida en común.

Esto nos lleva a comprender la importancia que tenía la Eucaristía en la espiritualidad del P. Fundador y que tanto inculcó a sus hijos.⁴²

21. La expresión máxima de la unidad que realiza la Eucaristía la encontramos en la concelebración: ésta, realizada con corazón unánime, significa litúrgicamente los especiales lazos de caridad apostólica, ministerio y fraternidad que nos unen en el seno de la propia comunidad y con los restantes miembros del colegio presbiteral presidido por el Obispo.⁴³

B. Mesa común.

22. La unidad realizada en la Eucaristía se prolonga en la comunidad a lo largo del día. Otro momento privilegiado es la comida hecha en común.

La mesa en común crea entre los participantes una comunidad de existencia. Con su presencia Cristo dió pleno valor a las comidas que tomaba en común con los Apóstoles y sobre todo al instituir la Eucaristía y al proclamar el Mandamiento Nuevo durante la última Cena.

23. La primera comunidad cristiana de Jerusalén revivía las comidas con el Resucitado en la fracción del pan realizada en el gozo y en la comunión fraterna.

24. Notamos en el capítulo que las Reglas del 96 dedican "a la comida y mesa en común" un empeño en hacer sentir la presencia de Cristo como el Gran Huésped, en la escucha común y respetuosa de la Palabra y hasta en los pequeños detalles de la inclinación de cabeza al nombre de Jesús y del cuadro de la Cena que preside y sirve de modelo a nuestra mesa. También el mandamiento Nuevo del Señor está reflejado en las atenciones de caridad con el vecino,⁴⁴ en la recreación común que seguía a la comida como "medio para fomentar la caridad fraterna"⁴⁵ y en el ofrecimiento de nuestra generosa hospitalidad.⁴⁶

25. Nosotros queremos traducir este mismo espíritu al momento actual dando a nuestras comidas el ambiente necesario para hacer sentir la presencia de Cristo a través del gozo del diálogo fraterno, concediendo más tiempo y espacio a la comunicación, a la amistad, al calor familiar.

C. Escucha en común de la Palabra de Dios.

26. Nuestra comunidad se nutre del pan de vida no sólo en la mesa eucarística sino en la de la Palabra de Dios,⁴⁷ señaladamente en el oficio divino y en la lectura y meditación de los Sagrados Libros,⁴⁸ a fin de adquirir la eminente ciencia de Jesucristo (Fil 3,8)⁴⁹ en la fuente pura de la vida espiritual⁵⁰ que nos permite "inquirir cuidadosamente los signos de la voluntad de Dios y las mociones de la gracia en los varios acontecimiento de la vida y hacernos cada día más dóciles a nuestra misión".⁵¹

Así la vida de nuestra comunidad es una continua escucha comunitaria de la Palabra de Dios y se hace diálogo de salvación.

27. Momentos privilegiados de esta escucha son: La oración en común y sobre todo la plegaria litúrgica; la revisión comunitaria en orden a la eficacia en el ministerio, a obtener la unidad de vida⁵² y a practicar la caridad en la corrección fraterna⁵³ las celebraciones penitenciales en donde la Palabra de Dios nos interpela y nos juzga comunitariamente: nosotros pedimos perdón a la comunidad y Dios nos perdona a través de ella⁵⁴: "perdonaos también las injurias y eso con facilidad, extinguiendo en vuestro corazón toda remanencia de antipatía contra el que os ofendió. Y, como en los primitivos cristianos, sea tan estrecho el lazo de caridad que os una que, como de ellos puedan decir también de vosotros los que os traten, (sirviéndose de aquella frase del E.S.): *erant cor unum et anima una*. En estos religiosos no hay sino un solo corazón y una sola alma".⁵⁵

D. Participación común en el ministerio.

28. Nuestra familia religiosa, nacida para dedicarse a los trabajos apostólicos de anunciar la Palabra,⁵⁶ encuentra la unidad de los corazones⁵⁷ también de modo particular en la participación común en el ministerio (cf Flp 1,5), a imitación de la comunidad de los Apóstoles, a los cuales Cristo envió a predicar formando comunidad (Lc 10,1; cf Hch 4,1;4,31;13,2-3;15,39;16,3; 2 Tm 4,11; Hch 4,32).

Nuestra consagración religiosa contribuye ciertamente a que nos dediquemos con más empeño y con más fruto al apostolado,⁵⁸ y a que por la unidad de los hermanos reunidos en el nombre del Señor, gocemos

de su presencia (cf Mt 18,20), de lo cual emana una gran fuerza apostólica.⁵⁹

29. Por eso al emprender cualquier ministerio y al adoptar nuevas formas de apostolado según las exigencias de los tiempos,⁶⁰ lo hacemos no sólo en comunión íntima con el Obispo⁶¹ y con el Presbiterio,⁶² sino además en estrecha unión con la comunidad,⁶³ "para conservar nuestro carácter de religiosos y mantenernos en perfecta unión mediante el lazo de caridad fraterna".⁶⁴

30. Esta comunión en la labor apostólica se extiende a toda nuestra familia religiosa, la cual es continuamente informada acerca del ministerio llevado a cabo por los hermanos y "ora instantemente por ellos", como la Iglesia primitiva hacía por sus apóstoles (Hch 12,5).⁶⁵

II

VIDA CONSAGRADA POR LA PROFESION DE LOS CONSEJOS EVANGELICOS.

31. Los bendecidos por el Padre, elegidos para ser santos y adoptados como hijos en Cristo (cf Ef 1,3-6; 1 Jn 3,1), "son consagrados por la regeneración y la unción del Espíritu"⁶⁶ y reciben una vocación a la santidad (1 Co 1,2; Ef 4,22-24), "la cual se manifiesta sin cesar en los frutos que el Espíritu Santo produce en los fieles".⁶⁷ Por ello cada uno de los cristianos "debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que engendra la esperanza y obra por la caridad",⁶⁸ pues, "todos están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad".⁶⁹

32. El Espíritu Santo, que otorga sus dones, distribuyéndolos a cada uno según quiere (1 Co 12,11), mueve a algunos, mediante la caridad; que derrama en sus corazones (cf Rm. 5,5), para que hagan por la práctica de los consejos evangélicos una total consagración de sí mismos a Dios, amado sobre todas las cosas, entregando su propia vida al servicio y a la gloria de Dios.⁷⁰

33. Esta consagración "radica íntimamente en la del bautismo y la expresa con mayor plenitud",⁷¹ extrae de la gracia bautismal más copioso fruto, libera el alma de

los impedimentos que obstaculizan el fervor de la caridad y la perfección del culto divino⁷² y se realiza en la promesa de no pertenecer sino a Dios por amor y por el deseo de agradarle y servirlo de todo corazón.⁷³

34. Los consejos evangélicos son un don que pertenece a la santidad de la Iglesia y a su vida,⁷⁴ que es "comunidad de fe, esperanza y caridad"⁷⁵ y ella, bajo la guía del Espíritu Santo los interpreta, regula su práctica, da normas para vivirlos a fin de que los Institutos crezcan y florezcan según el espíritu de los fundadores.⁷⁶

35. Todos los cristianos formamos en Cristo un solo cuerpo (cf 1 Co 1,11-12), que el Espíritu Santo unifica con su virtud y con la conexión interna de los miembros.⁷⁷ La vida consagrada nacida para la edificación del Cuerpo de Cristo,⁷⁸ tiene con los demás miembros del cuerpo íntima unión con lo que respecta a las riquezas espirituales.⁷⁹ Por ellos los religiosos "cuanto más fervientemente se unen a Cristo por la donación de sí mismos, tanto más feraz se hará la vida de la Iglesia y más vigorosamente fecundo su apostolado".⁸⁰

36. Ellos estimulan a sus hermanos en la fe con el ejemplo de los consejos a tender a la santidad por un camino más estrecho⁸¹ y dan al mundo un preclaro e inestimable testimonio de que no puede ser transformado el mundo sin el espíritu de las bienaventuranzas. Por ello, un típico servicio nuestro a la Iglesia es hacer comprensible a todos los hombres este espíritu y proponerlo a cada cristiano como algo alcanzable y necesario para su vida.

37. Debemos estimar en la profesión de los consejos evangélicos su sentido y valor apostólicos, no sólo porque disponen al amor perfecto de Dios y de los hombres redimidos por su sangre, sino también por la fecundidad y eficacia que añaden al ministerio apostólico.⁸² Nuestra vida religiosa nos permite "trabajar con todas las fuerzas para que el reino de Cristo se asiente y se consolide en las almas y se dilate por el mundo".⁸³

38. Los consejos evangélicos, que purifican el corazón, dan mayor libertad espiritual y estimulan continuamente el fervor de la caridad,⁸⁴ hacen posible vivir el Evangelio con sus exigencias más radicales "llevando siempre en el cuerpo la mortificación de Jesús, para que la vida de Cristo se manifieste también en nuestra carne mortal (cf 2 Co 4,10-11), y no por desprecio de la vida terrestre ni por un desconocimiento de los bienes maravillosos que Dios ha puesto en ella".⁸⁵

A. Castidad.

39. La castidad consagrada por el reino de los cielos es un don eximio de la gracia⁸⁶ que induce a entregarnos completa y perennemente a nosotros mismos a Dios y al servicio de la Iglesia⁸⁷ y mantener nuestro corazón más fácilmente indiviso.⁸⁸ No todos son llamados a recibir este don ni a todos es dado comprenderlo (cf Mt 19,11).

La castidad consagrada es ante todo respuesta a un amor de Cristo, que exige una entrega radical (cf Mt 19,10-12; Lc 10,42)⁸⁹ y sólo en el contexto del "reino de los cielos" tienen sentido las renunciaciones que ella exige. Los afectos humanos no son cegados sino alzados a una dimensión más alta, más pura y más universal, para derramarlos divinamente fecundados sobre todos los hombres.⁹⁰

40. Esta donación total y perpetua, por la que comprometemos lo más profundo de nuestro ser, nos lleva a una mayor semejanza con Cristo⁹¹ quién realizó su virginidad mediante su constante consagración al Padre en el sacrificio cotidiano realizado en el amor.

41. La virginidad del religioso sacerdote evoca la donación de Cristo a la Iglesia su Esposa de donde toma principio su paternidad espiritual (cf Ef 5,25-27; 1 Co 4,15). Es signo y estímulo de la caridad pastoral por la que nos entregamos más libremente al servicio de los hombres y en este servicio generoso y abnegado, especialmente en favor de los humildes y pobres, encontraremos nuevos estímulos para la fidelidad a Cristo.⁹² Es manantial extraordinario de fecundidad para el mundo.⁹³

La castidad nos lleva a la total disponibilidad para con los hermanos y a su aceptación en el amor por sobre todos los lazos meramente naturales.

42. Al compartir la muerte y la resurrección de Cristo, en cuanto misterio de Amor y de vida, la castidad nos hace signos transparentes de la fecundidad divina, que es entrega y puro don, es signo especial de los bienes celestes,⁹⁴ es anticipo de la vida de contemplación en la cual Dios se da en posesión a los santos.

"Es signo vivo del mundo futuro, que se hace presente por la fe y la caridad, en el que los hijos de la resurrección no tomarán ni las mujeres maridos, ni los hombres mujeres".⁹⁵

43. La castidad es un tesoro encerrado en frágiles vasos (cf 2 Co 4,7). Quienes nos hemos entregado a Dios con toda la capacidad de nuestro ser, debemos guardarla contra los embates de la carne que milita

contra el espíritu (cf Ga 5,17). Ello nos exige ante todo tener fe en la Palabra de Dios y confianza en su auxilio, no presumir de nuestras fuerzas y tener conciencia de nuestra debilidad.⁹⁶

Por ello, siguiendo las enseñanzas del Concilio, que intepretan y actualizan el espíritu del Fundador, hemos de rechazar, "como por instinto espiritual todo lo que pone en peligro la castidad",⁹⁷ de obrar con naturalidad y tener reserva en el trato con el otro sexo.⁹⁸ Y no buscar ni aceptar compensaciones.⁹⁹ Finalmente, tengamos presente "que la castidad se guarda más seguramente cuando entre los hermanos reina verdadera caridad fraterna en la vida común".¹⁰⁰

44. El mundo en que nació nuestro Instituto y el carácter presbiteral que el mismo tiene, han conferido a la castidad de los misioneros, un valor de testimonio de vida sacerdotal muy acusada.¹⁰¹ Por ello, los medios naturales que confieren solidez y esplendor a la virtud, deben ser estimados por nosotros, mostrándonos fieles a una sana tradición.

B. Pobreza.

45. A semejanza de los Apóstoles que lo dejaron todo para seguir el Señor (cf Mt 10,26) el religioso se hace voluntariamente partícipe de la pobreza de Cristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de que por su pobreza nosotros nos enriqueciésemos (cf 2 Co 8-9).¹⁰²

46. La pobreza de Cristo no fue sólo privación de bienes, llevada hasta la carencia de *un lugar donde reclinar su cabeza* (Mt 8,20), sino una total desnudez espiritual, pobreza que abarcaba todo su ser y que tuvo su plena realización en la cruz (cf Flp 2,5-9).

47. Por ello la pobreza religiosa no es únicamente imitación de la pobreza de la vida pública de Cristo. Lo es, y de una manera más fundamental, de la desnudez de la cruz. Una auténtica pobreza debe estar animada de un despojo total y la contemplación de la pobreza de Cristo debe sostener su inspiración y radicalismo.

48 Esta pobreza total, que es al mismo tiempo obediencia, sumisión y abandono a la voluntad providente del Señor, nos hace débiles, pero en esa debilidad está nuestra fuerza (cf 2 Co 12,9-10). A través de nuestra pobreza radical, hacemos que el poder divino se revele en el mundo y hace crecer en nosotros la amorosa dependencia y unión con Dios.

49. "No basta someterse a los Superiores en el uso de los bienes, sino que es menester que los religiosos sean pobres de hecho y de espíritu".¹⁰³ Como en Cristo, en el religioso obediencia y pobreza están íntimamente unidas. La pobreza se traduce en una dependencia de los Superiores en todo cuanto se relaciona con el uso de los bienes y renunciar a fijarse la norma concreta de pobreza en un determinado momento.¹⁰⁴

50. Nuestra pobreza debe ser sincera. Nuestra vida debe ser la de personas de condición modesta. En el comer, vestir, viajar, etc. deben hacerse presentes las renunciaciones aceptadas con la pobreza voluntaria, que es hoy un signo particularmente estimado del seguimiento de Cristo.¹⁰⁵ Una vida realmente pobre exige sacrificios, con los cuales se nutre el despojo de las cosas.

51. Los congregantes, conscientes de que el nuevo nombre de la pobreza es trabajo, se sujetarán gozosos a la ley común del trabajo, ganando así lo necesario para el

sustento y las obras del Instituto, alejando de sí toda solicitud indebida y poniéndose en manos del Padre celestial (Mt 6,25), ya que en ello consiste el mayor testimonio de pobreza en un mundo en que muchos trabajan duramente y carecen de lo necesario.¹⁰⁶

52. Ya que somos una familia reunida en el nombre del Señor, a imitación de la comunidad apostólica y de la primitiva Iglesia de Jerusalén, ponemos todos los bienes en común (Hch 2,42) y por expresa voluntad del P. Fundador no podemos tener más que el uso de dichos bienes: "Todo debe considerarse de todos".¹⁰⁷ No puede haber auténtica vida de comunidad, si todos no nos sentimos obligados a poner en común cuanto ganamos y recibimos, sabiendo que no sólo es nuestro, sino también de nuestros hermanos.

53. El Concilio nos exhorta a que esta comunidad de bienes se ejercite entre las Casas del Instituto, comunicándose las unas con las otras de forma que las que tiene más ayuden a las que sufren necesidad.¹⁰⁸ Quienes hacemos profesión de llegar hasta la plenitud de la caridad y de dar al mundo la imagen de una comunidad de hermanos, no podemos con la desigualdad material faltar a la pobreza colectiva ni dar un testimonio de falta de amor (cf 1 Jn 3,17).

54. Es igualmente deber de nuestro Instituto dar testimonio de pobreza colectiva, evitando toda apariencia de lujo, ganancia inmoderada y de acumulación de bienes. Cubiertas las racionales exigencias de nuestro sustento y de nuestras obras, debemos contribuir de buen grado a las necesidades de la Iglesia y de los pobres (cf Mt 19,21; 25, 34-46; Jn 3,17).¹⁰⁹

55. Nuestro testimonio colectivo de pobreza nos obliga a ejecutar fielmente las claras directrices de la doctrina social de la Iglesia en cuanto a la función social de la propiedad, coestión, participación de los beneficios, etc. Estas exigencias sociológicas de pobreza religiosa esperan de nosotros un desprendimiento total y no sólo figurado, una actitud que pueda hacernos de verdad pobres, dependientes en todo de nuestro trabajo propio y devolvernos así la verdadera libertad de los que, poseyendo todo, tienen que esperar todo de Quien vela por nosotros.

56. La pobreza evangélica debe hacernos libres para poder predicar la Palabra sin ataduras internas ni externas; que nuestros ministerios o instituciones sean un verdadero servicio incondicional a la Iglesia, como respuesta a sus necesidades más urgentes, y que sepamos abandonarlos generosamente cuando pierden este carácter de urgencia.¹¹⁰

57. Nos atrevemos a decir que la conversión a una auténtica pobreza, con las renunciaciones que impone el seguimiento de Cristo pobre, será la piedra de toque de nuestra auténtica renovación y signo especial para el Pueblo de Dios.

C. Obediencia.

58. Dios Padre, deseoso de comunicar su Amor, creando el universo y elevados los hombres a participar de su propia vida divina, habiendo ellos pecado, no los abandonó sino que les envió a su Hijo, a fin de restaurar todas las cosas en El (Ef 1,4-5 y 10).

59. Así, pues, Cristo en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló su misterio y con su obediencia realizó su redención.¹¹¹

60. En el comienzo de su obra redentora Cristo declara que su misión es hacer la voluntad del que le envía. Durante su vida afirma que esta voluntad es su alimento, y que ella consiste en que nada se pierda de cuanto el Padre le ha confiado, sino que lo resucite en el último día. Esta obra fue realizada por Cristo con su anonadamiento y con su obediencia hasta la muerte. (Flp 2,7-8; cf Hb 10,5-10; 6,39).

61. La Iglesia, encargada de continuar esta misión en el tiempo, impulsada por el Espíritu Santo, camina por el sendero de Cristo, es decir, por la obediencia y la inmolación propia hasta la muerte, de la que El resucitó victorioso.¹¹²

62. María, Madre de la Iglesia, al aceptar el mensaje divino se abraza con la voluntad salvífica de Dios y se consagra totalmente como esclava del Señor a la persona y a la obra de su Hijo.... Su obediencia se convirtió en causa de salvación para si misma y para todo el género humano.¹¹³

63. A ejemplo de Jesucristo que vino a cumplir la voluntad de su Padre, los religiosos, por su obediencia, se entregan a Dios y a su voluntad salvífica (cf Jn 4,34),¹¹⁴ siguen más de cerca a Cristo que por su obediencia redimió y santificó a los hombres y con su muerte y resurrección los transformó en nueva creatura (cf Ga 6,15; 2 Co 5,17).¹¹⁴

64. Participando como cristianos en el anonadamiento de Cristo,¹¹⁵ tendemos a la santidad por un camino "más estrecho"¹¹⁶ y, configurados de un modo especial con su muerte y corroborados por la esperanza, llegaremos a la resurrección.¹¹⁷

65. Esta donación a Dios, que abarca la vida entera, nos une al misterio de la Iglesia y nos estimula a llegar a la medida de la plenitud de Cristo,¹¹⁸ participando de la sumisión por amor y de la fidelidad de la Iglesia a su Señor.¹¹⁹

66. Es el Espíritu Santo quien nos concede esta vida de participación íntima en el misterio personal de Cristo¹²⁰ y movidos por la caridad por El derramada en nuestros corazones (cf Rm 5,5), vivimos más y más para el Señor y para su Cuerpo que es la Iglesia.¹²¹

67. En nosotros, los religiosos, debe ser más visible la proclamación de la humildad, abnegación y continua purificación que la Iglesia debe hacer hasta con su ejemplo, y, aceptando las contrariedades de la vida cotidiana, con la Iglesia anunciamos la cruz del Señor hasta que venga (cf 1 Co 11,26).¹²²

68. Los Superiores, dóciles a la voluntad de Dios, son mediadores entre esta voluntad y sus hermanos, ejercen su autoridad con espíritu de servicio, de suerte que expresen la caridad con que Dios los ama (cf Mt 20,28),¹²³ y les hace vivos y responsables colaboradores en la redención (cf Col 1,24).

69. De esta manera obedecen al Padre y su obediencia fomenta la caridad de la Comunidad. Dirigen a sus

hermanos al servicio de todos los hombres en Cristo, a la manera que Cristo mismo lo hizo por su obediencia al Padre.

Por lo mismo, dirijan a sus súbditos como a hijos de Dios, con respeto a la persona humana y a su libertad, ya que la obediencia lejos de aminorarla, la robustece y la lleva a plena madurez.¹²⁴

70. Siendo el Evangelio la Ley de nuestra comunidad, debe estar viva la conciencia de que, ni la mente, ni el tono, ni las normas, ni los modos para que se cumplan, ni aún aquellas actuaciones que pueden exigir mayor energía para salvar a los hermanos nunca pueden imitar los sistemas del mundo, ni inspirarse en su gobierno imperioso y autoritario (cf Mt 20,25); sino que los Superiores deben guiarse por la ley evangélica, que invita a imitar al Hijo del Hombre, que vino a servir y a dar su vida como rescate por muchos (cf Mt 20,28).

71. El ser gobernados no dispensa de pensar su propia vida, antes bien, lo exige, ya que el cooperar con obediencia activa y responsable, supone emplear las fuerzas de la inteligencia y de la voluntad, así como los dones de naturaleza y gracia,¹²⁵ no para que el Superior se contente en dar el placet, sino para que juzgue sobre la conformidad o no conformidad de sus deseos con la voluntad de Dios y contribuir así a la edificación de su cuerpo.

72. El súbdito sabe que el Superior busca la voluntad precisa de Dios sobre él, dentro del misterio de la Iglesia, y que, al pronunciarse según la norma de las Constituciones, obedece junto con él y ambos contraen el compromiso de vivir la caridad de Dios en un momento presente de la Iglesia.

73. La obediencia no se agota en la relación Superior-Súbdito, sino que alcanza mayor plenitud en la comunidad, en la cual nos obligamos a seguir juntos, según el carisma del Fundador, como expresión de nuestra entrega total a Dios y a los hombres en un fiel servicio de amor.¹²⁶

74. Para ello el Superior ha de escuchar gozoso a los hermanos y promover sus anhelos comunes para el bien de la comunidad y de la Iglesia, salva, con todo, su autoridad para determinar lo que tiene que hacerse.

Este diálogo se entable en un clima de amor, que es don de sí¹²⁷ y confianza recíproca. Por entablarse en una comunidad de vida en el seguimiento de Cristo, el diálogo se eleva por sobre toda solución de compromiso.

En efecto, el Superior y los hermanos, al buscar la voluntad de Dios en una situación concreta, son fieles al Espíritu Santo, que se manifiesta por los acontecimientos y por los signos de los tiempos. Así Superior y hermanos comulgan en Cristo, en el misterio del amor del Padre.

Parte dispositiva .

Concelebración.

75. a) En la Eucaristía se construye y vivifica la comunidad.¹²⁸ Para manifestar esta unidad, será bueno que cada comunidad, según sus posibilidades, se una alrededor del altar, en una concelebración eucarística, en ocasiones especiales: días de renovación espiritual, conmemoraciones del Instituto, onomásticos, etc.

b) Se recomienda a los sacerdotes que periódicamente celebren las misas votivas para el fomento y perseverancia de las vocaciones.

Sacramento de la Penitencia.

76. a) Todo pecado supone una desviación de la vida bautismal. La rectificación o renovación de esta vida se obtiene mediante el sacramento de la Penitencia, que es el encuentro con el Padre por Cristo y el encuentro con los hermanos en la Iglesia y por la Iglesia.

b) De ahí la necesidad de mantenerse arrancados del pecado y de la vida del mundo, para vivir abiertos a Dios, al Amor, al servicio fraternal de los hombres.

c) También esta plenitud de vida bautismal la debemos encontrar en el mismo sacramento de la reconciliación, que los congregantes celebrarán gozosos frecuentemente.

d) Se recomiendan, donde sean posibles, celebraciones comunitarias penitenciales, especialmente en los días de renovación espiritual, y en los tiempos penitenciales marcados por la liturgia.

Revisión comunitaria.

77. La experiencia prueba la eficacia del diálogo fraternal, concebido en sentido evangélico (Mt 18,15). Para fomentarlo, cada comunidad podrá buscar y dar forma a una manera de diálogo que se adecue a los miembros que la componen. Sea una revisión de vida a nivel comunitario o algo similar, hay que procurar nos permita llegar a la verdadera corrección fraterna, expresión auténtica de una vida comunitaria radiante.¹²⁹

Mesa común.

78. a) Sentados alrededor de una misma mesa se pone de manifiesto el espíritu de familia y el deseo de compartir, juntamente con el alimento material, los bienes del espíritu y los frutos de nuestras experiencias apostólicas. Este acto ofrece también oportunidad de que los hermanos manifiesten su caridad mediante pequeñas delicadezas.¹³⁰

b) La bendición de la mesa y posterior acción de gracias se hará utilizando fórmulas más simples, en lengua vernácula. En religioso silencio antes de empezar a comer, se leerá un breve fragmento de la Sagrada Escritura, para continuar luego en fraterna conversación. Para la cena será potestativo de cada comunidad el determinar si ha de haber lectura o no. Se recomienda, sobre todo en las casas de formación, la lectura de las Efemérides y Necrologio de la Congregación.

Recreos .

79. Tienen por fin no sólo dar un margen a la necesaria expansión, sino sobre todo intensificar la vida de familia, en un clima de alegría y caridad, participando todos en los intereses de los hermanos y en los de la comunidad. Al criterio de ésta se deja determinar los tiempos dedicados a la recreación. Ayúdense caritativamente a fin de que a todos les sea posible asistir.

Cooperación en el trabajo.

80. a) Que cada congregante asuma la plena responsabilidad de la tarea a él confiada, pero que sienta como suyas y se interese por las actividades de los hermanos y de la Congregación, porque son de la comunidad

y mediante ella de la Iglesia que por nuestro medio ejerce su misión de caridad.¹³¹

b) Sería ejemplar que todos los miembros de la comunidad, sea cual sea el cargo que ejerzan, ayuden en el mantenimiento de la casa (servicio en el comedor, limpieza, etc.).

Descanso, vacaciones.

81. a) El descanso es un valor positivo en la formación de las personas. Después de habernos aplicado al trabajo con la debida responsabilidad, unos días de reposo y de descanso nos permitirán rehacer nuestras fuerzas y al mismo tiempo contribuirán a fomentar nuestra vida de familia, sintiendo así más vivo el gozo de nuestra vocación.¹³²

b) Se recomienda que los descansos se organicen en y con la comunidad.

c) Gozar juntos de la naturaleza, de la expansión, de la alegría sana, del esparcimiento, une a los hermanos y les capacita para el trabajo.

d) Estos descansos se planificarán teniendo como norma las leyes sociales de la región y las exigencias de nuestro voto de pobreza.

Horario.

82. a) Su ordenación correrá a cargo de cada comunidad, atendiendo a sus peculiares condiciones. Dicho horario deberá determinar de modo especial los momentos dedicados a la oración, mesa común, recreación y tiempos de silencio.

b) Si por razón de ministerio u otro motivo legítimo un congregante no puede seguir el horario común, la comunidad le facilitará otro adaptado a sus posibili-

dad.¹³³ La actual manera de vivir, orar, trabajar, deberá tenerse muy presente en el momento de confeccionar este horario (tiempos libres, descanso, etc.).

Silencio.

83. a) Un clima de silencio es indispensable para la oración, la reflexión y el trabajo. Nuestro hablar y nuestro callar han de estar siempre en función de la mayor caridad y de una mayor facilidad para nuestra habitual unión con Dios.

b) En las horas que la comunidad haya establecido para oración y descanso, se pide a todos un silencio serio y responsable.¹³⁴

c) Será oportuno disponer en cada casa una sala acogedora, exenta de la norma del silencio.

Retiro y clausura.

84. a) El clima de recogimiento y laboriosidad que debe reinar en nuestras casas, reclama la existencia de la clausura, expresión del derecho a la intimidad que tiene toda familia, acentuado entre nosotros por las exigencias de la oración y del trabajo.

b) Al propio tiempo este clima debe manifestarse constantemente con testimonio de una plenitud interior que busca el enriquecimiento personal y el de la misma comunidad por la respuesta a la llamada a la santidad donde se encuentre mejor a Dios.¹³⁵

c) Con este espíritu, el Superior y la comunidad, según las circunstancias de casas y lugares, designarán las dependencias sujetas a clausura.

d) Se consideran razones justas para dispensar la clausura, a juicio del Superior: la limpieza, el trabajo en la cocina u otros servicios, etc.

e) El espíritu de familia y el buen orden exigen que los congregantes indiquen de alguna manera sus salidas corrientes de casa, a fin de que tenga conocimiento quien deba dar razón de ellos si se le requiere.

f) Cuando se trata de salidas que impidan la asistencia a algún acto de comunidad, se recabará el permiso del Superior a no ser que se trate de salidas habituales.

g) Durante el período de formación, los congregantes se atenderán a su Reglamento particular.

Uso de los bienes materiales.

85. a) Quienes se sientan movidos por el Espíritu, podrán renunciar a los propios bienes patrimoniales, adquiridos o por adquirir.¹³⁶

b) Nos parecerá natural carecer de ciertos bienes y comodidades de los que sólo pueden disfrutar los ricos.

c) Es cierto que el objeto o las aplicaciones prácticas de la pobreza pueden cambiar con los tiempos y lugares, pero han de permanecer siempre el espíritu y los principios, que aplicados hoy nos harán vivir como pobres en el modo de viajar, en las diversiones y descansos, en el uso de instrumentos o aparatos, quizás útiles, pero que no todos pueden permitirse todavía, y que ciertamente no se multiplican en una familia modesta y pobre.

d) Es un signo de caridad poner a disposición de los demás, siempre que lo permitan las circunstancias, nuestros locales (salón de actos, campo de deportes, etc..) dándoles así una auténtica proyección social.

e) Del mismo modo cada comunidad, de común acuerdo, podrá señalar -para un período determinado- una cantidad fija e igual para todos sus miembros, que podrán administrar sin tener que acudir al ministro local cada vez.

Atenciones de caridad .

86. a) Todos tenemos el deber de reducir al máximo las dificultades de la convivencia fraternal. Por esto en nuestro trato, aunque familiar y espontáneo, y en el trato con los de fuera, distingámonos siempre por las buenas formas de educación y cortesía. "Mucho contribuyen a lograr este fin las virtudes que con razón se estiman en el trato humano, como son la bondad de corazón, la sinceridad, la fortaleza del alma y la constancia, el continuo afán de justicia, la urbanidad y otras".¹³⁷

b) Para que nuestras casas sean verdaderos hogares de hermanos que viven en familia, ayuda sobremanera la limpieza, el orden y la agradable disposición de las cosas de uso común. Por ello se recomienda no se regateen esfuerzos para buscar los medios más idóneos encaminados a conseguir dicho aseo y bienestar, de acuerdo siempre con la pobreza y sencillez de nuestra vida.¹³⁸

Mortificación .

87. Este Capítulo General, al aplicar el número 22 del M.P. "Ecclesiae Sanctae" declara:

a) Que el viernes sea el día establecido como penitencial.¹³⁹

b) Que los congregantes sean fieles a las disposiciones generales de la Iglesia y a las de las iglesias particulares.

c) Que los congregantes procuren ayunar los viernes, así como practicar otras penitencias acostumbradas en la Congregación, de modo especial en los ciclos penitenciales del año litúrgico.

d) Que la penitencia se exprese en actos de caridad en favor de la Comunidad y en la aceptación gozosa del trabajo.¹⁴⁰

Fiestas familiares y onomásticas .

88. a) Ocasión muy apta para estrechar los vínculos del fraterno afecto son las fechas aniversarias relacionadas con la vida e historia de nuestra Congregación.

b) Haremos memoria de nuestros Titulares; de los Santos Patronos; del 17 de agosto, aniversario de la Fundación del Instituto; del 24 de enero, fecha de su aprobación pontificia; del 20 de diciembre, aniversario de la muerte del P. Fundador, y del aniversario de la fundación de cada casa. En dichos días será celebrada en cada comunidad una misa por la Congregación, familiares de los congregantes y bienhechores, vivos y difuntos.

c) Los onomásticos del Papa, del Obispo diocesano, del Superior General y de los Congregantes que forman parte de la comunidad, se celebrarán igualmente con los actos religiosos y de fraterna unión que se crean convenientes.

Familiares y bienhechores.

89. a) Nuestra familia no termina en los muros de la casa religiosa; está unida a nuestros familiares y bienhechores vivos y difuntos. Procuremos que la caridad común les alcance de veras por la oración y el afecto. Es un deber para todo congregante visitarlos cuando la piedad familiar o la caridad lo exijan y hacer lo posible

para que cuando ellos nos visiten se sientan acogidos no sólo por sus familiares o conocidos, sino por la comunidad misma.¹⁴¹

b) Todos los congregantes, Padres y Hermanos, podrán cada año aplicar a su intención particular un número determinado de misas en los días que les permita el encargado, sin recibir ni entregar empero estipendio.

Fraternidad con los sacerdotes diocesanos y religiosos.

90. a) Es de gran importancia que todos los sacerdotes y religiosos se ayuden mutuamente, a fin de ser siempre cooperadores de la verdad.

b) Concordes con nuestra tradición y con el espíritu conciliar, debemos compartir nuestra vida comunitaria con los demás sacerdotes y religiosos, participando en sus iniciativas y obras pastorales y brindándoles nuestra sincera amistad y experiencias, acogiéndoles fraternalmente en nuestras casas hasta sentarlos a nuestra mesa y conviviendo con ellos jornadas espirituales o de descanso.¹⁴²

Cuidado de enfermos y ancianos.

91. a) El tener enfermos en casa es un privilegio para vivir la caridad. Los enfermos aportan a la comunidad la valiosa contribución de sus sufrimientos y las personas que ven reducirse progresivamente sus facultades prestan verdaderos servicios a la comunidad y al mundo. Esforcémonos todos para hacer partícipes de nuestras cosas a estos miembros siempre activos, a fin

de que se consideren siempre necesarios y queridos y se vean así sostenidos y animados en su misión que con nada puede sustituirse en el corazón de la casa.

b) Dispóngase la habitación de estos enfermos o ancianos de manera que puedan ser visitados por sus parientes próximos o por algún íntimo amigo.¹⁴³

Difuntos.

92. a) La unión con los hermanos que se durmieron en la paz del Señor, de ninguna manera se interrumpe, antes bien se robustece con la comunicación de bienes espirituales. Los que han llegado a la Patria y están en la presencia del Señor, no cesan de interceder por El, con El y en El en favor nuestro. Su fraternal solicitud contribuye, pues, mucho a remediar nuestra debilidad.¹⁴⁴

b) Teniendo perfecta conciencia de la comunión que reina en todo el Cuerpo Místico de Jesucristo, debemos guardar con gran piedad la memoria de los difuntos y ofrecer sufragios por ellos, porque santo y saludable es el pensamiento de orar por los difuntos.¹⁴⁵

c) Cuando en una comunidad falleciere un hermano, se concelebrará una misa y luego 30 misas consecutivas. En las demás casas, al tener noticia de la muerte del congregante, todos los sacerdotes aplicarán una misa —concelebrada si fuere posible— participando en la misma los hermanos no sacerdotes.

d) Cada comunidad hará especial memoria de sus difuntos sugiriéndose a este fin que cada casa tenga su Necrologio en el que consten algunos datos de interés de los hermanos que tuvieron relación con la casa o residieron en la misma.

e) El día de la conmemoración de los fieles difuntos

o el siguiente, se tendrá una misa comunitaria o concelebración, haciendo memoria de todos los congregantes difuntos.

f) Por la muerte del Sumo Pontífice celebrarán todos los congregantes una misa.

g) Por el Obispo diocesano se ajustarán a las normas dictadas para el clero diocesano.

h) Los padres de los congregantes en materia de sufragios gozarán de una especial categoría: en la casa donde more su hijo, se celebrarán 30 misas. Cuando se dé el caso de que su hijo hubiere fallecido, estas 30 misas se celebrarán en la casa que se crea más conveniente.

Precedencia entre los miembros de la Congregación.

93. a) El Superior General precede a todos siempre y en todas partes.

b) El Superior local precede a todos, en su propia casa, excepto al Superior General y al Visitador General durante su visita.

c) No habrá otra precedencia entre los miembros del Instituto.

d) Cuando se trate de elecciones y haya empate entre dos o más sujetos, se seguirá la norma general que establece el derecho propio, es decir, a contar desde la primera profesión.

e) Durante las ausencias del Superior en las casas formadas, los consejeros por orden harán sus veces. En las no formadas será designado por la misma comunidad.

f) Este modo de proceder, introducido para aumentar el espíritu de familia, nos obliga a cultivar con sumo esmero muestras de delicadeza y respeto mutuo, especialmente con los congregantes más ancianos y con los huéspedes.¹⁴⁶

III VIDA DE ORACION.

Parte doctrinal.

94. La práctica de los consejos evangélicos, que por impulso del Espíritu Santo algunos cristianos abrazan, debe dar en el mundo espléndido testimonio y ejemplo de santidad.¹⁴⁷ Esta santidad a la que nosotros voluntariamente nos hemos obligado a aspirar, cumpliendo así la voluntad del Padre (1 Tes 4,3), consiste en que nos esforcemos en configurar nuestra vida según el modelo que es Cristo, el Santo por excelencia (Hch 3,14 ss), exaltado por Dios sobre todo nombre (Fil 2,9).

95. Cristo se une al Padre mediante un diálogo continuo, ya en el monte, ya solo (Mt 14,23), incluso cuando todos le buscan y solicitan (Mc 1,37). Comienza su misión pública con la silenciosa y prolongada oración en la soledad (Mt 4,7) y en el instante supremo de la aceptación de su holocausto, es su contacto con el Padre lo que le mantiene firme y dispuesto a hacer no su voluntad, sino la del que lo ha enviado.

Y Cristo que se entregó a sí mismo para santificar a la Iglesia (Ef 5,25) nos deja la oración como una de nuestras primeras obligaciones: es preciso orar siempre y no desfallecer (Lc 18,1).

96. Fiel a este mandato, la Iglesia comienza sus tareas salvíficas dentro de una vida de continua oración pues, *todos perseveraban unánimes en la oración* (Hch 1,14). Los principales actos y decisiones de la primitiva comunidad iban precedidos por momentos de intensa oración: elección de Matías, de los siete diáconos, etc. (cf Hch 1,23-26; 6,2-6).

97. Este espíritu de oración, esencialmente arraigado en la vida de la Iglesia primitiva, ha ido luego desarrollándose mediante eximios, o a veces ocultos, ejemplos de santidad "que se manifiesta incesantemente en los frutos de gracia que el Espíritu Santo produce en los fieles y se expresa de múltiples modos en todos aquellos que, con edificación de los demás, se acercan en su propia vida a la cumbre de la caridad".¹⁴⁸

98. Nuestro Fundador se distinguió notablemente en la vida de oración, ya desde su juventud.¹⁴⁹

Su vida sacerdotal fue toda ella una ansiosa respuesta a unas exigencias de oración a las que se sentía naturalmente inclinado, siendo la azarosa fundación de nuestro Instituto, un fruto de aquél "dejar hacer" que sólo en una perseverante unión con Dios pudo germinar.¹⁵⁰ Ya en su gestación, solo en el desierto de Randa, nevado del Espíritu, encuentra a Dios como único Absoluto y único Necesario. "Nada me distraía -dice en sus Notas p.33- ni en nada pensaba sino en mi Dios.... y en hacer oración para mí y en bien y salvación de mis prójimos. Menudeaban las visitas al Santísi-

mo Sacramento, y ...procuraba atraerme, mediante el cotidiano ejercicio de las virtudes, las miradas de Dios. Las horas que me quedaban, después de mis actos de piedad, las empleaba en la lectura de la Sagrada Biblia.... y si tiempo aún me restaba, lo empleaba en la lectura de autores ascéticos.....".

99. La espiritualidad que concibió para su Instituto está condicionada a unos tiempos determinados de íntima unión con Dios en la soledad. Quiso, junto con el Obispo Cervera, una "comunidad de sacerdotes seculares con el fin de llevar vida contemplativa y activa, para de este modo lograr el santificarse a sí mismos y ayudar a la salvación de sus prójimos.¹⁵¹ La contemplación, "el ejercicio de la oración y consideración de las divinas perfecciones" es entendido como "el lugar más a propósito para rehacer las fuerzas y prepararse a emprender nuevos trabajos".¹⁵²

100. Ya en las dos primeras Reglas encontramos la preeminencia del buscar la unión con Dios, expresado con las palabras del Evangelio: *Quaerite primum regnum Dei* (Mt 6,33).¹⁵³

Según las recomendaciones del Vaticano II, este Capítulo quiere renovar este espíritu¹⁵⁴ y acepta gozoso de una manera particular la doctrina que indica a los religiosos: "Busquen y amen ante todo a Dios que nos amó primero (cf Jn 4,10), y traten de fomentar en toda ocasión la vida escondida en Dios (cf Col 3,3), de donde fluye y se urge el amor al prójimo para la salvación del mundo y la edificación de la Iglesia (...) deben

cultivar con asídúo empeño el espíritu de oración y la oración misma, bebiendo en las genuinas fuentes de la espiritualidad cristiana".¹⁵⁵

101. En nuestra vida de oración hemos de dar una total primacía a la liturgia, "por cuyo medio se ejerce la obra de nuestra redención".¹⁵⁶ "Cristo está siempre presente a su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica. En consecuencia toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el primer grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia".¹⁵⁷

102. Vivamos, de corazón y de boca, según la mente de la Iglesia, la sagrada Liturgia, señaladamente el sacrosanto misterio de la Eucaristía, y alimentemos nuestra vida sobrenatural y apostólica de esta riquísima fuente.¹⁵⁸

103. Pilares de nuestra vida litúrgica son:

Sacrificio Eucarístico.

Es memorial de la muerte y resurrección del Señor: "sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual en el cual se recibe como alimento a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera".¹⁵⁹ Los presbíteros por ministerio del Obispo, somos consagrados por Dios, a fin de que, hechos de manera especial partícipes del sacerdocio de Cristo, obremos en la celebración del sacrificio como ministros de Aquel, que en la liturgia ejerce constantemente, por obra del Espíritu Santo, su oficio sacerdotal en favor nuestro.¹⁶⁰

En el sacrificio de la Eucaristía somos instruídos con la palabra de Dios y nos fortalecemos en la mesa del Señor.

Nuestros sacerdotes procuren celebrar diariamente la Santa Misa¹⁶¹ que es el centro y la raíz de toda la vida del presbítero,¹⁶² fuente y culminación de toda la predicación y centro de toda la asamblea de los fieles.¹⁶³

Tradición del Instituto, recibida del Fundador, es un peculiar esmero en la celebración del Santo Sacrificio, haciendo de su particular liturgia una manifestación del respecto que sentimos hacia la función que estamos realizando.¹⁶⁴

Oficio Divino.

104. Es el "himno que se canta perpetuamente en las moradas celestiales. El mismo une así la comunidad entera de los hombres y la asocia al canto de este divino himno de alabanzas".¹⁶⁵

Los sacerdotes dedicados al sagrado ministerio pastoral rezarán con tanto mayor fervor las alabanzas de las Horas, cuanto más vivamente estén convencidos de que deben observar la amonestación de San Pablo: *Orad sin interrupción* (I Ts 5,17), pues sólo Dios puede dar eficacia y crecimiento a la obra en que trabajan, según dijo: *Sin mí no podéis hacer nada* (Jn 15,5); por esta razón los apóstoles, al constituir diáconos, dijeron: *Así nosotros nos dedicaremos de lleno a la oración y al ministerio de la palabra* (Hch 6,4).¹⁶⁶

Recuerden todos nuestros religiosos que el Oficio Divino es, además, fuente de piedad y alimento de la oración personal.

Ayuda mucho, tanto para santificar realmente el día como para recitar con fruto espiritual las Horas,

que en su recitación se observe el tiempo más aproximado al verdadero tiempo natural de cada Hora canónica.¹⁶⁷

Año litúrgico.

105. Con el año litúrgico celebramos en determinados días la obra salvífica de Cristo. Conmemorando así la Iglesia los misterios de la redención, abre las riquezas del poder santificador y de los méritos del Señor, de tal manera que, en cierto modo, se hacen presentes en todo tiempo para que podamos ponernos en contacto con ellos y llenarnos de la gracia de la salvación.¹⁶⁸

También nuestro Fundador supo hacer de esta vivencia uno de los puntales más eficaces de su vida espiritual. Abundan los testimonios de nuestra tradición sobre la manera como vivía los tiempos litúrgicos y las principales festividades.¹⁶⁹

El domingo —fundamento y núcleo de todo el año litúrgico y día en que la Iglesia celebra el misterio paschal de un modo particular— debe ser un día de alegría y de liberación del trabajo; en él debemos recordar la pasión, la resurrección y la gloria del Señor Jesús, especialmente en la Eucaristía y en el servicio apostólico a los fieles.¹⁷⁰

Palabra de Dios.

106. Seamos asiduos en la lectura y meditación de la Palabra de Dios, venerada siempre por la Iglesia como el "mismo Cuerpo de Cristo". El Concilio recomienda a todos, especialmente a los sacerdotes y religiosos a que se familiaricen con las Escrituras, para que con su lectura asidua adquieran la ciencia suprema de Jesucristo y mediante ellas se nutran saludablemente y santa-

mente se vigoricen en el ministerio de la palabra, es decir, la predicación pastoral, la catequesis y toda la instrucción cristiana.¹⁷¹

107. Pero, la participación en la sagrada liturgia no abarca toda la vida espiritual. En efecto, el cristiano llamado a orar en común, debe, no obstante, entrar también en su habitación para orar al Padre en secreto (Mt 6,6); más aún, debe orar sin tregua, según lo enseña el Apóstol (cf 1 Ts 5,17). Y el mismo Apóstol nos exhorta a llevar siempre la mortificación de Jesús en nuestro cuerpo, para que también su vida se manifieste en nuestra carne mortal (cf 2 Co, 10-11).¹⁷²

108. El amor a Dios y a los hombres que se desvela y alimenta en el "trato y comunicación con Dios", tiene su máxima expresión y realización en la Eucaristía y su continuación en todas las actividades, haciéndonos más disponibles y así prestarnos con mayor facilidad al servicio de la Iglesia, procurando con los medios más eficaces la salvación de las almas.¹⁷³

109. Así se facilitará el conseguir la unidad de vida, juntando "los trabajos del ministerio con el espíritu de oración y recogimiento interior",¹⁷⁴ con lo cual siempre permaneceremos unidos "en la unidad misma de la misión de la Iglesia (...) y con el Señor, y, por El, con el Padre, en el Espíritu Santo, para que podamos llenarnos de consolación y sobreabundar de gozo" (cf 2 Co 7,4).¹⁷⁵

110. Con toda humildad el Capítulo reconoce que esta unidad de vida frecuentemente no se logra en nosotros, y ello, debido en gran parte por sufrir una verdadera crisis de oración, motivada principalmente por

un falso naturalismo y un exagerado activismo; por lo cual exhorta a que todos los congregantes "se armen de poder mediante el Espíritu, para el hombre interior, a fin de que Cristo habite por la fe en sus corazones, arraigados y cimentados en el amor" (Ef 3, 16-17), y a que, en los momentos de dificultad asocien su oración a la de María, como aquella primitiva comunidad apostólica: *unidos en ánimo, insistiendo en la oración, junto con ...María, la Madre de Jesús* (Hch 1,14), y así, no sólo prediquen la Palabra, sino que como ella, la conserven y mediten en sus corazones. (cf Lc 2, 19,51).

Parte dispositiva.

Laudes y oración mental.

111. El Capítulo reafirma la necesidad insustituible del encuentro con Dios, en la intimidad personal. Para ello urge con caridad a todos los Congregantes la práctica obligatoria de la hora de oración diaria, impuesta por el P. Fundador.¹⁷⁶ A la oración mental precede el rezo de Laudes. Este tiempo de oración, cuando la necesidad lo exija, podrá dividirse en dos partes, de media hora cada una: la primera siempre en comunidad, generalmente como primer acto de la jornada. Quien no obstante, tenga alguna razonable dificultad habitual o pasajera para hacerla en común, podrá hacerla donde mejor le convenga. La segunda parte podrán hacerla los congregantes en el momento y lugar más acomodado a sus exigencias personales.

Los enfermos o los dedicados a ministerios extraordinarios, tengan su oración diaria en la oportunidad que ellos mismos creen más conveniente.¹⁷⁷

Oración del mediodía.

112. Antes de la comida tendrán los congregantes un breve acto comunitario dedicado a la oración personal, reflexión bíblica o a otras formas, según el criterio de cada comunidad.

Lectura espiritual.

113. Téngase cada día lectura espiritual, como necesidad de nuestra vida de oración y ministerio, y para un continuo avanzar en el conocimiento de Cristo y de su Iglesia. Los no sacerdotes pueden tenerla en comunidad.¹⁷⁸

Culto a la Virgen.

114. El Concilio "enseña en particular y exhorta al mismo tiempo a todos los hijos de la Iglesia a que cultiven generosamente el culto a la Santísima Virgen, particularmente el litúrgico; que estimen en mucho las prácticas y los ejercicios de piedad hacia Ella, recomendados por el Magisterio en el curso de los siglos".¹⁷⁹ Cada congregante expresará diariamente su amor y veneración a la Madre de Dios y de la Iglesia, con las prácticas que mejor concuerden con su piedad personal. De entre todas se recomienda de modo especial el Santo Rosario.¹⁸⁰

Oración de la noche.

115. El último acto del día consistirá generalmente en el rezo en común de Completas, con el examen de conciencia en ellas incluido. Se deja a la elección de cada comunidad el anticipar dicho acto antes de la ce-

na, pudiéndose rezar entonces comunitariamente las Vísperas.¹⁸¹

Visitas al Santísimo.

116. Todos los Congregantes "gusten de corazón del cotidiano coloquio con Cristo Señor en la visita y culto personal de la Santísima Eucaristía".¹⁸²

Retiro espiritual.

117. Los congregantes harán normalmente cada mes una pausa en sus normales actividades, para consagrar un día de retiro a la meditación de la Palabra de Dios, a la lectura espiritual y a una oración prolongada. Es éste también un tiempo indicado para hacer la revisión comunitaria.¹⁸³ Una parte del retiro podrá dedicarse a la exposición y diálogo de un tema pastoral previamente fijado.¹⁸⁴

Los superiores deberán facilitar gustosos el que dichos retiros se tengan fuera, ya sea en alguna de nuestras casas, o en un lugar apropiado, o bien uniéndose a los del clero secular u otros Institutos religiosos.

Ejercicios espirituales.

118. Los congregantes practicarán cada año los Ejercicios espirituales, a ser posible de ocho días. Es un tiempo privilegiado para avivar, en el silencio y en retiro, nuestra espiritualidad del desierto, y medio eficaz de purificación y de santificación.¹⁸⁵ Cursos de renovación y días de convivencia espiritual podrán sustituir, por aquel año, los Ejercicios espirituales.

El Capítulo recomienda a los congregantes que, al menos una vez en la vida, practiquen los Ejercicios de meses.

Clima de oración.

119. Para facilitar y dar sentido más religioso a ciertos actos de la vida de oración, cada comunidad señale en su horario un tiempo determinado de más silencio y recogimiento.¹⁸⁶

Vivencia especial del desierto.

120. Cuando algún misionero desee vivir temporalmente dedicado con más intensidad al retiro y a la oración, sobre todo en algunas de nuestras casas llamadas de Soledad¹⁸⁷ los Superiores y su Comunidad le darán facilidades.¹⁸⁸

NOTAS.

- 1 LG 1.
- 2 LG 9.
- 3 Cf LG 9.
- 4 Cf LG 9.
- 5 Cf LG 43; PC 1.
- 6 Cf PC 1,2 a.
- 7 Cf LG 13.
- 8 Cf PC 1.
- 9 NC 106-107 DOF 702-704; PC 15.
- 10 R96 V 3-6 DOF 301-304.
- 11 P. Fundador passim.
- 12 Cf PC 14.
- 12 bis R96 I 1 passim DOF 266.
- 13 Cf LG 44.
- 14 Cf PC 1,14.
- 15 R96 I 2. VI 1 ss; Introduc. R91 y passim. DOF 267,
- 313, 5.
- 16 LG 44.
- 17 PB 6 y passim.
- 18 SC 5.
- 19 LG 1.
- 20 LG 61
- 21 NC 106 DOF 703.
- 22 NC 106 DOF 702.
- 23 NC 103 DOF 703.
- 24 R96 II 17 DOF 287.
- 25 Ep 84.
- 26 Cf PO 8.
- 27 NC 107 DOF 708.
- 28 NC 95,97 DOF 671-679.
- 29 PB 83; PC 14.
- 30 PC 12.
- 31 PC 16.
- 32 PC 17.
- 33 PC 14; R96 Conclusión DOF 468.
- 34 Cf PC 14.
- 35 NC 106 DOF 703
- 36 PC 15

- 37 NC 92 DOF 662.
- 38 R96 II 3 DOF 272.
- 39 PC 6.
- 40 LG 45.
- 41 Regla de San Benito.
- 42 NC 101 DOF 689.
- 43 PO 8.
- 44 R 96 XV 4 y 5 DOF 367-368.
- 45 R96 XV 7 DOF 370.
- 46 NC 103 DOF 694.
- 47 DV 21.
- 48 OT 8; PO 5,18; PC 6.
- 49 PC 6.
- 50 DV 21.
- 51 PO 18.
- 52 PO 14.
- 53 R96 II 17. NC 92, ss. DOF 287, 661-665.
- 54 R 96 XVI DOF 371
- 55 NC 107 DOF 703.
- 56 NC 83 DOF 249.
- 57 NC 107 DOF 703
- 58 RC 2
- 59 PC 15.
- 60 Cf Decreto de Ministerios 51 y 36.
- 61 NC 89 DOF 654.
- 62 PO 8 y 20.
- 63 R 96 VI 7 NC 89-91 DOF 319, 654, 656, 657
- 64 NC 90 DOF 656.
- 65 Ep 29,45, 46,52.
- 66 LG 10.
- 67 LG 39.
- 68 LG 43.
- 69 LG 41.
- 70 Cf LG 44. Ceremonial DOF 475-477.
- 71 PC 1.
- 72 Cf LG 44.
- 73 Ceremonial Prof. DOF 475 ss.
- 74 LG 44
- 75 LG 8.
- 76 Cf LG 44,45.
- 77 Cf LG 7.
- 78 LG 44.
- 79 LG 13,

- 80 PC 1.
81 Cf LG 13.
82 Cf LG 42: PQ 16.
83 LG 44; Ceremonial DOF 475.
84 Cf LG 46 y DOF 475.
85 Cf GS 14, 37 y DOF 477.
86 PC 12.
87 S. Coel. AAS LIX (1947) no. 21.
88 LG 42.
89 LG 44 y 42.
90 Cf LG 42.
91 Cf LG 46.
92 RF 48.
93 LG 42.
94 Cf PC 12.
95 PO 16.
- 96 Cf PC 12.
97 PC 12; R 96 V 12.
98 R 96 V 12; RF 48
- 99 Cf PC 12.
100 PC 12.
101 Cf NC *Ult Exh.* DOF 676 ss.
102 Cf PC 13.
103 PC 13.
104 R 96 V 2-6 y NC 93 DOF 300-304 y 664.
105 Cf PC 13.
106 Cf PC 13.
107 R96 V 3 DOF 301.
108 Cf PC 13.
109 PC 13.
110 NC 96 DOF 676.
111 LG 2 y 3.
112 AG 5.
113 LG 56.
114 PC 14, LG 7.
115 Cf LG 42.
116 LG 13.
117 Cf GS 22.
118 Cf PC 14; LG 44; Ef 4,13.
119 Cf LG 6.
120 Cf PC 14.

- 121 Cf PC 1.
122 LG 8.
123 PC 14.
124 Cf PC 14; LG 43.
125 Cf GS 53; DH 1 y 8.
126 Cf R 96 V 7 DOF 305.
127 Cf R96 V 7 ib.
128 LG 11.
129 R96 XVI DOF 371 ss.
130 R96 XV 5 DOF 368.
131 Cf R96 "conclusión" DOF 468.
132 Cf GS 67; OT 5; NC 55; DOF 596; V 1909,8; DOF
830.
133 ES II 26.
134 Cf R96 X DOF 335.
135 Intr R96; DOF 5; Cf PO 14.
136 Cf PC 13.
137 PO 3; NC 102 DOF 690-691.
138 R96 XIII 3; XVIII 60 DOF 354 y 458.
139 Cf Anales 244.
140 Cf Anales 244.
141 R 96 XX DOF 464.
142 PO 8; NC 98.99.103 DOF 690.694.
143 R96 XVIII 38-45 DOF 428-436.
144 LG 49.
145 LG 50.
146 Cf R96 XII 4; DOF 355.
147 LG 39.
148 LG 39.
149 Cf NC p255
150 Cf NC 36.39-40.45.49 DOF 546,557,575 ss.
151 NC 43-44 DOF 564.
152 NC 55; DOF 595 ss. Cf. Ceremonial DOF 340.
153 Cf R91 y R96 I 1 DOF 120 y 266.
154 Cf PC 2 e.
155 Cf LG 41; PO 18.
156 SC. 2.
157 SC 7.
158 PC 6; PO 14,16.
159 SC 47.
160 Cf PO 5.
161 R96 VII 5
162 PO 14.

- 163 PO 5.
164 NC 101, 102; DOF 689; J. Perelló y S. Binimelis en el
proceso 1947.
165 SC 83.
166 SC 86.
167 Cf SC 90,94.
168 Cf SC 102.
169 Cf NC 15 DOF 504; CEF 82-83; Ep
85,87,89,91,93,96,97,99.
170 Cf SC 106.
171 Cf DV 24,25.
172 SC 12.
173 Cf R91 I 1 y R96 I 2.
174 Cf. Ceremonial Prof.
175 PO 14.
176 R96 VIII DOF 326-329.
177 Cf R96 VIII 2 DOF 328; CEF. 17-19; 64-70.
178 R96 IX. DOF 331ss.
179 LG 67.
180 Cf R96 VIII 1 DOF 327; PO 18; CEF 77-80.
181 SC 99; PO 18.
182 PO 18; cf "Mysterium fidei" 38; declar. J. Perelló y
Gabriel Miralles, Proc. 1947; CEF 81-85.
183 NC 102-103 DOF 693.
184 Cf R 96 XIV 1 DOF 357.
185 NC 102-103; DOF 693.
186 Cf R96 X 1 DOF 335.
187 PB 100 y 101.
188 Cf R96 VIII 1; DOF 327 y 830; CEF 13-19; 130-131.

III
DECRETO SOBRE NUESTRA
VIDA APOSTOLICA

INTRODUCCION
ELEMENTOS BASICOS QUE DEFINEN A
NUESTRO INSTITUTO.

1. Llamados por Dios al goce de un don particular en la vida de la Iglesia para contribuir a la misión salvífica de ésta¹, nos reunimos en una familia a fin de manifestar y al mismo tiempo realizar el misterio de amor de Dios a los hombres,² revelado en Cristo, cuya expresión es el corazón traspasado del Señor,³ que se asocia inseparablemente a María Santísima en su obra redentora. María coopera a ella con amor materno⁴ por la obediencia, la fe, la esperanza y la encendida caridad.⁵

Vivimos esta llamada formando una comunidad de vida y de ministerio sacerdotales,⁶ la cual sigue más de cerca a Cristo por la práctica de los consejos evangélicos.⁷

I NUESTRO MINISTERIO APOSTOLICO.

2. Escuchamos en secreto (Mt 6,6)⁸ esforzándonos en recibir en nuestro interior la Palabra que debemos enseñar a los otros.⁹

Así en comunión con Cristo, participamos de la caridad de Dios,¹⁰ y movidos de este modo por la caridad pastoral, nos insertamos en la vida de cada iglesia particular, para secundar pronta y fielmente las peticiones y deseos de los Obispos,¹¹ en el sentido de aceptar funciones más amplias en el ministerio de la salvación humana en cuanto lo permita la índole del Instituto.

Esta cooperación con el Obispo nos impone como primer deber el de anunciar a todos el evangelio que forma y acrecienta el pueblo de Dios.¹² El servicio o ministerio de la Palabra es nuestra forma prevalente de vivir la caridad pastoral.¹³

3. El esfuerzo de reflexión sobre la vida apostólica de la Congregación nos lleva a una triple consideración:

¿Qué piensa hoy la Iglesia de su propia misión en el mundo? .

¿Cuál fue, a la luz de las fuentes, la intención que guio al P. Joaquín Rosselló en la fundación de la Congregación?

¿Cómo debemos integrarnos en la misión de la Iglesia para que el carisma del P. Fundador pueda desarrollar toda la riqueza? .

A. Reflexiones de la Iglesia sobre su misión en el mundo.

4. Dios, que es amor (1 Jn 4,8), nos revela su intimidad en Cristo a fin de invitarnos a la unión con El y recibírnos en esta unión.¹⁴

Esta la realiza en la Nueva Alianza, en la Sangre del mismo Cristo, por la que se forma el Nuevo Pueblo de Dios.¹⁵

Este Pueblo, que es la Santa Iglesia, constituída por Cristo en orden a la comunión de vida, de caridad y verdad, es empleado también por El como instrumento de la redención universal, y es enviado a todos los hombres como luz del mundo y sal de la tierra.¹⁶

Con su misión continúa y desarrolla en el decurso de la historia la misión del propio Cristo ¹⁷, y así lo que ha sido predicado una vez por el Señor, o lo que en El se ha obrado para la salvación del género humano debe ser proclamado y difundido hasta los últimos confines de la tierra.¹⁸

5. A todos los cristianos se impone la gloriosa tarea de trabajar para que el mensaje divino de salvación sea conocido y aceptado en todas partes y por todos los hombres.¹⁹

El Señor instituyó de entre los mismos fieles a algunos por ministros,²⁰ los cuales, unidos con el orden episcopal, participan de la autoridad con que Cristo mismo edifica, santifica y gobierna su Cuerpo. Ejercien-

do así el oficio de Cristo Pastor y Cabeza, reúnen en nombre del Obispo la familia de Dios como una fraternidad impulsada a la unidad.²¹

Su ministerio comienza por la predicación evangélica que convoca y congrega al Pueblo de Dios, y se consuma en el sacrificio espiritual de los fieles, que se ofrecen en la Eucaristía en unión con el sacrificio de Cristo.²²

6. Por tanto, en orden a la salvación, el primer deber de los sacerdotes es anunciar el evangelio de Dios.²³ Dondequiera que Dios abre la Puerta de la Palabra para anunciar confiada y constantemente el misterio de Cristo a todos los hombres, hay que anunciar al Dios vivo y a Jesucristo enviado por El,²⁴ porque por la palabra de salud se suscitan en el corazón de los infieles, y se nutre en el corazón de los fieles, la fe por la que empieza y se acrecienta la comunidad de los creyentes.²⁵

Por esto la Iglesia se preocupa incansablemente de enviar evangelizadores hasta que queden plenamente establecidas nuevas iglesias, y éstas continúen la obra de evangelización.²⁶

B ¿Cuál fue, a la luz de las fuentes, la intención apostólica que guió al P. Joaquín Rosselló en la fundación de la Congregación?

7. En el clima histórico de la segunda mitad del s. XIX español, que presentaba deficiencias notables en la vida de la Iglesia, el P. Joaquín Rosselló pone su atención en el enfriamiento de la caridad constatable en la vida y en la actuación de los sacerdotes y en el abandono y flojedad de la vida del pueblo cristiano.²⁷ El remedio de esta situación la descubre en una revitaliza-

ción de la caridad en el pueblo de Dios. Para ello cree encontrar en la fundación de su Congregación el competente socorro de la Iglesia en la necesidad concreta que él descubriría en su propio ambiente.²⁸

Esta Congregación viene a continuar la misión que, en la mente del P. Rosselló, Cristo empezara en los días de su vida mortal, la cual es una misión de amor: *Fuego he venido a encender a la tierra, y ¿qué quiero sino que se encienda?*²⁹

a) Los SS. Corazones, foco de amor.

8. Por esto la Congregación se apropiará el título de los SS. Corazones, que el Padre concibe como focos ardentísimos de caridad, centros de amor divino, en los cuales podrá rehacerse y encenderse de nuevo el corazón de los cristianos.³⁰

En los días que preceden inmediatamente a la fundación, sueña en unos misioneros que sean "un fuego y que desde este monte lo vayamos extendiendo por toda la Isla y más allá, pegando y encendiendo llamas en todos los corazones".³¹

b) La Congregación, comunidad de amor.

9. Por esto concibe la Congregación como una comunidad de amor, en la cual —efecto y resultado de un verdadero amor a los SS. Corazones—³² "como en los primitivos cristianos, sea tan estrecho el lazo de caridad que os una, que como de ellos puedan decir también de vosotros los que os tratan: *erant cor unum et anima una*: en estos religiosos no hay sino un solo corazón y una sola alma".³³

c) *Irradiación de amor.*

10. Estas comunidades "en medio de tanta aridez y escaso fervor como se observa en el mundo", las concibe a modo de "oasis cuya frondosidad y verdor alegrasen y satisficiesen al mismo tiempo a las almas hambrientas de virtud y de dirección espiritual, y cuyas cristalinas aguas del buen ejemplo y sana doctrina apagasen su ardorosa sed de perfección".³⁴

Esta irradiación de la caridad se difunde al pueblo cristiano en primer lugar por la vivencia misma de la caridad a través del contacto ministerial en las mismas casas del Instituto —que el llama en un principio Retiros— (Ejercicios en completo retiro, contacto con sacerdotes, dirección espiritual), y en especial por la predicación de la Palabra según las formas de su época más eficaces (misiones populares, ejercicios.....).

11. Un campo destacado de esta irradiación son los sacerdotes, que el P. Joaquín concibe como "sus amados compañeros",³⁵ con respecto a los cuales se propone "animarles a emprender la perfección de su estado".³⁶ Con ellos mantiene una constante amistad,³⁷ los acoge en nuestras casas para hacerlos participantes de nuestro amor,³⁸ y ejerce conjuntamente con ellos el ministerio de la Palabra (Misiones 1893, 1894 y 1907).

El amor de esta Comunidad tiene que llegar también a las Ordenes y Congregaciones religiosas, a las cuales ve tanto más dignas de amor y simpatía, cuanto que son más perseguidas y el blanco del odio de la impiedad.³⁹

INSERCIÓN EN LA IGLESIA PARTICULAR.

12. La misión de amor que acabamos de ver como anhelo e ilusión del P. Rosselló, la concibe él ya en su misma realización práctica como un servicio a la iglesia mediante una sincera inserción en una Iglesia particular.

a) En su comienzo.

13. La misma fundación del Instituto siendo idea del P. Fundador, tiene su paralelo y correspondencia en la voluntad del Prelado Diocesano. En la Nota X⁴⁰ y en el Acta de Erección⁴¹ la fundación aparece claramente como fruto de un deseo del Prelado diocesano que encuentra su correspondiente en el ideal concebido por el P. Fundador.

El grado de intervención del Obispo diocesano en la fundación de la Congregación fue, pues, muy alto y decisivo.⁴¹

b) En la vida.

14. Pero además lo fueron sus intervenciones en la vida misma de la Congregación. Intervenciones que lle-

gan incluso a modificar el enfoque primitivo para darnos un nuevo estilo apostólico y nuevas tareas en principio no proyectadas.

El valor disponibilidad al Prelado está en primer lugar, aún a costa del sacrificio de un ideal acariciado con tanta ilusión como lo fuera la vida de los primeros tiempos en San Honorato: Traslado a Lluç, La Real.⁴²

c) *En sus ideas,*

15. En los escritos del P. Fundador encontramos expresadas las ideas que viene a justificar esta actitud: "Nuestra Congregación, débil como la hiedra, desea vivir arimada al báculo de su Obispo, no con ánimo de gravarle, sino deseosa, en la medida de sus fuerzas, de prestarle auxilio y refrigerio en la asistencia a las ovejas que el Espíritu Santo le señaló para apacentar". "Así, hasta hoy ha vivido la Congregación desde su nacimiento, y en los días en adelante no de otra manera desea vivir".⁴³

Insiste el P. Fundador en poner una diferencia entre las Congregaciones y Ordenes religiosas y nuestro Instituto, diferencia que se ve referida especialmente a la relación con el Obispo y en la asimilación al Clero diocesano.⁴⁴

Nuestro apostolado, pues, aunque pensado por el P. Fundador como un servicio a la Iglesia Universal,⁴⁵ se realiza desde el primer momento como ayuda a una determinada iglesia particular, en íntima relación con el Prelado diocesano, y para salir al paso a las necesidades urgentes de cada circunstancia.

III MINISTERIO PRESBITERAL.

El ministerio presbiteral, principio de evolución en la Congregación.

16 Desde la fundación del Instituto, que aparece con un neto predominio de la vida contemplativa, se origina paulatinamente una evolución hacia formas de vida en que se acentúa "el ministerio presbiteral".

La expresión jurídica de esta evolución la encontramos en la redacción de las segundas Reglas, en las cuales la labor ministerial encuentra una mayor extensión e importancia, y en su función son modificadas algunas observancias más propias de una vida estrictamente contemplativa, como es la mitigación de penitencias, "para que las fuerzas se consumieran no tanto en maceraciones como en trabajos y fatigas en bien de las almas".⁴⁶ Incluso un elemento que había sido conservado en las segundas Reglas, como es el rezo en común del Oficio divino, queda definitivamente suprimido en la Visita del año 1909 "porque en la práctica se ha visto la imposibilidad moral de su observancia".⁴⁷

17. Estos ministerios que determinan la evolución de la vida del Instituto son los ministerios que en aquel tiempo eran tenidos por exclusivamente sacerdotales.

Tanto es así que la evolución de la Congregación depende en gran manera del acentuarse en el P. Fundador la conciencia de su responsabilidad sacerdotal.

El Pensamiento del P. Fundador sobre el carácter sacerdotal del Instituto está contenido en el Testamento, en donde la Congregación es presentada como un instrumento de cooperación sacerdotal en el seno del Presbiterio de cada iglesia particular presidida por el Obispo.

Ministerio preferente.

18 Dentro de este campo el P. Fundador tiene una preferencia como se deduce de los documentos oficiales (Acta de erección del Instituto, presentación de la Congregación al Gobierno de S.M. y a la Santa Sede, por:

El Servicio de la Palabra:

- predicación misional al pueblo,
- santificación del clero.

a) Predicación misional al pueblo.

19. Dentro de este aspecto general de la vocación de la Congregación hay una preferencia constante por la predicación de la divina palabra⁴⁸ con las formas más eficaces, fruto de una inteligente audacia, celo ardiente y comprometido.⁴⁹

b) Santificación del clero.

20. Profundizando en el origen del Instituto desde el punto de vista de la Jerarquía, encontramos que la Con-

gregación nace del deseo del Obispo Cervera de dotar a la diócesis de una Casa de Ejercicios para el clero en San Honorato. El mismo día de la fundación se inició este ministerio con una numerosa tanda de sacerdotes presidida por su Obispo.

Esto pudo suceder porque coincidía este ideal con el del P. Fundador, fruto de la dedicación de toda una vida, y que encuentra su cálida expresión en su Testamento espiritual.⁵⁰

Esta preferencia por el campo sacerdotal tiene su complemento en la atención a los seminaristas: Ministerio que, curiosamente, es apuntado en las primeras Reglas como preferente, incluso en el aspecto de la dirección de seminarios.

Características del estilo ministerial del P. Fundador.

1. Eficacia apostólica.

21. El P. Fundador admite como propias de la Congregación "todas las tareas y ministerios de la vida apostólica".⁵¹

Aparte de su predilección por los campos citados en el apartado anterior, el criterio de preferencia en la selección de ministerios es para él la eficacia apostólica: "atendiendo siempre al mejor modo de contribuir al perfeccionamiento y moralización de sus prójimos".⁵² "Nuestra misión no debe consistir en recorrer algunos pueblos de esta Isla esparciendo una que otra vez la divina semilla del Evangelio, en predicar algunos triduos con sus panegíricos, en confesar —y perder el tiempo a veces— con cuatro beatitas. Será bueno al fin todo eso. Pero no basta: es preciso hacer más, es preciso aventajarnos al enemigo, trabajar muchísimo más que él trabaja para perder las almas, nosotros para salvarlas".⁵³

Siguiendo este criterio de la eficacia apostólica, el P. Fundador hace una distinción en el mismo ministerio de la Palabra. Al hablar de las misiones y los ejercicios —en su tiempo los ministerios más eficaces— manda a sus hijos: “que se ocupen” en ellos, “estén dedicados a ellos”, mientras que las restantes formas de apostolado dice meramente “los aceptarán cuando les fueren ofrecidos”.⁵⁴

a) Apertura y disponibilidades.

22. Partiendo del mismo criterio de la eficacia, el P. Fundador muestra una gran elasticidad en la aceptación de ministerios según exigen las circunstancias y, en especial, la voluntad del obispo.

Así aparecen en las segundas Reglas las Misiones de ultramar y los nuevos ministerios de enseñanza y regencia de parroquias, los cuales se adoptaron “porque los acontecimientos habían aplicado a ellos a los Padres de la Congregación”.⁵⁵

b) Atención a las aptitudes de los Congregantes.

23. Precisamente dentro de este criterio de eficiencia y elasticidad, a pesar de la escasez de personal, el P. Fundador ya quería que los ministerios se distribuyeran según las aptitudes de los Congregantes, como aparece en el Libro de Visitas, en el año 1908.⁵⁶

2. Testimonio de vida.

24. Existe en el P. Fundador una constante preocupación porque el ministerio venga corroborado por el testimonio de una vida sacerdotal ejemplar, aunque tal vez acentúe ciertos aspectos propios de una visión de la época.⁵⁷

IV

¿COMO DEBEMOS INTEGRARNOS EN LA MISION DE LA IGLESIA PARA QUE EL CARISMA DEL FUNDADOR PUEDA DESARROLLAR TODA SU RIQUEZA?

1. El carisma de los Institutos religiosos.

25. Podemos considerar como lo esencial del carisma de un Fundador la visión personal de una necesidad de la Iglesia y la respuesta a la misma con un estilo o modo de vida nueva, inspirado en el Evangelio y ordenado al mismo.

En el carisma hay unos elementos permanentes, que son evangélicos y otros típicos de cada Fundador, en relación con determinadas coyunturas históricas, cuya validez puede subsistir, pero sujeta a la evolución histórica a través de los tiempos. Por tanto, la labor de acomodación y renovación supondría tener presente las circunstancias de la Iglesia y del mundo de hoy, y ver como en estas circunstancias los elementos evangélicos permanentes que el Fundador escogió, pueden ser una respuesta de salvación para las necesidades actuales e incluso ser desarrolladas en una mayor riqueza.

2. El carisma del Instituto.

26. Nuestra reflexión sobre los documentos del P. Fundador nos hacen pensar que la visión de su vida apostólica es típicamente presbiteral. En un determina-

do momento, hoy superado por la doctrina conciliar, pudieron concebirse las exigencias de la vida religiosa como un contraste con el ministerio.

Puede decirse que el Fundador fue pensando la vida religiosa como una potenciación de la vida ministerial y no dudó en sacrificar algunas observancias en función de la eficacia del ministerio. Su ideal es para la vida apostólica "juntar los trabajos del ministerio con el espíritu de oración y recogimiento interior",⁵⁸ "hacerlo todo por espíritu de amor".⁵⁹

27. Con esto apunta ya el P. Fundador a un cambio de solución que el Concilio vendrá a descubrirnos en toda su amplitud, cuando dice: "En estos Institutos (de vida apostólica), la acción apostólica entra en la naturaleza misma de la vida religiosa".⁶⁰

"Por ello será necesario, que los miembros de cualquier instituto, buscando únicamente y sobre todas las cosas a Dios, unan entre sí la contemplación con la cual se adhieren a Dios de mente y corazón, y el ardor apostólico por el que se esfuerzan en colaborar a la obra de la Redención y dilatación del Reino de Dios".⁶¹

28. Viene a coincidir la exigencia santificadora de la vida apostólica de los religiosos con lo que el mismo Concilio exige a los presbíteros como actitud de su caridad pastoral. "De donde se sigue que conseguirán la unidad de su vida uniéndose a Cristo en el conocimiento de su voluntad y en el don de sí mismos por el re-

baño que les ha sido confiado. Y así representando al Buen Pastor, en el mismo ejercicio de la caridad pastoral hallarán el vínculo de la perfección sacerdotal que reduce a la unidad su vida y acción".⁶²

En la búsqueda constante de la voluntad de Dios,⁶³ en la incorporación y fidelidad a Cristo⁶⁴ y en la inserción en la misión de la Iglesia,⁶⁵ es donde podremos verificar correctamente la unidad de nuestra vida. Contemplación y apostolado son dos expresiones de un solo amor.⁶⁶

En la exposición que sigue intentamos demostrar la validez en el momento actual de los elementos de la vida apostólica según el carisma del P. Fundador.

a) La misión de amor, hoy.

29. Aunque puede y debe haber una renovación en el modo de concebir el culto al Corazón de Cristo y de María, asociada a la obra de la Redención, la misión de amor que vió el P. Fundador nacer de esta espiritualidad puede recobrar hoy una renovada y más amplia actualidad.

En un mundo que se siente más unido por múltiples lazos⁶⁷ y que busca todavía una mayor unidad,⁶⁸ la Iglesia toma conciencia de ser ante todo un Misterio de comunión de la caridad,⁶⁹ y germen de unidad en el mundo, como comunión de vida, de caridad y de verdad, como familia de Dios, como Sacramento de unidad.

30. La caridad que nos une brota de "Dios que es amor y ha difundido el amor en nuestros corazones por el Espíritu que se nos ha dado".⁷⁰ Por esto nos urge el Concilio la caridad como máxima expresión de santidad.

El amor con que el Hijo de Dios nos ama dando su vida por nosotros,⁷¹ y al comunicarnos su Espíritu, hace que sus hermanos, llamados de entre todas las gentes, constituyan su Cuerpo Místico.⁷²

Esta vida de caridad se vivirá de un modo particular en la Iglesia, en aquellas comunidades que, como una familia unida en el nombre del Señor, gozan de su presencia por el amor difundido en sus corazones⁷² y buscan vivir "la perfecta caridad" que es espléndida característica de su Reino.

31. Esta caridad vivida en un profundo sentido religioso, como imitación de Cristo,⁷³ será fruto de la contemplación del mismo amor del Padre manifestado en Cristo, y vivido de un modo típico y ejemplar por la Virgen María, a quien vemos reunida con la primera comunidad cristiana perseverante, en un solo corazón, en la oración y en la espera del Espíritu de Amor.⁷⁴

Por eso en María encontramos un ejemplo de docilidad al Espíritu Santo y de entrega total al misterio de la Redención de los hombres.⁷⁵

aa) Testimonio de una vida de caridad.

32. El anuncio del amor con que Dios nos ha amado en el Corazón de Cristo, y que María ha recibido antes que nadie en su Corazón humano, tiene hoy una especial urgencia. Esta comienza por el testimonio comunitario de una vida de caridad, que haga auténtica la predicación.

En virtud de la función profética de nuestro sacerdocio debemos dar en todo lugar testimonio de Cristo y razón de la esperanza (1 P 3,15).⁷⁶

Para ello se procurará cumplir la orientación del Decreto PO de "recibir en sí mismo la palabra divina, ha-

ciéndose discípulos del Señor cada vez más perfectos",⁷⁷ y la admonición de nuestro P. Fundador de ser "ejemplares en las virtudes, de modo que en cada uno de nuestros misioneros transparente la Persona misma de Jesucristo".⁷⁸

Buscando cómo poder comunicar mejor lo que hemos contemplado saborearemos más a fondo las insondables riquezas de Cristo.⁷⁹

ab) Continua renovación espiritual.

33. El Concilio recuerda a los religiosos que es de la vida escondida con Cristo en Dios de donde dimana y se estimula el amor al prójimo para la salvación del mundo y edificación de la Iglesia.

En consecuencia les recomienda que cultiven con asiduo empeño el espíritu de oración y la oración misma para vivir su consagración total a la misión de la Iglesia.⁸⁰

Y a los sacerdotes les dice que para cumplir con fidelidad su ministerio, deben gustar del cotidiano coloquio con Cristo Señor en la visita y culto personal de la Santísima Eucaristía, y vacar de buen grado al retiro espiritual y a la oración mental.⁸¹

34. En el Decreto "Ad Gentes" 24, refiriéndose a esta renovación espiritual y pastoral dice: "A fin de no descuidar la gracia que poseen, los heraldos del Evangelio han de renovar su espíritu constantemente (Cf 1 Tm 4,14; Ef 4,32; 2 Co 4,16). Los Ordinarios y superiores reúnen en tiempos determinados a los misioneros para que se vigoricen en la esperanza de la vocación y se renueven en el ministerio apostólico, estableciendo incluso casas apropiadas para ello".

Y el Decreto "Perfectae caritatis" 2 e, insiste en la renovación espiritual de los religiosos, "a la cual hay que conceder siempre el primer lugar, aún en la promoción de las obras externas".

Sabemos además que ésta es ya una iniciativa que la experiencia demuestra eficiente, y por ello la adoptan otros institutos religiosos.

b) Nuestra inserción en la iglesia particular.

35. La idea de la diocesaneidad tan sentida y expresada en diversos textos por nuestro Fundador,⁸² encuentra su confirmación y su renovada actualidad en las palabras del Concilio: "Todos los presbíteros, sean diocesanos, sean religiosos, participan y ejercen con el Obispo el único sacerdocio de Cristo; por consiguiente quedan constituidos en diligentes cooperadores del orden episcopal".⁸³

Los religiosos sacerdotes, que se consagran al oficio del presbiterado para ser también pródigos cooperadores del orden episcopal, hoy más que nunca pueden ser una ayuda efficacísima del Obispo por la necesidad más grave de las almas.⁸⁴

Creemos que es nuestro deber actualizar respecto del Obispo de cada diócesis algunas de las consideraciones que encontramos en el cap. XX de las Reglas de 1896, por ejemplo: tener con él consideraciones especiales hasta estimarlo como de familia, pedirle consejo, visitarlo, ofrecer por él especiales oraciones en vida y sufragios después de su muerte.⁸⁵

Y sobre todo se nos pide cooperación generosa e inserción en el plan pastoral y apostólico trazado por el Obispo diocesano.

c) *Nuestra inserción apostólica en el mundo de hoy.*

36. La Iglesia, entidad social visible y comunidad espiritual, avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios.⁸⁶

Como dice el Concilio, los religiosos por su consagración no se hacen extraños a la humanidad e inútiles para la ciudad terrena;⁸⁷ y la Iglesia confía al amor y al ministerio de los presbíteros este mundo al cual Dios amó de tal forma que dio por él su Hijo Unigénito (Jn 3,16).⁸⁸

Esto nos obliga a sentirnos abiertos a los contactos respetuosos y saludables con el mundo, tratando de encontrar en la simbiosis con él la propia función ministerial de luz y de sal, para una universal salvación.⁸⁹

El Capítulo sugiere que los Superiores den facilidades para la formación de equipos y comunidades dedicados a ministerios de vanguardia, aún los más difíciles, según las necesidades concretas del grupo humano en que vivimos.

Estas experiencias apostólicas podrán permitirnos servir de testimonio aún a los sectores del clero más preocupados por una auténtica renovación espiritual.

d) *Nuestro ministerio sacerdotal.*

aa) *Directrices especiales de nuestro apostolado.*

37. En el anuncio del plan divino y de la obra de salvación, pensamos que debemos empeñarnos en una predicación que sea digna de la excelencia del mensaje, para que nuestra palabra sea reconocida como Palabra de Dios.⁹⁰

Por esto damos especial importancia al estudio de la Sagrada Escritura⁹¹ y a una sólida preparación.

De igual modo debe cuidarse la forma en que se expone la Palabra de Dios: debe ser una exposición sencilla, clara, ordenada a un fin concreto.⁹²

38. En el apostolado no debemos buscar el *éxito financiero* sino el servicio de la Palabra de Dios y la profundización de la fe y de la conciencia misionera,⁹³ dejando a cada comunidad su interpretación según su propio nivel de vida.⁹⁴

Sería conveniente dar a los congregantes que se dedican al apostolado oportunidad de disfrutar de un tiempo prudente de descanso y que se les dé facilidades para poder renovarse pastoralmente con estancias periódicas en ambientes distintos, así en el seno de la Congregación como en centros de especialización.

ab) Ministerio de la Palabra.

39. Concordes con las enseñanzas del P. Fundador y de nuestra primitiva tradición, que ha tenido su refrendo y ampliación en la revaloración de la Palabra de Dios hecha por el Concilio Vaticano II, hemos de dar toda su importancia a la predicación de la Palabra. Esto es, en efecto, según el Concilio, el primer deber de los presbíteros, "que a todos se deben para comunicar la verdad del Evangelio".⁹⁵

Siguiendo el criterio del P. Fundador, debemos ejercer este ministerio "de forma múltiple", según las varias necesidades de los oyentes y los carismas de los predicadores,⁹⁶ atendiendo en cada momento a la mayor eficacia apostólica.

40. El servicio de la Palabra comienza por el anuncio del amor infinito de Dios, que se nos da a Sí mis-

mo en su Hijo muerto y resucitado para la salvación de los hombres.

Este anuncio convoca a la Iglesia para que, "una vez hechos hijos de Dios....todos se reúnan; alaben a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la Cena del Señor".⁹⁷

Debemos dar, pues, la primera importancia a la Palabra de Dios en la Liturgia. Esto exige que todos los sacerdotes de la Congregación tengan conocimientos específicos de la predicación litúrgica, preparen con cuidado y con realismo cada homilía, celebren con pastoral esmero todos los Sacramentos y, sobre todo la Eucaristía, signo y realización de la Comunidad, de modo que los fieles, educados en una participación activa, puedan reconocerla como tal, y sean insertados más profundamente en la Comunión de los Santos.⁹⁸

Como ministros del Sacramento de la reconciliación, en el cual se proclama la buena nueva de la misericordia divina, sean incansables, mirando solamente al bien de los fieles. En la celebración del Sacramento de la Penitencia no se limiten a la sola remisión de los pecados, sino esfuércense en formar adecuadamente las conciencias y obtener una radical conversión de toda la persona humana.⁹⁹ Recuerden que "entre otros dones de Dios que se encuentran abundantemente en los fieles, son dignos de singular cuidado aquellos por los que no pocos son atraídos a una más alta vida espiritual".¹⁰⁰

41. En la predicación de la Palabra, según la tradición de la Congregación *han tenido* el primer puesto las Misiones y Ejercicios Espirituales. A ellos debemos equiparar hoy una serie de formas análogas de la predicación de la Palabra.

Las misiones son el ministerio pastoral de la Iglesia con el cual periódicamente se ofrecen al pueblo de Dios jornadas extraordinarias de salvación, para que se pueda más profundamente radicar en Cristo.¹⁰¹

Este ministerio, donde corresponda a las urgencias y necesidades pastorales del lugar e implique una verdadera eficacia misionera,¹⁰² pensamos que debe tener prioridad sobre las otras actividades y no se puede abandonar sin verdaderos motivos.

Esta actividad debe valorar y aprovechar el esfuerzo de renovación que están realizando los Institutos misioneros en vistas a la eficacia apostólica, teniendo en cuenta los estudios sociológicos y pastorales y la inserción en la pastoral de conjunto. Esto nos puede llevar a una profunda revisión del método misional.

42. Teniendo en cuenta la renovación de los métodos de dar *Ejercicios Espirituales*, pueden ser éstos instrumento eficaz para guiar a los cristianos hacia una comprensión más profunda del misterio de salvación, una renovación interior, y el desarrollo de un auténtico espíritu apostólico.¹⁰³

No pueden pasarse por alto una serie de métodos análogos de predicación de la Palabra, que se muestran muy aptos para la renovación de la vida cristiana y que por ello responden al criterio de eficacia del P. Fundador.

43. En la vocación al servicio de la Palabra tiene hoy una especial urgencia, desde la perspectiva conciliar, el anuncio a *los no cristianos*. Siguiendo la línea del P. Fundador, que en la revisión de las primeras Reglas coloca entre los principales ministerios de la Congregación las "misiones entre los no cristianos",¹⁰⁴ debemos llevar a cabo un profundo examen sobre la lla-

mada personal y colectiva a este ministerio "para que la Palabra de Dios sea difundida y glorificada y se anuncie y establezca el Reino de Dios en toda la tierra".¹⁰⁵

En efecto: Dios quiere que todos los hombres se salven y por esto envió a su Hijo para redimirnos y hacernos sus hijos adoptivos. Cristo, realizada la obra de su redención congregó al pueblo de la Nueva Alianza y confió su establecimiento a la predicación del Evangelio a toda criatura y la entregó a los doce Apóstoles.

Los Obispos a quienes incumbe primaria e inmediatamente este mandato como sucesores de los Apóstoles, deben promover y dirigir la obra de la evangelización. Los presbíteros, cooperadores del orden episcopal, deben entender muy bien que su vida está consagrada también al servicio de las misiones, y en función de la dilatación del Evangelio entre los no cristianos deben organizar toda la pastoral a fin de excitar y mantener entre los fieles el celo por la evangelización del mundo.¹⁰⁶

Pero son los religiosos los que han tenido siempre y deben tener la mayor parte de la evangelización del mundo, hasta el punto de que los Institutos de vida activa que no tengan un fin estrictamente misionero, deben preguntarse sinceramente ante Dios, si pueden dedicarse desde ahora a la evangelización de los gentiles, aún adaptando las Constituciones.¹⁰⁷

A los miembros de nuestro Instituto, dedicado a la predicación de la Palabra a los pueblos así entre los fieles como entre los infieles, nos toca estar dispuestos a ser enviados a las misiones tan pronto como lo mandan los Superiores.¹⁰⁸ A la Congregación le toca examinarse muy seriamente así en este Capítulo y los sucesivos, como en el gobierno ordinario del Instituto, si cumple su deber misionero, si participamos según nuestras po-

sibilidades en la acción misionera, si conviene dejar a otros algunos ministerios para dedicar más intensamente nuestras fuerzas a las misiones.¹⁰⁹

En cuanto sea posible, un puesto de trabajo no será encomendado a uno solo, sino a dos o más. Los superiores y hermanos visiten con preferencia a aquellos que, por motivos especiales, están obligados a trabajar solos. Con sus visitas y reuniones se les ayudará también a ellos a sentirse miembros de la Comunidad.¹¹⁰

ac) Nuestro servicio al presbiterio.

44. El constante contacto apostólico del P. Fundador y de la Congregación con los sacerdotes,¹¹¹ lo que manifiesta claramente que estamos unidos con ellos por íntima fraternidad sacramental,¹¹² debe hacernos profundizar en la conciencia de esta fraternal solidaridad e inducirnos a buscar los cauces que puedan hacerla efectiva en las circunstancias actuales.

45. Un modo concreto puede ser la colaboración con los Obispos en el fomento de las Instituciones para la renovación espiritual de los sacerdotes.¹¹³ Nacimos en la mente de la Jerarquía para colaborar con el Obispo en la renovación del clero; y, en la mente del P. Fundador, "para servir de forma y animar a la vez a emprender la perfección de su propio estado a sus amados compañeros en el sacerdocio".¹¹⁴

Esto implica que nuestra vida ha de ser un sincero intento de dar a nuestros hermanos sacerdotes un testimonio de caridad pastoral que bebemos como en su fuente en el Corazón abierto de Cristo, y que intentamos compartir con nuestros compañeros en un clima de constante amistad,¹¹⁵ de modo que ellos puedan sentirse en familia¹¹⁶ y participar de nuestra espiritualidad sacerdotal.

Además del testimonio de vida, hemos de tener presentes y revitalizar algunas formas tradicionales: en primer lugar, los Ejercicios a sacerdotes y seminaristas, que desde el principio del Instituto han dado nuestros Padres.¹¹⁷

Igualmente desde los comienzos del Instituto se pensó en un verdadero ministerio en los seminarios diocesanos,¹¹⁸ lo cual, bajo diversas formas, ha permanecido en toda la historia del Instituto.¹¹⁹

46. Pensamos que, además de revitalizar las formas tradicionales de este ministerio entre nuestros hermanos los sacerdotes, nos incumbe realizar nuevas aportaciones al Presbiterio, ofreciéndoles todos aquellos recursos que nos da la vida en común estable y el ambiente espiritual y cultural que debe crearse en todas nuestras comunidades. En este sentido el Decreto PO 19 nos abre perspectivas que pueden darnos ocasión para una revisión profunda de nuestras relaciones con nuestros hermanos sacerdotes.

El Decreto AG 24 puede sugerirnos el establecimiento de alguna casa destinada a la renovación de los sacerdotes en el ministerio apostólico.

47. Finalmente el Decreto PO 8 nos estimula a que nos unamos con los presbíteros, diocesanos o religiosos, por especiales lazos de caridad apostólica, ministerio y fraternidad, manifestada no sólo en la concelebración eucarística, sino también por la hospitalidad,¹²⁰ oración y ministerio en común, reuniones periódicas y frecuentes para el cultivo de la vida espiritual e intelectual, e incluso para la recreación del espíritu.¹²¹

Indicios de cooperación apostólica con el clero diocesano y religioso ya los encontramos en las diversas misiones predicadas conjuntamente en los primeros años del Instituto (Misiones 1893-4/1907).

ad) Ministerio parroquial.

48. La Congregación, que nació en la Iglesia con una misión no específicamente parroquial pero que ya desde los primeros años de su historia fue aceptando parroquias en fuerza de su adaptabilidad apostólica y de su inserción en la iglesia diocesana, prestará en adelante este servicio a la Iglesia para responder a las explícitas llamadas del Vaticano II.¹²²

Para mantenerse fiel a su propio carisma dentro de este ministerio, nuestro Instituto mirará con actitud abierta las nuevas perspectivas y concreciones de la parroquia - misión de hoy, en orden a hacer de cada una de las parroquias una auténtica comunidad misionera. En la aceptación del ministerio parroquial deberemos sopesar a un tiempo las necesidades de la Iglesia y las exigencias de nuestro carisma. Por eso daremos preferencia a las parroquias del tipo misionero (v.gr. en suburbios como en tiempos del P. Fundador se realizó la aceptación de la parroquia de La Real), y ante la llamada de los Obispos acogeremos generosamente el encargo incluso temporal de parroquias.¹²³

ae) Catequesis y educación cristiana.

49. Debemos valorar la catequesis como el primer medio propio de la Iglesia en su función educadora.¹²⁴ La educación cristiana constituye una contribución importante para el servicio de la Palabra, por las especiales oportunidades que ofrece para preparar a los no creyentes a la aceptación del Evangelio, consolidar y desarrollar la fe de los que ya creen y favorecer contactos con los sectores de la sociedad habitualmente alejados.

50. En la Congregación, según la mente del P. Fundador,¹²⁵ se ha pensado en la enseñanza como en un ministerio propio especialmente apto para desarrollar en el mundo la actividad misionera.

En conformidad con esta nuestra vocación misionera, y en atención a la escasez de sacerdotes en la Iglesia, sugerimos:

a) Dedicar preferentemente nuestros sacerdotes a la Dirección Espiritual y a la enseñanza de aquellas asignaturas más directamente formadoras de la mentalidad.

b) Incorporar seglares competentes en el orden técnico y en el espiritual, por su ejemplaridad de vida y de sentido apostólico.

c) Concebir nuestros Colegios como una comunidad cristiana de enseñanza, en la que también los profesores laicos cobren conciencia de su responsabilidad.

- en la creación de un ambiente de caridad y libertad evangélica,
- para la formación integral de cristianos maduros con personalidad humana y conscientes del don de la fe,
- en colaboración con los padres de familia, primeros responsables de la educación de sus hijos.

af) Apertura de nuevas formas de apostolado.

51. El criterio de la eficacia apostólica de nuestro P. Fundador y su misma adaptabilidad a las necesidades eclesiales, a las nuevas formas de apostolado que descubriría en su época,¹²⁶ nos exige "sentirnos del grupo humano en que vivimos, tomando parte en la vida cultural y social, interviniendo en las diversas relaciones de la vida humana".¹²⁷

- con apertura evangélica, para apoyar la actividad de las otras personas o instituciones dedicadas a hacer el bien, bajo cualquiera de sus aspectos.

- teniendo en mucho el testimonio de la acción caritativa y social,¹²⁸
- procurando que no falten entre nosotros quienes sepan usar de los medios técnicos de comunicación social, cuya gran importancia han de apreciar todos.

e) El ministerio de los Hermanos Coadjutores.

52. Cuanto llevamos dicho va referido a todos los miembros del Instituto, sin más distinción que la que impone el orden sagrado que han recibido los sacerdotes y para el que se preparan los escolares.

El Decreto PC 15, quiere a los Coadjutores estrechamente unidos a la vida y a las obras de la comunidad, de modo que tengan todos los mismos derechos y deberes, excepto los que proceden del orden sagrado.

Dejando para otras Comisiones cuanto importe estudiar y proponer al Capítulo para que este Decreto del Concilio pueda ser una realidad, desde el punto de vista de los ministerios interesa destacar que ha quedado invalidado por el Vat. II el n° 48 de las Normas de la Sda. Congregación de Obispos y Regulares que destinaba a los Hermanos Coadjutores a las obras manuales y los clérigos a los ministerios y, por consiguiente, el correspondiente artículo de nuestras Constituciones, que ocupa un lugar en ellas desde el año 1916.

53. Hoy es insostenible seguir concibiendo al Hermano coadjutor como el servidor de los Padres y de la Casa.¹²⁹ El Hermano coadjutor ha de ser hoy el cooperador del ministerio sacerdotal y de la Congregación. En este caso tiene un particular valor de concretización lo que dice PO 9 a: "Los presbíteros son hermanos entre sus hermanos, como miembros de un solo y mismo Cuerpo de Cristo, cuya edificación se ha encomendado a todos".

El sacerdote, como rector del Pueblo de Dios y educador de la fe, debe llegar a todas las categorías de personas de la sociedad, y estar presente en todos los momentos de la vida de los hombres de hoy: familia, trabajo, tiempo libre.¹³⁰ Ahora bien, el sacerdote no puede llegar a todo y hacerlo todo con igual competencia sin perjudicar su misión estrictamente sacerdotal tal como la entendieron los apóstoles: *Nosotros debemos atender a la oración y al ministerio de la Palabra* (Hch 6,4).

54. El Hermano es quien puede compartir con él las responsabilidades y el ideal, con una sola limitación: el orden sagrado, que no ha recibido¹³¹. En cambio ofrece la compensación de estar cualificado para algunos sectores del apostolado, especialmente los de carácter organizativo y social,¹³² apostolado capilar de persona a persona, apostolado entre los jóvenes, entre los alejados, los obreros, etc., para impregnar el mundo del espíritu de Cristo a fin de que alcance más eficazmente su fin en la justicia, la caridad y la paz.¹³³

El campo del trabajo apostólico del Hermano así concebido es inmenso: no sólo en el círculo más cercano del apostolado litúrgico y del canto sagrado,¹³⁴ sino también en el apostolado de la prensa y de los medios de comunicación social tan íntimamente ligado a nuestro deber de predicar,¹³⁵ apostolado de la enseñanza que tantas vidas sacerdotales absorbe en medio de una escasez de sacerdotes a escala mundial que debe tenerse en cuenta, enseñanza en las Escuelas Profesionales y Técnicas, apostolado catequístico sobre todo en las Misiones,¹³⁶ cooperación inmediata en el apostolado de la Palabra en un mundo en que el testimonio de los seglares está también cotizado,¹³⁷ y en general todo cuanto contribuye a educar a los hombres para que alcancen la madurez cristiana.¹³⁸

55. Parece que una figura de Hermano como la descrita llena la definición que el libro de los Hechos de los Apóstoles nos da del diácono permanente (6,26). Otras comisiones podrán estudiar si hay lugar, la posibilidad u oportunidad de conceder a todos o a algunos de nuestros Hermanos el diaconado; de ello ya hay precedentes en la Iglesia.

Si la Congregación se abre generosamente a esta nueva manera de concebir al Hermano, y entre nosotros se vive con intensidad el carisma propio, no faltarán vocaciones, pues caben dentro de esta nueva concepción todos aquellos seglares, numerosos hoy día, que sin aspirar al sacerdocio, son atraídos a una más alta vida espiritual¹³⁹ y quieren consagrarse a Dios y a la Iglesia en un apostolado fecundo.

56. Cuanto llevamos dicho va pensado más bien para un futuro; pero este futuro debe y puede empezar ahora mismo. Debemos enfrentarnos con el problema de nuestros Hermanos coadjutores actuales, estudiando cada caso de manera personal, y admitiendo la sugerencia de cada uno. Respetando la competencia de las demás comisiones -la de Gobierno y Formación en especial- que ciertamente tienen el cometido de realizar en esta materia, por lo que a Ministerios se refiere, los Superiores pueden asignar a cada uno de nuestros Hermanos a través de la actividad que ejercen, o por encima de ella, un verdadero ministerio que extienda la acción apostólica del sacerdote a un punto de la Iglesia a donde éste no llegaría de una manera directa.

Pensando en nuestros Hermanos actuales: se puede llevar a cabo un apostolado catequístico, litúrgico y del canto sagrado, y, más en general, una acción de tipo personal entre compañeros de profesión y trabajo, dando facilidad para ejercer dichas actividades fuera del re-

cinto de nuestras casas. En ocasiones el Diaconado podrá ser una facilidad mayor y un vehículo de gracia más abundante; no hay razón para no concederlo.

NOTAS

- 1- LG 43; NC 96.
- 2- AD 10; GS 45; PC 8 y NC 98.
- 3- LG 3; Ceremonial DOF 242.
- 4- LG 63; Const 1949, 84.
- 5- LG 61; Const 1949, 84.
- 6- PO 8 y PC 8-20; NC 97-98 DOF 676-679; R96, DOF 312-319.
- 7- R96 V DOF 298-311; PC 1.
- 8 SC 12; Intr R96 y NC 102 DOF 6 y 692.
- 9- PO 13.
- 10- PO 13.
- 11- CD 35; *Ep* 9 y NC 103 DOF 694.
- 12- PO 4; R96 VI DOF 312-319.
- 13- R96 VI DOF 312-319; *Ep* 52.
- 14- DV 2; Intr R91 DOF 5.
- 15- LG 9.
- 16- LG 9; R96 I DOF 266.
- 17- AG 5.
- 18- AG 3.
- 19- AA. 3.
- 20- PO 2.
- 21- PO 6.
- 22- PO 2.
- 23- PO 4.
- 24- AG 13.
- 25- PO 4.
- 26- LG 17.
- 27- PE 16; NC 95 DOF 674.
- 28- NC 96-97 DOF 676-677.
- 29- PE 16; NC 98 DOF 679.
- 30- NC 98 y 104-105; DOF 679 y 698.
- 31- *Ep* 78.
- 32- R96 II 17 DOF 287.
- 33- NC 107 DOF 704.
- 34- NC 97 DOF 677.

- 35- NC 97-98 DOF 678.
 - 36- *lb.*
 - 37- Ep 69-78.
 - 38- *Ep* 67.
 - 39- NC 103 DOF 696.
 - 40- NC 40 ss DOF 558-5 69.
 - 41- R91 XX DOF 218-221; R96 XX DOF 465-468; *Ep* 4
- Intr. R91 DOF 6-10.
- 42- NC 65 ss DOF 604 ss; *Ep* 35.
 - 43- *Ep* 9.
 - 44- NC 90, R96 VI 7 DOF 654 y 319.
 - 45- R96 VI DOF 313.
 - 46- Anales 244.
 - 47- DOF 825
 - 48- Intr R91 DOF 9.
 - 49- R91 I 1 VI, R96 VI 1-7 DOF 120, 145-147, 312-319.
 - 50- R96 VI, 2, NC 54, 96-97, 97-100; DOF 314, 593, 676, 678-686; *Ep* 56; Anales 106.
 - 51- R96 VI 1 DOF 313.
 - 52- *lb.*
 - 53- *Ep* 30.
 - 54- R96 VI 2, DOF 314.
 - 55- Anales 243.
 - 56- DOF 817.
 - 57- NC 98 DOF 679 ss.
 - 58- R91; Ceremonial DOF 240.
 - 59- R96 conclusión DOF 468.
 - 60- PC 8.
 - 61- PC 5.
 - 62- PO 14.
 - 63- DOF 242.
 - 64- NC 160 DOF 686.
 - 65- R 96 I 1 DOF 266.
 - 66- R96 conclusión DOF 468.
 - 67- LG 1.
 - 68- GS 24.
 - 69- LG 8,9; AG 8.
 - 70- LG 42.
 - 71- *lb.*

- 72- LG 7
- 73- LG 43; PC 1
- 74- LG 59.
- 75- PO 18.
- 76- LG 10,12.
- 77- PO 13.
- 78- NC 99,100 DOF 682,686.
- 79- PO 13.
- 80- PC 6.
- 81- PO 18.
- 82- R91 VI; R96 VI 7; NC 89 DOF 319,654,145; *Ep 9*;
CEF 120.
- 83- CD 28.
- 84- CD 34.
- 85- R96 XX 1,2 DOF 465,466.
- 86- GS 40.
- 87- LG 46.
- 88- PO 22.
- 89- Pablo VI Cf "Ecclesia" nº 1409 p.6.
- 90- NC 101 DOF 687.
- 91- NC 99,100 DOF 682, 684; DV 25.
- 92- NC 101 DOF 687.
- 93- R96 XII 7 DOF 350.
- 94- Hch 20,34; 1 Co 9,15.
- 95- PO 4.
- 96- lb.
- 97- NC 101 DOF 687; SC 10.
- 98- SC 52,59; NC 101 DOF 686-689.
- 99- NC 101 DOF 688.
- 100- PO 9.
- 101- R96 VI 1; R91 VI DOF 313, 145.
- 102- R96 VI 1 DOF 313.
- 103- R91 VI; R96 VI 2 DOF 145,314.
- 104- R96 VI 1 DOF 313.
- 105- AG 1.
- 106- Cf SC 5; LG 3; UR 2; AG 33 y 39.
- 107- AG 40.
- 108- R96 VI 1 DOF 313.
- 109- AG 40.
- 110. Visita 1904 y 1908 DOF 766, 816.

- 111- R91 VI; R96 VI 2 DOF 144-147, 314.
- 112- PC 8.
- 113- CD 16.
- 114- NC 97-98 DOF 678.
- 115- NC 98 DOF 679.
- 116- Ep 68-69.
- 117- R91; R96 V 2 DOF 145, 314; *Ep* 52
- 118- R91 VI DOF 145.
- 119- NC 103 DOF 694.
- 120- NC 103 DOF 694.
- 121- PO 8.
- 122- CD 33-35.
- 123- R96 VI y Visita 1905, 3 DOF 319, 782.
- 124- GE 4.
- 125- R96 VI 3 DOF 315.
- 126- *Ep* 30.
- 127- AG 11.
- 128- AG 12.
- 129- Rel hist 5 V 91: NC 107 DOF 260 y 708.
- 130- PO 6.
- 131- PC 15.
- 132- PO 11 b.
- 133- LG 36.
- 134- SC 4,35, 115.
- 135- IM 13.
- 136- AG 17.
- 137- LG 33 e.
- 138- PO 6.
- 139- PO 9b.

IV
DECLARACION SOBRE
EL PRESBITERO MISIONERO
DE LOS SS. CORAZONES
DE JESUS Y DE MARIA (1).

NATURALEZA DEL PRESBITERO—MISIONERO.

La figura del Presbítero—Misionero inspirada por Dios.

1. El Papa Pío XI en la Carta Apostólica "Unigenitus Dei Filius",² recomienda a los religiosos que imiten a su Fundador, reproduzcan las características que estableció para su Instituto, si quieren perseverar en la vocación y conseguir copiosas bendiciones del cielo, pues cuando promovieron sus obras en la Iglesia "quid aliud fecisse constat, nisi divino afflatui paruisse?".

El P. Perelló, Obispo de Vich nos revela la fisonomía propia de nuestra Congregación, con las siguientes palabras: "¿Qué referiré de los 18 años que pasé siempre a su lado? Son tantos los recuerdos que guardo en mi memoria, que no dudo serían suficientes para escribir un no pequeño volumen. Debo afirmar sencillamente que siempre vi un sacerdote ejemplar, un modelo de eclesiásticos".³

El Arzobispo-Obispo Miralles describe al P. Rosselló con estas palabras: "fue un sacerdote en toda la comprensión del vocablo, varón todo de Dios".⁴

Los discípulos del P. Rosselló sintetizan su vida con estas palabras: "fue un ejemplarísimo sacerdote".⁵

2. El mismo Padre, en su última exhortación dice a sus religiosos que Dios les ha elegido para ser miembros de una Congregación destinada "a hacer tanto bien a la Iglesia"; que esta elección divina exige que sean "irreprensibles y que nos vean adornados tanto el pueblo, como los eclesiásticos, nuestros compañeros, de aquellas virtudes tan hermosas y atractivas que exigía S. Pablo y exhortaba a que las procurasen sus amados discípulos Tito y Timoteo". Después de haber expuesto los deberes sacerdotales de los presbíteros-misioneros de su Instituto, termina así: "Sed la forma de aquellos buenos sacerdotes, que viviendo en medio del mundo y en el seno de sus familias, os quieren imitar".⁶

Origen de nuestro Presbiterado carismático.

3. "Cristo, Señor, Pontífice, tomado de entre los hombres, de su Pueblo Nuevo, hizo un reino y sacerdotio para Dios, su Padre."⁷

Los fieles "en virtud de su sacerdocio real, asisten a la oblación de la Eucaristía y lo ejercen en la recepción de los sacramentos, en la oración y acción de gracias, con el testimonio de una vida santa, con la abnegación y caridad operante".⁸

Cristo elige entre los fieles algunos por ministros, para que en virtud de la sagrada potestad modelen y dirijan al pueblo sacerdotal, efectúen el sacrificio en persona de Cristo y lo ofrezcan a Dios en nombre de todo el pueblo.⁹

El P. Rosselló expresó la elección de los Presbíteros de la Congregación, para "procurar por todos los medios posibles la salvación de las almas", con el texto

del Evangelio de S. Juan: *Yo os he elegido a vosotros, y os he destinado a que vayáis y deis fruto* (Jn 15,16).⁹

4. "El Espíritu Santo no solamente santifica y dirige el Pueblo de Dios por los sacramentos y los ministerios y le enriquece con las virtudes..... sino que *distribuye sus dones a cada uno según quiere* (1 Co 12,11), reparte entre los fieles gracias de todo género, incluso especiales, con que los dispone y prepara para realizar variedad de obras y de oficios provechosos para la renovación y una más amplia edificación de la Iglesia"¹⁰

Entre estos dones figura la profesión de los consejos evangélicos, la cual "aunque no forma parte de la estructura jerárquica de la Iglesia, pertenece de manera indiscutible a su vida y santidad",¹¹ es decir, al aspecto carismático de la misma.

Esta profesión religiosa "no es un estado intermedio entre la condición del clero y la condición seglar, sino que de éste y de aquélla se sienten llamados por Dios algunos fieles al goce de un don particular en la vida de la Iglesia para contribuir cada uno a su modo, en la misión salvífica."¹²

5. En consecuencia, la profesión de los consejos evangélicos en nuestro Instituto, tiene un carácter pastoral y carismático y está destinada a conseguir la perfección de la caridad pastoral propia del presbiterado bajo un intenso influjo de los dones del Espíritu Santo.¹³

Así nos consta por las fórmulas de nuestra profesión religiosa, pues en las mismas se suplica a Dios: "Confortad a este vuestro siervo, que gustoso renuncia al mundo y a todas sus comodidades, para unirse a Vos y consagrarse a vuestro servicio.... Llenadle, Señor, de vuestros divinos dones...."¹⁴

El Presbiterado en la misión de la Iglesia.

6. Todos los sacerdotes ministeriales participan de la misma consagración y misión de Cristo, Cabeza del Cuerpo Místico, y como el Padre envió su Hijo al mundo, así también Este envió a los Apóstoles y a sus sucesores, a saber, los Obispos, y a todos los cooperadores del orden episcopal, entre los que figuran en primer lugar los presbíteros, los cuales reciben los siguientes dones y contraen las obligaciones que se indican.¹⁵

7. El Señor, "con el fin de que los fieles formaran un solo cuerpo.... de entre los fieles instituyó a algunos por ministros, que en la sociedad de los creyentes poseyeran la sagrada potestad del orden para ofrecer el sacrificio y perdonar los pecados y desempeñaran públicamente el oficio sacerdotal por los hombres en nombre de Cristo".¹⁶

"Por esta potestad el sacerdocio ministerial difiere del sacerdocio común de los fieles, no sólo por su grado, sino esencialmente".¹⁷

La triple potestad de los presbíteros "se ordena a las misiones entre los infieles por su propia naturaleza. Entiendan, pues, éstos muy bien que su vida está consagrada también al servicio de las misiones Organizarán.. la acción pastoral de forma que sea útil a la dilatación del Evangelio, e implantar la misma Iglesia en grupos humanos que todavía no creen en Cristo, y luego a convertir a los bautizados que viven en pecado para que perseveren en la fe."¹⁹

El P. Fundador tenía preferencia por los ministerios de carácter misionero, como las misiones entre fieles e infieles y los Ejercicios espirituales, como se dirá más adelante.²⁰ La secularización del mundo actual pone en primer plano esta actividad misionera de la Iglesia.

Semejanza plena del presbítero a Cristo Sacerdote.

8. La imposición de las manos del Obispo sobre los presbíteros, "los une misteriosamente pero realmente a Cristo paciente y glorificado",²¹ les concede una efusión especial del Espíritu Santo (cf 1 Tm 4,14; 2 Tm 1,6-7);²² que les sella con carácter particular y les configura con Cristo Sacerdote, de suerte que puedan obrar como en persona de Cristo Cabeza,²³ y deposita en su alma el germen de la caridad pastoral, como un principio dinámico, que tiende a la transformación completa del presbítero.

"Es necesario que los presbíteros se asemejen a Cristo no sólo por la sagrada ordenación, sino con toda el alma recibiendo poco a poco la forma evangélica de la vida con sus esfuerzos diarios"²⁴ A este fin cumplen la recomendación de S. Pablo a Timoteo: *Reaviva el carisma de Dios, que está en tí por la imposición de mis manos, porque no nos dió el Señor a nosotros un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de templanza* (2 Tm 1,6-7).

9. La actuación de los dones del Espíritu Santo que reaviva la gracia recibida en la ordenación, es ordinaria en los presbíteros de nuestra Congregación, por pertenecer a la vida carismática de la Iglesia, lo cual expresó el P. Fundador en la oración de la profesión religiosa, que sería bien repitiesen frecuentemente nuestros presbíteros, pues pide al Señor los llene de los dones del Espíritu, principalmente de aquellos, que desarrollan las características propias del presbítero-misionero de los SS. CC.²⁵

Cumplimiento de la misión sacerdotal del amor.

10. Cristo como fue enviado por el Padre al mundo, así también ha enviado a los sacerdotes ministeriales (cf Jn 10,36).²⁶ Esta misión confiada a los presbíteros es una misión de amor, pues Cristo "es quien nos revela *que Dios es amor* (1 Jn 4,8) a la vez que nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana, y, por tanto, de la transfiguración del mundo, es el mandamiento nuevo del amor".²⁷

Para cumplir esta misión, Cristo "obra por medio de los presbíteros",²⁸ que son "instrumentos vivos del mismo",²⁹ que deben estar unidos con El mediante el vínculo de la caridad pastoral.³⁰

11. Los presbíteros-misioneros de nuestra Congregación se proponen continuar la misión sacerdotal de Cristo, en cuanto es una misión de amor, que creyó el P. Fundador estar expresada en estas palabras del Evangelio de S. Lc (12,49): *He venido a traer fuego sobre la tierra y cuanto desearía que ya estuviera encendido.*

Para cumplir esta misión de amor el P. Fundador recomienda que los presbíteros se inflamen en el fuego de la divina caridad mediante la contemplación de las obras del amor divino a imitación de Cristo y de María, para luego inflamar en el mismo fuego a todos los que a ellos se acercaran.³¹

Esta misión de amor confiada a la Iglesia y a sus ministros ha sido expresada por el Concilio Vaticano II con estas palabras: "Manifiesta y realiza al mismo tiempo el misterio de amor de Dios al hombre".³²

Colaboración pastoral con los Obispos.

12. "Los presbíteros, como pródigos colaboradores

del Orden Episcopal, como ayuda e instrumento suyo llamados para servir al Pueblo de Dios, forman junto con su Obispo un presbiterio dedicado a diversas ocupaciones. En cada una de las congregaciones locales de los fieles representan al Obispo con quien están confiada y animosamente unidos, y toman sobre sí una parte de la carga y solicitud pastoral y la ejercitan en el diario trabajo".³³

"Colaboradores más inmediatos de los Obispos.... son aquellos sacerdotes, a quienes él encomienda un cargo pastoral u obras de apostolado de carácter inter-parroquial, ora respecto de un territorio determinado de la diócesis, ora de grupos especiales de fieles o de un género particular de acción".³⁴

13. Los presbíteros han de conservar una "comunión jerárquica con el Orden de los Obispos", como "colaboradores y consejeros necesarios en el ministerio de enseñar, santificar y apacentar al Pueblo de Dios". Por lo cual "teniendo presente la plenitud del sacramento del Orden de que gozan los Obispos, reverencien en ellos la autoridad de Cristo, Pastor Supremo; únanse por ende, a su Obispo con sincera caridad y obediencia".³⁵

14. El P. Fundador quiso que los presbíteros-misioneros, fueran ejemplares en las relaciones con el Obispo, afirmando en una carta al Pastor de la Iglesia de Mallorca: "Nuestra Congregación.... desea en la corta medida de sus fuerzas prestarle auxilio y refrigerio en la asistencia de las ovejas que el Espíritu Santo le señaló para apacentar. Así hasta hoy ha vivido esta Congregación desde su nacimiento y en los días adelante, no de otra manera desea vivir".³⁶

En consecuencia prescribió que en todas las actividades apostólicas no estuvieren exentos de la jurisdicción del Obispo de la diócesis, sino enteramente sujetos,³⁷ y que supliquen a los Obispos, "protejan y amparen a la Congregación que orará por ellos y los considerará hasta como de familia".³⁸

Vivencia con los presbíteros de la fraternidad sacramental.

15. "Los presbíteros constituídos por la ordenación en el Orden del presbiterado, se unen todos entre sí por íntima fraternidad sacerdotal; pero especialmente en la diócesis a cuyo servicio se consagran bajo el propio Obispo; forman un solo colegio Presbiteral". En consecuencia, "aunque se entreguen a diversos menesteres, ejercen, sin embargo un solo ministerio sacerdotal en favor de los hombres".³⁹ "De ahí que sea de gran importancia que todos los sacerdotes diocesanos y religiosos se ayuden mutuamente "en el aspecto pastoral y material".⁴⁰

16. El P. Fundador, como características de su Congregación pone un amor particular a todos los sacerdotes, sobre todo a los que viven en medio del mundo, pues los consideró siempre como "amados compañeros en el sacerdocio",⁴¹ estableció como una de las normas de apostolado animar a estos sacerdotes "a emprender la perfección de su estado",⁴² con el testimonio de una vida ejemplar⁴³ y en el ministerio de los Ejercicios espirituales y de la dirección de los seminaristas.⁴⁴

En los ministerios de misiones populares se unía a los sacerdotes diocesanos y religiosos,⁴⁵ admitía a los miembros del clero mallorquín a practicar los Ejerci-

cios espirituales con los Padres de la Congregación⁴⁶ y era su deseo que todos los sacerdotes encontraran en nuestras casas descanso y comida.⁴⁷

Relación del presbítero con el mundo actual.

17. Los presbíteros son segregados en el seno del Pueblo de Dios, pero, no para estar separados ni de su pueblo, ni de hombre alguno, sino para consagrarse a la obra, para la que el Señor les ha llamado; no deben permanecer ajenos a la vida y condiciones de los hombres, para conocer las ovejas que Cristo les ha confiado y atraerles a su grey; deben ser testigos y dispensadores de una vida distinta de la terrena; su propio ministerio exige por título especial que no se configuren a este siglo.⁴⁸

La profesión de los consejos evangélicos y el carisma propio de nuestro Instituto exigen una moderada separación física del mundo para dedicarse en el retiro a la oración, conservar el recogimiento interior y cumplir las renunciaciones que hicimos en nuestra profesión religiosa.⁴⁹

II
MINISTERIOS DE LOS PRESBITEROS—MISIONEROS.

Ministerio de la Palabra.

18. "El ministerio presbiteral, según lo expone el Concilio Vaticano II, consiste sobre todo en el ministerio de la Palabra y en la obra de la santificación. Pues como nadie puede salvarse si antes no cree, los presbíteros, como cooperadores de los Obispos, tienen como obligación principal el anunciar a todos el Evangelio de Cristo cumpliendo el mandato del Señor: *Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura* (Mc 16,15). Misión que cumplen cuando, o llevan las gentes a glorificar a Dios observando entre ellas una conducta ejemplar, o anuncian a los no creyentes el Misterio de Cristo, predicándoles abiertamente, o enseñan el catecismo cristiano, o exponen la doctrina de la Iglesia, o procuran tratar los problemas actuales a la luz de Cristo".⁵⁰

"El ministerio de la Palabra tiende a conducir a los hombres hacia la fe y hacia el sacramento de la salvación y consigue su culmen en la celebración de la Eucaristía".⁵¹

19. El Concilio Vaticano II en las formas de cumplir el mandato de predicar el Evangelio, indicadas en

el párrafo anterior resume los modos tradicionales del ministerio de la Palabra, a saber: el testimonio de la vida que recomienda S. Pablo, la predicación kerigmática, la catequesis, la homilía y la didascália.

En los documentos conciliares se habla de otras formas de cumplir el ministerio de la Palabra, que no son exclusivos de los presbíteros, sino que pueden practicarlos los participantes del sacerdocio común, llamados en el Concilio, laicos.

20. Ante todo el Concilio Vaticano II recuerda que la Iglesia cumple su deber gravísimo de procurar la educación moral y religiosa de todos sus hijos, "ya por medio del testimonio de la vida de los maestros y formadores, ya por la acción apostólica de los condiscípulos, ya, sobre todo, por el ministerio de los sacerdotes y de los seglares que les enseñan la doctrina de la salvación, de forma acomodada a la edad y a las circunstancias, y les prestan ayuda espiritual con medios oportunos y según la condición de situaciones y tiempos".⁵²

El mismo Concilio termina su Documento GE, "agradeciendo a los sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares que con su entrega evangélica, se dedican a la educación y a las escuelas de todo género y grado, los exhorta a que perseveren generosamente en su empeño y a que se esfuercen por sobresalir en la formación de los alumnos con espíritu cristiano, en el arte de la pedagogía y en el estudio de las ciencias".⁵³

21. Además de la enseñanza católica, el Concilio Vaticano II enumera entre los ministerios sacerdotales: la investigación ya profana ya sagrada,⁵⁴ el trabajo ma-

nual, compartiendo la suerte de los obreros mismos. Para esta última forma de apostolado, exige la aprobación de la autoridad competente,⁵⁵ que dará las normas oportunas. Después de la experiencia de los sacerdotes obreros, parece que actualmente el trabajo manual entre los mismos ha de considerarse como una tarea secundaria, que no ocupe más que un tiempo parcial del presbítero, o sea, un trabajo a intervalos, por motivaciones de orden apostólico y sea llevado a cabo en equipo sacerdotal.⁵⁶

22. En sus ministerios tengan presente que, según el Concilio Vaticano II, los presbíteros "se afanan...." en la palabra y en la enseñanza (Cf 1 Tm 5,17), creciendo en aquello que leen cuando meditan en la ley del Señor, enseñando en aquello en que creen, imitando aquello que enseñan".⁵⁷

El ministerio de la santificación.

23. "El ministerio de la palabra tiende a conducir a los hombres a la fe y hacia el sacramento de salvación y consigue su culmen en la celebración de la Eucaristía"⁵⁸; debe, pues, considerarse como un acto litúrgico (Rm 15,16 gr.).⁵⁹

Los presbíteros "ejercitan su oficio sagrado sobre todo en el culto eucarístico o comunión, en donde, representando la persona de Cristo, y proclamando su Misterio, juntan con el sacrificio de su Cabeza, Cristo, las oraciones de los fieles, representan y aplican en el sacrificio de la misa, hasta la venida del Señor, el único sacrificio del Nuevo Testamento....".

"Para con los fieles arrepentidos o enfermos desempeñen principalmente el ministerio de la reconciliación y alivio, y presenten a Dios Padre las necesidades y súplicas de los fieles".⁶⁰

24. "Las alabanzas y hacimiento de gracias que los presbíteros elevan en la celebración de la Eucaristía las prosiguen en el cumplimiento del Oficio divino, en el que, en nombre de la Iglesia, oran por todo el pueblo que les ha sido confiado y hasta por todo el mundo".⁶¹

Los ministerios propios de los Presbíteros-Misioneros.

25. Según el P. Fundador, los presbíteros de nuestra Congregación han de procurar la salvación de las almas por todos los medios posibles y más eficaces;⁶² en consecuencia los Padres "ejercitarán todas las tareas y ministerios propios de la vida apostólica, atendiendo siempre al mejor medio de contribuir al perfeccionamiento y moralización de los prójimos".⁶³

Consta por los documentos de más importancia de la primitiva historia de la Congregación⁶⁴ y por la tradición constante del Instituto, que han sido considerados como ministerios preferentes del mismo la predicación misionera del evangelio entre fieles y no cristianos, y los Ejercicios espirituales a sacerdotes.

Cuando por voluntad del Obispo o por otros motivos la Congregación aceptó otros ministerios, como las Parroquias, cuidado de Iglesias, han procurado juntar a los mismos "obras mayores de celo y salvación de las almas",⁶⁵ como fue una casa de Ejercicios para sacerdotes y seglares. El P. Fundador aduce como razón la siguiente: "Nuestra misión no debe consistir en recorrer algunos pueblos de esta isla de Mallorca, esparciendo, una que otra vez la divina semilla del Evangelio; en

predicar algunos triduos con su panegíricos en confesar y perder tiempo algunas veces, con cuatro beaticas; bueno será al fin todo eso, pero no basta, es preciso

26. Conforme a ese criterio, el P. Fundador y la tradición han admitido otros ministerios, como el de la enseñanza "medio eficazísimo de restaurar la sociedad que camina precipitadamente a su total ruina en materia de religión",^{6,7} la regencia de parroquias, "secundando deseos tan santos y conformes al espíritu de la Iglesia, cuyo resultado podría ser de mucha gloria de Dios y bien de las almas".^{6,8}

27. Ajustándose a este criterio del P. Fundador se consigue el ideal de unir el presbiterado con la profesión de los consejos evangélicos, expuesto por el Decreto PC, 8 con estas palabras: "Toda la vida religiosa de los miembros de los Institutos dedicados a la vida apostólica debe estar imbuída de espíritu apostólico y toda su obra apostólica ha de estar animada por el espíritu religioso".

III VIDA ESPIRITUAL DE LOS PRESBITEROS—MISIONEROS.

La semejanza moral con Cristo Sacerdote.

28. Los presbíteros se han de proponer conseguir la semejanza a Cristo Sacerdote, ontológicamente mediante el sacramento del Orden, y con la transformación de toda su vida espiritual desarrollando el germen de la caridad pastoral que el mismo sacramento colocó en sus almas.

Esta caridad pastoral une íntimamente a los presbíteros con Cristo pastor de las almas, que opera la Redención a través de los mismos,⁶⁹ como instrumentos vivos,⁷⁰ por lo cual deben juntarse a Cristo en la mente y en el corazón con la contemplación del misterio de amor de Dios a los hombres manifestado en sus obras, sobre todo en su Hijo Jesucristo y en su Madre María, con la donación total y perenne de sí mismos por la salvación de las almas conforme a la voluntad de Dios Padre que los envió y con la unión pastoral al Obispo y a los demás presbíteros.⁷¹

Recuerden todos el consejo de S. Pablo a Timoteo: *vull dir-te que, el do de Déu que portes dins l'ànima per la imposició de les meves mans, procuris de revifar-lo i de mantenir-ne sempre el caliu* (1 Tm 4,14 ss).

No ha de tener este don inactivo, sino en movimiento mediante la oración, la meditación, la superación valiente de los obstáculos que se opongan a la vida apostólica.

Medios para desarrollar la caridad pastoral .

29. "Esta caridad pastoral fluye ciertamente sobre todo del sacrificio eucarístico, que es, por ende, centro y raíz de toda la vida del presbítero, de suerte que el alma sacerdotal se esfuerce en reproducir en sí misma lo que se hace en el ara sacrificial".⁷²

Los medios más eficaces para el desarrollo de la caridad pastoral son los mismos ministerios, con tal de que los presbíteros estén unidos consistentemente con Cristo⁷⁴ mediante el vínculo de la misma caridad, que reduzca a la unidad su vida interior con el tráfago de la acción externa.⁷⁴

30. El germen de la caridad pastoral se desarrolla también con la docilidad a los dones del Espíritu Santo,⁷⁵ con el seguimiento de Cristo en los consejos evangélicos,⁷⁶ de obediencia,⁷⁷ de castidad⁷⁸, de pobreza,⁷⁹ con la vida común o alguna convivencia,⁸⁰ con el amor al retiro y silencio,⁸¹ y con "los medios comunes y particulares, nuevos y viejos, que el Espíritu Santo no deja nunca de suscitar en el Pueblo de Dios, y la Iglesia recomienda y hasta manda algunas veces"⁸²: la recepción de los sacramentos especialmente

el de la Penitencia, la visita y culto personal a la Sma. Eucaristía, la lectura de la Sda. Escritura y la filial devoción y culto a la Madre del Sumo y Eterno Sacerdote.

31. Todos los medios indicados en el párrafo anterior para el desarrollo de la caridad pastoral, forman el programa establecido por el P. Fundador para los presbíteros-misioneros de su Instituto. Son dignos de notar los siguientes:

La profesión de los consejos evangélicos, con orientación pastoral, como "una entrega de sí mismo y de todas sus cosas" a Dios y al servicio de la Iglesia unida a la que hizo Cristo en la cruz y significada en la sangre y agua que salieron de su costado.⁸³

La castidad en su aspecto positivo de donación total de sí mismo a Dios y a la Iglesia, y en el negativo, de rechazo de todo lo que pone en peligro esta donación.⁸⁴

El recogimiento interior y espíritu de oración que dan a los trabajos ministeriales el valor de santificar los presbíteros.⁸⁵

El buscar anhelosos la soledad en medio de los trabajos diarios para entregarse en fervorosa oración al Padre.⁸⁶

La docilidad a la actuación de los dones del Espíritu Santo, elemento determinante de la vida carismática de los miembros de nuestra Congregación, que procura a los presbíteros-misioneros, "obrar con acierto en todas sus acciones y palabras", hacerse "superior a todas las consideraciones del mundo y sus respetos humanos", "afición y celo por las cosas santas", "saber juntar los trabajos de los ministerios con el espíritu de oración y recogimiento interior", inflamarse en amor a Cristo y a su Madre, para con la divina gracia "inflamar en el mismo amor divino a cuantos se acercaren".⁸⁷

Símbolo de la caridad pastoral.

32. Todas las enseñanzas y prescripciones del P. Rosselló están compendiadas en: el culto al Corazón de Jesús y de María, "medio eficacísimo....ya para alcanzar la conversión de los pecadores, ya para encender los corazones, aún de los más tibios, en las llamas de la más acendrada caridad".⁸⁸

33. Este culto tiene hoy como base el momento de la vida de Cristo en el cual, después de haber dado a los hombres la mayor prueba de amor inmolando la propia vida, les concedió el don del Espíritu Santo y el don de la Iglesia "Sacramento universal de salvación", cuyo principio y desarrollo están significados por el agua y sangre que salieron del costado de Jesús ya muerto y que tiene como programa, manifestar y a la vez realizar el misterio de amor de Dios a los hombres.⁸⁹

34. No es de extrañar que Pablo VI recomiende este genuino culto al Corazón de Jesús y exhorte a los religiosos de Institutos consagrados a propagarlo, a cumplir su promesa, con estas palabras: "Este creemos que es vuestro deber y vuestro trabajo peculiar; que puesto que libremente habéis seguido esta divina vocación, difundáis cada vez con más ardor este amor al Smo. Corazón de Jesús y, de palabra y con el ejemplo, mostréis a todos que aquí es donde han de recibir inspiración de la mayor eficacia, tanto para la tan deseada renovación interior y moral, como una mayor virtualidad de las instituciones de la iglesia, como reclama el Concilio Vaticano II".⁹⁰

35. Al culto del Corazón de Jesús los presbíteros de

nuestra Congregación han de unir el culto del Corazón de María, asociada por Dios de un modo particular a la obra de la Redención por su amor materno, declarada por Pablo VI Madre de toda la Iglesia. A su Inmaculado Corazón encomendó todo el género humano para que lo condujera al único salvador, Cristo Jesús.⁹¹

CONCLUSIONES

36. Los presbíteros de la Congregación, a imitación de nuestro Fundador, que fue sacerdote en toda la comprensión del vocablo⁹² no tengan inactivo el carisma de la caridad pastoral recibido en su ordenación, traten de reproducir fielmente la imagen de Cristo Sacerdote con la docilidad a la actuación de los dones del Espíritu Santo y con el fiel cumplimiento de los consejos evangélicos en la forma propia de nuestro Instituto.

37. Los presbíteros-misioneros en la variedad de formas de vida secularizada hoy ya introducidas, tengan presente la encomienda del P. Fundador tan en armonía con las enseñanzas de S. Pablo y del Conc. Vaticano II: "Sea en el templo, en el altar, en casa del enfermo, al ir por las calles, en cada uno de vosotros no se vea sino la Persona de Cristo; no se perciba al acercarse a alguno de vosotros, sino su fragancia aromática, el precioso aroma del buen ejemplo".⁹³

38. Los presbíteros de nuestro Instituto tendrán como primero y principal ministerio, la predicación misionera del Evangelio, pues es un mandato de Cristo, una característica de nuestra vida apostólica y un elemento principal de la nueva figura del presbítero, renovada por el Concilio Vaticano II, que cada día va adquiriendo más relieve.⁹⁴ Procuren, pues, en todos los ministerios a que los destine la obediencia cumplir en la forma más eficaz, esta comisión que les ha hecho Cristo.

39. Se esfuercen en conseguir que los ministerios sean a la vez un medio para santificar a los fieles y para santificarse a sí mismos, uniéndose a Cristo mediante el vínculo de la caridad pastoral, o, como enseñaba el P. Fundador, recurriendo al Espíritu Santo para saber "juntar los trabajos de su ministerio con el espíritu de oración y de recogimiento interior".⁹⁵

40. El culto al Corazón de Jesús y de María, según los documentos pontificios tiene en la presente renovación de la iglesia un notable valor. Para cumplir la obligación contraída en la Profesión nuestros presbíteros traten de estudiar las nuevas modalidades de este culto y las formas de llevarlo a la práctica para darlas luego a conocer a los fieles.

NOTAS

¹ - En este documento se intenta describir la figura del Presbítero Misionero de los SS. Corazones de Jesús y de María, tomando como fuentes de información los dos Decretos del Concilio Vaticano II sobre el presbiterado, las dos Instrucciones que la Sda. Congregación del Clero ha publicado este año referente a este tema y los elementos que forman el patrimonio de nuestra Congregación. (PC 2,b).

² - AAS, XVI (1924) p. 133.

³ - P. THOMAS. *Un gran Misionero* p. 554.

⁴ - Id. p. 550.

⁵ - Id. p. 514,546

⁶ - NC 99 y 103 DOF 682 y 693.

⁷ - LG 10.

⁸ - Ib.

⁹ - LG 10; PO 2. 9 bis; R91 I1; R96 I1 DOF 120,266.

¹⁰ - LG 12.

¹¹ - LG 44.

¹² - LG 43.

¹³ - PC 1; LG 44,46.

¹⁴ - Ceremonial DOF 475.

¹⁵ - PO 1,2,7.

¹⁶ - PO 2.

¹⁷ - RF 3; LG 10.

¹⁸ - AG 39

¹⁹ - AG 6-7

²⁰ - R96 VI 1 DOF 313.

²¹ - LG 7.

²² - LG 21.

²³ - PO 2.

²⁴ - RF nota 99.

²⁵ - Ceremonial DOF 475.

²⁶ - LG 28; PO 2.

²⁷ - GS 38.

²⁸ - PO 14.

- 29- PO 12.
- 30- PO 14.
- 31- NC 98 DOF 679. Ceremonial, DOF 474; PE 16,17.
- 32- GS 45.
- 33- LG 28.
- 34- CD 29.
- 35- PO 7.
- 36- Ep 9.
- 37- NC 89-90,96,103 DOF 654, 676,694.
- 38- R96 XX 2 DOF 466.
- 39- PO 8.
- 40- Ib.
- 41- NC 98 DOF 678.
- 42- Ib.
- 43- NC 99 y 103 DOF 682, 693.
- 44- R96 VI 2,4 DOF 314,316.
- 45- P. THOMAS Un gran Misionero, pp. 532;533.
- 46- Ep 67 y 71.
- 47- NC 103 DOF 694.
- 48- PO 3.
- 49- RC 1,2; Ceremonial, DOF 473, 475; R96 XII 6 DOF 349.
- 50- RF 3; PO 4, LG 28.
- 51- RF 3.
- 52- GE 7.
- 53- GE 12.
- 54- PO 8.
- 55- Ib.
- 56- Normas del Episcopado francés, cf Ecclesia, n.1429 (1970) p. 17.
- 57- LG 28.
- 58- RF 3.
- 59- PO 2.
- 60- LG 28.
- 61- PO 5.
- 62- R96 I 1 y 2 DOF 266,267.
- 63- R96 VI 1 DOF 313.
- 64- Act erec NC 83-84 DOF 249; R96 VI 1 y 2, DOF

313,314. *Relación oficial de la fundación de la Congregación*
Collect. 7,137; Bendición y recomendación de la Congregación
por San Pío X, Collect. 7, 169.

⁶⁵- *Anales* 355.346.

⁶⁶- *Ep* 31.

⁶⁷- R96 VI 3 DOF 315.

⁶⁸- R96 VI 7 DOF 319.

⁶⁹- PO 14.

⁷⁰- PO 12.

⁷¹- PO 14.

⁷²- Ib.

⁷³- PO 18.

⁷⁴- PO 14; PC 3; LG 41.

⁷⁵- RF nota 99.

⁷⁶- Ib.

⁷⁷- PO 17; RF 49.

⁷⁸- PO 16; RF 48.

⁷⁹- PO 17; RF 50.

⁸⁰- PO 8; RF 46.

⁸¹- RF 57.

⁸²- PO 18.

⁸³- R96 VI 2 DOF 295; Ceremonial DOF 477.

⁸⁴- R96 V 12 DOF 310; NC 102 DOF 691.

⁸⁵- Ceremonial DOF 475.

⁸⁶- R96 XII 6 DOF 349; RF 57.

⁸⁷- Ceremonial DOF 475.

⁸⁸- R96 I 3 DOF 268.

⁸⁹- GS 45; LG 3.

⁹⁰- Carta "*Disserti interpretes*" del 25 de mayo de 1965;
Cf, la otra carta "*Investigabiles divitias*" del 6 de febrero de
1965 y los discursos a los jesuitas del 17 de noviembre de
1966, a los PP. Reparadores del 2 de junio de 1966 y en la
Audiencia Gral. del 3 de Junio de 1969.

⁹¹- LG 55, 61-62; Discurso de Pablo VI del 21 de
noviembre de 1964, en la sesión de clausura de la tercera etapa
conciliar.

⁹²- P. THOMAS, *Un gran Misionero* p. 550.

⁹³- NC 100 DOF 686.

⁹⁴- PO 4; AG 6,38, 39; R96 VI 1 DOF 313.

⁹⁵- Ceremonial DOF 475.

V
DECRETOS SOBRE LA VIDA
Y MINISTERIOS DE LOS
HERMANOS COADJUTORES

La misma vocación religiosa.

1. Jesucristo, nuestro Redentor y Maestro divino, llama a algunos fieles, ya entre los clérigos ya entre los laicos, al goce de un don particular en la vida de la Iglesia para contribuir, cada uno a su modo, a la misión salvífica de ésta. Aquellos que aceptan valientemente esta invitación, reciben una merced preciosa, con la cual se ofrecen a seguir más de cerca a Jesucristo, modelo celestial, con la práctica de los consejos evangélicos, y a vivir más y más para Cristo y para su Iglesia.¹

2. Toda comunidad religiosa es una verdadera familia congregada en el nombre del Señor: en ella los hermanos gozan de su presencia (Mt 18,20), su unidad pone de manifiesto el advenimiento de Cristo, y de ella emana una gran fuerza apostólica.

Para que el vínculo de caridad sea más íntimo entre los miembros de la comunidad, los Coadjutores han de unirse más estrechamente a la vida y obras de la misma.

Los Institutos no meramente laicales, pueden admitir, según su carácter, clérigos y laicos, de acuerdo con las Constituciones, por modo igual y con los mismos derechos y deberes, excepto los que proceden del orden sagrado.²

Una misma misión eclesial y apostólica.

3. En nuestro Instituto de Misioneros de los Sagrados Corazones todos los miembros sin distinción, si bien de modo diverso según los diversos dones recibidos, llevamos a cabo una acción apostólica, alimentada y fomentada en la abundancia de la contemplación, que tiene por centro el anuncio del amor de Dios a todos los hombres por medio del ministerio de la Palabra, en cooperación fraterna con los presbíteros de la iglesia local.³

Los Hermanos coadjutores cooperan en estrecha unión de vida y de ministerio (cf Rm 16,1-4) con la comunidad sirviendo con todas sus fuerzas a Dios y a la Iglesia, según la propia vocación y aptitudes, sea con la oración, sea con actividades de orden directamente apostólico o meramente temporales, para implantar o robustecer en las almas el reino de Cristo y dilatarlo por todo el mundo.⁴

Por su profesión, los Hermanos coadjutores participan plenamente de la vida y ministerio de la Congregación: a) toda su vida y actividades desde cualquier ministerio, cargo y oficio es religiosa y apostólica, ya que les ha sido encomendada por la Iglesia y la cumplen en su nombre.⁵ viviendo así su consagración a Dios sumamente amado para bien de la misma Iglesia y de todos los hombres; b) ejercen intensamente su sacerdocio espiritual ofreciéndose a sí mismos como hostia viva, san-

ta y grata a Dios por la salvación del mundo⁶ c) son cooperadores de los presbíteros en su primario deber de anunciar a todos el Evangelio.⁷

4. Por eso, cuanto ha dicho el Capítulo Especial de los Congregantes, debe entenderse en concreto de los Hermanos coadjutores, con las únicas limitaciones exigidas por el sacramento del Orden, si no han recibido el Diaconado, y por la legislación canónica en materia de gobierno.⁸

Fomento de las vocaciones.

5. Debe ser preocupación y tarea propia de todos los misioneros procurar la promoción de vocaciones laicales para la Congregación.

a) El primer medio será siempre la oración perseverante y confiada al Señor de la mies para que envíe operarios a su mies.

b) La oración sería ineficaz sin el testimonio individual y colectivo de una vida consagrada totalmente a buscar primero el reino de Dios en un clima de generosa entrega al ministerio⁹ y de sumo amor fraternal que nos distingue como discípulos de Cristo, el cual nos legó el Mandamiento Nuevo en testamento, como nos lo recuerda el P. Fundador en el suyo.¹⁰

c) El ministerio de la Palabra en sus distintas facetas es otro medio importantísimo. Sobre todo en la predicación de Ejercicios Espirituales, en la dirección espiritual podemos descubrir a aquellos jóvenes o adultos que, sin ser llamados al sacerdocio, son atraídos a una más alta vida espiritual, y pueden ser prudentemente juzgados como idóneos para la vida religiosa laical en nuestra Congregación.¹¹ Es menester que en las predicaciones, en la catequesis, en la prensa, se expli-

quen claramente las necesidades de la Iglesia, se pongan a viva luz el sentido y excelencia de nuestro vocación religiosa como testimonio máximo de amor a Cristo.¹²

d) Igualmente los profesores en los colegios instruyan a los niños y jóvenes, de forma que estén prontos a responder generosamente al llamamiento del Señor que llega a sus vidas, no en forma extraordinaria, sino mediante los signos que cotidianamente dan a conocer a los cristianos prudentes la voluntad de Dios, signos que nuestros sacerdotes han de considerar con atención.¹³

e) A estos jóvenes con vocación incipiente debemos ayudarles sin ahorrar cuidados ni sacrificios de ningún género, a que se preparen debidamente, y puedan así, salva su libertad externa e interna, ser admitidos en la Congregación.¹⁴

Admisión y formación.

6. a) Para la admisión al Noviciado los Hermanos coadjutores deben tener las mismas cualidades físicas, síquicas y morales que se exigen a los clérigos, excepto aquellas que atañen directamente al sacerdocio.

b) Hay que exigir, además, en cuanto sea posible, una formación literaria y humana que equivalga, al menos, a la enseñanza básica, para que los Hermanos no estén en plano inferior al común de los hombres. Es deseable que gocen además de una adecuada preparación técnica y profesional que les abra y facilite un campo más amplio y más eficiente de apostolado, ya sea con la palabra, ya sea en la edificación y cuidado del orden temporal, máxime en estos tiempos de orientación laboral.¹⁵ Atiéndase, pues, no sólo a la necesaria base de cultura general, sino también a la especializa-

ción profesional o en una rama del apostolado, procurando incluso la obtención del título oficial correspondiente.

c) Adquieran sobre todo una digna cultura religiosa y un conocimiento profundo de la vida cristiana y de la consagración religiosa en nuestro Instituto, superior a la del común de los seglares.

En cuanto a esta formación religiosa y propia del Instituto deben los Hermanos coadjutores recibir la misma educación que los clérigos, añadiendo, si es necesario, alguna enseñanza especial acomodada a su mentalidad y circunstancias especiales.

d) Foméntese en los aspirantes a Hermanos coadjutores un ideal alto de buscar no sólo la perfección de la caridad,¹⁶ sino también la perfección integral de su personalidad humana y religiosa, en orden a su fin de cooperar en el ministerio propio de nuestro Instituto.¹⁷

e) Para alcanzar este nivel de formación en los distintos aspectos, los jóvenes aspirantes pueden acudir a centros especializados particulares o del Estado, al tiempo que reciben la formación religiosa en algunas de nuestras casas, confiados a uno o más religiosos formadores con cualidades específicas.

f) El Postulantado y Noviciado será el mismo para todos los religiosos del Instituto, estén o no destinados al sacerdocio. Así, pues, los que aspiren a Hermanos coadjutores seguirán en lo posible el curso de Historia de la Salvación en el Pre-noviciado. La edad requerida para iniciarlos sea de unos 18 años.¹⁸

g) La formación de los Hermanos coadjutores después del Noviciado, se prolongue generalmente durante todo el período de votos temporales.¹⁹

La duración de la profesión temporal es de un período de años equivalentes al que emplean los clérigos para llegar a las Ordenes Mayores.²⁰

Durante este tiempo no se abandone a los jóvenes Hermanos, ni se les destine inmediatamente a las obras de apostolado;²¹ deben continuar por el contrario recibiendo una adecuada formación espiritual y religiosa, humana y profesional en casas apropiadas propias o ajenas, si es posible bajo la dirección del mismo Maestro de Novicios o de otro Padre experimentado y celoso.

h) Es de desear que la profesión perpetua sea precedida de un período de preparación inmediata de 2 ó 3 meses de duración, a ser posible en grupo, que sea como un segundo noviciado,²² consistente en un retiro extraordinario en una casa en soledad para renovar la experiencia del desierto, y unos cursillos de estudio y renovación.²³

i) Para los Hermanos coadjutores ya profesos vale cuanto ha dicho el Capítulo Especial en la Declaración sobre la Formación continua en la Congregación: la formación del Hermano como hombre, cristiano, religiosos y misionero no termina con la profesión perpetua, sino que cada uno debe cultivar las tres dimensiones de su personalidad de modo continuo, a saber: la dimensión humana, la técnico-profesional y la espiritual, hasta llegar en la medida de lo posible a la plenitud de la propia vocación.

Faciliten e impulsen, pues, los Superiores la asistencia de los Hermanos coadjutores a cursos o cursillos de formación, conferencias y Ejercicios espirituales, cursillos de catequética, de pastoral litúrgica y de canto, etc. Reúnanse con frecuencia, aún con los de otras comunidades cercanas, e instrúyanse sobre el Misterio de la Salvación, naturaleza de la Iglesia y su misión en el mundo, los fundamentos sacramentales y teológicos de la vida espiritual, la naturaleza apostólica de la Congregación y su misión dentro de la Iglesia, sobre la

vocación del Hermano coadjutor todos los medios oportunos para que cada uno, según su capacidad, se forme en la espiritualidad y cultive la vida de oración, sin la cual será imposible evitar la vulgaridad de la vida.

Integración y participación en la vida y ministerio de la Congregación.

7. a) La renovación de la vida religiosa pedida por el Concilio exige que nuestros Hermanos coadjutores se unan estrechamente a la vida y obras de las comunidades de la Congregación, para que ésta refleje mejor el "cor unum et anima una" de la primitiva Iglesia, que tanto nos recomienda el P. Fundador.²⁴

b). Esta integración perfecta debe empezar, pues, en la participación de una misma Eucaristía, la cual realiza la unidad de todos los miembros de la comunidad que se prolonga a lo largo de todo el día y de manera especial en la comida fraterna hecha en común, en la oración hecha en comunidad y sobre todo en la plegaria litúrgica, y en otros momentos privilegiados como la revisión comunitaria, las celebraciones penitenciales, etc.²⁵

Se aconseja a los Hermanos reciten con los clérigos al menos las partes principales del Oficio divino, en lengua vulgar. Quienes así lo hacen, no están ya obligados a suplir las otras horas canónicas con el rezo de padre-nuestros.²⁶

c) Los Hermanos coadjutores en el cumplimiento de sus oficios, cargos y ministerios tendrán la autonomía conveniente a la responsabilidad que se les confía.

d) Los Hermanos coadjutores de votos perpetuos, al igual que los demás Congregantes, gozan de voz activa y pasiva y pueden ocupar cualquier cargo excepto al de Superior, Vicario y Procurador General.²⁷

e) El carácter de familia que tiene nuestro Instituto, se manifiesta también en el modo de la precedencia entre los miembros de la Congregación : únicamente el Superior General precede a todos siempre y en todas partes, y lo mismo hace el Superior local en su propia casa. Fuera de éstas y las del Visitador, no hay otra precedencia entre los miembros del Instituto.²⁸

f) Los Hermanos coadjutores son cooperadores en el ministerio sacerdotal de la Congregación. El sacerdote por sí solo no puede llegar a todos los hombres y a todas las categorías y estructuras de la sociedad de hoy sin perjudicar su misión estrictamente sacerdotal tal como la entendieron los Apóstoles. *Nosotros debemos atender a la oración y al ministerio de la Palabra* (Hch 6,4). En cambio el Hermano coadjutor puede compartir estas responsabilidades, excepto las que emanan del orden sagrado, si no ha recibido el Diaconado.

Por todas partes, pero especialmente en las Misiones, los Hermanos coadjutores tiene un papel importante en el apostolado misionero que prepara y complementa el ministerio del presbítero:

- apostolado de testimonio de vida evangélica y de preparación de la labor del sacerdote entre los jóvenes, los alejados, los obreros, etc. con quienes les pone en relación su mismo trabajo.

- apostolado litúrgico y del canto sagrado.²⁹

- apostolado catequístico, sobre todo en las Misiones,³⁰ ministerio de la Palabra en convivencias, fines de semana, cursillos, etc., máxime cuando el testimonio de los seglares está hoy tan bien cotizado.

- apostolado de la enseñanza profesional y técnica, para la cual pueden estar especialmente preparados.

- apostolado de la prensa y de los medios de comunicación social, tan íntimamente ligado a nuestro deber de predicar.³¹

—en general todo cuanto contribuya a educar a los hombres para que alcancen la madurez cristiana.³²

g) El Capítulo General declara que la Congregación está dispuesta a admitir el Diaconado permanente, cuando lo aconseje la necesidad de la Iglesia en alguna región, de acuerdo con lo establecido en el Motu Proprio "Sacrum Diaconatus Ordinem".

La institución del Diaconado permanente entre los religiosos es un derecho reservado a la Santa Sede, a la que compete exclusivamente examinar y aprobar los votos de los Capítulos Generales en la materia.

Una vez obtenidas de la Santa Sede las debidas licencias y determinadas las normas jurídicas relativas a su estado y a su formación, aquellos Hermanos que se sientan especialmente llamados y dotados para este ministerio podrán recibir el Diaconado, a juicio del Superior con su Consejo y previa consulta de la comunidad a que pertenezcan.

"El Diácono religioso que permanezca de modo estable o permanente en un territorio donde no esté en vigor la disciplina del Diaconado permanente, no ejerza las funciones diaconales, si no es con el consentimiento del Ordinario del lugar".

"Ejercen los diáconos religiosos el ministerio diaconal bajo la autoridad del Obispo y de sus superiores, según las normas vigentes para los religiosos sacerdotes; deben someterse, además, a las leyes que vinculen a los otros miembros de la familia religiosa".³³

La institución del Diaconado permanente en nuestro Instituto no debe formar una categoría aparte dentro de él, ni fomentar ventajas personales o de grupo: clérigos y laicos son admitidos por modo igual y con los mismos derechos y deberes, excepto los que proceden del orden sagrado.³⁴

h) En medio de sus ministerios y trabajos "no

sofoquen el espíritu de oración al cual todas las cosas temporales deben prestar servicio",³⁵ antes bien busquen la unidad de su vida, es decir, el equilibrio entre los elementos dedicados a Dios en la soledad y los consagrados al servicio de los hermanos, en el amor de Dios y en el don de sí mismos: "Procuren no trabajar nunca como esclavos o como gente asalariada, sino por espíritu de amor".³⁶ "Con ardorosa oración pidan cada día amor más poderoso para elevar su corazón a grandes progresos en santidad".³⁷

Modificaciones de la Legislación.

8. a) El Capítulo XIII de la II Parte de las Constituciones dedicado a los Hermanos coadjutores está totalmente anticuado y debe eliminarse en su forma actual. Igualmente habrá que suprimir los arts. 9, 10 y 46 y modificar los arts. 11, 36, 54, 62, 138, 147, 153, 430-435.³⁸

b) El Capítulo propone que la Comisión post-capitular de la revisión de las Constituciones, siguiendo los principios de renovación del Decreto PC, incluya en ellos un capítulo sobre la naturaleza y función de los Hnos. coadjutores y sobre su inserción en la vida y ministerios del Instituto.

NOTAS

- 1- P. MIGUEL ROSSELLO, *El Hermano Coadjutor*
M.SS.CC. p.3 (manuscrito); LG 43,44; PC 1.
- 2- PC 15.
- 3- PB 11 y 12.
- 4- Cf LG 44; PB 11 y 12; ES 36.
- 5- Cf LG 44; PC 8; PB 11 y 12.
- 6- Cf LG 10.
- 7- Cf PO 4; PB 11 y 12; AG 6.
- 8- Dcrt. Sda. Congr. de Rel. 27.11.1969; PC 15.
- 9- R96 I 1 DOF 266.
- 10- NC 107 DOF 704.
- 11- Cf PO 9 y 11.
- 12- Cf PO 11.
- 13- Ib.
- 14- Ib.
- 15- Cf AA 16.
- 16- Cf PC 1.
- 17- Cf PB 11 y 12.
- 18- Cf PN 2.
- 19- ES li 35.
- 20- NPP 16.
- 21- PC 18.
- 22- RC 35 II; RN 16.
- 23- NPP 17.
- 24- NC 106-107 DOF 703; PC 15.
- 25- VR 2, 16-21, 22 ss., 103.
- 26- VR 111.
- 27- Cf Decr. S.C. Rel. 27.11.1969; PC 15; ES 27.
- 28- VR 93 a,b,c,f.
- 29- SC 4, 35, 115.
- 30- AG 17.
- 31- IM 13.
- 32- PO 6.
- 33- SDO 33 y 34.

- 34 - PC 15.
- 35 - P.M. ROSSELLO, *El Hno. Coadj. M.SS.CC.* p. 17.
- 36 - R96 Conclusión DOF 468.
- 37 - P.M. ROSSELLO, *El Hno. Coadj. M.SS.CC.* p.6.
- 38 - ES II 12-14.

VI
DECRETO SOBRE LA PASTORAL
DE LA VOCACION CRISTIANA

Vocación común.

1. *Vocación humana.* En los designios de Dios cada hombre está llamado a desarrollar el germen de su propia personalidad, porque toda vida es vocación. Cada hombre es responsable de este crecimiento delante de su creador; y no solamente este o aquel hombre sino que todos los hombres están llamados a este desarrollo.¹

2. *Vocación a la Iglesia.* Cristo es la Palabra encarnada del Padre que nos llama, y, al mismo tiempo la respuesta más fiel a esta llamada. Después de su resurrección, se ha hecho Convocación universal en la Iglesia² y todos los hombres están llamados a formar parte de este nuevo Pueblo de Dios.³

Así Cristo, el nuevo Adán, en la última revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación.⁴

3. *Vocación bautismal.* Congregados ya en la Iglesia, el Espíritu Santo engendra los hombres a una nueva vida por el bautismo, y los hace linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo de adquisición.⁵

Vocación especializada.

4. Esta vocación común a la santidad se completará después en una vocación especializada, que es la maduración humana y bautismal de una persona en unas circunstancias determinadas. Unos son llamados a la virginidad, otros al matrimonio, al sacerdocio o a la vida religiosa.... con tal persona, oficio y vocación concretas.

Son dones que el Espíritu comunica a quien quiere, para común utilidad y edificación de todo el pueblo de Dios (1 Co 12). Todos, cada uno en su sitio, somos los constructores de un mundo nuevo.⁶

Pastoral de la Vocación Bautismal.

5. *Concepto dinámico de la vocación:* El proceso de la vocación se confunde con la misma experiencia espiritual del hombre. Tiene su origen en el descubrimiento de Dios como una Persona viva y cercana, estrechamente ligada al decurso de nuestra propia vida. Si entonces se *sale para caminar en su presencia* (Gn 17,1 passim), en un diálogo de continuas llamadas y respuestas, se encuentra en estado de vocación.

La vocación, así entendida, no es sólo un requisito para la ordenación. Dios llama a seguir avanzando a medida que se le responde; y es en esta respuesta que el hombre se siente llamado. Cuando deja de responder, dejamos de estar en postura de vocación y disponibilidad.

Es por tanto un camino que no acabarsino a la hora de la muerte, cuando llegaremos todos a aquella ciudad edificada sobre cimientos, cuyo constructor es Dios (hb 11,10).

Responsables de esta pastoral.

6. Todo el pueblo de Dios tiene que colaborar activamente para que los bautizados, de cualquier edad, estado o condición, lleguen a la madurez de su vida cristiana y a la perfección de la caridad.

7. *Las parroquias* son el instrumento ordinario mediante el cual la Iglesia aplica la acción salvífica de Dios a cada uno de los fieles. Es en su seno donde los adolescentes descubrirán su vocación.

Los sacerdotes que trabajan en las parroquias, en cuanto educadores de la fe, han de cuidar en primer lugar de responsabilizar a las *familias cristianas* para que sean semillero de vocaciones cristianas y maduren a sus hijos para que escojan su vocación con generosidad y responsabilidad.⁷

Los sacerdotes cumplen esta misión en el ejercicio ordinario de su oficio pastoral, cuidando particularmente de los que están en edad o circunstancias de elegir estado y de los que se sienten llamados a una vida consagrada.⁸

Medios importantes para fomentar estas vocaciones sagradas serán la predicación y catequesis, la dirección espiritual, una intensa preparación a los sacramentos de iniciación, asociaciones y obras de apostolado, el cultivo de los monaguillos, campamentos y cursos de orientación vocacional.

En nuestras parroquias y centros de enseñanza debe darse diligentemente una auténtica educación en la fe, de modo que creciendo en ella, los alumnos descubran

progresivamente el Misterio cristiano y no sólo se hagan más practicantes, sino más religiosos.

Pero el medio más eficaz será siempre un testimonio de vida que ponga de manifiesto el espíritu de servicio y el gozo pascual de su vocación.⁹

8. Igual trabajo debe desarrollarse hoy a *nivel inter-parroquial*: Dentro de la pastoral diocesana de conjunto, en grupos apostólicos comprometidos, sociales, de estudiantes, asociaciones juveniles de amistad, etc.¹⁰

9. *Las escuelas y colegios* son un instrumento privilegiado para conseguir la madurez de la vocación cristiana de los jóvenes.¹¹

Podrá juzgarse del grado de formación adquirida por el modo como asuman sus responsabilidades en la sociedad. Y esta vocación integral del hombre es una sola: la divina.¹²

Para que el muchacho pueda escoger responsablemente, los educadores tienen que presentarle todas las vocaciones con objetividad, incluidas las consagradas y formarles un corazón generoso capaz de ideales altos.

Instituciones aptas para el cultivo de las vocaciones.

10. La pastoral de las vocaciones sagradas es una parte de la Pastoral cristiana, que se identifica muchas veces con la Pastoral Juvenil en cuanto que suele dirigirse a los jóvenes, y que se especializa en el cultivo de las vocaciones sacerdotales-religiosas.

Esto no significa que esté reservada a un grupo de especialistas sino que depende de la "activa cooperación del Pueblo de Dios".¹³ Quien prescindiera de ella, mutilaría la misma pastoral cristiana; que es vocación por esencia.

11. El Decreto "Optatam totius" 3, señala *cuatro tipos de instituciones aptas para el cultivo de las vocaciones sagradas* dejando entendido que puede haber otras:

- a) *los seminarios menores* homogéneos, donde todos los muchachos aspiran al sacerdocio.
- b) *las instituciones especiales* que sirven a los mismos fines de los seminarios menores. Con este nombre el Concilio se refiere a diferentes experiencias, de las cuales citamos las principales:
 - 1) *seminarios-colegios*: tónica de seminarios, pero abierto a algunos no seminaristas.
 - 2) *colegios-seminarios*: un grupo seminarístico en cuanto tal se acoge a un colegio católico, el cual se compromete a impartirles formación específica.
 - 3) *hogares seminarísticos* ("foyer"): pequeños grupos de jóvenes que estudian fuera de casa, recibiendo la educación específica de ella.
- c) *otras Escuelas y centros de enseñanza*, que imparten una educación auténticamente cristiana, y por esto vocacional, y en donde las vocaciones sagradas tienen que recibir un cuidado especial. Tendría que ser la labor de todos los colegios católicos especialmente de los dirigidos por religiosos.
- d) *Instituciones para vocaciones de adultos*.

12. El objetivo de estas Instituciones, según el Concilio, es *fomentar y cultivar los gérmenes de vocación*, mediante una especial formación religiosa que los disponga a seguir a Cristo Redentor con espíritu de generosidad y pureza de corazón.¹⁴

Por *gérmenes de vocación* entendemos:

—las varias cualidades que, una vez maduras harán posible la llamada y la respuesta.

—la inclinación hacia una forma determinada de vida.

—la intención o decisión motivada.

El desarrollo de estos gérmenes supone un largo proceso de maduración hasta que se llega a un propósito firme de seguir a Cristo Redentor.

A fin de preparar esta decisión, la Pastoral de las vocaciones debe educar el espíritu de generosidad, y la pureza de corazón de los aspirantes.

13. *¿Qué especial formación religiosa* deben impartir estas Instituciones? . La misma formación que se da a los jóvenes de su edad, pero teniendo en cuenta su especificación y búsqueda y orientación hacia una vocación sagrada.

Mediante la enseñanza catequística, se ha de procurar que los muchachos se sientan *personajes vivos de la Historia de la Salvación*.

Se les dará la oportunidad de tener la *experiencia comunitaria de una Iglesia viva*, en la cual Dios sigue actuando.

Se les robustecerá en la fe para que aprendan a escuchar la Palabra de Dios como el pequeño Samuel discerniendo en los acontecimientos grandes y pequeños, en las exigencias y deseos de nuestra época, los signos de su Presencia y de su Plan salvífico.¹⁵

Y se les formará con *corazón generoso y libre* para que sepan ofrecerse y correr el riesgo de una vocación comprometida.

14. Seguirán estas orientaciones pedagógicas:¹⁶

a) *Relaciones con la familia*, ya que ella es la primera formadora de sus hijos. En esa como

Iglesia doméstica, los padres son los primeros educadores de la fe, tanto con la palabra como con su ejemplo y ellos han de fomentar la vocación propia de sus hijos, y con cuidado especial la vocación sagrada,¹⁷ porque las familias son como el primer seminario.¹⁸

- b) *Experiencia de las cosas humanas.* El sacerdote tiene que estar profundamente ligado a sus hermanos, para ejercer una mediación en su favor.¹⁹ Por ello no se deje de lado cualquier razonable experiencia y sobre todo se dé la formación apostólica que establece el Decreto "Apostolicam actuositatem", 12,29.
- c) *Crear un clima de libertad* para hacer posible una respuesta consciente y responsable.²⁰

15. Criterios de admisión para los primeros años:

- a) Las cualidades básicas exigidas en los documentos de la Iglesia, que forman los gérmenes de la posible vocación.
- b) La libre petición de la familia del muchacho; ya sea que éste aspire al sacerdocio, según su edad, o que —sin desearlo explícitamente— quiera orientarse según el plan de Dios.

16. Proponemos el siguiente esquema para la adaptación de nuestros seminarios menores:

Colegios de orientación vocacional (COV)

En vez de tener seminarios como centros dedicados exclusivamente a los aspirantes al sacerdocio, para crear un clima de mayor sinceridad y libertad así como educar a los alumnos con mayor naturalidad y cumplir verdaderamente con el fin de estas instituciones, que no

es exclusivo, sino de *cultivo y fomento de los gérmenes de vocación*.

El Capítulo propone que se experimente un nuevo tipo de Institución con el siguiente carácter:

- 1) abierto a todas aquellas familias que deseen dar a sus hijos una orientación verdaderamente cristiana. Más selectivo que un colegio ordinario.
- 2) el COV les ofrecería el clima apto para el germinar de vocaciones comprometidas según el Evangelio, en libertad y responsabilidad.
- 3) su educación se basaría específicamente en la maduración de la vocación bautismal de sus alumnos, mediante una instrucción catequística adecuada a su edad y sicología, que les robustecería en la fe, les llevaría a una consciente y activa participación del misterio litúrgico, y les empeñaría en el apostolado.²¹
- 4) cuando los alumnos lleguen a los 12-13 años, cuando empiezan a orientarse hacia el sacerdocio o hacia otra vocación, el equipo formador procure impartirles una formación específica, adecuada a su edad y vocación.

Hogares Seminarísticos (Foyer) (Actual Escuela Apostólica Superior)

17. Para formar aquellos jóvenes que se sienten llamados a nuestra vocación específica de Misioneros de los SS. Corazones. El método: que ellos mismos creen ya la comunidad de vida y oración a la cual se sienten llamados. Se les ofrece una experiencia adaptada a su edad, de nuestra vocación propia.

Adaptar la Real a esta finalidad.

Crear otros "Hogares" en diferentes lugares, incluso en América.

18. La renovación de nuestro Instituto depende en gran parte de la formación de nuestros seminaristas.

El equipo formador tiene por tanto una importancia vital, y debe ser elegido de entre los congregantes mejor preparados.

El Capítulo propone la siguiente *estructura para el equipo director de un seminario menor*.

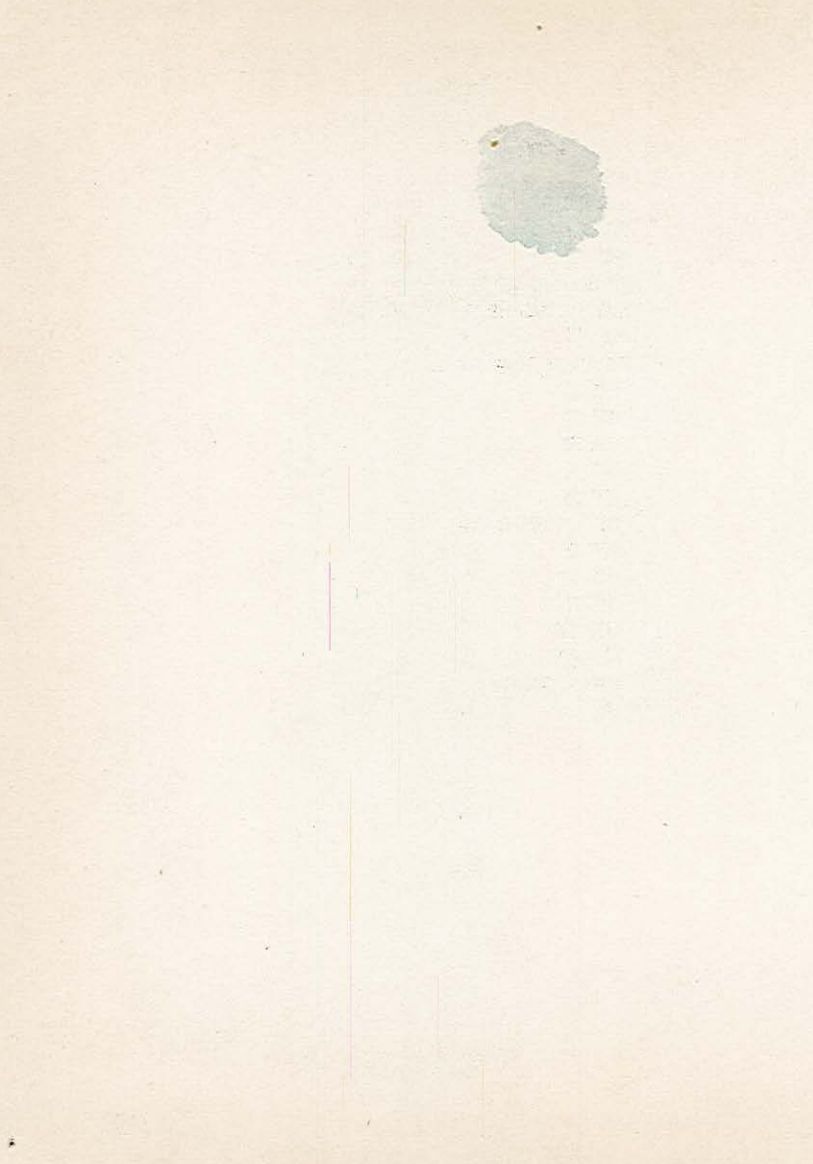
- a) Un Rector Prefecto de estudios, que cree en el Seminario un verdadero ambiente de familia, uniendo en espíritu y acción todo el equipo formativo, y coordinando la labor educativa.
- b) Un Director Espiritual encargado de organizar la vida espiritual del Seminario, o sea: la del equipo de formadores y seminaristas.
- c) Un Administrador que fomente el ambiente de familia.
- d) Varios Profesores encargados de formar a los alumnos en la disciplina interna y de educarlos científica, espiritual y humanamente. De entre éstos, parece conveniente que haya algunos seglares (hombres y mujeres) para que los alumnos experimenten una Iglesia donde todas las vocaciones cristianas están comprometidas con Cristo.
- e) Los Profesores o Educadores, que tendrán cuidado de la disciplina, si bien todo el equipo debe educar a la disciplina, para adquirir así el dominio de sí mismos y fomentar la sólida madurez humana.

19. Estos congregantes llamados al ministerio de la formación de los seminarios son *sacerdotes que se reúnen en comunidad de vida y de oración*:

- a) forman un sólo corazón por la caridad, un equipo unido para la mejor formación de los seminaristas.
- b) ejercen el *ministerio profético de la Palabra*, sobre todo enseñando a los seminaristas a entender los signos por los cuales Dios habla al alma. Voz que no suena en los oídos de un modo extraordinario, sino que ha de ser entendida en los acontecimientos cotidianos.²²
- c) enseñan a conocer los *sentimientos de Jesús* cuando era un adolescente que crecía ante los ojos de su Madre y se preparaba para su ministerio público de redención.
- d) sirven a la Iglesia de Dios, en una de las misiones más responsables, y crean en los seminaristas la *colaboración diocesana* que nos es característica.

NOTAS

- 1 - PP 14,21.
- 2 - LG 9.
- 3 - LG 13.
- 4 - GS 22.
- 5 - AG 15.
- 6 - PP 83; LG 12-13.
- 7 - LG 11; AG 19; PO 11; PC 24.
- 8 - PO 11.
- 9 - PO 11; PC 24; OT 2.
- 10 - PO 6.
- 11 - GE 8.
- 12 - GS 22.
- 13 - OT 2.
- 14 - OT 3.
- 15 - GS 11; PO 6,11.
- 16 - OT 3.
- 17 - LG 11.
- 18 - OT 2.
- 19 - MN 87.
- 20 - PO 11.
- 21 - GE 4; CD 14.
- 22 - PO 11



VII

DECRETO SOBRE EL PRE-NOVICIADO
(Curso de Historia de Salvación).

Introducción

1. La RC 4, resalta que "el candidato a la vida religiosa debe hacer el noviciado cuando, teniendo conciencia clara del llamamiento divino, haya alcanzado una tal madurez espiritual y humana que le permita tomar la decisión de responder a dicho llamamiento con la responsabilidad y libertad suficientes... La mayor parte de las dificultades que en nuestros días se encuentran en la formación de los novicios, suelen provenir del hecho que, en el momento de la admisión al noviciado, no poseían la suficiente madurez".

a) Por esto 15 años no pueden ser ya la edad mínima requerida para la admisión al noviciado.¹

b) Esta maduración se conseguirá, sin embargo, más bien exigiendo mayoría de edad, con una más directa preparación al noviciado.

Esta preparación es particularmente necesaria para los que vienen del siglo, "en vistas a una progresiva adaptación espiritual y psicológica", pero parece tam-

bién necesaria para los que proceden de seminarios o colegios "para mejor preparar el ánimo del candidato a la decisión plenamente consciente de abrazar la vida religiosa".²

2. Atendiendo a la apremiante insistencia de la Santa Sede, este Capítulo establece un período de postulante para los aspirantes a nuestro Instituto, sea que procedan de nuestros seminarios menores o directamente de fuera. Al aspirante que posea la instrucción religiosa suficiente, se podrá abreviar el tiempo de preparación, con la facultad de practicarlo en otra comunidad, si los superiores los juzgan conveniente.

Nombre:

3. Este período de postulante será llamado en nuestra Congregación: Pre-Noviciado (Curso de Historia de la Salvación).

Finalidad:

4. a) Permitir formar juicio sobre la aptitud y vocación del candidato.
- b) Comprobar el nivel de su instrucción religiosa y en caso necesario, completarla en la medida conveniente.
- c) Hacer gradualmente la transición de la vida secular a la propia del noviciado.³

Se debe averiguar especialmente si el candidato a la vida religiosa posee la madurez humana y afectiva suficiente, de modo que dé esperanzas de que será capaz de cumplir bien las obligaciones del estado religioso, y de que continuará progresando en él, especialmente durante el noviciado, hacia una madurez más completa.⁴

Duración del curso:

5. El Curso de Historia de la Salvación se programará en estrecha relación con el noviciado, de modo que formen entre los dos *un solo período de dos años*. Regla para la duración del primero será que el noviciado pueda durar 12 meses completos, a los que hay que añadir los meses de experiencias apostólicas.⁵

Edad requerida:

6. La edad requerida para empezar el curso será la de unos 18 años. Generalmente después de haber cursado los estudios preparatorios para el ingreso en la Universidad o equivalentes.⁶

Programa de estudios:

7. El Curso tenderá a que los alumnos conozcan las principales etapas del Misterio de Salvación y tengan una visión global de la Sda. Escritura y de la misión de la Iglesia; que se sientan ayudados a fundamentar y a empapar toda su vida personal en la fe, y a consolidar su vocación con la entrega personal y la alegría de espíritu.⁷

El plan de estudios siguiente quiere ser ejemplo y pauta para este programa:

- 1) Historia de la Salvación en la Antigua Alianza: Introducción y estudio del Antiguo Testamento.
- 2) Historia de la Salvación en la Nueva Alianza: Introducción y estudio del Nuevo Testamento.
- 3) Historia de la Salvación en la Iglesia.

- a) **Lumen gentium:** Iglesia como continuación del Pueblo de Dios; diversas vocaciones en la Iglesia; nuestra vocación de Misioneros de los SS. CC. como continuación de la Historia de la Salvación.
- b) **Historia de la Iglesia,** continuación de la Historia de la Salvación hasta el fin de los tiempos.
- c) **Gaudium et spes:** panorama del mundo moderno; respuesta de salvación de la Iglesia, la particular respuesta de nuestra Comunidad en la Iglesia.

Este curso de Historia de Salvación y los estudios hechos en el Noviciado podrían constituir el "curso de introducción al Misterio de Cristo y de Historia de la Salvación" reglamentado para el comienzo de los estudios filosófico-teológicos.⁸

Estructuras :

8. Las estructuras de la casa no deben ser las de un seminario mayor adaptado para menores, sino las propias de un *Hogar de jóvenes*, que viven en comunidad para madurar su vocación antes de pasar al noviciado y ligarse con la vocación sacerdotal-religiosa en la congregación a la cual creen sentirse llamados.⁹

El Pre-Noviciado sea una *seria experiencia vocacional comunitaria*, con comunión de bienes espirituales y materiales, en estrecha concordia de oración, estudio y trabajo, bajo la dirección de un equipo formador que viva entre ellos como hermanos y amigos.

Signo concreto de madurez :

9. Para empezar el noviciado: Cuando el aspirante sienta la imposición interior de empezar la experiencia de nuestra espiritualidad, en un período de mayor

recogimiento y oración para encontrarse más íntimamente con Dios vivo, y en una prueba de la vida y ministerios propios de nuestra Congregación.

Equipo animador :

10. Estará compuesto por religiosos experimentados que trabajen en estrecha colaboración con el Maestro de Novicios,¹⁰ y con los seminarios menores y mayores. El Curso tiene que ser, sin embargo, independiente y con personalidad propia. Los Superiores procuren dar al Equipo animador la debida confianza y responsabilidad en la selección de aspirantes al noviciado. Atiendan para esta selección, más que al gregarismo de cursos preestablecidos, a las condiciones personales del candidato, y procuren respetar sus diferentes ritmos de maduración.

NOTAS

- 1 pp. 14,21.
- 2 LG 9.
- 3 LG 13.
- 4 GS 22.
- 5 AG 15.
- 6 PP 83; LG 12-13.
- 7 LG 11; AG 19; PO 11; PC 24.
- 8 PO 11.
- 9 PO 11; PC 24; OT 2.
- 10 PO 6.
- 11 GE 8.
- 12 GS 22.
- 13 OT 2.
- 14 OT 3.
- 15 GS 11;PO 6,11.
- 16 OT 3.
- 17 LG 11.
- 18 OT 2.
- 19 MN 87.
- 20 PO 11.
- 21 GE 4; CO 14.
- 22 PO11.

VIII
DECRETO SOBRE EL NOVICIADO Y
PREPARACION PARA LA PROFESION
PERPETUA

Definición del Noviciado:

1. El noviciado es la primera experiencia que hace el candidato de nuestra vocación comunitaria. En él se ejercita en la práctica de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia según la espiritualidad y ministerios que un día ha de profesar.¹

En nuestro Instituto este programa se traduce por la *primera experiencia de una espiritualidad del desierto que fundamente y alimente la futura vida apostólica.*

Espiritualidad del desierto:

2. Consiste en la búsqueda de un encuentro profundamente determinante con el Dios Vivo, que nos convoca en un pueblo de sacerdotes para estrechar una Alianza a favor de todos los hombres. Entendemos por tanto, con este nombre, una experiencia de unión con

Dios vivida en la soledad, dedicados a la consideración de las divinas perfecciones.² Dicho de otro modo: es una experiencia de oración o intimidad con Dios, hecha en la pobreza de una vida de peregrinos. Conforme al modelo de la experiencia de Israel en el Sinaí, de Jesús antes de empezar su vida pública, de Pablo en el desierto de Siria o de nuestro Fundador en S. Honorato.

3. El modo propio de vivir esta "espiritualidad del desierto" que nos han transmitido nuestros mayores, supone un cierto período de desierto físico o soledad más rigurosa, que ocupe parte del tiempo de noviciado.

Estilo de formación : pobreza de peregrinos

4. El mismo año de noviciado es ya un período de transición entre dos estados de vida diferentes, determinado por su provisoriedad.

Esta condición del noviciado favorece el desarrollo de una espiritualidad concebida como camino en continua tensión hacia un Tierra prometida:

- a) la vocación es un continuo caminar a la Presencia de Dios, guiados solamente por su Palabra.
- b) los novicios tienen que ser educados para que puedan escoger a Dios como único Absoluto y Necesario sobre todos los valores del mundo.
- c) la ascética positiva del noviciado y la práctica de los consejos evangélicos se encaminarán a crear en los novicios un estado de prueba interior que los haga maleables para que el Poder pascual de Dios pueda asimililarlos a Jesucristo.

- d) esta radical pobreza interior les ayudará a conseguir una libertad total, como primer fruto de la alianza con Dios.
- e) la vida religiosa será, ya en este camino, una anticipación de los bienes escatológicos.

5. Las mismas estructuras del noviciado tienen que favorecer un estado de pobreza interior que forme unos novicios serviciales y disponibles hasta el don total de sus vidas.

Por esto no tendrán nadie a su servicio,³ sino que los mismos novicios, después de una diligente preparación en el pre-noviciado, atenderán a todas las necesidades de la casa.⁴

6. Los tres primeros meses de noviciado estarán dedicados de una manera especial a la experiencia de esta espiritualidad del desierto, en una mayor soledad.⁵ Este período será considerado como un tiempo privilegiado, base necesaria y punto de referencia de la formación posterior.

Formación apostólica.

7. Los novicios, sin embargo, no están llamados a quedarse en el desierto. Nuestra vocación es esencialmente apostólica, y la espiritualidad anteriormente descrita tiene que estar marcada por este carácter. El noviciado sería incompleto si no formara también para la vida y actividades que los congregantes deberán ejercitar con una total dedicación.⁶

8. Toda la formación del noviciado ha de ir encaminada en cierto modo a realizar progresivamente aquella coherente y armoniosa unidad que debe existir entre la

contemplación y la acción apostólica. Para conseguirla es necesario tener una conciencia exacta de la esencia de la vida espiritual y de las vías que conducen a una íntima unión con el Señor, en un solo amor sobrenatural hacia Dios y hacia los hombres, que se despliega ampliamente ya en la soledad del trato íntimo con El, ya en la entrega generosa de la actividad apostólica.⁷

9. Por esto debe realizarse también en el noviciado una actividad formativa, es decir, un período de experimentación en las actividades y en el género de vida propios del Instituto. Actividad que podrá desarrollarse desde la misma casa-noviciado, o incluso fuera, si se creyera conveniente.⁸

10. El alternarse los períodos de actividad con otros consagrados a la oración, a la meditación, o al estudio, que ha de caracterizar la formación de los novicios, los estimulará a permanecer fieles a ello durante el decurso de su vida religiosa. Y es de desear que estos períodos de retiro se intercalen regularmente durante los años que preceden a la profesión perpetua.⁹

Estudios.

11. Este Capítulo General desea que los novicios se apliquen también al estudio de aquellas materias que puedan favorecer una seria formación, ya sea bajo el aspecto de espiritualidad del desierto, ya sea en vistas a la formación apostólica. El programa incluirá algunos temas de Sda. Escritura, Teología Espiritual, Liturgia, Teología de la vida religiosa y de nuestra espiritualidad propia. Estos estudios vayan siempre dirigidos al conocimiento amoroso de Dios y a fomentar la vida de la fe.¹⁰

Equipo formador.

12. Se procurará que el Maestro de Novicios sea ayudado por un equipo de personas aptas y expertas, que presten su colaboración, al menos temporalmente, en la formación intelectual, apostólica y espiritual de los novicios.¹¹

El Maestro de novicios y su equipo formador deben gozar de una autonomía que garantice la unidad de formación, sin que ello impida la comunicación fraterna de los novicios con los demás congregantes profesos.

Grado de madurez espiritual para acabar el noviciado.

13. Se habrá logrado cuando el novicio se halle ya empeñado en conseguir la unidad de vida entre espiritualidad del desierto y la vida apostólica.¹²

Será de gran importancia a este fin:

- a) que se haya comprendido que la espiritualidad del desierto se practica sobre todo en los días de retiro, en la oración personal cotidiana, en el diálogo ininterrumpido con Dios.
- b) y que esta espiritualidad es para nosotros esencialmente apostólica.

Noviciado fuera de España.

14. El Capítulo General recomienda a los Superiores que den facilidades a las comunidades establecidas fuera de España para que puedan formar sus novicios, incluso fuera de la casa-noviciado, cuando sea necesario.¹³

Conclusión del noviciado.

15. Al finalizar el tiempo de noviciado, los novicios emiten los votos temporales, o bien, en el caso de que algunos no hayan adquirido la madurez religiosa suficiente para decidirse a pronunciar los votos religiosos, sin que por otra parte se pueda dudar de su generosidad, ni de la autenticidad de su vocación, harán estos una promesa equivalente al Instituto.

Los votos o promesas podrán renovarse durante un mínimo de cinco años, pero no más de nueve, antes de emitir la profesión perpetua.

Preparación a la profesión perpetua.

16. Es de desear que la profesión perpetua sea precedida de un período de preparación, que sea como un segundo noviciado.¹⁴

El Capítulo establece que para los Estudiantes se haga coincidir generalmente con las Ordenes Mayores y para los Hermanos coadjutores después de un período equivalente de prueba y formación. Mientras sea factible se preparen en grupo, con un período inmediato de 2 a 6 meses de duración.

17. Este período "como segundo noviciado" constará:

- a) de un retiro extraordinario en una casa de soledad, que ayude a renovar la fundamental experiencia que se hizo en el noviciado.
- b) de unos cursillos de estudio y renovación, sobre Sda. Escritura, votos y espiritualidad propia, teología del sacerdocio, etc.

Grado de madurez para la profesión perpetua.

18. Unidad de vida.

Espíritu de servicio, sobre todo en el ministerio de la Palabra y en la cooperación diocesana.

Haber aprendido a vivir nuestra vida comunitaria.

Disponibilidad misionera.

NOTAS

- 1 RC 13.
- 2 NC 35.
- 3 R96 II,7 DOF 276.
- 4 R96 II,6 DOF 277.
- 5 RC 24.
- 6 RC 5.
- 7 lb.
- 8 RC 23.
- 9 RC 25,II.
- 10 RC 15,II; 29.
- 11 RC 10.
- 12 cf nos. 8-10.
- 13 RC 18-20.
- 14 RC 35, II.

IX
DECRETO "RATIO INSTITUTIONIS"

I PRINCIPIOS GENERALES

1. Esta *Ratio Institutionis* establece como principio básico de nuestros seminarios, en la formación clerical de nuestros alumnos, la fiel observancia de todo lo establecido en el Decreto "Optatam totius" del Concilio Vaticano II. Y esto no sólo por razón de la propia *unidad del sacerdocio católico*,¹ sino también por razón del mismo ministerio presbiteral, que es para nosotros, desde el punto de vista constitutivo, un elemento vocacional base.²

Consiguientemente se considera obligado por este doble título a incorporar en su totalidad la doctrina y directrices de dicho Decreto. Esta incorporación plena, de una parte significa un compromiso muy serio con todas sus consecuencias; y de la otra nos exime de una prolija repetición o adaptación innecesarias. Ello no impide, sin embargo, que *subrayemos* los aspectos que hoy por hoy, y en futuro previsible, afectan más en concreto a la situación actual de nuestro seminario

mayor, y que *acentuemos* unos valores formativos, que implican mayor novedad, o mayor necesidad en el mundo de hoy.³

2. El primer paso en toda la obra formadora debe partir de una visión clara de la personalidad propia de nuestro Instituto, porque la formación no ha de ser idéntica en todos los Institutos, sino que debe ordenarse según la naturaleza propia de cada uno.⁴

En consecuencia, tanto los formadores como los alumnos, deben conocer de antemano cual es el carisma de la Congregación y qué puesto ocupa en la Iglesia. Es necesario describir con caracteres bien definidos lo que debe ser el congregante prototipo o ideal de la Iglesia de hoy. En efecto, este carisma y este prototipo deben ser el criterio de nuestra formación específica, y ambos deben condicionar, orientar y delimitar el camino que hay que ir recorriendo, como la meta que se debe alcanzar en la formación.

3. Ahora bien, si nuestra vocación o carisma es el *ministerio presbiteral*, vivido en el seno de una *comunidad de vida evangélica*, unida y vivificada por la espiritualidad del amor revelado en el corazón abierto de Cristo, del cual es tipo y ejemplar María, su Madre,⁵ es incuestionable que todos los aspectos de la formación —humana, espiritual, pastoral e intelectual— deben estar conjuntamente dirigidos en nuestro seminario a conseguir la finalidad de esa vocación nuestra, como elementos integrantes e inseparables de una única formación a la vez presbiteral y consagrada.⁶

4. Los formadores deben ser conscientes de esta *visión de unidad* y deben fomentarla, reconociendo con sumo cuidado la necesaria complementariedad de todos

los factores que inciden en la *formación integral* de los educandos: hombres cristianos-sacerdotes-consagrados, teniendo en cuenta los últimos hallazgos de la psicología y pedagogía sanas.⁷

Se considera lograda la meta de esta formación integral, cuando nuestros estudiantes han adquirido una formación humana, intelectual, espiritual y pastoral que los convierte en: hombres de Dios, hombres de la Iglesia y hombres de su tiempo, y en consecuencia los capacite como "verdaderos pastores de almas, a ejemplo de nuestro Señor Jesucristo, Maestro, Sacerdote y Pastor",⁸ meta a la que debe tender toda la educación de nuestros alumnos, no sólo y principalmente en virtud de nuestra vocación presbiteral común y específica,⁹ sino incluso en virtud de nuestra vida consagrada, puesto que "como los consejos evangélicos, mediante la caridad hacia la que impulsan, unen especialmente con la Iglesia y con su ministerio a quienes las practican, es necesario que la vida espiritual de éstos se consagre también al provecho de la Iglesia."¹⁰

5. Esta formación presbiteral integral de nuestros Estudiantes podría verse seriamente comprometida por las siguientes circunstancias desfavorables:

- a) el reducido número de alumnos, que, fácilmente provoca una depauperación de su vida humana y espiritual.
- b) la escasez de profesores debidamente preparados.
- c) la falta de medios económicos para facilitar a los profesores y formadores su plena dedicación y proveer al sostenimiento de la biblioteca e instrumentos de trabajo.
- d) la localización de la Casa de Estudios lejos de núcleos de población, privando a los Estudiantes de los

medios necesarios para su ambientación humana y cultural, y del campo apostólico inmediato para las prácticas pastorales.¹¹

Si se dieran estas circunstancias, la formación integral de nuestros Estudiantes, que "ha de considerarse como ley suprema",¹² impone la obligación de ubicar nuestras Casas de Formación cerca de un Centro de Estudios debidamente dotado, o Facultad teológica donde se puedan fácilmente satisfacer las exigencias insoslayables que dicha formación impone.¹³

6. Nuestros alumnos, así incorporados a la vida de un Centro de Estudios Superior, gozan de la ventaja de un plan de estudios y de un claustro de Profesores con las garantías debidas, y además a base de conferencias y otros actos culturales pueden completar su formación académica y conocer muchos aspectos de la realidad social y religiosa, que difícilmente se dejan encerrar en el desarrollo sistemático de unos cursos.

Aparte estas realizaciones académicas, en una ciudad importante se organizan actos a los que pueden asistir provechosamente nuestros estudiantes. Los formadores mostrarán en este orden de cosas, una prudente e inteligente apertura, alentando el desarrollo de las aptitudes de los Estudiantes.¹⁴

Finalmente, la gran facilidad para las prácticas pastorales que deben realizarse también *a lo largo del curso*.¹⁵

7. Esta incorporación a un Centro de Estudios Superior no exime a la Congregación de la necesidad de tener su propia casa-seminario y sus formadores propios. En efecto "los Seminarios Mayores son necesarios para la formación sacerdotal".¹⁶ Con ello se evita el peligro de que se introduzca un desequilibrio entre la

formación intelectual y el resto de la formación sacerdotal y consagrada.¹⁷

Esta Casa-Seminario, cercana al Centro de Estudios, será la Residencia de nuestros Estudiantes, y nuestra verdadera *Casa de Formación*, donde debe vivirse el espíritu de la Congregación, de manera que cada Estudiante en particular llegue progresivamente a encarnar en sí mismo el prototipo del verdadero Congregante, y la Comunidad toda de la Casa de Formación se esfuerce en prefigurar la unidad fraterna de todas las Comunidades de la entera familia de la Congregación, en el seno de nuestra Madre la Iglesia.¹⁸

8. Aunque la formación de los Estudiantes depende de la sabiduría de las normas, revisten mucha más importancia las cualidades y la preparación de los formadores. Por ello es necesario que, evitando siempre toda improvisación, los Superiores "elijan de entre los mejores",¹⁹ haciendo que reciban, además de una sólida formación doctrinal, una preparación específica en espiritualidad y en psicología. Supuesta esta preparación, nadie debe ser propuesto como formador si no goza de una conveniente experiencia pastoral. Sólo así los formadores podrán cumplir su misión de pedagogos de la formación sacerdotal.²⁰

9. Tengan sobre todo presente los formadores que el resultado de la formación de los Estudiantes depende en última instancia más que de nada, de sus criterios sanos, del ejemplo de su propia vida, vivida con alegría, de la caridad sacerdotal mutua, y unión fraterna de todos en el trabajo. En una palabra, de la imagen existencial que ofrezcan a sus alumnos de su vida sacerdotal y consagrada.²¹

ASPECTOS DE LA FORMACION INTEGRAL

Formación humana.

10. La formación humana del aspirante al sacerdocio, vivido en nuestra Congregación, tiene como finalidad el desarrollo de los valores humanos de la persona, dentro de la unidad total de vida,²² para ser un verdadero *hombre de su tiempo*.

11. El principio primero, válido por lo demás para todos los aspectos de la formación, pero sobre todo para el aspecto humano, es que los Estudiantes son los *actores principales* de su propia formación. Nada se logra si ellos mismos no colaboran activamente en esta empresa.

Nada más contrario a la verdadera formación que la pura pasividad de los educandos. Es cada uno de ellos el que tiene que construir su propia personalidad, y este trabajo es intransferible, hasta el punto de que sólo debe considerarse formado el Estudiante que ha aprendido a gobernarse por sí mismo, con arreglo a los principios objetivos que determinan su vocación humana, al par que sacerdotal y consagrada en nuestra Congregación, activamente asimilados por propia convicción.

12. Hay que educar por tanto la libertad y para la libertad,²³ en el amplio margen que la obediencia activa y responsable deja a la propia iniciativa,²⁴ aún en todo el ámbito de su vida sacerdotal y consagrada.

La misión de los formadores, al par que testimonios vivos y convencidos de quienes deben "hacer y ense-

ñar'', ha de ser, confiar en los Estudiantes, concediéndoles un margen de autodeterminación, progresivamente más amplio, según la evolución de su propia capacidad de iniciativa. Esta actitud de confianza de los formadores, llena de magnanimidad para no imponer su criterio en tantísimas cosas disputadas, hará que los Estudiantes actúen según su libertad de los hijos de Dios, aceptando por convicción interna, es decir, plenamente libre, los principios básicos de toda vida sacerdotal y consagrada, y confiándose con filial sinceridad a quienes, previamente, han confiado en ellos.²⁵

13. Este ambiente de mutua confianza y de compenetración familiar en la comunidad de la Casa de Estudios, es el clima imprescindible para que los Estudiantes, experimentando el gozo de sentirse llamados,²⁶ logran la más plena maduración humana de su libertad y de toda su personalidad.

14. Las virtudes más estimadas entre los hombres y que constituyen la base de la madurez humana son las siguientes: bondad de corazón, la sinceridad, la fortaleza de carácter y la constancia, el continuo afán de justicia, la fidelidad a la palabra dada, la capacidad para escuchar a los demás o flexibilidad de espíritu, la moderación en el hablar, unida al respeto a la persona, el espíritu de colaboración, la solidaridad humana, y toda forma de educación y cortesía.²⁷

Todas estas virtudes humanas se han de valorar y se han de vivir en la Casa de Estudios, desterrando el espíritu estrecho, legalista y mezquino, que empequeñece y depaupera la vida. Además los Estudiantes han de dar pruebas de capacidad, deseo y docilidad para progresar en aquellas virtudes y llevarlas al grado de perfección que por otra parte exige también de ellos la caridad pastoral.²⁸

15. La madurez misma alcanza su logro y su expresión en el equilibrio psicológico, es decir, en el perfecto dominio de sí mismo, en la ecuanimidad y serenidad interior, en la constancia en el cumplimiento de los propios deberes o sentido de responsabilidad, en el control emocional y afectivo, en la seguridad y confianza en sí mismo.²⁹

Para ello se ha de cultivar la amistad, el trato cordial y el gozo de servir a los demás, el sano optimismo, la apertura y la magnanimidad de espíritu.³⁰

16. Sobre todo hay que cuidar y encauzar la afectividad que juega un papel tan decisivo en orden al equilibrio psicológico. A este respecto, los formadores deben recordar siempre que los jóvenes Estudiantes, no obstante su vocación al sacerdocio en la vida consagrada, siguen llevando dentro de sí mismos una condición natural idéntica a la de cualquier joven de su edad, con el agravante de que la misma altura de su vocación exige de ellos una maduración afectiva proporcionalmente mayor. No son suficientes ni la misma decisión inicial que supone la Profesión, ni la llamada gracia de estado, para solucionar un problema que tiene raíces puramente humanas. La gracia no destruye la naturaleza sino que la supone. Esto exige que los jóvenes Estudiantes continúen manteniendo algún contacto personal con la propia familia, que es el marco natural de la maduración afectiva.³¹

17. De igual modo, los formadores han de tener presente que es necesario un adecuado y prudente trato con la mujer dentro del propio ambiente social, evitando los dos extremos igualmente pernicioso, es a saber, el trato imprudente que ponga en peligro grave la opción vocacional realizada, y el excesivo retraimiento

que malogre el normal desarrollo afectivo, con la secuela de complejos de timidez y obsesiones típicas, que aminoran la confianza en sí mismo, ponen en perpetua crisis latente su mismo sacerdocio y su vida consagrada y, en todo caso, frenarán en el futuro su actividad apostólica.

Por todo ello hay que exigir al futuro sacerdote, antes de contraer ante la Iglesia el compromiso del sagrado celibato, que conozca y valore rectamente la dignidad del matrimonio y la misión de la mujer en los planes de Dios, comprendiendo, claro está, "la excelencia mayor de la virginidad consagrada a Cristo, de suerte que con la donación total del cuerpo y el alma se entreguen al Señor tras una elección seriamente meditada y generosa"³²

18. Un obstáculo especial para la maduración humana de los Estudiantes lo constituye sin duda la minuciosa reglamentación de la vida tradicional religiosa, que puede con facilidad degenerar en servilismo literal, que apague el espíritu de iniciativa y perpetúe un infantilismo religioso-humano tan pernicioso como estéril. Ciertamente la vida de la comunidad religiosa-ecclesial de la Casa de Estudios, precisa ser regulada por una ordenación práctica, unas normas y una autoridad.³³

Por ello los estudiantes no deben considerar todo eso como impuesto de fuera, sino que deben fomentar una actitud de aceptación convencida desde dentro como expresión de caridad hacia los hermanos, y como fruto de un compromiso contraído con ellos en orden a la edificación de la comunidad. Esta actitud contribuye además, a la "sólida madurez de la persona".³⁴ Sin embargo, se ha de tener siempre presente que las normas disciplinarias están hechas para el hombre, y no

viceversa, y que ellas solas, descarnadas del espíritu, es decir sin referencia expresa y constante a la caridad, no obran la perfección ni siquiera humana.

19. Otro obstáculo, y mayor todavía, es el que procede de la cómoda seguridad exterior, a partir de la primera profesión. El Estudiante no asume responsabilidad alguno de oficios y ministerios hasta la Misa. A lo largo de muchos años goza de un seguro total de vida, sin preocupación alguna por su sustento ni por el coste que exige su formación. Desconoce totalmente lo que cuesta la vida.

Se puede pensar seriamente como se compagina este concepto de pobreza que hoy tiene el mundo y el mismo Concilio,³⁵ y si esa seguridad total sin el menor trabajo personal por ganarse el sustento, no es en realidad un signo de riqueza, que ni siquiera los jóvenes ricos de su edad se pueden permitir. Este fenómeno puede crear en no pocos un gran espíritu de comodidad, casi de capricho, con la concepción irresponsable ante la menor privación de que tienen derecho a exigirlo todo, ausencia de laboriosidad aún en lo que constituye durante el curso al principal campo de su dedicación que es el estudio, etc.

No hay duda que enfrentarse con las dificultades de cada día, la necesidad de construirse un porvenir, y el asumir cuanto antes responsabilidades en la vida, estimulan el trabajo serio y maduran con mayor rapidez y seguridad la propia personalidad.

20. Por ello es necesario que los Estudiantes experimenten cuanto se lo consientan sus estudios, la dureza de la vida, "sintiéndose obligados a la ley común del trabajo",³⁵ si fuera posible ganándose su propio sustento.³⁶ Especialmente los largos meses de verano no

deben convertirse en un verdadero veraneo, sino que más bien deben aconsejarse y fomentarse, con la debida prudencia, contactos con el mundo del trabajo y con las realidades apostólicas, sociales y económicas de los ambientes más pobres de la sociedad, llegando incluso a una participación personal en los problemas y condiciones de vida de los más humildes.³⁷ En el caso de obtener un sueldo por el trabajo que realicen, la administración de lo recibido ha de ajustarse al voto y espíritu de pobreza.

Las actividades programadas para el tiempo de vacaciones han de ser preparadas de acuerdo con los formadores de la Casa de Estudios a lo largo del curso. Estas actividades no han de impedir el necesario descanso físico y psicológico, han de dejar espacio suficiente para el cultivo de la vida espiritual, y deben considerarse como un entrenamiento para la futura vida del sacerdote, que ha de vivir inmerso en el mundo sin ser del mundo.

21. Es difícil determinar concretamente cuál es el grado de suficiente madurez humana, siempre perfectible, en cada individuo para asumir el sacerdocio. Lo que sí aparece claro es que hoy se debe ser más exigente que nunca, aunque haya que deplorar penuria de sacerdotes, ya que, si se promueven los mejores, Dios no permitirá que la Congregación carezca de sacerdotes dignos de ofrecer a la Iglesia.³⁸

Parece, en todo caso, sumamente aconsejable retrasar lo más posible la edad de las órdenes sagradas, a fin de asegurar más y más la sólida madurez de la persona, de manera que "los alumnos abracen su vocación con madura y pensada elección".³⁹

A tal fin pueden contribuir las diversas posibilidades en cuanto a la interrupción temporal de los estudios de que habla la Ratio fundamentalis en el n° 42.

22. De todos modos compete a los formadores considerar cada caso en particular, de modo que no se promueva más al sacerdocio masivamente y por turno riguroso de cursos, sino que se parta siempre de cada alumno, de acuerdo con su situación y necesidades concretas.⁴⁰

Formación espiritual.

23. La formación espiritual de nuestros Estudiantes, en cuanto aspirantes al sacerdocio, tienen como finalidad alcanzar un tal grado de madurez cristiana, consagrada y sacerdotal, que los convierta en verdaderos *hombres de Dios* y así puedan con eficacia hacer presente en favor de los hombres al Misterio del *amor de Cristo* por su configuración con El, en su triple ministerio de Maestro, Sacerdote y Pastor.⁴¹

24. La opción vocacional fundamental al sacerdocio en la vida consagrada la han realizado los Estudiantes en el Noviciado y consiguiente Profesión religiosa. Esta opción fundamental, que debe ser el fruto de todo el Noviciado, se supone apoyada en una vida de fe y en una vivencia o experiencia religiosa tal que los capacite para un encuentro cada vez más personal con Dios. Pero deben cultivarla a lo largo de todo el período de formación, de modo que se haga día a día más decididamente al sacerdocio ministerial, que debe ser abrazado con una entrega total.⁴²

Se debe incluso poner de relieve de un modo vivencial que toda la dinámica misma de la maduración religiosa de la primera entrega se orienta necesariamente al sacerdocio ministerial, haciéndose coincidir cronológicamente la plena incorporación al Instituto por la Profe-

Alta 25

sión perpetua con la recepción de las Ordenes Sagradas, de manera que aquélla preceda inmediatamente al subdiaconado.

26. Siendo el *fervor de la caridad*, en su doble vertiente de amor a Dios y al prójimo, lo que da sentido a la vida consagrada⁴³ y constituyendo al mismo tiempo la *caridad pastoral* el objeto de todo ministerio presbiteral y el "vínculo de la perfección sacerdotal",⁴⁴ aparece clarísima la conexión entre la espiritualidad de la vida consagrada y la espiritualidad de la vida presbiteral.

Esta conexión tiene en nuestra Congregación un sentido más profundo de unidad, puesto que "nuestra vocación es el ministerio presbiteral en la vida consagrada",⁴⁵ entendiendo el segundo elemento en función del primero. Por ello los formadores deben atender de un modo especial a introducir a los Estudiantes en todos los aspectos espirituales que son característicos de la vida sacerdotal, tal como se expresa en la LG,⁴⁶ PO⁴⁷ y sobre todo en OT⁴⁸: "Habiendo de configurarse a Cristo sacerdote por la sagrada ordenación, habitúense a unirse a él, como amigos, con el consorcio íntimo de toda su vida. Vivan el Misterio Pascual de Cristo de tal manera que sepan iniciar en El al pueblo que ha de encomendárseles. Enséñeseles a buscar a Cristo en la fiel meditación de la Palabra de Dios, en la activa comunicación con los sacrosantos misterios de la Iglesia, sobre todo en la Eucaristía y Oficio divino; en el Obispo que los envía, y en los hombres a quienes son enviados, principalmente en los pobres, los niños, los enfermos, los pecadores y los incrédulos. Amen y veneren con filial confianza a la Santísima Virgen María, a la que Cristo, muriendo en la Cruz, entregó como Madre al discípulo.

Foméntense intensamente los ejercicios de piedad recomendados por la venerable costumbre de la Iglesia. Cuidese, sin embargo, que la formación espiritual no consista sólo en ellos y no cultive únicamente el afecto religioso. Aprendan los alumnos, más bien, a vivir según la forma del Evangelio; a cimentarse en la fe, la esperanza y la caridad, para alcanzar, con la práctica de las virtudes, el espíritu de oración, conseguir la fortaleza y defensa de su vocación, lograr el vigor de las demás virtudes y aumentar en el celo para ganar a todos los hombres para Cristo".

27. El medio principal de toda formación espiritual será siempre la participación consciente, plena y activa en la Sagrada Liturgia, fuente y cumbre de toda la actividad de la Iglesia.⁴⁹

De un modo especial, la celebración de la Eucaristía, misterio de la muerte y resurrección de Cristo (Misterio Pascual), debe ser el verdadero centro del día, en la vida de la comunidad de la Casa de Formación.⁵⁰

Los Estudiantes deben "adquirir una formación litúrgica de la vida espiritual por medio de una adecuada iniciación que les permita comprender los sagrados ritos y participar en ellos con toda el alma",⁵¹ y así prepararse para desempeñar su futura misión de presidentes de la asamblea eucarística".⁵²

Todos los "otros ejercicios de piedad deben estar penetrados del espíritu de la sagrada liturgia".⁵³ Por ello deberán organizarse "teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos, de modo que vayan de acuerdo con la sagrada liturgia, en cierto modo deriven de ella y a ella conduzcan".⁵⁴

28. Los ejercicios de piedad, armonizados e integrados en la liturgia, contribuyen eficazmente a desarrollar

la propia vida teologal. Estos ejercicios, recomendados por el Concilio⁵⁵ como poderosos auxilios incluso para la eficacia apostólica, coinciden con la más sana tradición de nuestro Instituto: la "lectio divina" o lectura religiosa diaria de la Sagrada Escritura, Santos Padres y autores espirituales; la práctica de la oración en sus diversas formas, la devoción a la Virgen, Madre de Cristo y de la Iglesia; el examen de conciencia; el retiro espiritual.

29. Sin embargo, la estima para estos ejercicios tradicionales no ha de ser óbice para descubrir y posibilitar nuevos modos de piedad que se consideran especialmente acomodados al estilo y aspiraciones de los jóvenes Estudiantes.

30. En la formación espiritual tiene suma trascendencia la *vida común* de todos los miembros de la Comunidad. En efecto el Concilio sitúa la vida común en una perspectiva directamente teologal, como el ejercicio evangélico de la caridad fraterna, constituyéndola en consecuencia como verdadero fin de la vida consagrada.⁵⁶

La Casa de formación es a la luz del "Perfectae caritatis":

- a) un reflejo "de la Iglesia primitiva, en la que la muchedumbre de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma."⁵⁷
- b) una comunidad eclesial, congregada, como la Iglesia, en el nombre del Señor, enriquecida con su presencia y ungida por la caridad que el Espíritu Santo derrama en el corazón de los congregantes.⁵⁸
- c) una comunidad litúrgica, nutrida por la doctrina evangélica y por la Eucaristía.⁵⁹

Hay que formar, por lo tanto, a los Estudiantes en y para la vida de comunidad entendiéndola en toda su profundidad teológica, es decir:

- a) concibiéndola como verdadera comunión de vida (Hch 4,32).
- b) fundamentándola en torno a la Eucaristía, celebrada comunitariamente y constituída el centro de la vida de comunidad (Hch 2,42).
- c) desarrollando el sentido de la presencia de Cristo por el Espíritu en medio de los hermanos, que cree en cada uno de ellos la entrega de sí mismo en caridad sobrenatural a todos los miembros de la Comunidad (Rm 5,5); (Ga 6,2), uniéndose con ese espíritu todas las manifestaciones de la misma.

31. En consecuencia, los Estudiantes han de formarse en un espíritu de abierta colaboración y positiva caridad con los hermanos, desarrollándose en esfuerzo constante la ascética de la unidad, su capacidad de adaptación a los demás y su educación para el trabajo de equipo.⁶⁰

Por la misma razón deben considerarse como un contrasigno para nuestra vocación las personalidades herméticas que no dan ni reciben nada, la falta de sociabilidad, la incapacidad para el diálogo y la cooperación fraterna; porque estos defectos psicológicos incapacitan para la vida de comunidad en la que se debe vivir la "divina fraternal caridad"⁶¹ y en consecuencia incapacitan simplemente para el fervor de la caridad comunitaria, que es la esencia misma de la vida consagrada.

32. Esta comunión de vida no se ha de cerrar dentro de sí misma, ni aún dentro de la Congregación. La

unidad de los hermanos tiene una función de la Iglesia; debe ser una manifestación *sensible* del advenimiento de Cristo.⁶²

Además por vocación "somos unos simples sacerdotes que viven en comunidad".⁶³ Ahora bien, nuestra comunidad sacerdotal y nuestra función presbiteral está totalmente vinculada a la Iglesia Jerárquica, como colaboración a la función episcopal al servicio del Pueblo de Dios.⁶⁴

Debe ser inculcado, por tanto, a los Estudiantes, como elemento integrante de nuestra espiritualidad, un gran sentido de Iglesia, y así desarraigar toda concepción excesivamente individualista de su vida religiosa.

Formación pastoral.

33. La formación pastoral tiene por objeto despertar, en la conciencia de los Estudiantes, ese nexo necesariamente solidario de su vocación presbiteral y consagrada con todo el Pueblo de Dios, a fin de hacer de ellos perfectos *hombres de la Iglesia y para la Iglesia*.⁶⁵

34. La dimensión pastoral es esencial a la vida consagrada, puesto que los consejos evangélicos, mediante la caridad, unen especialmente con la Iglesia, y en consecuencia exigen que nuestra vida espiritual se consagre también al *provecho de toda la Iglesia*.⁶⁶ "Movidos por la caridad, que el Espíritu Santo derrama en sus corazones, viven más y más para Cristo y su Cuerpo, que es la Iglesia."⁶⁷ "Deben juntar la *contemplación*, por la que se unen a Dios de mente y corazón, con el *amor apostólico*, por el que se esfuerzan en asociarse a la obra de la redención y a la dilatación del reino de Dios".⁶⁸

En los Institutos Apostólicos "la acción apostólica

pertenece a la naturaleza misma de la vida religiosa, como sagrado ministerio... Por eso debe toda la vida religiosa de sus miembros estar imbuída de espíritu apostólico... Y deben ajustarse convenientemente sus observancia y prácticas con los requisitos del apostolado al que se consagran".⁶⁹

35. La dimensión pastoral es esencial al ministerio sacerdotal. "Entiendan con toda claridad los alumnos que su destino es... la entrega total al servicio de Dios y al ministerio pastoral".⁷⁰ Esta dimensión pastoral puede adoptar diversas formas, pero nunca estar ausente.⁷¹ Tan esencial, que "en la caridad pastoral hallará el vínculo de la perfección sacerdotal, que reduzca a unidad su vida uniéndola a Cristo en el conocimiento de su voluntad, y en el don de sí mismo por el rebaño que le sea confiado".⁷²

36. Los Estudiantes, futuros sacerdotes, ya en sus años de formación han de descubrir y experimentar esta fecunda realidad espiritual, ante todo por una asidua meditación teológica sobre el misterio de la Iglesia, "sacramento universal de salvación",⁷³ "que manifiesta y al mismo tiempo realiza el misterio del amor de Dios al hombre",⁷⁴ y que cumple esta misión por medio del sacerdocio que debe ser esencialmente misionero.⁷⁵

37. Además, por una verdadera práctica pastoral, que debe realizarse también a lo largo del curso, y más aún en época de vacaciones.⁷⁶ Ello exigirá, y más en los últimos años de formación, una cierta elasticidad en el régimen disciplinar de nuestro Seminario, supeditándolo prudentemente a las prestaciones pastorales de los Estudiantes, a fin de lograr el principal objetivo de toda formación, que es el de hacer de cada uno de ellos "un verdadero pastor de almas".⁷⁷

38. Sería un error considerar la formación pastoral como algo sobreañadido a lo espiritual o intelectual en la formación. Todo lo contrario, lo pastoral debe polarizarlo todo en la vida de Seminario, hasta el punto de que el clima normal debe ser un afán, "preocupación pastoral, que debe informar por entero la formación de los alumnos".⁷⁸

39. Los Estudiantes deben ser instruídos en aquellas materias que les capaciten de una manera especial para ser maestros, sacerdotes y pastores del Pueblo de Dios. Tales son, por ejemplo, la catequesis y la predicación; la liturgia, ciencias pedagógicas y psicológicas, obras asistenciales y otros deberes pastorales.⁷⁹

40. Sobre todo necesitan el conocimiento de la realidad humana en la que han de ejercer el futuro ministerio. Son segregados, "pero no para estar separados ni del pueblo mismo ni de hombre alguno, sino para consagrarse totalmente a la obra para la que el Señor los llama".⁸⁰ El retraimiento ante el hombre y la sociedad crearía un clima artificial en la formación, y ocasionaría una desorientación en el futuro pastor, educado sin conexión con la realidad.

Deben fomentarse los contactos con la comunidad cristiana, a través de las parroquias y de todos los movimientos y organizaciones diocesanas de tipo apostólico, cultural, deportivo, etc. para que los Estudiantes lleguen a tener un conocimiento suficiente de los diversos ambientes sociales, en los que ejercerán el día de mañana su misión pastoral, sintonizando con la pastoral de conjunto de la diócesis.

41. Como nuestra comunidad no debe cerrarse dentro de sí misma, tampoco la preocupación pastoral debe circunscribirse a estrechos límites locales, sino que

debe ser una preocupación misionera universal, como lo exige la solicitud por todas las Iglesias. Por ello debe fomentarse entre los Estudiantes el deseo de vivir su sacerdocio "en ayuda de las necesidades de toda la Iglesia con ánimo dispuesto para predicar el Evangelio en todas partes".⁸¹

Formación intelectual.

42. Por la formación intelectual de los Estudiantes de nuestro Seminario mayor se entiende una formación intelectual específicamente eclesiástica o sagrada, con la finalidad de que "las inteligencias de los alumnos se abran cada vez más al Misterio de Cristo",⁸² ahonden en el contenido del mensaje revelado,⁸³ "se sientan al mismo tiempo ayudados a fundamentar y a empapar toda su vida personal en la fe y a consolidar su decisión de abrazar la vocación con la entrega personal y la alegría de espíritu,⁸⁴ y así lleguen a ser "hombres de Dios perfectos y equipados para toda obra buena" (2 Tm 3,17).

43. Hay que destacar esta múltiple función de la formación intelectual, puesto que efectivamente incide de por sí tanto en la formación humana como en la espiritual y pastoral de los futuros sacerdotes.⁸⁵

44. Los Estudiantes deben adquirir la conciencia de que, durante el tiempo de formación, la vocación humana al trabajo se realiza principalmente en el estudio, y deben estar convencidos de que la época que les ha tocado vivir les exige un esfuerzo cada día más intenso "para poder anunciar, exponer y defender la doctrina católica en el ministerio sacerdotal".⁸⁶

45. Antes de emprender los estudios propiamente eclesiásticos es preciso haber terminado los estudios exigidos en cada nación antes de acceder a la Universidad.⁸⁷

Incluso se puede dar opción, antes o después del Noviciado, de cursar y completar una carrera civil,⁸⁸ especialmente de filosofía, lo cual puede capacitar mejor a los alumnos "para dialogar con los hombres de la época".⁸⁹

46. Sin embargo, la finalidad del Seminario mayor debe ser totalmente eclesiástica, como se expone en el primer número de esta sección.

No parece ya aconsejable mantener división de los Estudiantes en las dos unidades sucesivas e inconexas de filosofado y teologado. Por el contrario, se considera más acorde con las orientaciones conciliares establecer una estructura unitaria, en la que se coordinen armónicamente las disciplinas filosóficas con las teológicas.⁹⁰ Esta estructura unitaria es lo que constituye propiamente la carrera eclesiástica, que puede comprender una duración de seis cursos ordinarios.

47. Como en la actualidad, y en un futuro previsible, por remoto que sea, nos asociamos a un Centro de Estudios Superior, por exigencias sobre todo de formación intelectual y pastoral de nuestros Estudiantes,⁹¹ es evidente que hacemos nuestros los criterios académicos que rijan en dicho centro de estudios; y deben ser activamente aceptados y respetados por los formadores y alumnos de nuestra casa de formación.

Ello exime por otra parte de ulteriores precisiones acerca del plan de estudios, métodos de enseñanza, profesorado, biblioteca y en general de cuanto concierne a toda la organización de la vida académica de un Seminario mayor.⁹²

48. En todo caso, es deber de los Superiores elegir para nuestra Casa de Formación, Padres con la más sólida preparación intelectual, avalada por los títulos universitarios correspondientes, que, unidos a otras cualidades personales, les granjee prestigio ante los alumnos,⁹³ y así su acción formadora resulte más fácil y fecunda.

Es deber suyo también dotar con suma generosidad a la Casa de Estudios, sin escatimar medio alguno que pueda redundar en una mejor formación de los Estudiantes, teniendo en cuenta que la Casa de Estudiantes es como el corazón mismo de la Congregación,⁹⁴ ya que, en efecto, "la adecuada renovación de los Institutos (renovación que debe actualizarse cada día), depende en grado máximo de la formación de sus miembros".⁹⁵

NOTAS

- 1 - OT Proemio; PO 8.
- 2 Cf I Parte. Principios Generales a.2.; ES 34.
- 3 OT 1.
- 4 ES 33,34 y 35; LG 44.
- 5 Cf PB 7.
- 6 PO 14; OT 4; PC 18.
- 7 OT 11
- 8 OT 4.
- 9 Ib.
- 10 LG 44; PC 1 y 8
- 11 OT 21.
- 12 OT 7.
- 13 OT 7; ES 37.
- 14 OT 20; PC 18.
- 15 OT 21.
- 16 OT 4; cf PC 18.
- 17 ES 37.
- 18 Cf LG 44; PC 15.
- 19 OT 5; PC 18.
- 20 OT 5.
- 21 OT 2,5; cf PO 11; PC 24.
- 22 OT 11.
- 23 Ib.
- 24 OC 14.
- 25 OT 5.
- 26 Ib.
- 27 OT 11 y 19; PO 3.
- 28 PO 3 y 14.
- 29 Cf OT 11; RF 39.
- 30 RF 39.
- 31 cf OT 2 y 3.
- 32 OT 10; cf OT 3 y 9; PO 16; PC 12; *Coel sac* 7 ss,
- 24,34.
- 33 OT 11.
- 34 Ib.

- 35 PC 13; 35 ib
36 Ib.
37 Cf PO 6.
38 Cf OT 6.
39 OT 12.
40 Cf OT 7.
41 OT 8; PO 1,4,6, 12; LG 28.
42 OT 12; *Coel sac* 62.
43 LG 44,45,46; PC 1,5,8,12, etc.
44 PO 14,16,17.
45 Cf I parte. Princ. Gener. a.2.
46 28,41.
47 2,7,8,12,13,14.
48 OT 8.
49 SC 10; RF 53 y 55.
50 PC 6; RF 52.
51 SC 17.
52 PC 5.
53 SC 17.
54 SC 13.
55 PO 18; OT 8; DV 25; PC 6.
56 PC 15.
57 PC 15; cf *Ult exh.*
58 PC 15.
59 Ib.
60 OT 11; PO 3.
61 *Ult exh.*
62 PC 15; LG 46.
63 *Ult exh.*
64 OT 9; PO 7,8 y 9.
65 Cf PO 3.
66 LG 44,45,46; PC 2 c y d.
67 PC 1.
68 PC 5.
69 PC 8; cf CD 33-35.
70 OT 9.
71 PO 8.
72 PO 14.

- 73 LG 48.
74 GS 45.
75 Cf LG 28; OT 9; PO 6,10,11; AA 10; AG 5,38,39.
76 OT 21.
77 OT 4.
78 OT 19; cf 14 y 17.
79 OT 19,20, Cf DV 8,21,25; SV 6; PC 6; AG 26.
80 PO 3.
81 OT 20.
82 OT 14.
83 OT 16.
84 OT 14.
85 Cf OT 16.
86 OT 16.
87 OT 13.
88 Cf Form. Hum. 22.
89 OT 15.
90 Cf OT 14.
91 Cf Princ. gales. 5.
92 Cf OT 13, 18.
93 Cf OT 5.
94 Cf OT 5.
95 PC 18.

X
DECLARACION SOBRE LA FORMACION
CONTINUA.

INTRODUCCION

Finalidad y valor de este documento.

1. En otros documentos de este Capítulo de Renovación se estudia detenidamente nuestros carisma congregacional. En éste, que presupone y respeta nuestra vida religiosa en sus elementos esenciales y carismáticos, se presentan algunos principios dinámicos que pueden ayudar a interpretar el espíritu con que hoy se concibe la vida religiosa, y orientar la solución de reales conflictos personales y comunitarios.

No cabe duda, por ejemplo, de que la declaración de los derechos humanos, que la sensibilidad del hombre de hoy siente como alineables y que han sido proclamados por el Concilio¹ marcará huella en la configuración de la vida religiosa futura.

Por ello este Documento se mueve en el criterio de amplitud que señalan estas palabras: "Las normas y el espíritu, según las cuales se ha de hacer la acomodación y la renovación, debe responder no sólo el Decre-

to Perfectae caritatis, sino también a los otros Documentos del Concilio Vaticano II, especialmente los capítulos 5 y 6 de la constitución dogmática *Lumen Gentium*".²

El congregante en su dimensión humana, cristiana, religiosa y sacerdotal.

2. La formación del Congregante como hombre, cristiano, religioso y sacerdote, no termina al acabar la carrera. El hombre, en efecto, es un ser vivo, dinámico, que evoluciona constantemente en los aspectos psíquicos y fisiológicos. El hombre cristiano y religioso es un peregrino, un caminante que avanza hacia la Patria, por caminos siempre nuevos para él y providenciales. Finalmente, la vida sacerdotal —o estilo sacerdotal de nuestra vida—, que nos convierte en hombres para los demás, nos obliga a viajar tras un mundo que cambia incesantemente.³

Formación continua.

3. Cada Congregante tiene tres dimensiones vivas en su única personalidad: la humana, la técnico-científica-pastoral y la dimensión espiritual. Las tres deben cultivarse en un difícil equilibrio o proporción si se quiere llevar a cada hombre progresivamente hacia la plenitud vocacional.

El Concilio que presenta al mundo sometido a un proceso tal de aceleración que apenas es posible al hombre seguirlo⁴ nos urge a una formación continua y a emprender, si es preciso, nuevos caminos. Y la Sda. Congregación de los clérigos dirige a los Presidentes de las conferencias episcopales una carta con este título: "La formación permanente de los clérigos."⁵

Carismas más personales

4. Uno de los principios prácticos de formación de la sana psicología es atender a las vocaciones y disposiciones más personales. También en el mundo sobrenatural hay multiplicidad de carismas y en cada carisma variedad de matices que debe atender una ascética diferencial.

Estos carismas y caminos más personales deben desarrollarse en orden al bien común (I Co 12) y conjugarse con la índole comunitaria de nuestro carisma propio. Y además, "el juicio de su autenticidad y de su ejercicio razonable pertenece a quienes tienen la autoridad en la Iglesia a los cuales compete ante todo no sofocar el Espíritu, sino probarlo todo y retener lo que es bueno".⁶ "Siempre debe tenerse bien presente el deseo de los sacerdotes, pero no hasta el punto de que se convierta en criterio y norma de la materia y a escoger para la formación teológica".⁷

Primacía de la persona

5. Jesucristo vino al mundo por nosotros los hombres. La Iglesia que es la prolongación de Cristo, y la misma vida religiosa no tiene razón de ser por sí mismas, sino que todo cuanto son están encaminadas al provecho vocacional del hombre (Cf 1 Co 3,21 ss).⁸

Este principio de la prioridad de las personas de los congregantes sobre todos los elementos del orden real, debe iluminar toda la legislación y la conducta práctica del Instituto.

FORMACION ESPIRITUAL

A. SUPUESTOS DE UNA VIDA RELIGIOSA AUTENTICA.

Aspecto dinámico de la vida espiritual.

6. La vida no se nos da acabada: con la ayuda de Dios cada uno debe hacerse en un continuo diálogo de interpelaciones y respuestas. Este doble carácter de la vida humana, dinamismo y elección responsable, acontece de una manera especial en la vida espiritual de cada hombre.

Ambas cosas han sido dichas por el Concilio: "Cada uno según los propios dones y propias gracias recibidas debe caminar".⁹ "Dios ha querido dejar al hombre en manos de su propia decisión para que busque espontáneamente a su Creador y adhiriéndose libremente a Este, alcance la plena y bienaventurada perfección".¹⁰

Repercusión en la vida religiosa.

7. En la profesión religiosa hemos realizado *nuestra opción vocacional fundamental*, como una respuesta libre a la interpelación o llamada personal de Dios vivos: "Los consejos evangélicos, abrazados voluntariamente según la personal vocación de cada uno"¹¹

De conformidad con ella se ha de actuar cada día la profesión por sucesivas opciones no obrando con "*el espíritu de siervos para recaer en el temor*" (Rm 8,15). sino con una responsabilidad libre.¹² De esta espontaneidad y libertad de espíritu debe participar toda la praxis de la vida religiosa.

Consecuencias.

8. Varias son las consecuencias que se pueden derivar de lo anterior. En primer lugar si el cultivo espiritual es algo de carácter más que estático, dinámico y más que de imposición, de opción, la oración, los actos de piedad, etc. deben estar revestidos de cierta espontaneidad y variedad, más acomodables a las situaciones personales, a las condiciones físicas y psíquicas, lo mismo que a la dinámica y servicio de cada comunidad.

En segundo lugar, aceptando que la vida religiosa es un camino que recorre cada uno de nosotros hacia adelante y no la perfección ya conseguida¹³ debemos adoptar una actitud de comprensión misericordiosa respecto hacia la situación espiritual de cada miembro si bien exhortando con suma caridad a una efectiva voluntad personal de seguir avanzando.

Una vida espiritual auténtica no puede destruir la naturaleza

9. La vocación sobrenatural no pretende destruir la voluntad humana; más bien, ambas, por venir del mismo Señor que nos espera y llama, deben suponerse y completarse.¹⁴

Tampoco nuestra vocación religiosa, que es una forma de vida cristiana, puede impedir el enriquecimiento de la persona humana: "La profesión de los consejos evangélicos, aunque implica la renuncia de bienes que indudablemente han de ser estimados en mucho, no es sin embargo, un impedimento para el verdadero desarrollo de la persona humana, antes por su propia naturaleza la favorece en gran medida".¹⁵

B. ALGUNOS VALORES DE LA ESPIRITUALIDAD ACTUAL .

Solidaridad humana .

10. Nota sobresaliente de la sensibilidad espiritual del hombre de hoy es el arraigado espíritu de solidaridad. El Concilio ha captado este fenómeno universal y lo ha descrito con bellas expresiones : "El mundo siente con toda viveza su propia unidad y la mutua interdependencia e ineludible solidaridad"¹⁶

Debido a este fenómeno histórico, el cristiano de hoy y por tanto el religioso, siente, aprecia y busca, a veces inconscientemente, los elementos comunes que le acercan al hombre contemporáneo mientras desecha aquellos que le alejan y diferencian.¹⁷

Solidaridad cristiana .

11. En la misma línea de solidaridad común, en la santidad entra la necesidad espiritual de arraigarse en la Iglesia, y un confuso temor en los religiosos a subrayar excesivamente lo peculiar y quedar, en consecuencia, psicológicamente aislados.

Al encuentro de este estado anímico, motivado quizás en la práctica por un efectivo desequilibrio valorativo de los elementos de santificación, ha salido insistentemente el Concilio: una misma es la santidad que cultivan, en los múltiples géneros de vida y ocupaciones todos los que son guiados por el espíritu de Dios.¹⁸

Seguimiento de Cristo .

12. En un mundo rodeado de preguntas y necesitado de salvación como el nuestro, todo cristiano se hace

consciente de que sólo en el Enviado del Padre puede descansar el corazón humano. No es extraño por consiguiente, que muchos religiosos hoy, dejando quizás prácticas o aspectos muy útiles hasta el presente, tiendan a centrar más su espiritualidad en Cristo.

El Concilio ha captado esta común aspiración y ha dado su respuesta, declarando que toda la vida religiosa se ordena ante todo a que todos sus miembros sigan a Cristo.¹⁹

Ahora bien, como a Cristo lo encontramos en la Biblia, en la Liturgia y en los hermanos, he ahí otras tantas características de la espiritualidad eclesial, y por tanto, religiosa de los cristianos de hoy.

Cristo en las Escrituras .

13. El cristiano de hoy busca nutrir su espiritualidad en las Escrituras. Esta orientación ascético-bíblica ha sido alabada y fomentada por la Iglesia²⁰ y recomendada vivamente a los religiosos: "Tengan diariamente en las manos la Sagrada Escritura, a fin de adquirir, por la lección y la meditación de los Sagrados Libros el sublime conocimiento de Jesucristo".²¹

Y con estas palabras muy expresivas ha llamado al Evangelio regla suprema para todos los Institutos.²²

Cristo en la Liturgia .

14. El espíritu de solidaridad humana y la búsqueda efectiva de Cristo, se encuentra admirablemente en la celebración de la Liturgia.

En esta perspectiva teológica se enraíza el aprecio del religioso actual por las formas de religiosidad litúrgica, con una disminución de su estima por otros actos individuales. Ciertamente nadie puede afirmar que esta

expresión de la piedad revele menos espíritu religioso que antes.²³ Más bien el Concilio llama a la liturgia "cumbre y fuente".²⁴

No obstante esta primacía de la oración litúrgica y comunitaria, "el cristiano debe entrar también en su cuarto para orar al Padre en secreto; más aún, debe orar sin tregua".²⁵

Transparencia de la fe.

15. Desaparecido el régimen de cristiandad, el religioso de hoy vive sumergido en un mundo pluralista y frecuentemente ateo. Ante ese mundo que no comprende muchos elementos con que hasta ahora se expresaba la vida de total consagración a Dios, no pocos religiosos experimentan crisis de desconfianza en su misma vida religiosa, y se preguntan sobre su sentido en sí misma, y sobre su eficacia de signo salvador en un mundo que cada vez cree menos.

Ello nos obliga a una purificación de las motivaciones de nuestra vida consagrada y de los moldes caducos que ya no expresan nada. Deberemos, por el contrario, ahondar de una manera especial en las virtudes teológicas y centrarnos más en Dios, en una fe, purificada de formas o modos de eficacia más dudosos, que transparente más al mundo el rostro de Dios.²⁶

La caridad: Cristo en los hermanos.

16. Según la expresión bíblica: *Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber*, (Mt 25,35). el religioso hoy desea encontrarse con Cristo en los hombres. De ahí que se haya despertado con fuerza su interés y aprecio por todo cuanto contribuye a relacionarse con los demás, al mismo tiempo que ha decrecido en valor lo que puede

presentarse como obstáculo a las relaciones impersonales.

Esta caridad hacia todos los hombres, la siente el religioso de hoy concentrada y significada de una manera especial en la comunidad local en que se inserta. De ahí su prisa por convertir en verdaderas familias nuestras casas y barrer aquellas estructuras que obstaculicen su posibilidad. Creemos que se trata de un auténtico "signo de los tiempos", que debe condicionar la nueva estructuración de la vida religiosa, con tal que se vaya nutriendo de la doctrina evangélica, en la Sda. Liturgia y sobre todo en la Eucaristía.²⁷

Bajo el signo de la esperanza.

29
17. "Se puede pensar con toda razón que el porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar".²⁸ Queremos que la vida espiritual y religiosa, limpia de todos los elementos dudosos, comience por convencer al mismo religioso. Es el mismo Concilio el que ha puesto a la vida religiosa bajo el signo de la esperanza: "Porque al no tener el pueblo de Dios una ciudadanía permanente en este mundo, sino que busca la futura, el estado religioso, por librar mejor a sus seguidores de las preocupaciones terrenas, cumple también mejor, . . . la función de manifestar ante todos los fieles que los bienes celestiales se hallan ya presentes en este mundo".²³

Conclusión.

18. Teniendo este Capítulo General la facultad de cambiar normas de las Constituciones a modo de experimento,³⁰ establecemos el período próximo como

tiempo abierto a experiencias en orden al cultivo espiritual de los congregantes.

Cada comunidad, salvo las prescripciones emanadas de este Capítulo y las que en su día puede dar el Gobierno General,³¹ irá dosificando y programando los elementos de la vida privada y comunitaria, como pueden ser la vida litúrgica, los retiros o reflexiones comunitarias y vivencias espirituales, etc.; todo ello, ordenado el fomento y mayor desarrollo desde el punto de vista personal y comunitario de los principios dinámicos de progreso moderno que hemos expuesto.

En todo caso se ruega encarecidamente que la vida de estas comunidades sea tal, que refleje la primacía de lo espiritual sobre toda otra acción o elemento de vida. Así nuestras casas serán comunidades evangélicas reunidas en el nombre y al entorno del Señor.³²

II

CONTINUA FORMACION CIENTIFICO-TECNICO- PASTORAL.

A. CONSIDERACION PREVIA

Vida apostólica.

19. Nuestra Congregación es un Instituto misionero. Sobre ella recae el imperativo de Jesús: *"Como me envió mi Padre así os envío yo"* (Jn 20,21). *Os he elegido para que vayáis y deis fruto* (Jn 15,16). En consecuencia, tenemos como elementos constitutivo de nuestra vocación el apostolado. Esto no deja de tener sus exigencias que, precisamente, recaen en primer lugar sobre cada individuo, pero también sobre la misma Congregación.

El Concilio Vaticano II, que se ha definido como Concilio pastoral, ha urgido la necesidad de una continua formación científica y técnica del apóstol.³³ Y como se ha declarado en otra parte de este mismo documento,³⁴ la Sda. Congregación para los clérigos lo ha repetido y reglamentado.

Transcendencia y encarnación del apóstol de hoy

20. El primer problema que afronta el apóstol es el de lograr en sí mismo la difícil y justa posición del cristiano con relación a este mundo.

"Los presbíteros tomados de entre los hombres y constituídos en favor de los mismos para las cosas que miran a Dios, moran con los demás hombres como con hermanos. Así también el Señor, hijo de Dios, enviado por el Padre como hombre a los hombres, habitó entre

nosotros y quiso asemejarse en todo a nosotros, a excepción, no obstante, del pecado. A El imitaron ya los santos Apóstoles. Los presbíteros del Nuevo Testamento por su vocación y ordenación son en realidad segregados, en cierto modo, en el seno del pueblo de Dios; Pero no para estar separados ni del pueblo mismo ni de hombre alguno, sino para consagrarse totalmente a la obra para la que el Señor los llama. No podrían ser ministros de Cristo, si no fueran testigos y dispensadores de una vida distinta de la terrena ni podrían tampoco servir a los hombres si permanecieran ajenos a la vida y condiciones de los mismos. Su propio ministerio exige por título especial que no se configuren con este siglo; pero requiere al mismo tiempo que vivan en este siglo entre los hombres y, como buenos pastores, conozcan a sus ovejas y trabajen por atraer a las que no son de este aprisco, para que también ellas oigan la voz de Cristo y se forme un solo aprisco y un solo pastor. Mucho contribuyen a lograr este fin las virtudes que con razón se estiman en el trato humano".^{3 5}

B. CIRCUNSTANCIAS DE HOY

Mundo organizado.

21. La marcha del progreso del mundo, bien sea en lo material, social, cultural, moral o humano, sólo es posible dentro de un mundo organizado.

La Iglesia sabe que la eficacia del apostolado viene más bien de Dios que de nuestra fuerza. Pero no ignora tampoco que Dios ha derivado a la acción del hombre parte de esta eficacia; de modo que en igualdad de condiciones será más eficaz el apostolado mejor organizado.^{3 6}

Mundo promocionado.

22. El Apóstol de hoy tiene que dirigirse a un mundo cada vez más adulto y promocionado cultural y técnicamente. Cada vez se hace más extraño el país que no trabaja eficazmente no sólo por descartar el analfabetismo, sino por llevar a la mayor parte de los ciudadanos a una cultura media y aún superior. El Apóstol es consciente de estas realidades y de todas sus exigencias: le obliga a un nivel científico, técnico y humano superior al de otras épocas.

Elevado nivel humano.

23. Todo hombre, con mayor razón el llamado por Dios a ser guía de su peregrinación, deberá "cultivar el espíritu de tal manera que se promueva la capacidad de admiración, de intuición, de contemplación y de formarse un juicio personal, así como el poder cultivar el sentido religioso, moral y social".³⁷

Alto nivel científico.

24. El Decreto sobre la "Formación Sacerdotal" expone las ciencias que debe estudiar el candidato al presbiterado y hasta detalla el matiz particular con que se les debe afrontar.

Es lógico que si el apóstol ha de continuar durante toda la vida su formación científica haya de ser, en primer lugar por los mismos cauces de su primera formación. La Sda. Congregación para clérigos señala: "Desde el punto de vista intelectual una formación bien orientada de los sacerdotes ha de incluir un repaso y profundización de las principales materias estudiadas durante la carrera".³⁸

C. ALGUNAS CUESTIONES Y DIFICULTADES DE HOY.

Disponibilidad universal del apóstol.

25. La variedad de campos de apostolado que esperan al apóstol de hoy es enorme: niños, jóvenes, adultos, individuos, comunidades, pobres, defraudados, ricos, dominados, poderosos, con diversas sensibilidades y tablas de valores, hombres de fe católica, "hermanos que no disfrutaban de una plena comunión", "los que no conocen a Cristo como su Salvador", los ateos.³⁹

A las dificultades provenientes de esa variedad de personas, se suman en la realidad las que se originan en la multiplicidad de funciones.⁴⁰

Finalmente el apóstol extiende su disposición y su preparación al universo humano: "El don espiritual que los presbíteros recibieron en la ordenación no los prepara a una misión limitada y restringida, sino a la misión universal. Recuerden, pues, los presbíteros que deben llevar atravesado en su corazón la solicitud por todas las iglesias".⁴¹

Conocer los signos de hoy.

26. Otro principio práctico de formación apostólica, repetido muchas veces explícitamente en distintos documentos conciliares, es el del necesario contacto y conocimiento del mundo de hoy.⁴²

Necesario uso de los bienes de la tierra.

27. Otro problema que se le suscita constantemente al apóstol en su formación y apostolado es el del debido uso de los bienes y realidades temporales. El após-

tol necesita para su continua formación de libros, instrumentos, y a veces comodidades, que, a primera vista, podrían ofender la pobreza cristiana y religiosa.

Una vez más nuestra consagración al Reino de Dios requiere de cada uno de nosotros una capacidad difícil de equilibrio para combinar elementos aparentemente antitéticos.

La clave de la solución nos la da el Concilio: "Aún viviendo en el mundo, sepan siempre los presbíteros, según la palabra del Señor, que ellos no son del mundo. Usan, pues, del mundo como si no lo usaran".⁴³

D. TECNICAS DE APOSTOLADO EN LA CONGREGACION.

Formas antiguas y formas nuevas de apostolado.

28. Tres realidades han sido incuestionablemente afirmadas por el Concilio: nace un nuevo humanismo; este hombre nuevo está sujeto a continuas transformaciones, la Iglesia debe salvar no al hombre abstracto, sino a este hombre concreto e histórico.⁴⁴

Se impone una conclusión: las formas o técnicas de apostolado tienen un valor relativo, han sido creadas por unos hombres históricos y la fidelidad a la misión de Cristo y el amor verdadero a todos los hombres requiere usar de ellos en tanto en cuanto son útiles a los hombres de hoy.

Los congregantes, por consiguiente, debemos estar atentos a los nuevos caminos que entre dificultades y sufrimientos emprende el pueblo de Dios y aceptar, sin vacilación, con fe en el Espíritu que conduce a la Iglesia, técnicas y métodos nuevos;⁴⁵ emprender audazmente a nivel comunitario o individual, cuando las cir-

cunstances lo requieran nuevos caminos, no esperando cómodamente que sean los otros los que se sacrifiquen en esta búsqueda de salvación universal.

Movilidad de estas mismas técnicas.

29. Pero en un mundo que está "sometido a un proceso tal de aceleración que apenas es posible al hombre seguirlo";⁴⁶ en que "la humanidad pasa de una concepción más bien estática de la realidad a otra más dinámica y evolutiva";⁴⁷ no es suficiente revisar una vez para siempre los métodos de apostolado.

Será menester entrar en un proceso también dinámico de continuas revisiones, organizando constantes encuentros entre los miembros que trabajan en labores pastorales, lo mismo que participando también en reuniones a escala diocesana, nacional y aún internacional.

Adaptación del régimen de los Institutos a las necesidades del apostolado.

30. El Concilio se ha hecho eco ampliamente de las exigencias del apostolado de hoy y de las dificultades que pueden surgir en las conciencias de los religiosos, si no se acoplan lo más perfectamente posible al apostolado y el régimen interno de la vida religiosa.⁴⁸

E. CONCLUSIONES PRACTICAS PARA LA CONGREGACION.

Clima de promoción de las comunidades.

31. En primer lugar, debe respirarse en nuestras comunidades este continuo plan de humilde pero real

promoción científico-pastoral de los miembros, escuchando comunitariamente y ayudándose unos a otros en la realización de continuas iniciativas según carismas más personales.⁴⁹

Adecuada formación inicial .

32. Cada generación nueva cuenta con más amplias posibilidades para su formación, y consiguientemente logra un más elevado nivel. Ello exige que la carrera sacerdotal y formación del religioso actual debe proporcionar medios para poder trabajar aún con el hombre futuro.

La Congregación y sus miembros dentro de la legítima obediencia, han de ser muy exigentes en la formación de modo que, no por satisfacer necesidades inmediatas se desatienda la profunda formación inicial del congregante. El ideal de nuestra formación sería que cada congregante fuera llevado por caminos más personales y llegara a tener una cultura general lo más completa posible y alguna especialización.

Recuerden, sin embargo, los miembros del Instituto su deber de servicio y disponibilidad para con la comunidad en la cual y para la cual han sido promocionados, consagrando sus talentos para la común utilidad de la Iglesia en la Congregación.⁵⁰

Continuo cultivo .

33. Sin embargo, cualquier preparación inicial, por perfecta que sea, resultará insuficiente, si después no se la somete a continua revisión. Esto debe lograrse ante todo , no cabe duda, con la dedicación y esfuerzo personal. Pero es evidente que es necesaria también la cooperación de la Congregación.

En esto, el presente Capítulo recoge la recomendación de la Sda. Congregación de clérigos, que distingue dos tipos de cursos de formación: Uno, inmediatamente después de acabada la carrera, llamado año de pastoral, y otro, "cursos de perfeccionamiento para sacerdotes, diversos del de pastoral, compuestos y prescritos para algunos años y facultativos para otros sacerdotes".⁵¹

Por ello procurará la Congregación, a escala comunitaria, según un ritmo que deberá concretarse, se facilite a todos los congregantes un plazo de tiempo, algo así como un año, para que se pongan al día en ciencia técnica pastoral o formación espiritual.

Pruebas periódicas.

34. La Sda. Congregación ha creído conveniente facilitar los tradicionales exámenes trienales abriéndolos a otras posibles modalidades: "El Obispo y las Conferencias Episcopales pueden acomodar oportunamente los planes, estructurar los exámenes, distribuir las materias y determinar las cuestiones particulares.

Estos exámenes deben fijarse no sólo en la doctrina sino también en la práctica. No hay inconveniente que tomen la forma de coloquio o de trabajo concreto sobre una materia determinada bajo la dirección de un profesor competente".⁵² El mismo documento habla de "unas vacaciones por motivos de estudio, que deben ser concedidas con facilidad".⁵³

Atención especial a los Congregantes actuales.

35. Este Capítulo General no puede descartar la posibilidad de que en este mundo que cambia haya congregantes en los que sea dramática realidad esta consta-

tación conciliar: "los ministros de la Iglesia se sienten en este mundo como ajenos a él, buscando angustiosamente los medios idóneos y las palabras para poder comunicar con él porque los nuevos impedimentos que obstaculizan la fe pueden ponerlos en peligro de que decaigan viendo la esterilidad del trabajo realizado y la acerba soledad que sienten".⁵⁴

Y por ello, cree oportuno recomendar que, desde las situaciones concretas de cada comunidad y de común acuerdo de sus miembros, se ayuden mutuamente y se vayan facilitando unos a otros la posibilidad de que en sucesivos años puedan pasar todos, según sus personales deseos y necesidades, conjugados con una sana obediencia,⁵⁵ por cursos especiales de ciencias sagradas, de pastoral etc.

Facilitar asistencia a Congresos, Seminarios, etc.

36. Igualmente se establece que se facilite a todos los congregantes siempre a escala comunitaria la asistencia a Congresos de sus especialidades o formas de apostolado, a Seminarios, a Encuentros, Reuniones especializadas, o cualquier otra forma que hoy día se promueve con esta finalidad. Esta recomendación viene expresada en palabras del Concilio y refrendada por la Santa Sede.⁵⁶

Biblioteca y suscripciones.

37. Con la misma finalidad, ordena el Concilio que se funden bibliotecas adecuadas.⁵⁷ Debe considerarse como uno de los primeros cometidos de una comunidad nueva, la de establecer una biblioteca religioso-pastoral adecuada al lugar y a la naturaleza de la casa.

Bibliotecas personales .

38. En un mundo como el de hoy en el que se requiere elevada competencia se hace imprescindible el que cada uno vaya formando una biblioteca especializada de uso personal en vistas a cumplir mejor su ministerio.

Por ello cada congregante podrá destinar a la adquisición oportuna de libros cantidades prudentiales, a juicio de la comunidad, y ha de estar dispuesto a renunciar a lo que sea juzgado como superfluo. Esta biblioteca será propiedad de la Congregación, no obstante el uso personal de cada uno.

Medios de comunicación social.

39. La irrupción de los medios de comunicación social ha originado en la vida religiosa tradicional una verdadera distorsión. Conceptos clásicos hasta ahora como el silencio, clausura, disciplina regular, recogimiento, etc. se han visto afectados por este fenómeno social.

Ha surgido el conflicto: o vida religiosa tradicional con abstención del uso de esos medios o concepción nueva de la vida consagrada. Somos conscientes de que se trata de un problema que trasciende los límites de la Congregación y afecta a toda la vida religiosa futura. Sin pretender dar ninguna palabra definitiva parece que se puede establecer los siguientes asertos:

a) La vida de consagración total no debe asumir necesariamente la forma tradicional. Está ésta organizada desde un mundo totalmente distinto.

b) Para salvar al hombre de hoy no se puede prescindir de los medios de comunicación, ya que el hombre de hoy, en su aspecto psicológico y sociológico es

producto de esos medios. Ambas afirmaciones pertenecen al Concilio.

c) de hecho, la vida consagrada nueva se está configurando en todas las familias religiosas desde esta nueva humanidad.

Habiendo razones tan poderosas, este Capítulo cree que mientras se esperan orientaciones más concretas, el recto uso de los medios de comunicación se hace no sólo conveniente sino necesario. Este uso debe compaginarse con la pobreza y la sobriedad y no ha de romper el recogimiento ni obstaculizar el trabajo personal de los demás congregantes. Ha de perseguirse un criterio de utilidad pastoral sin negar unos justos momentos de distensión.

Pobreza y viajes .

40. Otro fenómeno nuevo es el de los viajes. Debido a la facilidad de desplazamiento, a la promoción económica y cultural actuales, el hombre de hoy aún el trabajador se ha hecho viajero. Resulta cada vez más difícil encontrar hombres que, bien por el trabajo, por vacaciones organizadas, por vínculos familiares, por estrechos lazos de amistad, por negocios, a causa de la cultura, por refinamiento espiritual y aún por motivos religiosos o de apostolado, no crucen grandes distancias de la geografía.

Quiere esto decir que la visión y apreciación del hombre ha cambiado a este respecto. Lo que era privilegio, se ha convertido en cosa cada vez más corriente. En este contexto no extrañan estas palabras del Concilio: "Entréguese a viajes que afinan el espíritu y enriquecen con el mutuo conocimiento de los demás".⁵⁸

Conclusión. Tiempo abierto a la experiencia .

41. El apóstol no sólo se hace en la teoría sino que también se forma en la acción. Es por esto que el Concilio ha mandado se ejerciten en el apostolado en tiempo de formación sacerdotal.

Es preciso que el clima de las comunidades facilite y aún empuje a los miembros a comprometerse en acciones que sean respuestas a los signos de hoy; no temiendo, si es preciso, arriesgarse en la búsqueda de nuevos caminos. Se declara este período próximo de tiempo especialmente dedicado a abrir nuevos caminos de apostolado, en la línea, claro está de nuestro carisma.

Se sugiere, a modo de ejemplo, que las grandes comunidades de los colegios se agrupen en comunidades pequeñas, desparramadas por barrios, de modo que los miembros de estas comunidades repartan su acción entre las clases del colegio y la edificación de la comunidad eclesial del barrio. Se podría así facilitar la vivencia familiar de la comunidad y testimoniar la pobreza con formas nuevas con más agilidad y autonomía.

III

ASPECTOS HUMANOS

A. SUPUESTO DE TODO CULTIVO HUMANO SOCIAL.

Debilitamiento del sistema nervioso.

42. El debilitamiento del sistema nervioso y afectivo del hombre de hoy, sacudido por tantas circunstancias del medio contemporáneo, es ya un hecho universalmente reconocido. La vida religiosa se nutre de hombres que proceden de este mundo y que siguen viviendo en él.

La Iglesia en estos últimos años ha legislado en algunos aspectos, como ayuno o penitencia, liturgia, orientaciones de tipo moral y pastoral, etc. desde esta situación.⁵⁹

Nueva sensibilidad por la dignidad de la persona humana.

43. El Concilio ha proclamado la dignidad de la persona humana, los derechos fundamentales del hombre y su deber de cultivar a sí mismo y de ayudar a los demás.⁶⁰

Ha descubierto también, en el hombre de hoy una intensa sensibilidad sobre estos derechos y los deberes correlativos.⁶¹

El religioso, lo constatamos todos los días, no es ajeno a esta sensibilidad. Por ello, consciente o inconscientemente desea una estructuración de la vida religiosa que tenga en cuenta estos derechos y esos deberes. Sabe que la vida religiosa es la consagración total a Dios en pobreza, castidad, obediencia, pero desde la integridad de la persona humana.

En este fenómeno nuevo debe buscarse, sin duda, el origen de no pocos conflictos y tensiones diarias.

Meta de una madurez humana.

44. Una de las metas más importantes que pretende una formación integral del hombre es con toda certeza la de lograr a lo largo de la vida una continua madurez humana. Muchos de los problemas de diverso orden que hoy se plantean en no pocos miembros de los Institutos religiosos son atribuidos a esta falta de madurez afectiva y humana.

En el Documento dedicado a la formación de nuestros jóvenes se ha insistido bastante sobre la gravedad de este problema y la necesidad de tenerlo muy en cuenta en ese período de formación. Conviene, sin embargo, advertir aquí que nunca termina para el hombre este delicado trabajo de su maduración humana, sino que siempre le amenaza el peligro del desequilibrio.

Síntomas de madurez humana relativa son, sobre todo, los siguientes: "cierta estabilidad de ánimo, facultad de tomar decisiones ponderadas y recto modo de juzgar sobre los acontecimientos y los hombres".^{6 2}

B. OBSTACULOS PARA LA MADUREZ HUMANA.

Hechos sociológicos y psicológicos que repercuten en el hombre.

45. Varios fenómenos característicos de la cultura actual dificultan la madurez del hombre y producen "en las comunidades locales, cambios de mentalidad y estructura y con frecuencia un planteamiento nuevo en

las ideas recibidas, discrepancias en las familias y conflictos de generaciones. Las instituciones, las leyes, las maneras de pensar y de sentir heredadas no siempre se adaptan bien al estado actual de las cosas".⁶³ A las dificultades de tipo sociológico con que tropieza el hombre en su maduración, hay que añadir obstáculos de orden psicológico.⁶⁴

Enfermedad más profunda del hombre.

46. Pero la debilidad del hombre de hoy no tiene su origen únicamente en las circunstancias actuales. El hombre es pecador y está herido más gravemente.

Los congregantes deberán tener en cuenta siempre, si no quieren ser injustos, que viven y tratan con hombres heridos: "Los desequilibrios que fatigan al mundo moderno están conectados con ese otro desequilibrio fundamental que hunde sus raíces en el corazón humano. Son muchos los elementos que se combaten en el propio interior del hombre. A fuer de creatura, el hombre experimenta múltiples limitaciones; se siente, sin embargo, ilimitado en sus deseos y llamado a vivir una vida superior. Más aún, como enfermo y pecador, no raramente hace lo que no quiere, y deja de hacer lo que querría llevar a cabo. Por ello, siente en sí mismo la división, que tantas y tan graves discordias provoca en la sociedad".⁶⁵

C. ENRIQUECIMIENTO DE LA PERSONA HUMANA.

Vida religiosa y persona humana.

47. Algunas actitudes tenidas en el pasado dentro

de la vida religiosa, y aún algunas interpretaciones de principios de la misma han podido dar pie a la acusación de que la vida religiosa no favorecía el desarrollo de la persona humana. El Concilio ha sentido este peligro y ha salido con cierta insistencia a su encuentro.

Los puntos donde puede surgir, sobre todo, este posible conflicto, son en la práctica de la obediencia, de la castidad y en la concepción fundamental de la misma vida religiosa. Y en los tres campos ha advertido que no sólo no deben destruir la persona humana, sino que deben contribuir a su enriquecimiento.⁶⁶

Se sigue de todo esto que no es auténtica vida consagrada aquella que lesione a la persona humana, ni auténticos los modos de concebir la obediencia y la castidad que no contribuyan al enriquecimiento de cada miembro.

Medios de enriquecimiento y desarrollo.

48. Si el religioso tiene el derecho y el deber de cultivar su persona íntegra, deberán respetarse los medios que ayuden a ello.

Los que se señalan a continuación, están literalmente sacados de la Constitución *Gaudium et Spes*: cultivar los bienes y valores naturales, afinar y desarrollar las innumerables cualidades espirituales y corporales, hacer más humana la vida social, cultivar el sentido de autonomía y responsabilidad, humanizar con el uso de la sabiduría todos los nuevos descubrimientos de la humanidad, ir mejorando al compás del progreso humano las condiciones de vida; cultivar la búsqueda sincera de la verdad más profunda; el recto uso de la libertad y la responsabilidad; no despreciando la vida corporal, sino por el contrario, teniendo por bueno y honrar a su cuerpo, como criatura de Dios que ha de resucitar en el último día.⁶⁷

Responsabilidad en la gestión.

49. Las últimas encíclicas sociales han ido perfilando cada vez con más claridad la doctrina de la Iglesia sobre la participación activa del hombre en la empresa. También el Concilio lo afirma.⁶⁸

La colegialidad a nivel de Iglesia universal; las Conferencias Episcopales a niveles nacionales; el Presbiterio, las Comisiones pastorales y muchas recomendaciones conciliares de diálogo en todas direcciones, son otros indicios de la voluntad seria de la Iglesia en este mismo orden de cosas.

En cuanto a la vida religiosa, el Concilio tiene, entre otras varias, estas expresiones: "Sin la cooperación de todos los miembros del Instituto no puede conseguirse la renovación eficaz ni la recta acomodación".⁶⁹ Y "los superiores, en lo que atañe a la orientación de todo el Instituto, deben consultar y oír convenientemente a sus hermanos".⁷⁰ "Los Capítulos y Consejos cumplan fielmente su función en el gobierno y expresen cada uno a su modo, la participación de todos los miembros en el bien de toda la comunidad".⁷¹

Enriquecimiento por la actividad y por la vida social.

50. Por la actividad: "La actividad humana, así como procede del hombre, así también se ordena al hombre. Pues éste, con su acción, no solo transforma las cosas y la sociedad, sino que se perfecciona a sí mismo. Aprende mucho, cultiva sus facultades, se supera y se trasciende. Tal superación rectamente entendida es más importante que las riquezas exteriores que puedan acumularse. El hombre vale más por lo que es que por lo que tiene".⁷²

Y por la vida social: "La vida social no es para el

hombre sobrecarga accidental. Por ello, a través del trato con los demás, de la reciprocidad de servicios, del diálogo con los hermanos, la vida social engrandece al hombre en todas sus cualidades y le capacita para responder a su vocación".⁷³

Descansos convenientes.

51. El humanismo que encierra la doctrina conciliar completa una admirable antropología. Primero acompaña al hombre en su ancha problemática y le ayuda en su integral solución. Finalmente, tras haberle alentado al más variado y fecundo trabajo para el bien de la comunidad humana, analiza y valora el descanso como elemento positivo en la formación de la propia persona.

"Después de haber aplicado al trabajo su tiempo y sus fuerzas con la debida responsabilidad, tiene derecho a un tiempo de reposo y descanso que les permita una vida familiar, cultural, social y religiosa; es preciso también que tengan posibilidad de entregarse al libre ejercicio de su capacidad para el desarrollo de sus facultades que en su trabajo cotidiano, por falta de ocasión, no han podido ejercitar".⁷⁴

"Empléense los descansos oportunamente para reposo y salud del espíritu y del cuerpo, ya sea entregándose a actividades o a estudios libres ya a viajes que afinan el espíritu y enriquecen por el mutuo conocimiento de los demás; ya con ejercicios y manifestaciones deportivas, que ayudan a conservar el equilibrio espiritual, ya a establecer relaciones fraternas entre los hombres".⁷⁵

Y finalmente dirigiéndose a los presbíteros: "Reúnanse gustosos y alegres para descansar, pensado en aquellas palabras con que el Señor invitaba, lleno de

misericordia, a los apóstoles cansados: *Venid, retiraos a un lugar desierto y descansad un poco*".¹⁶

D. ALGUNAS CONCLUSIONES MAS PRACTICAS PARA LA CONGREGACION.

Comunidades de personas .

52. El régimen, trabajo, espíritu y ambiente de nuestras comunidades debe ser tal, que deje transparentar fácilmente que se trata de comunidades de personas adultas, libremente reunidas para buscar juntos y seguir la voluntad de Dios. En consecuencia, debe descartarse en adelante todo modo o forma y todo lo que suponga paternalismo en el gobierno. Todos, tanto Padres como Hermanos, debemos tomar conciencia de nuestra igualdad fundamental, desde el punto de vista de la persona, y esforzándonos en hacer de cada casa una auténtica fraternidad.

Participación .

53. Siendo la persona humana un ser vivo, exige desarrollo. Por ello la Congregación ha de proporcionarles ambiente y medios constantes para lograrlo. De entre los muchos medios antes citados, queremos hacer especial mención, en primer lugar, de la participación. El hombre se realiza sobre todo por el uso de la responsabilidad. Por ello integrará a todos los Congregantes por la plena participación, directiva, económica, consultiva, ejecutiva, a la vida, proceso y actividades de la comunidad.

Principio de subsidiariedad .

54. Los Superiores usarán del principio de subsidiariedad en el trato con los hermanos de la comunidad, repartiendo en ellos la responsabilidad y buscando amplios campos en donde éstos puedan desarrollar su personalidad, dando a la elección de trabajos todo el margen que las circunstancias de lugar y tiempo lo permitan. Considerarán también, las posibilidades en un mismo Congregante del pluri-apostolado, dejando algunas horas a la iniciativa personal pastoral. Competerá, sin embargo, a la Comunidad, que deberá dialogar constantemente, y planificar, revisar y juzgar las posibilidades y la oportunidad de las iniciativas personales.

Cuidado de la afectividad .

55. Se tendrá también en cuenta que el hombre no puede ser desatendido, sin peligro de atrofia y posibles compensaciones no convenientes, en las necesidades afectivas de las que nadie puede prescindir según datos de las ciencias antropológicas. Por ello se procurará que nuestras casas sean profundas y cálidas comunidades en donde se viva más el clima de familia que una simple coexistencia pacífica o una fría vecindad. En cuanto a aspecto, instalaciones y comodidades, nuestras casas se pondrán al nivel de la de las gentes sencillas del mismo barrio. Se tendrá también presente que siempre el hombre es un ser herido y enfermo; y que, según la psicología evolutiva adulta, ese hombre cruza crisis y dificultades que pueden influir en su vida espiritual, social y moral. Se le tratará, por consiguiente, teniendo en cuenta todas esas posibles situaciones. Para ello deben servirnos los nuevos descubrimientos de la psicología.

Cuidado especial de los ancianos .

56. Es un hecho científico y de experiencia que en los ancianos hay un debilitamiento progresivo de las fuerzas físicas, psíquicas, mentales, morales y espirituales. La circunstancia de que así sea, encierra un mensaje de la Providencia.

Para los ancianos mismos que deben ir aceptándose a sí mismos en consonancia de esta voluntad de Dios, pero también para toda la Congregación que debe brindarles unas facilidades especiales para hacerles llevadera esa edad difícil. A este fin se establece lo siguiente:

- 1) Para que los que han llegado a esa edad no se crean una carga sin ningún aporte, y tengan libertad de movimientos, se mire si entra dentro de las posibilidades jurídicas que todos los congregantes sean incluidos en seguros de vejez, retiro, salud, etc.
- 2) Se procurará también que todos ellos tengan opción a las casas que deseen. Ello puede quedar facilitado por el aporte de retiro, de vejez, etc. de que se habló.
- 3) Se procurará que los departamentos o cuartos en donde moraren, tengan al menos las mismas comodidades de que gozan en la región los establecimientos de asistencia pública, como calefacción, etc.
- 4) Sepan los ancianos que no sólo no están obligados a seguir el ritmo y horarios de la Comunidad, sino que, por voluntad de Dios manifestada en esa disminución de fuerzas estarán ordinariamente más bien obligados a aceptar con humildad un ritmo propio.

Descansos convenientes .

57. Para finalizar este mensaje, unas palabras sobre el descanso. Debido al desgaste nervioso y a la agitada vida moderna se ha hecho necesario dosificar y administrar las fuerzas humanas, aún en vistas al mayor rendimiento apostólico. Por ello se impone, y la Iglesia ha recomendado a laicos, sacerdotes y religiosos los oportunos y convenientes descansos.

En cuanto a vacaciones, asuetos, etc. pueden ser norma las leyes sociales y la situación concreta de los trabajadores, sin olvidar nuestra condición peculiar.

NOTAS

- 1 Cf GS 73 ss.
- 2 ES 15.
- 3 PO 22; OT 22; PC 18; PP 14,21.
- 4 Cf GS 5.
- 5 4.11.1969.
- 6 LG 12.
- 7 IE 6.
- 8 GS 9,26.
- 9 LG 41; DV 2-5.
- 10 GS 17.
- 11 LG 46.
- 12 Cf RI 2.
- 13 PC 1.
- 14 GS 11.
- 15 LG 46.
- 16 GS 4 y 26.
- 17 GS 1; LG 46.
- 18 LG 41 y 44.
- 19 Cf PC 2.
- 20 Cf DV 21,25.
- 21 PC 6.
- 22 PC 2.
- 23 SC 17.
- 24 SC 10,17.
- 25 SC 12.
- 26 GS 21.
- 27 Cf PC 15.
- 28 GS 31.
- 29 LG 44.
- 30 ES 6.
- 31 ES 6.
- 32 Ep 13.
- 33 PO 19.
- 34 Cf N° 3.
- 35 PO 3.
- 36 CD 17.
- 37 GS 59.
- 38 IE 5.
- 39 Cf LG 15 ss.

- 40 Cf PO 4-8.
41 PO 10.
42 GS 4; PC 2.
43 PO 17.
44 Cf GS 4 ss.
45 Cf PO 22.
46 GS 5.
47 GS 5.
48 PC 3; PC 8.
49 R96 XIV 2. Junta 1903, 2 DOF 358 y 754.
50 Cf 4.
51 IE 16,17,19.
52 IE 18.
53 Id 23.
54 PO 22.
55 IE 6.
56 PO 19, 20.
57 PO 19.
58 GS 61.
59 PC 3 y PO 10.
60 GS 41,26.
61 GS 9.
62 OT 11.
63 GS 6,7,9.
64 GS 4,8.
65 GS 10.
66 LG 46; PC 12,14.
67 Cf GS 14-17.
68 GS 68.
69 PC 4.
70 Ib.
71 PC 14.
72 GS 35.
73 GS 25.
74 GS 67.
75 GS 61.
76 PO 8.

XI
DECRETO SOBRE GOBIERNO
Y ADMINISTRACION

1. El Capítulo General especial ha creído conveniente introducir algunas modificaciones en el ordenamiento del Gobierno General y local, su nombramiento y dinámica y dar nuevos cauces a la mayor participación de todos los miembros del Instituto en la vida del mismo, como se indica en los siguientes apartados:

I CAPITULO GENERAL

2. El Capítulo General es la representación de toda la Congregación y se reúne para deliberar y resolver los asuntos más importantes del Instituto.¹ El Capítulo General tiene como tarea principal promover y adaptar la vida religiosa, no solamente con la promulgación de las leyes sino promoviendo la vitalidad espiritual y apostólica.²

El Capítulo General tiene además la misión de elegir al Superior General, así como a cuatro Consejeros y al Ministro General.

El Capítulo debe expresar el interés y la participación de todos los miembros del Instituto en su vida y en su misión dentro de la Iglesia. Será el momento más adecuado para revisar la fisonomía auténtica de la Congregación y programar nuestra respuesta de fidelidad al carisma fundacional y a la llamada de la Iglesia.

Convocación y frecuencia.

3. El Superior General, seis meses antes de la celebración del Capítulo General, lo convocará oficialmente. A su vez señalará la fecha exacta y el lugar de su celebración.

El Capítulo General ordinario se convocará cada seis años. Caso de defunción o cese del Superior General, el Vicario General lo convocará a la mayor brevedad posible.

Composición.

4. La representación capitular se obtendrá mediante un porcentaje entre los miembros del Instituto, señalado por el Capítulo General anterior.

a) Asisten al Capítulo por razón de su cargo.

— P. Superior General.

— Consejeros Generales.

— Procurador General.

— PP. Ex-Superiores Generales.

b) Los restantes Capitulares se elegirán de la siguiente manera: para este solo efecto se dividirá la Congregación en un número determinado de zonas que se señalarán a la par que el porcentaje arriba indicado.

5. La elección se hará de la forma siguiente:

a) Los congregantes de cada zona recibirán una

lista de todos los religiosos de votos perpetuos adscritos a la misma, de entre los cuales se elegirá el número de delegados que les corresponda.

- b) El escrutinio se hará en la casa más antigua de la zona, adonde se enviarán los votos en sobre cerrado. Se contarán los votos depositándolos en una urna y se realizará el escrutinio ante el Superior de la comunidad y un representante de cada una de las restantes casas de la zona, enviado a voluntad y designación de la comunidad.
- c) Se hará el primer escrutinio para la elección de Delegados. Para ser elegidos en primer escrutinio han de obtener la mayoría absoluta de votos.
- d) En un segundo escrutinio quedarán elegidos los delegados que no lo hayan sido en el primero y los sustitutos correspondientes; todos ellos por mayoría relativa de votos. Los sustitutos suplen a cualquier delegado, por orden, según el número de votos que tuvieron en la elección.
- e) Hecha la elección, se levantará acta que firmarán: el Superior de la comunidad y los representantes de las Casas, y se enviará al P. Superior General.

En cada Capítulo serán concertadas y aprobadas las zonas y proporción de la representación capitular siguiente.

Cuando se funde una nueva Casa o se suprima una existente que altere el carácter de la zona, el Gobierno General debe inmediatamente delimitar de nuevo la zona.

Consultores y peritos.

6. Para lograr mayor conocimiento y responsabilidad en los trabajos capitulares, será potestativo del Superior General con su Consejo, invitar a otros congregantes no capitulares a asistir al Capítulo General para que con su doctrina expongan, aclaren y aún perfeccionen las tareas que se realicen antes y durante las sesiones capitulares.

Estos peritos o consultores serán invitados a colaborar ya sea con una comisión o tema particular, ya en todo el proceso capitular.

Disposición válida sólo para el próximo Capítulo General.

7. Para el próximo Capítulo se concierta y aprueba la siguiente distribución de zonas y proporción de la representación capitular:

a) La Congregación se dividirá en siete zonas.

Argentina.

Baleares.

Caribe.

Castilla — Navarra.

Cataluña — Valencia.

Italia.

Rwanda.

b) Cada zona estará representada al menos por un delegado. En las zonas numerosas se elegirá un delegado por cada diez congregantes y otro por cada fracción superior a cada cuatro.

II GOBIERNO GENERAL

8. La misión principal del *P. Superior General* es la de ser principio de unidad en todo el Instituto, así como promover la vida evangélica en las comunidades; por ello, este Capítulo le insta respetuosamente a que considere como uno de sus primordiales deberes las visitas a las casas de la Congregación, y por ello piense que la Visita no debe limitarse hoy a unos periodos fijos.

9. El Capítulo General elegirá además *cuatro Consejeros Generales*, un quinto que será el *Ministro General*, con voz y voto en el Consejo.

10. Por su parte el *P. Superior General* con su Consejo, nombrará el *Secretario General* de la Congregación, quién también tendrá voz y voto.

11. Caso de que el *P. Superior General* quisiera designar como Secretario a uno de los Consejeros ya elegidos, el mismo Superior General propondrá el nombramiento de un sexto Consejero, siguiendo la misma forma señalada para el Secretario General, a fin de que siempre sean seis los Consejeros Generales.

12. Se acuerda que en el Consejo haya Consejeros-Delegados de Formación, Espiritualidad, Ministerios, así como un encargado de los Asuntos de América y Africa, etc.

13. El *Procurador General* será nombrado por el *P. Superior General* con el voto deliberativo del Consejo, debido a la unidad de criterios y actuaciones que debe mantenerse entre el Gobierno de la Congregación y su representante ante la Santa Sede. Su nombramiento, por ser cargo general, será para un sexenio.

14. El *P. Superior General* reunirá su Consejo cuantas veces lo crea conveniente para el bien del Instituto, siendo obligatoria una convocatoria por trimestre.

III COMUNIDADES LOCALES

15. Para el nombramiento de los Superiores locales, el P. Superior General, una vez formada la comunidad, hará una consulta exploratoria, siempre secreta y por escrito, entre todos los congregantes de votos perpetuos de cada comunidad, a fin de conocer su parecer sobre la persona o personas que pueden ocupar el cargo de Superior de la Casa.

16. Constatado el parecer de la comunidad, el P. Superior General, con su Consejo, según las Constituciones, nombrará al Superior de cada comunidad.

17. Se pide que el nombramiento de los Superiores locales no sea efectuado inmediatamente después de la elección del Gobierno General. Déjese a éste tener conocimiento de las personas y de las necesidades de cada Casa.

18. Para cuando esté vacante el cargo de Superior de una casa, o se halle ausente su Superior propio, asumirá el gobierno de la misma el primer Consejero o el que le siga por orden o como se prevé en el número 93 e) del Decreto sobre la Vida Religiosa, a no ser que el Superior hubiera designado un Encargado especial.

19. Conforme al Derecho, el Superior local será nombrado por un trienio, pudiendo ser reelegido seguidamente para otros tres años. El Superior General, con su Consejo, puede ampliar el cargo por un trienio más, "entendiéndose antes con el Ordinario de lugar".³

20. En las Casas no formadas toda la comunidad auxiliará al P. Superior en el Gobierno ordinario de la misma y en común acordarán las diversas determinaciones de cierta importancia.

21. Las Casas formadas tendrán un número no fijo de *Consejeros* a fin de "expresar la participación y cuidado de todos para el bien de la comunidad".⁴

22. Este número de *Consejeros* será propuesto por la comunidad al P. Superior General cada vez que se hayan de nombrar. Si realmente, como se indica en el número anterior, los consejeros deben expresar... la participación... de toda la comunidad, será imprescindible que las principales actividades de la Casa estén representadas en el Consejo.

23. Con todo, trimestralmente se reunirá toda la comunidad para solventar las cuestiones más importantes, así como para proceder a los acuerdos de mayor trascendencia.

24. Para el nombramiento de los *Consejeros* locales, se seguirá el mismo procedimiento que para los Superiores locales.

25. Los *Consejeros* locales se nombrarán para un trienio y podrán ser reelegidos cuantas veces se estime oportuno y conveniente.

26. Los *Consejeros* se nombrarán entre los Congregantes de votos perpetuos de la comunidad, teniendo en cuenta la norma 4 II del Decr. S.C. Rel, 27.XI.1969.

27. Estos Consejeros no anulan la cooperación de los demás miembros, quienes, "con obediencia activa y responsable en el cumplimiento del deber y de las empresas que se les confían"⁵ manifiestan su puesto en la comunidad.

28. Se seguirá el mismo procedimiento para el nombramiento del *Ministro* de las Casas, según los nos. 16-18 de este mismo Decreto.

29. El Superior local presentará uno o más candidatos para *Secretario local*, el cual será elegido por todos los Congregantes de votos perpetuos de la comunidad.

30. Se pide que el Secretario local asuma seriamente su cargo según lo indicado en las R96. Que se revitalice esta responsabilidad.

31. En los "Anales de la Congregación de Misioneros de los Sagrados Corazones" el P. Miguel Rosselló nos ofrece unas breves y oportunas indicaciones acerca de las innovaciones introducidas en el régimen de la Congregación, cuando en 1895 se llevó a cabo "la reforma de las Reglas".⁶

32. En efecto leemos que "extendiéndose mucho el Capítulo 18 sobre el "Modo de regirse la Congregación y de sus cargos y oficios" instituyéndose el cargo de Superior de todo el Instituto con el nombre de Visitador Gral., determinándose sus atribuciones; el cargo de Secretario de Visitador para acompañarle..."⁷

33. Esta noticia expresa con mucha exactitud cuanto dicen las mismas reglas en el art. 19 del Capítulo ya citado, que trata del régimen en el gobierno y modo de haberse de todas las Casas. El Visitador Gral. será "quien debe entender en el gobierno y modo de haberse de todas; visitándolas, al menos una vez al año, o más a menudo, si particulares circunstancias así lo exigiesen".⁸

34. La necesidad de guiar a los miembros de la Congregación de un modo directo y personal, aparece como una de las mayores preocupaciones del P. Fundador, al momento de reformar la primigenia legislación del Instituto.⁹

35. Ahora bien, en este momento en que, siendo fieles al Conc. Vat. II, queremos actualizar nuestras

"sanas tradiciones",¹⁰ hemos podido comprobar con satisfacción como de 1900 a 1909, el P. Fundador llevó a cabo su misión de Visitador Gral., de una forma tal que la Congregación no sólo podía llamarse una "Comunidad"—como no raramente acontece en las fuentes primigenias—, sino que en realidad lo era.

36. Así en 1902 pudo decir el mismo P. Fundador que "todas las Casas que hoy tiene la Congregación forman como una sola Comunidad".¹¹

37. Atendido este sentido comunitario no resulta extraño que el P. Fundador buscara el conocimiento directo de las personas y de los asuntos no sólo visitando cada una de las Casas por separado, sino que además intentara conseguir este objetivo visitando todas las Casas "colectivamente".¹²

38. Esta praxis, imprevista en las Reglas, dio origen a una nueva Institución que fue llamada "Junta General de la Congregación".¹³

39. En estas Juntas Generales de la Congregación abiertas a la participación de todos los Padres, hallamos un gran número de decisiones que tocan los aspectos más vitales del Instituto: fundación de Casas, reforma de las Reglas, cambios de personal, etc. Tales decisiones responden por una parte, a la fecunda iniciativa del primer Visitador y a su conciencia de ser el guía de toda la Congregación. Por otro lado, tal modo de proceder no impidió de manera alguna que en el desarrollo de la Congregación y en la adaptación de su legislación participaran de un modo efectivo todos los asistentes a las Juntas Generales.

40. Cuantos participamos en el XI Capítulo Gral. de la Congregación —Padres y Hermanos— somos conscientes de que no podemos restaurar las Juntas Generales de la Congregación, calcando materialmente el modo de proceder seguido por espacio de diez años. Pero el camino que la Congregación ha emprendido en su desarrollo, ha creado una situación tal, que los Congregantes en diversas convocatorias, pueden reunirse con el P. Superior General y su Consejo para tratar en común aquellos asuntos que revisten especial interés.

Por lo mismo este Capítulo ha sugerido y acordado introducir una nueva modalidad en el Gobierno General del Instituto: Las Juntas Consultivas de Gobierno.

41. Para un mejor Gobierno y para una mayor y más eficaz participación de los miembros del Instituto en él, el P. Superior Gral. reunirá periódicamente a los Superiores y delegados de las Casas agrupadas en la forma que él estime más oportuna.

42. La función de estas Juntas, como su nombre indica, es la de servir de cuerpo consultivo intermedio entre el Gobierno General y las comunidades. Los acuerdos que en ellas mismas se tomen deberán atenerse a lo establecido en las Constituciones en cuanto a un posible o necesario refrendo del Consejo General.

43. El P. Superior General podrá estar asistido por aquellos Consejeros Generales que estén más vinculados con los asuntos a tratar (Ministerios, Compromiso con la Iglesia local, Pastoral de Conjunto, Vocaciones, Colegios, Formación, Obras de importancia, etc.).

44. Los temas a tratar deberán especificarse con anticipación, teniendo en cuenta las aspiraciones de los

miembros que componen las Casas incluídas en la convocatoria.

45. Celebrada la Junta, se dará cuenta a los restantes Congregantes de esas Comunidades de todos los asuntos tratados y acuerdos tomados.

46. El P. Superior General podrá delegar la presidencia de estas Juntas en un miembro de su Consejo.

47. Asistirán a estas Juntas, por propio derecho, los Superiores de las Casas convocadas, así como un Congregante por cada seis miembros de la Comunidad, elegido libremente por mayoría absoluta de votos. De igual manera se elegirá un solo Delegado en las Casas que no lleguen a dicho número.

48. Cuando se den circunstancias especiales, el P. Superior General, está facultado para convocar dichas Juntas con la asistencia de todos los miembros de las Casas convocadas.

49. El Capítulo ha estudiado detenidamente la Administración General y local del Instituto y ha atendido a ciertos inconvenientes surgidos en anteriores etapas, por falta algunas veces de un conocimiento más profundo de los problemas de orden económico o por la mínima intervención de muchos Congregantes en estos asuntos. Por ello ha querido introducir algunos acuerdos para la mejor administración de nuestros bienes, dentro siempre del voto de pobreza.

50. De la misma manera que hemos de formar una comunidad de espíritu, entre los miembros del Instituto debe haber una mayor participación en la marcha de la economía general y local. "Todo debe considerarse de todos".¹⁴

51. El Ministro General pertenecerá al Consejo General para que pueda informar debidamente y cuantas veces éste se reúna, acerca de las necesidades del Instituto y de las Casas, así como de los medios de que dispone el Instituto para emprender obras de importancia.

52. El Ministro General será ordinariamente, el encargado por el P. Superior General de atender los asuntos administrativos, aún en el plano de cada Comunidad, salva siempre la personalidad de cada Casa y Ministro local.

53. Será competencia del Ministro General indicar la comunicación de bienes temporales entre las Casas,¹⁵ proponiendo al Consejo General las cuotas que entregarán mensualmente las Casas a la Caja Central, previa consulta a la Comunidad interesada.

54. Podrá convocar, conforme a las facultades otorgadas por el P. Superior General y cuantas veces lo crea conveniente, la reunión de los administradores particulares y otros peritos en economía con el fin de tomar determinaciones y consejos sobre materia económica del Instituto, aunque se necesita posterior refrendo del Consejo General para ponerlos en práctica.

55. Deberán todas las Casas del Instituto tener el mismo régimen en cuanto a los libros y administración, ya sean Colegios, Santuarios, Parroquias u otros centros y nunca se separarán de la Administración local -haciendo cotos cerrados- la de cuantas obras se realizan por los miembros de la Comunidad. Por otra parte no deberán ponerse cortapisas a la dinámica de una administración particular dentro de cada Residencia, pero aún las administraciones de una actividad de esta índole, deberán constar en el Libro General de la Casa. Quedan exentas de este régimen común, las Parroquias y otras actividades de orden similar que pertenezcan al Obispado y no sean propiedad de la Congregación. Por otra parte se pide a estos administradores no excluyan a sus hermanos de comunidad, de interesarlos de esas administraciones que pertenecen a todo el Pueblo de Dios.

56. Se recomienda que, donde sea factible, se instituya la figura del contable, quien incluso puede ser un seglar, diferente del Administrador.

57. El Capítulo desea que los Libros de Administración y sus balances puedan estar al alcance de cuantos forman la comunidad. Para lo cual el Ministro, con mucha diligencia, los tendrá preparados y firmados al final de cada mes, adjuntando los comprobantes de la Administración.

58. El P. Superior y su Consejo, donde lo hubiere, no tomarán acuerdos de importancia en el orden administrativo, sin consultar con toda la Comunidad y tener la aprobación de la mayoría.

59. El Ministro local deberá tener, con todo, cierta libertad para los gastos ordinarios: compras, obras de reparación, etc. Será el encargado, juntamente con el P. Superior de proponer a la Comunidad las empresas extraordinarias que deban acordarse.

60. Al final de cada ejercicio económico, el superávit de cada Casa, atendidas primero todas sus necesidades, así como una prudente reserva que se fijará de acuerdo con el Ministro General, se considerará propiedad del Instituto, ingresando oportunamente en la Caja Central. Esta medida permitirá una mayor agilidad económica al Gobierno de la Congregación y dará a todos una nueva ocasión de demostrar los lazos de fraternidad que deben presidir nuestras relaciones.

61. Los Congregantes, conscientes de que el nuevo nombre de la pobreza es *trabajo*, se sujetarán gozosos a la ley común del trabajo, ganando así lo necesario para el sustento, alejando de sí toda solicitud indebida y poniéndose en manos del Padre celestial (Mt 6,25), ya que en ello consiste el mayor testimonio de pobreza para un mundo en el que muchos trabajan duramente y carecen de lo necesario.

62. Finalmente los Congregantes tengan muy presente que la pobreza, distintivo muy apreciado, ha de ser cultivada diligentemente por los religiosos para lograr el seguimiento de Cristo.¹⁶ Las Comunidades habrán de esforzarse en buscar nuevas formas de voluntaria pobreza y se deja a su consenso señalar las cantidades que gustosos deben dar de sus bienes a los necesitados.

NOTAS

¹ C 278.

² Cf ES 1.

³ Cum admotae 19.

⁴ PC 14; ES 18.

⁵ PC 14 c.

⁶ Anales 234 ss.

⁷ Anales 245.

⁸ R96 XVIII 1 DOF 382.

⁹ Cf R96 XVIII 10-11 DOF 392-393.

¹⁰ PC 2 b.

¹¹ Vis. extraord. 1902,4 DOF 749.

¹² Junta 1904, 1905, 1906, 1907 DOF 813 Cf 764, 779,
785, 798.

¹³ Junta 1905 DOF 779.

¹⁴ R96 c.5,a.3 DOF 301.

¹⁵ PC 13 e.

¹⁶ PC 13.

XII
MENSAJE DEL XI CAPITULO A
LA CONGREGACION

A nuestros hermanos en el Señor: Os escribimos estas líneas unas horas antes de la clausura definitiva del Capítulo especial de renovación.

Durante 47 días, en dos sesiones, hemos estado estudiando cuál es nuestra misión dentro de la Iglesia, como debíamos renovar nuestra vida religiosa y adaptarla a los nuevos tiempos. Una reflexión tan larga y profunda no se había hecho nunca en la historia de la Congregación.

Nos ha tenido en vilo el deseo de ser fieles a la tarea que el Concilio y la Congregación nos había encomendado, de elaborar un conjunto de documentos y normas, que sirvieran de pauta para una adecuada renovación que nos acercara a la frescura del Evangelio y al primitivo espíritu del Fundador.

Hemos tenido oportunidad, además, de entablar un cordial y sincero diálogo acerca del actual momento del Instituto. Cada uno de nosotros ha vivido este año de renovación en el ambiente de su comunidad. Por

ello vinimos con un interrogante clavado en nuestra alma a esta sesión. La primera se había cerrado con ilusión y esperanza. Pero los documentos, resultado de un trabajo sincero y fecundo ¿habrían impulsado y puesto en marcha una auténtica renovación? .

Hemos comprobado con gozo que ha habido renovación. Se ha notado una mayor responsabilidad en los más conscientes, ha surgido el diálogo a nivel comunitario, nos hemos dado cuenta que el caminar juntos es el único medio de superar estos momentos difíciles, tanto para nuestra vocación personal como para la revitalización del espíritu del Fundador. Además, al desaparecer ciertas observancias no esenciales a la vida religiosa, que creaban dificultades a la convivencia, se ha podido buscar una unidad en algo más fundamental, que es el amor fraterno.

Pero, a fuer de ser sinceros y con dolor, debemos confesar que los resultados no han correspondido a nuestros deseos e ilusiones. Hemos hablado mucho de ello, hemos constatado hechos y tratado de detectar sus causas.

Confesamos que no nos hemos esforzado en leer y asimilar los decretos capitulares; a veces se ha buscado en ellos, con parcialidad, una falsa justificación del propio decaimiento; no han sido vividos por los individuos ni por las comunidades de un modo general y así no han obrado la renovación esperada o sólo han contribuido a ella en muy corta medida. ¿Por desidia, desgana o falta de compromiso y de una auténtica conversión personal? .

Más en concreto nos duele constatar:

—Un notable abandono de la oración, sobre todo en comunidad.

- Poco compromiso en la pobreza, con tendencia a la comodidad e incluso a apropiarse lo que se gana con el propio trabajo.
- Un debilitamiento del sentido evangélico de la obediencia. Se ha pecado por exceso de autonomía personal por parte de los súbditos, mientras que los superiores no se han esforzado de modo suficiente en mentalizar a los congregantes y les ha faltado energía para mantener la fidelidad a lo acordado.
- Poco amor a la austeridad; vida mundana y de sentidos. Se ha pretendido, a veces, conciliar con el compromiso de la castidad sacerdotal una libertad de acción falta de apoyo de una seria vida de oración.

Admitamos con sinceridad esa situación dolorosa y crítica en la que vivimos, pero como un punto de partida de una personal conversión y de un esfuerzo comunitario por llevar a la práctica los documentos y decretos que pronto llegarán a vuestras manos.

Reconocemos los momentos difíciles por los que atraviesa la Iglesia y, como parte mínima de ella, la Congregación; pero sabemos que por ambas vela el Señor.

Reafirmamos y os pedimos que reafirméis vuestro amor y vuestra fe en el destino de la Congregación. Todos queremos transparentar ante el Pueblo de Dios su verdadero rostro. ¿Quién no desea ver a nuestro humilde Instituto como levadura de santidad, como competente socorro dentro de la Iglesia? .

Queridos hermanos, al ofreceros con afecto los frutos de nuestro trabajo capitular, os instamos en el Señor a que meditéis estos documentos.

Queremos recalcar su importancia, pues ellos tienen que configurar nuestra manera de pensar, vivir, orar y

actuar. Deseamos que, a través de ellos, nuestras comunidades se conviertan en comunidades de fe, de vida y de amor. Unidos en la oración, en la revisión de nuestras vidas, en la participación de las mismas alegrías y los mismos dolores del momento presente, en la programación de nuestra vida apostólica, caminemos hacia la casa del Padre.

Hagámonos completamente libres por la pobreza evangélica, de todos los condicionamientos de este mundo, y testimoniemos la alegría del Reino, que prefiera dar antes que recibir.

Oremos unos por otros para que el Señor obre maravillas en nuestra debilidad, venza nuestros egoísmos con la fuerza de su Espíritu y por la intercesión de nuestra Madre, la Virgen, llene nuestras almas de una ardiente y osada generosidad.

Haciendo un acto de fe en Aquel de quien nos hemos fiado y a quien queremos seguir más de cerca, os saludamos fraternalmente en el Señor.

La Real, festividad de Ntra. Sra. de Lluc. 1970.

XIII

**EL VERDADERO ROSTRO DE NUESTRA
CONGREGACION DE MISIONEROS DE
LOS SAGRADOS CORAZONES.**

Queridos hermanos congregantes:

1. El XI^o Capítulo General, a ejemplo del Vaticano II, se ha inclinado sobre nuestro humilde Instituto para redescubrir el verdadero rostro de nuestra Congregación de misioneros de los Sagrados Corazones. Las páginas que siguen quieren ser un breve esbozo de la imagen que hemos encontrado y que hemos dejado descrita sobre todo en los Documentos fundamentales de este Capítulo: Declaración sobre los Puntos Básicos, Nuestra Vida Apostólica, Decreto sobre la Vida Religiosa, etc.

Os las enviamos como anticipación de los Documentos que llegarán más tarde, para que conozcáis las líneas que nos han guiado.

2. Encontraréis, queridos hermanos, una imagen antigua y nueva de nuestra comunidad. Antigua, porque creemos firmemente que es la misma que trazaron

nuestros Fundadores. Al mismo tiempo nueva, porque ha cobrado nuevo lustre del momento histórico que vivimos, después del Vaticano II.

3. Esperamos que participéis de nuestro gozo al redescubrir con nosotros el verdadero rostro de nuestra Congregación, y os pedimos que nos empeñemos ahora todos juntos, con todas nuestras fuerzas , hasta que lo encarnemos en nuestras vidas.

4. LOS MISIONEROS DE LOS SDOS. CORAZONES HEMOS SIDO LLAMADOS a una vida consagrada para el servicio sacerdotal.

- especialmente con el ministerio profético del anuncio del Amor de Dios a todos los hombres,
- sobre todo al servicio de la iglesia diocesana.¹

EL PRINCIPIO DINAMICO DE NUESTRA COMUNIDAD

5. No está en que nosotros hayamos elegido a Dios, sino en que El nos ha amado, y nos ha enviado a su Hijo para darnos la adopción de hijos, en el Espíritu. (1 Jn 4,10; Ef 1,3 ss).

Actualmente Dios nos llama a participar de este Ministerio de Comunión en la Iglesia. Es el Reino de Cristo, presente ya en misterio, que crece visiblemente en el mundo. Su comienzo y crecimiento están simbolizados en la sangre y en el agua que manaron del costado de Cristo crucificado.² Este corazón abierto es la Palabra más elocuente del amor divino que nos da una seguridad de salvación a cuantos creímos en su amor.

6. María, Madre de la Iglesia, ha sido la primera amada con este Amor infinito. Ella es la primera profetisa del Nuevo Testamento, contemplando y predicando con su vida disponible este misterio de salvación; la Madre del Divino Amor que nos introduce en la Comunión divina.

Con el título de *Espiritualidad de los Sagrados Corazones*, queremos significar el principio dinámico de nuestra Comunidad.³

VIDA CONSAGRADA.

7. La respuesta de fidelidad al Amor de Dios, la vive nuestra comunidad en una vida religiosa consagrada, que tiene un marcado acento peculiar de espiritualidad del desierto.

El modo concreto de vivir nuestros votos religiosos está determinado por el ministerio profético y por el servicio diocesano.⁴

1) *Vida religiosa.*

8. Con la vida religiosa hemos consagrado de una manera peculiar nuestra existencia a Dios como el Absoluto y único necesario. En el seno de la Iglesia peregrina afirmamos la relatividad de todos los valores mundanos.

Hemos recibido el don de dar la vida por el Reino de los cielos.

9. Y espiritualmente libres por los votos, manifestamos a todos los hombres que los bienes celestiales se hallan ya presentes en este mundo, testimoniamos la vida nueva en Cristo, prefiguramos la futura resurrección.

10. El poder de Cristo glorioso y del Espíritu Santo se manifiestan en nuestras limitaciones, obrando maravillas en la Iglesia.⁵

11. La Comunión trinitaria de vida y amor se difunde eminentemente en nuestras comunidades y hace de nuestras vidas disponibles un signo de su Amor universal.⁶

2) *Espiritualidad del desierto*

7
12. Los enviados de Dios proceden en algún modo del desierto. Nuestra vocación exige una llamada a la "soledad en donde, según Oseas, Dios se comunica al alma (Cf Os 2,4).⁶

13. Es la experiencia bíblica de la *espiritualidad del desierto*, cuando Dios conduce al Pueblo a su encuentro para constituirlo comunidad y reino de sacerdotes, nación santa a favor de todos los pueblos. (Ex 19,6).

8-5
14. La espiritualidad del desierto es, a su vez, un elemento integrante de aquella *espiritualidad de Alianza*, que encontramos en la Biblia como uno de los temas dorsales de la Historia de la Salvación, y que ya usaba nuestro Fundador.⁸

9-6
En terminología espiritual y canónica, se tradujo con la llamada *vida contemplativa*, que para nosotros es eminentemente apostólica.⁹

10-7
15. Nuestro carisma exige la espiritualidad antes descrita con diversos nombres, como un elemento determinante de nuestro ministerio específico del anuncio de la Palabra de Dios. Es imprescindible que el Profeta sera poseído del Espíritu antes de proclamar la palabra del Señor.¹⁰

11-8
16. *La experiencia de la espiritualidad del desierto* es básica, por consiguiente en los comienzos de nuestra formación (Noviciado y preparación a la profesión perpetua).¹¹ Nuestra vida apostólica tendrá como punto de referencia aquella experiencia privilegiada del noviciado, comprendiendo que la espiritualidad del desierto se practica principalmente en los días de retiro, en la oración personal cotidiana, en el diálogo ininterrumpido con Dios.¹²

III

MINISTERIO PROFETICO.

17. Nuestro servicio sacerdotal se especifica en uno de los ministerios más actuales de nuestro tiempo: El servicio profético de la Palabra.¹³

18. El profetismo es un don del Espíritu reservado en su plenitud a la Iglesia del Nuevo Testamento (Cf Jl 3,1; Hch 2,16 ss). Para que interpretando continuamente los "signos de los tiempos", pueda descubrir aspectos nuevos del Evangelio adecuados a cada época de la Historia.

El profetismo es la boca del Espíritu que juzga al Mundo en cuanto está constituído en el Malo.

Todos los cristianos son profetas. Pero los sacerdotes participan de esta función de Cristo en grado eminente con el testimonio de su vida, con la predicación, o juzgando los problemas actuales a la luz de Cristo.¹⁴ Este enunciado conciliar pone al día el viejo ideal misionero y de testimonio de vida de nuestro Fundador.¹⁵ El servicio profético de la Palabra es, por tanto, nuestra forma prevalente de vivir la caridad pastoral; el primer determinante de nuestra forma peculiar de vida religiosa.

19. Los Hnos. coadjutores cooperan en estrecha unión de vida y de ministerio (cf Rm 16,1-4) con la comunidad, sirviendo a Dios y a la Iglesia según sus aptitudes y dones recibidos, con las únicas limitaciones exigidas por el sacramento del Orden, si no han recibido el Diaconado, y por la legislación canónica en materia de Gobierno.¹⁶

A. Libres por la pobreza.

20. La primitiva Comunidad apostólica pedía a Dios poder predicar la Palabra con *parresía* (Hch 4,29), es decir con una completa libertad de coacción externa o pusilanimidad interior. Esto supone ante todo que nos hagamos totalmente libres, por la pobreza evangélica, de cualquier estructura y condicionamiento que ahogue nuestro carisma profético.

21. A continuación exponemos la programación que ha hecho el Capítulo para que nuestra Congregación adquiriera esta libertad. El Gobierno general y los superiores de cada comunidad tienen el encargo de actuarla gradualmente hasta conseguir el objetivo: con un trabajo de mentalización, de preparación científica y espiritual de los congregantes, con una revisión continua de los objetivos programados.

22. 1) Empezamos con una pública aceptación de nuestro humilde Instituto. Somos pocos e insignificantes; estamos pasando, además, una seria crisis de crecimiento. Pero creemos que Dios ha puesto su carisma en nuestras manos como el granito de mostaza de que hablaba el obispo el día de la fundación.¹⁷ No nos avergonzamos de sus limitaciones. Y rehusamos los desmesurados sueños de grandeza que nos impidan afrontar el presente con valiente realismo.

23. 2) Pedimos que todos los congregantes den ejemplo de laboriosidad, ganándose el pan con el sudor de su frente, conscientes de que el nuevo nombre de la pobreza empieza por el trabajo.¹⁸ Sabemos que nuestro ministerio preferente es el servicio de la Palabra.¹⁹ Pero reconocemos que, junto a los que dedican todo su

tiempo a este ministerio, haya otros congregantes que lo alternen con diversos menesteres. Porque todos los presbíteros desempeñan un solo ministerio sacerdotal para los hombres, ya ejerzan el ministerio parroquial o interparroquial, ya se dediquen a la investigación o a la enseñanza, ya realicen trabajos manuales, participando, con la conveniente aprobación del ordinario, de la condición de los mismos obreros, donde esto parece útil, ya desarrollen, finalmente, otras obras apostólicas u ordenadas al apostolado. Todos tienen ciertamente a un mismo fin: a la edificación del Cuerpo de Cristo que, sobre todo en nuestros días, exige múltiples trabajos y nuevas adaptaciones.²⁰

24. 3) Es necesario que renunciemos a los condicionamientos burgueses de nuestros ministerios:

Que el Gobierno general y cada comunidad en particular examinen:

- si los edificios que posee el Instituto y los ministerios que ejercemos cumplen una función social.²¹
- si llevamos un tenor de vida superior al medio ambiente en que vivimos.²²
- si nuestra evangelización se dirige en primer lugar a los pobres y desheredados.²³
- si nuestras misiones del Tercer Mundo están subdesarrolladas en el conjunto de nuestros apostolados.²⁴

El Capítulo estimula a las comunidades que se sientan llamadas a encarnarse en los ambientes.

25. 4) Tenemos que llegar finalmente a la concreta encarnación de nuestro carisma en los ministerios que ejercemos. Que puedan descubrirnos sobre todo *ministros de la Palabra al servicio de las iglesias locales*.

26. Haya un grupo de misioneros dedicados al ministerio directo de la Palabra a creyentes y a no-creyentes. En las parroquias y en los colegios se atienda preferentemente a la catequesis y a aquella pastoral que facilite el interpretar las cuestiones del tiempo a la luz de Cristo.²⁵ Y tengamos el valor de acomodar nuestros ministerios a las necesidades de tiempos y lugares, atendiendo a la utilidad de la Iglesia universal y de la diócesis, empleando los medios oportunos y hasta nuevos, y abandonando aquellas obras que corresponden hoy menos al espíritu y genuino carácter del Instituto.²⁶

B. Misioneros por la castidad.

27. Nuestro servicio profético se hace misionero al fundarse en una vida célibe y casta, sin raíces de familia ni lugar. Nuestra inserción en la iglesia local es siempre desde una comunidad que esté al servicio de toda la Iglesia. Cooperamos con sus pastores (obispos y sacerdotes propiamente locales) en la medida en que somos necesarios.

Cuidando, sin embargo, de no perder aquella libertad y catolicidad que nos hacen "hijos de los profetas", continuadores de los evangelizadores itinerantes de la Iglesia universal, totalmente dedicados al servicio del Reino.²⁷

C. Unidad de vida por la obediencia.

28. La obediencia concebida como un estar continuamente a la escucha de la Palabra de Dios. Es el punto de partida de nuestro servicio profético, según Amós, 3,8: *Ruge el león, ¿quién no teme?. Habla el Señor ¿quién no profetiza?*. Si no conocemos las Palabras de Dios ¿qué predicamos?.

Esta Palabra nos interpela primeramente en el seno de nuestra comunidad: Por la diferente experiencia religiosa de nuestros hermanos y en el discernimiento de espíritu de nuestros superiores.

29. La nueva predicación no consiste solamente en enseñar doctrina, sino en hacerse *servidores atentos de la Palabra de Dios*. Solo así se podrá ayudar a que los fieles también entren en una actitud de escucha, a la búsqueda de la concreta Voluntad del Padre.

Una obediencia personal y un servicio profético así entendidos darán unidad a nuestra vida, dispersa en múltiples ocupaciones. Y madurarán nuestra responsabilidad, que ya no se conformará con ejecutar órdenes recibidas, sino que buscará en todo momento hacer la voluntad de Aquél que no envió.²⁸

29. Dios convocó nuestra comunidad como "competente socorro" a las necesidades concretas de una Iglesia local y para servir de ayuda a la responsabilidad pastoral de su Obispo.²⁹

El Concilio Vaticano II ha subrayado fuertemente la "diocesaneidad" de todos los sacerdotes-religiosos, pues "debe decirse con verdad, en cierto modo, que pertenecen al clero de la diócesis",³⁰ por esto tienen que prestar abnegada obediencia a los obispos, auxiliándoles en cuanto lo permite la índole del Instituto y a tenor de sus constituciones, las cuales si es necesario, serán incluso acomodadas a este fin.³¹

30. 1) Nuestra Comunidad se formó, ya desde sus orígenes, sobre un ideal más comprometido de servicio diocesano. Debemos cooperar en todo lo referente a la pastoral diocesana sin esperar a ser "legítimamente llamados".³² Los Obispos han de poder contar con nuestro servicio de ministros de la Palabra y, en el grado de nuestras posibilidades y de nuestra generosidad, hemos de ayudarles "en cosas y ocasiones apuradas y de importancia".³³ Este fue el ideal de nuestro fundador, pertenece al "carácter del Instituto", es "conforme a las constituciones".

2) No entendemos nuestra vida religiosa como un privilegio que nos permita programar nuestra actividad prescindiendo de la diócesis, antes bien, como la capacidad de una nueva dimensión católica y misionera que nos consienta responder a las necesidades de otras iglesias locales con la misma dedicación incondicional.

32 31. Queremos ser *sacerdotes disponibles para el servicio diocesano*.

Nuestros votos religiosos, que ya habían recibido una primera especificación de nuestro servicio prevalente de la Palabra, cobran aquí su fisonomía definitiva.

33 32. Nuestra *castidad* vivida como una liberación de los impedimentos que obstaculizan la perfección de la caridad y así poder partir siempre ágiles en ayuda de los hermanos. Nuestra *pobreza* más radical se manifiesta y al mismo tiempo se alimenta de este servicio incondicional diocesano, que corre allí donde haya mayor necesidad. Nuestra *obediencia* adquiere también un matiz diocesano cuando reconoce a los Obispos "como de familia"; siendo los primeros en adherirse a su pastoral de conjunto: ofreciéndoles nuestros talentos como quien sirve.³⁴

34 33. Continuando la tradición de aquellos primeros congregantes en los que el obispo tuvo "como un cabil-do catedral que no pontificaba con él en las grandes solemnidades, pero en cambio, servíale para todos los sacrificios de la obediencia y del apostolado".³⁵

NOTAS

- 1 Cf PB 129-132.
- 2 LG 3.
- 3 PB 13-41.
- 4 Cf ap. III-IV de este documento.
- 5 LG 44; VR 31 ss; NPP 4.
- 6 PB 82-96; VR 2y 6.
- 7 Intr R91 DOF 5.
- 8 Intr R91.
- 9 PB 105,115; NPP2-6.
- 10 Cf III de este documento.
- 11 NPP 2-6,13,16-17.
- 12 NPP 6 y 17; VA 33-34.
- 13 PB 121-127; VA 2,18-19.
- 14 Cf PO 4.
- 15 NC 99; R91 Intr. DOF 680ss.
- 16 Decl Sa, C.Rel. 27.11.1969; Cf PC 15; DOF 708.
- 17 NC 54 DOF 590.
- 18 VR 51; PC 13.
- 19 PB 121, VA 2; Cf PO 4.
- 20 PO 8.
- 21 PC 13.
- 22 Ib.
- 23 VA 48.
- 24 AG 40; PC 20; VA 30 y 41.
- 25 PO 4.
- 26 PC 20; Cf VR 45-57.
- 27 VR 39-44.
- 28 PO 14; Cf VR 58-74.
- 29 PB 70-75; VA 35.
- 30 CD 34.
- 31 CD 35.
- 32 NC 89ss DOF 653.
- 33 Escrit. inéd. P.M. ROSSELLO.
- 34 Cf CD 29.
- 35 Testimonio de Mn. Juan Ma. Thomás, en J. NICOLAU BAUZA. *El P. Juan Perelló, Obispo de Vich*, Palma de Mallorca 1956, p.24.

INDICES

INDICE DE TODO EL VOLUMEN

I.

DECLARACION SOBRE LOS PUNTOS BASICOS DEL INSTITUTO

INTRODUCCION: NUESTRO PUESTO Y NUESTRA FUNCION EN EL MINISTERIO Y VIDA DE LA IGLESIA	3
I. EL PRINCIPIO DINAMICO DE NUESTRA COMUNIDAD: LA REVELACION DEL AMOR DE DIOS EN CRISTO	7
"Dios es amor"	7
Cristo, Revelación del Amor de Dios	7
El Corazón abierto de Cristo, señal de salvación	12
La meditación de la divina caridad	14
El amor de Cristo y María, ejemplar de nuestra vida común	17
Nuestra participación en la actual voluntad redentora de Cristo: encender la divina caridad en los hombres	17
II. MINISTERIO PRESBITERAL	20
Su presencia en nuestros orígenes, como principio de evolución del Instituto	20
a) Ministerios	21
b) Solidaridad con el Presbiterio	21

c) Conciencia de esta función sacerdotal de la Congregación	23
d) Corresponsabilidad diocesana	24
III. VIDA RELIGIOSA	26
a) El ministerio presbiteral en la vida religiosa	26
b) La comunión de vida y los votos	27
c) Diversidad de servicios para un mismo Señor	31
d) La contemplación	33
IV. MISIONEROS	36
a) El servicio de la Palabra	37
b) Las misiones entre los no cristianos	38
CONCLUSION	39

II.

DECRETO SOBRE LA VIDA RELIGIOSA

INTRODUCCION	57
I. COMUNIDAD DE VIDA	60
Principios doctrinales	60
A. Celebración eucarística	65
B. Mesa común	66
C. Escucha común de la Palabra de Dios	67
D. Participación común en el ministerio	68
II. VIDA CONSAGRADA POR LA PROFESION DE LOS CONSEJOS EVANGELICOS	70
A. Castidad	72
B. Pobreza	74
C. Obediencia	77

Parte dispositiva	81
Concelebración	81
Sacramento de la Penitencia	82
Revisión comunitaria	82
Mesa común	83
Recreos	83
Cooperación en el trabajo	83
Descanso vacaciones	84
Horario	84
Silencio	85
Retiro y clausura	85
Uso de los bienes materiales	86
Atenciones de caridad	87
Mortificación	87
Fiestas familiares y onomásticas	88
Familiares y bienhechores	88
Fraternidad con los sacerdotes diocesanos y religiosos	89
Cuidado de los enfermos y ancianos	89
Difuntos	90
Precedencia entre los miembros de la Con- gregación	91
 III. VIDA DE ORACION	 92
Parte doctrinal	92
Sacrificio eucarístico	95
Oficio divino	96
Año litúrgico	97
Palabra de Dios	97
Parte dispositiva	99
Laudes y oración mental	99
Oración del mediodía	100
Lectura espiritual	100
Culto a la Virgen	100

Oración de la noche	100
Visitas al Santísimo	101
Retiro espiritual	101
Ejercicios espirituales	101
Clima de oración	102
Vivencia especial del desierto	102

III.

DECRETO SOBRE NUESTRA VIDA APOSTOLICA

INTRODUCCION	111
ELEMENTOS BASICOS QUE DEFINEN NUESTRO INSTITUTO	111
I. NUESTRO MINISTERIO APOSTOLICO ...	112
A. Reflexiones de la Iglesia sobre su misión en el mundo	113
B. ¿Cuál fue, a la luz de las fuentes, la inten- ción apostólica que guió al P. Joaquín Rosse- lló en la fundación de la Congregación?	114
a) Los SS. Corazones, foco de amor	115
b) La Congregación, comunidad de amor. ...	115
c) Irradiación de amor	116
II. INSERCIÓN EN LA IGLESIA PARTICU- LAR	117
a) En su comienzo	117
b) En la vida	117
c) En sus ideas	118
III. MINISTERIO PRESBITERAL	119
1) Ministerio preferente	120
a) Predicación misional al pueblo	120
b) Santificación del clero	120

2) Características del estilo ministerial del	
P. Fundador	121
A. Eficacia apostólica	121
a) Apertura y disponibilidades	122
b) Atención a las aptitudes de los Con-	
gregantes	122
3) Testimonio de vida	122

IV. ¿COMO DEBEREMOS INTEGRARNOS EN LA MISION DE LA IGLESIA PARA QUE EL CARISMA DEL FUNDADOR PUEDA DESARROLLAR TODA SU RIQUEZA? ...123

1) El carisma de los Institutos religiosos ..	123
2) El carisma del Instituto	123
a) La misión de amor hoy	125
aa) Testimonio de una vida de caridad ..	126
ab) Continua renovación espiritual	127
b) Nuestra inserción en la iglesia particular	128
c) Nuestra inserción apostólica en el mun-	
do de hoy	129
d) Nuestro ministerio sacerdotal	129
aa) Directrices especiales de nuestro aposto-	
lado	129
ab) Ministerio de la Palabra	130
ac) Nuestros servicios al Presbiterio	134
ad) Ministerio parroquial	136
ae) Catequesis y educación cristiana	136
af) Apertura a nuevas formas de aposto-	
lado	137
e) El ministerio de los Hermanos coadjuto-	
res	138

IV.

DECLARACION SOBRE EL PRESBITERO-MISIONERO DE LOS SS.CC. DE JESUS Y DE MARIA.

I.	NATURALEZA DEL PRESBITERO MISI- NERO	149
	La figura del Presbítero-Misionero inspirada por Dios	149
	Origen de nuestro Presbiterado carismático ..	150
	El Presbiterado en la misión de la Iglesia ..	152
	Semejanza plena del Presbítero a Cristo Sa- cerdote	153
	Cumplimiento de la misión sacerdotal del amor	154
	Colaboración pastoral con los Obispos	154
	Vivencia de la fraternidad sacerdotal con los Presbíteros	156
	Relación del presbítero con el mundo actual	157
II	MINISTERIOS DE LOS PRESBITEROS - MI- SIONEROS	158
	Ministerio de la Palabra	158
	Ministerio de la santificación	160
	Ministerios propios de los presbíteros-misione- ros	161
III.	VIDA ESPIRITUAL DE LOS PRESBITE- ROS-MISIONEROS	163
	Semejanza moral con Cristo Sacerdote	163
	Medios para desarrollar la caridad pastoral ..	164
	Símbolo de la caridad pastoral	166

CONCLUSIONES	168
--------------------	-----

V

DECRETO SOBRE LA VIDA Y MINISTERIOS DE LOS HERMANOS COADJUTORES

Una misma vocación	175
Una misma misión eclesial y apostólica	176
Fomento de vocaciones	177
Admisión y formación	178
Integración y participación en la vida y minis- terios de la Congregación	181
Modificaciones de la legislación	184

VI.

DECRETO SOBRE LA PASTORAL DE LA VOCA- CION CRISTIANA

Vocación común	189
Vocación especializada	190
Pastoral de la vocación bautismal	190
Responsables de esta pastoral	191
Instituciones aptas para el cultivo de las voca- ciones	192
Colegios de orientación vocacional	195
Hogares seminarísticos	196

VII

DECRETO SOBRE EL PRE-NOVICIADO (Curso de Historia de Salvación)

Introducción	203
Nombre	204
Finalidad	204
Duración del curso	205
Edad requerida	205

Programa de estudios	205
Estructuras	206
Signo concreto de madurez	206
Equipo animador	207

VIII.

DECRETO SOBRE EL NOVICIADO Y PREPARACION A LA PROFESION

Definición del Noviciado	211
Espiritualidad del desierto	211
Estilo de formación : pobreza de peregrinos	212
Formación apostólica	213
Estudios	214
Equipo formador	215
Grado de madurez espiritual para acabar el noviciado	215
Noviciado fuera de España	215
Conclusión del Noviciado	216
Preparación a la profesión perpetua	216
Grado de Madurez para la profesión perpetua	217

IX.

DECRETO "RATIO INSTITUTIONIS"

I.	PRINCIPIOS GENERALES	221
II.	ASPECTOS DE LA FORMACION INTEGRAL	226
	Formación humana	226
	Formación espiritual	232
	Formación pastoral	237
	Formación intelectual	240

X.

DECRETO SOBRE LA FORMACION CONTINUA

INTRODUCCION	249	
Finalidad y valor de ese documento	249	
El congregante en su dimensión humana, cris- tiana, religiosa y sacerdotal	250	
Formación continua	250	
Carismas más personales	251	
Primacía de la persona	251	
I. FORMACION ESPIRITUAL		
A. Supuestos de una vida religiosa auténti- ca	252	
Aspecto dinámico de la vida espiritual	252	
Repercusión en la vida religiosa	252	
Consecuencias	253	
Una vida espiritual auténtica no puede des- truir la naturaleza	253	
B. Algunos valores de la espiritualidad ac- tual	254	
Solidaridad humana	254	
Solidaridad cristiana	254	
Seguimiento de Cristo	254	
Cristo en las Escrituras	255	
Cristo en la Liturgia	255	
Transparencia en la fe	256	
La caridad: Cristo en los hermanos	256	
Bajo el signo de la esperanza	257	
Conclusión	257	
II. CONTINUA FORMACION CIENTIFICO- TECNICO-PASTORAL		259
A. Consideración previa	259	

Vida apostólica	259
Trascendencia y encarnación del apóstol de hoy	259
B. Circunstancias de hoy	260
Mundo organizado	260
Mundo promocionado	261
Elevado nivel humano	261
Alto nivel científico	261
C. Algunas cuestiones y dificultades hoy.	262
Disponibilidad universal del apóstol	262
Conocer los signos de los tiempos	262
Necesario uso de los bienes de la tierra ..	262
D. Técnicas de apostolado en la Congregación	263
Formas antiguas y nuevas de apostolado	263
Movilidad de estas técnicas	264
Adaptación del régimen de los Institutos a las necesidades del apostolado	264
E. Conclusiones prácticas para la Congregación	264
Clima de promoción de las comunidades	264
Adecuada formación inicial	265
Continuo cultivo	265
Pruebas periódicas	266
Atención especial de los congregantes actuales	266
Facilitar asistencia a Congresos, Seminarios, etc.	267
Biblioteca y suscripciones	267
Bibliotecas personales	268
Medios de comunicación social	268
Pobreza y viajes	269
Conclusión. Tiempo abierto a experiencias.	270

III. ASPECTOS HUMANOS	271
A. Supuesto de todo cultivo humano social ..	271

Debilitamiento del sistema nervioso	271
Nueva sensibilidad por la dignidad de la persona humana	271
Meta de la madurez humana	272
B. Obstáculos para la madurez humana	272
Hechos sociológicos y psicológicos que re- percuten en el hombre	272
Enfermedad más profunda del hombre	273
C. Enriquecimiento del hombre	273
Vida religiosa y persona humana	273
Medios de enriquecimiento y desarrollo	274
Responsabilidad en la gestión	275
Enriquecimiento por la actividad y por la vida social	275
Descansos convenientes	276
D. Algunas conclusiones más prácticas para la Congregación	277
Comunidades de personas	277
Participación	277
Principio de subsidiariedad	277
Cuidado de la afectividad	278
Cuidado especial de los ancianos	279
Descansos convenientes	280

XI

DECRETO SOBRE GOBIERNO Y ADMINIS- TRACION

I. CAPITULO GENERAL	285
Convocación y frecuencia	286
Composición	286
Consultores y peritos	288
Disposición válida sólo para el próximo Capítulo General	288

II.	GOBIERNO GENERAL	289
III.	COMUNIDADES LOCALES	290
IV.	JUNTAS CONSULTIVAS DE GOBIERNO ..	293
V.	ADMINISTRACION	297

XII

MENSAJE DEL XI CAPITULO A LA CONGREGACION

XIII

EL VERDADERO ROSTRO DE NUESTRA CONGREGACION DE MISIONEROS DE LOS SAGRADOS CORAZONES

I.	EL PRINCIPIO DINAMICO DE NUESTRA COMUNIDAD	313
II.	VIDA CONSAGRADA	314
	1) Vida religiosa	314
	2) Espiritualidad del desierto	315
III.	MINISTERIO PROFETICO	316
	A. Libres por la pobreza	317
	B. Misioneros por la castidad	319
	C. Unidad por la obediencia	319
IV.	DISPONIBILIDAD DIOCESANA	321

INDICE ALFABETICO DE MATERIAS

AMOR El principio dinámico de nuestra comunidad: la revelación del amor de Dios en Cristo: 13-28 PB. El amor de Cristo y María, ejemplar de nuestra vida común: 42-43 PB. Nuestra participación en la actual voluntad redentora de Cristo: encender la divina caridad en los hombres: 44-51 PB. Atenciones de caridad: 86 VR. Fiestas familiares y onomásticas: 88 VR. Fraternidad con los sacerdotes diocesanos y religiosos: 90 VR. Cuidado de enfermos y ancianos: 91 VR. Los SS.CC., foco de amor: 10-11 VA. La misión de amor hoy: 29-31 VA. Testimonio de una vida de caridad: 32 VA. Cumplimiento de la misión sacerdotal de amor: 10-11 PM.

CARIDAD (Cf AMOR)

CARISMA Como debemos integrarnos en la misión de la Iglesia para que el carisma del Fundador pueda desarrollar toda su riqueza. El carisma de los Institutos religiosos: 25 VA. Origen de nuestro Presbiterado carismático: 3-5 PM. Carismas más personales: 4 FC.

COMUNIDAD DE VIDA La comunión de vida y los votos: 82-96 PB. Comunidad de vida; Principios doctrinales: 6-16 VR. La mesa común: 22-25 VR. Escucha en común de la Palabra de Dios: 26-27 VR. Participación común en el Ministerio: 28-30 VR. Revisión comunitaria: 77 VR. Recreos: 79 VR. Cooperación en el trabajo: 80 VR. Descanso, vacaciones: 81 VR. Horario: 82 VR. Silencio, retiro, clausura: 83-84 VR. Fiestas familiares y onomásticos: 88 VR. Cf VIDA RELIGIOSA

CONSAGRACION Vida consagrada por la profesión de los consejos evangélicos: 31-38 VR. Preparación para la profesión perpetua: 16 NPP. Grado de madurez para la profesión perpetua: 18 NPP.

CONSEJOS EVANGELICOS. Vida consagrada por la profesión de los consejos evangélicos: 31-38 VR (Cf VOTOS).

CRISTOCENTRISMO. El principio dinámico de nuestra comunidad: la revelación del amor de Dios en Cristo: 13-28 PB. El corazón abierto de Cristo, señal de salvación: 28-34 PB. Nuestra participación en la voluntad redentora de Cristo: Encender la divina caridad en los hombres: 44-51 PB. La semejanza plena del presbítero a Cristo Sacerdote: 8-9 PM. La vida espiritual de los Presbíteros-Misioneros: La semejanza moral con Cristo-Sacerdote: 28 PM. Seguimiento de Cristo: 12 FC. Cristo en las Escrituras: 13 FC. Cristo en la liturgia: 14 FC. Cristo en los hermanos: 16 FC.

DIOCESIS. Corresponsabilidad diocesana: 70-75 PB. Fraternidad con los sacerdotes diocesanos y religiosos: 90 VR. Inserción en la iglesia particular: 13-15 VA. Nuestra inserción en la iglesia particular: 35 VA. Colaboración pastoral con los Obispos: 12-14PM. Disponibilidad diocesana: 29-33 VR.

DIOS El principio dinámico de nuestra comunidad: la revelación del amor de Dios en Cristo: 13-28 PB. La meditación de la divina caridad: 35-41PB. Encender la divina caridad en los hombres: 44-51 PB. Diversidad de servicios pero un solo Señor: 97-104 PB. Escucha en común de la Palabra de Dios: 26-27 VR. La figura del Presbítero-Misionero inspirada por Dios: 1-2 PM.

DECLARACION SOBRE LOS PUNTOS BASICOS.

1-3. Introducción: Nuestro puesto y nuestra función en el Ministerio y Vida de la Iglesia: 4-12. El principio dinámico de nuestra comunidad: La revelación del amor de Dios en Cristo: 13-28. El corazón abierto de Cristo, señal de salvación: 28-34. La meditación de la divina caridad: 35-41. El amor de Cristo y María, ejemplar de nuestra vida común: 42-43. Nuestra participación en la actual voluntad redentora de Cristo. Encender la divina caridad en los hombres: 44-51. Ministerio presbiteral: Su presencia en nuestros orígenes, como principio de evolución del Instituto: 52-54. Ministerios: 55-57. La solidaridad con el Presbiterio: 58-61. Conciencia de la función sacerdotal de la Congregación: 62-69. Corresponsabilidad diocesana: 70-75. Vida religiosa: el ministerio presbiteral en la vida religiosa: 76-81. La comunión de vida y los votos: 82-96. Diversidad de servicios pero un solo Señor: 97-104. La contemplación: 105-115. Misioneros: 116-121. El servicio de la Palabra: 122-125. Las misiones entre los no cristianos: 126-128. Conclusión: 129-133.

DECLARACION SOBRE EL PRESBITERO MISIONERO DE LOS SS. CC. DE JESUS Y DE MARIA

Naturaleza del Presbítero-Misionero: La figura del mismo inspirada por Dios: 1-2. Origen de nuestro presbiterado carismático: 3-5. El presbiterado en la misión de la Iglesia: 6-7. Semejanza del Presbítero-Misionero a Cristo-Sacerdote: 8-9. Cumplimiento de la misión sacerdotal de amor: 10-11. Colaboración pastoral con los Obispos: 12-14. Vivencia con los Presbíteros de la fraternidad sacramental: 15-16. Relación del Presbítero con el mundo actual: 17. Ministerio de los Presbíteros-Misioneros: Ministerio de la Palabra: 18-22. El ministerio de la santificación: 23-24. Los ministerios propios de los

Presbíteros-Misioneros: 25-27. La vida espiritual de los Presbíteros-Misioneros: la semejanza moral con Cristo-Sacerdote:28. Medios para desarrollar la caridad pastoral: 29-31. Símbolo de la caridad pastoral: 32-35. Conclusiones: 36-40.

DECLARACION SOBRE LA FORMACION CONTINUA. Introducción: Finalidad y valor de este documento: 1. El congregante en su dimensión humana, cristiana, religiosa y sacerdotal: 2. Formación continua: 3. Carismas más personales: 4. Primacía de la persona: 5. Formación espiritual: Supuestos de una vida religiosa auténtica: aspecto dinámico de la vida espiritual: 6. Repercusión en la vida religiosa: 7. Consecuencias: 8. Una vida espiritual auténtica no puede destruir la naturaleza:9. Algunos valores de la vida espiritual actual: solidaridad humana: 10. Solidaridad cristiana:11. Seguimiento de Cristo: 12. Cristo en las Escrituras: 13. Cristo en la liturgia: 14. Transparencia de la fe: 15. La caridad: Cristo en los hermanos: 16. Bajo el signo de la esperanza: 17. Conclusión: 18. Continua formación científico-técnico-pastoral: Consideración previa: Vida apostólica: 19. Trascendencia y encarnación del apóstol de hoy: 20. Circunstancias de hoy: Mundo organizado: 21. Mundo promocionado: 22. Elevado nivel humano: 23. Alto nivel científico: 24. Algunas cuestiones y dificultades de hoy: Disponibilidad universal del apóstol: 25. Conocer los signos de hoy: 26. Necesario uso de los bienes de la tierra: 27. Técnicas de apostolado en la Congregación. Formas antiguas y modernas de apostolado:28. Movilidad de estas mismas técnicas: 29. Adaptación del régimen de los Institutos a las necesidades del apostolado: 30. Conclusiones prácticas para la Congregación: Clima de promoción de las comunidades:31. Adecuada formación inicial: 32. Continuo cultivo:33.

Pruebas periódicas: 34. Atención especial a los congregantes actuales: 35. Facilitar la asistencia a congresos, seminarios, etc.: 36. Bibliotecas y suscripciones: 37. Bibliotecas personales: 38. Medios de comunicación social: 39. Pobreza y viajes: 40. Conclusión. Tiempo abierto a experiencias: 41. Aspectos humanos: Supuesto de todo cultivo humano social: Debilitamiento del sistema nervioso: 42. Nueva sensibilidad por la dignidad de la persona humana: 43. Meta de una madurez humana: 44. Obstáculos para la madurez humana. Hechos sociológicos y psicológicos que repercuten en el hombre: 45. Enfermedad más profunda del hombre: 46. Enriquecimiento de la persona humana: Vida religiosa y persona humana: 47. Medios de enriquecimiento y desarrollo: 48. Responsabilidad en la gestión: 49. Enriquecimiento por la actividad y la vida social: 50. Descansos convenientes: 51. Algunas conclusiones prácticas para la Congregación. Comunidades de personas: 52. Participación: 53. Principios de subsidiariedad: 54. Cuidado de la efectividad: 55. Cuidado especial de los ancianos: 56. Descansos convenientes: 57.

DECRETO SOBRE LA VIDA RELIGIOSA. Introducción: 1-5. Comunidad de vida. Principios doctrinales: 6-16. La celebración eucarística: 16-21. La mesa común: 22-25. Escucha común de la Palabra de Dios: 26-27. Participación común en el ministerio: 28-30. Vida consagrada por la profesión de los consejos evangélicos: 31-38. Castidad: 39-44. Pobreza: 45-57. Obediencia: 58-74. Parte dispositiva: Concelebración: 75. Sacramento de la Penitencia: 76. Revisión comunitaria: 77. Mesa común: 78. Recreos: 79. Cooperación en el trabajo: 80. Descanso, vacaciones: 81. Horario: 82. Silencio: 83. Retiro y clausura: 84. Uso de bienes materiales: 85. Atenciones de caridad: 86. Mortifi-

cación: 87. Fiestas familiares y onomásticas: 88. Familiares y bienhechores: 89. Fraternidad con los sacerdotes diocesanos y religiosos: 90. Cuidado de los enfermos y ancianos: 91. Difuntos: 92. Precedencia en la Congregación: 93. Vida de oración: Parte doctrinal: 94-102. Sacrificio eucarístico: 103. Oficio divino: 104. Año litúrgico: 105. La Palabra de Dios: 106-110. Oración. Parte dispositiva: Laudes y oración mental: 111. Oración de mediodía: 112. Lectura espiritual: 113. Culto a la Virgen: 114. Oración de la noche: 115. Visitas al Santísimo: 116. Retiro espiritual: 117. Ejercicios espirituales: 118. Clima de oración: 119. Vivencia especial del desierto: 120.

DECRETO SOBRE NUESTRA VIDA APOSTOLICA. Introducción. Elementos básicos que definen nuestro Instituto: 1. Nuestro ministerio apostólico: 2-3. Reflexiones de la Iglesia sobre su misión en el mundo de hoy: 4-6. ¿Cuál fue, a la luz de las fuentes, la intención apostólica que guió al P. Joaquín en la fundación de la Congregación?: 7. Los Sagrados Corazones, focos de amor: 8. La Congregación, comunidad de amor: 9. Irradiación de amor: 10-11. Inserción en la iglesia particular: 13-15. El ministerio presbiteral: principio de evolución en la Congregación: 16-17. Ministerio preferente: 18. Predicación misional al pueblo: 19. Santificación del clero: 20. Características del estilo ministerial del Fundador: Eficacia apostólica apertura y disponibilidades: 21-22. Atención a las aptitudes de los congregantes: 23. Testimonio de vida: 24. Como debemos integrarnos en la misión de la Iglesia para que el carisma del Fundador pueda desarrollar toda su riqueza. El carisma de los Institutos religiosos: 25. El carisma del Instituto: 26-28. La misión de amor, hoy: 29-31. Testimonio de una vida de caridad: 32. Continua renovación espiri-

tual:33-34. Nuestra inserción en la iglesia particular:35. Nuestra inserción apostólica en el mundo de hoy:36. Nuestro ministerio sacerdotal: Directrices especiales de nuestro apostolado:37-38. Ministerio de la Palabra:39-43. Nuestro servicio al Presbiterado:44-47. Ministerio parroquial:48. Catequesis y educación cristiana:49-50. Apertura de nuevas formas de apostolado:51.El ministerio de los Hermanos coadjutores:52-56.

DECRETO SOBRE LA VIDA Y MINISTERIOS DE LOS HERMANOS COADJUTORES. Una misma vocación religiosa:1-2. Una misma misión eclesial y apostólica: 3-4. Fomento de vocaciones:5. Admisión y formación:6. Integración y participación en la vida y ministerios de la Congregación:7. Modificaciones en la legislación:8.

DECRETO SOBRE LA PASTORAL DE LA VOCACION CRISTIANA. Vocación común:1-3. Vocación especializada:4. Pastoral de la vocación bautismal:5. Responsables de esta pastoral:6-9. Instituciones para el cultivo de las vocaciones:10-15. Colegios de orientación vocacional:16-19.

DECRETO SOBRE EL PRENOVICIADO. Curso de Historia de Salvación:1. Finalidad: 4. Programa de estudios: 7. Estructuras:8. Equipo animador:10.

DECRETO SOBRE EL NOVICIADO Y PREPARACION A LA PROFESION. Definición del Noviciado:1. Espiritualidad del desierto:2. Estilo de formación. Pobreza de peregrinos:4-6. Formación apostólica:7-10. Estudios:11. Equipo formador:12. Grado de madurez espiritual para acabar el Noviciado:13. Noviciado fuera de

España:14. Conclusión del Noviciado:15. Preparación a la profesión perpetua:16. Grado de madurez para la profesión perpetua;18.

DECRETO "RATIO INSTITUTIONIS". Principios generales:1-9. Aspectos de la formación integral. Formación humana:10-22. Formación espiritual:23-32. Formación pastoral:33-41. Formación intelectual:42-48.

DECRETO SOBRE GOBIERNO Y ADMINISTRACION. Capítulo General:2. Convocación y frecuencia:3. Composición:4. Consultores y peritos:6. Disposición válida solo para el próximo Capítulo General:7. Gobierno General:8-14. Comunidades locales:15-30. Juntas consultivas de Gobierno:31-48. Administración 49-62.

EL VERDADERO ROSTRO DE NUESTRA CONGREGACION DE LOS SS. CC. Introducción:1-3. El principio dinámico de nuestra comunidad:5-6. Vida consagrada:7. Vida religiosa:8-11. Espiritualidad del desierto:12-16. Ministerio profético:17-19. Libres por la pobreza: 20-26. Misioneros por la castidad:27. Unidad de vida por la obediencia:28-29. Disponibilidad diocesana:29-33.

EUCARISTIA. La celebración eucarística: 16-21 VR. Concelebración: 75 VR. El sacrificio eucarístico: 103 VR.

GOBIERNO. Precedencia en la Congregación: 93 VR. Cf Decreto sobre Gobierno y Administración.

IGLESIA. Nuestro puesto y nuestra función en el Ministerio y Vida de la Iglesia: 4-12 PB. Reflexiones de

la Iglesia sobre su misión en el mundo:4-6 VA. Como debemos integrarnos en la misión de la Iglesia:25 VA. El Presbiterado en la misión de la Iglesia:6-7 PM.

LITURGIA. La celebración eucarística:16-21 VR. Concelebración: 75 VR. Sacramento de la Penitencia: 76 VR. El sacrificio eucarístico: 103 VR. El Oficio divino:104 VR. El Año litúrgico: 105 VR. Laudes y oración mental: 111 VR. Cristo en la Liturgia: 14 FC.

MINISTERIOS: Ministerio presbiteral. Su presencia en nuestros orígenes como principio de evolución del Instituto: 52-54 PB. y 16-17 VA. Ministerios: 55-57 PB. El ministerio presbiteral en la vida religiosa: 76-81 PB. Misioneros: 116-121 PB. Participación común en el ministerio: 28-30 VR. Nuestro ministerio apostólico: 2-3 VA. El ministerio preferente: 18 VA. Predicación misional al pueblo: 19 VA. Características del estilo ministerial del Fundador: 21 VA. Nuestro ministerio sacerdotal 37-38 VA. Ministerio de la Palabra: 39-43 VA. Ministerio de los Presbíteros-Misioneros: 18-22 PM. El ministerio de la santificación: 23-24 PM. Los ministerio propios de los Presbíteros-Misioneros: 25-27 PM. Integración y participación de los Hermanos coadjutores en la vida y ministerio de la Congregación: 7 HC.

MISIONEROS, MISIONES (Cf PALABRA DE DIOS). Ministerio preferente:18. VA. Predicación misional al pueblo:19 VA. Ministerio de la Palabra:18-22 PM. Técnicas de apostolado en la Congregación. Formas antiguas y formas nuevas de apostolado: 28 FC.

MUNDO. Reflexiones de la Iglesia sobre su misión en el mundo: 4-6 VA. Nuestra inserción apostólica en el mundo de hoy: 36 VA. Trascendencia y encarnación de apóstol de hoy: 20 FC. Circunstancias de hoy: Mundo organizado: 21 FC. Mundo promocionado: 22 FC. Elevado nivel humano: 23 FC. Alto nivel científico: 24-25 FC. Conocer los signos de hoy: 26 FC.

NOVICIADO (Cf NPP) DECRETO...

OBISPO. Inserción en la Iglesia particular: 13-15 VA. Nuestra inserción en la Iglesia particular: 35 VA. Colaboración con los Obispos: 12-14 PM.

ORACION. La meditación de la divina caridad: 35-41 PB. La contemplación: 105-115 PB. Vida de oración. Parte doctrinal: 94-102 VR. Clima de oración: 119 VR. Vivencia especial del desierto: 120 VR. Cf VR DECRETO.

PALABRA DE DIOS. El servicio de la Palabra: 122-125 PB. Las Misiones entre los no cristianos: 126-128 PB. Escucha común de la Palabra de Dios: 26-27 VR. La Palabra de Dios: 106-110 VR. El ministerio de la Palabra: 18-22 PM.

PREDICACION. (Cf PALABRA DE DIOS, MINISTERIOS).

PRESBITERIO, PRESBITEROS (SACERDOTES). Ministerio presbital: 52-54 PB. La solidaridad con el Presbiterio: 58-61. PB. Conciencia de esta función sacerdotal de la Congregación: 62-69 PB. Corresponsabilidad diocesana: 70-75 PB. Fraternidad con los sacerdotes diocesanos y religiosos: 90 VR. Santificación del clero:

20 VA. Nuestro servicio al Presbiterio: 44-47 VA. Vivencia con los presbíteros de la fraternidad sacramental: 15-16 PM.

*PROFESION, (Cf NPP DECRETO).
RELIGIOSA, VIDA, Cf VIDA RELIGIOSA, DE-
CRETO; VOTOS.*

SAGRADOS CORAZONES. El corazón abierto de Cristo, señal de salvación: 28-34 PB. El amor de Cristo y María, ejemplar de nuestra vida común: 42-43 PB. Nuestra participación en la actual voluntad redentora de Cristo: 44-51 PB. Culto a la Virgen: 114 VR. Los SS. Corazones, foco de amor: 8 VA. La semejanza plena del presbítero a Cristo-Sacerdote: 8-9 PM. Seguimiento de Cristo: 12 FC.

VOTOS (CONSEJOS EVANGELICOS). La comunión de vida y los votos: 82-96 PB. Vida consagrada por la profesión de los consejos evangélicos: 31-38 VR. Castidad: 39-44 VR. Pobreza: 45-57 VR. Obediencia: 58-74 VR. Uso de bienes materiales: 85 VR. Mortificación: 87 VR. Una misma vocación religiosa: 1-2 HC. Grado de madurez para la profesión perpetua: 18 NPP. Libres por la pobreza: 20-26 VRO. Misioneros por la castidad: 27 VRO. Unidad de vida por la obediencia: 28-29 VRO.

